EN EL MARGEN DE LA RUTA

ALVARO CEPEDA SAMUDIO



Recopilación y prólogo de Jaco

Pocos trabajos tan minuciosos se han llevado a cabo en Colombia acerca de la labor periodística como los adelantados por el investigador francés Jacques Gilard acerca de los dos representantes más excelsos del Grupo Barranquilla: Gabriel García Márquez y Álvaro Cepeda Samudio.

En este trabajo se presenta la una recopilación del periodismo de Álvaro Cepeda Samudio, que cubre el período comprendido entre sus primeros tanteos hasta la publicación del libro de cuentos «Todos estábamos a la espera».

Cepeda nos permite, en estos escritos, por un lado, descubrir las fuentes sobre su trayectoria como escritor y, por el otro, conocer, el testimonio de alguien entregado a una vocación que, como la del periodismo, le permitió acercarse al mundo con una visión crítica lo cual le permitió constituirse en comentarista ejemplar ce que sucedía a su alrededor, en una Colombia que aún se encontraba replegada sobre sí misma. En sus columnas en los diarios barranquilleros «El Nacional» y «El Heraldo» podemos seguirle la ruta al joven escritor en formación para quien los acontecimientos de la vida diaria —tanto en el mundo cultural, como en el políticos — se constituyeron en el arsenal que le permitió forjarse aquella visión personalísima de las cosas y los seres humanos que quedaría plasmada en sus cuentos, en sus novelas, y en sus incursiones en la cinematografía.

Para todos aquellos que deseen conocer con exactitud la trayectoria de este artista nacido en 1926 y muerto en 1972, esta recopilación es guía imprescindible

Álvaro Cepeda Samudio

En el margen de la ruta

Periodismo juvenil, 1944-1955

ePub r1.0

Titivillus 07.03.2024

Título original: *En el margen de la ruta*
Álvaro Cepeda Samudio, 1985
Recopiliación y Prólogo: Jacques Gilard

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

PRÓLOGO

Al dar a esta recopilación del periodismo juvenil de Cepeda Samudio el título de la columna que más intensa y asiduamente redactó a lo largo de su trayectoria, no se pretende sólo recalcar la importancia y el interés de esa columna[1]. Simplemente, este título parece ser el más adecuado. En efecto, siempre será preferible la lectura de los cuentos de *Todos estábamos a la espera* a la del periodismo juvenil de Cepeda, como será preferible la de *La casa grande* o de *Los cuentos de Juana* a la de sus notas y crónicas de *Diario del Caribe*, de la misma manera que vale más ver *La langosta azul*, o los noticieros de Cepeda o su documental sobre el carnaval barranquillero, que leer sus notas sobre cine. Al menos mientras se tenga en cuenta sobre todo al artista y al creador, porque —como diremos más adelante— también es importante y merece consideración aparte el periodista. Pero si se ha llegado a este trabajo de rescate y organización de la producción periodística juvenil de Cepeda, y si se propone ahora al público, es como trasfondo, entorno y manifestación de sus primeros tanteos estéticos: así se puede ampliar nuestro conocimiento del proceso que siguió una obra literaria de gran interés en Colombia y en Hispanoamérica. En este sentido, el periodismo, que formó parte del itinerario del escritor, se fue quedando en el margen de la ruta, dejando huellas y señales. Éstas se prestan para un análisis sobre la formación de un escritor y la evolución de la literatura nacional y continental. Por ahí, en primer lugar, es por donde nos acercamos al periodismo juvenil de Cepeda Samudio: por haberlo producido un escritor.

El material aquí reunido —lo que se ha conservado hasta hoy— cubre casi exactamente la época en que, desde los primeros tanteos en el colegio, Cepeda fue preparando y escribiendo sus cuentos de *Todos estábamos a la espera*, hasta la publicación del libro, en

agosto de 1954. No hay más que una excepción cronológica: un texto aparecido en 1955, en *El Heraldo* de Barranquilla, o sea, después de la publicación del libro, pero que curiosamente resulta ser una reflexión sobre el género del cuento, como un apéndice o un remate de la época inicial del escritor. Entonces, mientras participaba activamente en las labores del Centro Artístico de Barranquilla, Cepeda se encontraba en su etapa de ejecutivo y muy pronto empezaría a redactar y publicar los primeros fragmentos de su novela *La casa grande* [2] .

Como elemento de un proceso literario puede verse ese periodismo de juventud, inaugurado en hojas de colegio, aunque no son tantos los textos que entonces tuvieron un marcado interés literario (y al hablar de interés, no nos referimos solamente a un grado de calidad estética, que en realidad es muy variable): unas veinte o veinticinco notas que, pese a su reducido número, son llamativas huellas públicas del secreto quehacer de quien se había propuesto tempranamente contribuir a modernizar y universalizar la literatura de su país.

Cepeda, el periodista

Pero si es verdad que el periodismo de Cepeda interesa ante todo por ser fuente de datos sobre una trayectoria de escritor, también interesa por ser obra de un periodista ejemplar, entonces —en sus años de juventud— dedicado al aprendizaje de su oficio, un oficio que igualmente fue una vocación —entre otras vocaciones como la literatura y el cine.

El periodismo, medio de expresión fugaz por antonomasia, existe ante todo para caer en un olvido siempre renovado. Pero también existe para ser recordado de alguna manera y, si conviene, recuperado. Es el caso de la producción juvenil de Cepeda, no solamente por el vínculo con su obra de ficción (aunque ese vínculo siga siendo el más poderoso motivo), sino también por su calidad, forzosamente desigual tratándose de un joven, y tal vez por algo más: por ser un testimonio histórico.

Está claro que el periodismo siempre deja marcadas las huellas del tiempo que pasa; aunque no se recuerde, la labor del periodista siempre merece conservarse. Pero en el caso del joven Cepeda, el escritor y el periodista, hay algo más: un verdadero valor testimonial. Cepeda dio, sin saberlo aunque lo declarara insistentemente y a gritos (como tiende a hacerlo cualquier joven que se expresa a través de algún medio de comunicación) el punto de vista de una generación enfrentada con un cambio histórico profundo.

A pesar de la abundancia de entregas humorísticas en su columna (le gustaba tratar con alguna frecuencia temas perfectamente intrascendentes), Cepeda se dedicó con saña a protestar contra la evolución política de Colombia en el 47 y el 48. Pero ese testimonio sobre cómo se vivió en una parte de la juventud ese momento del país, un momento difícil y que pronto se volvió dramático, no alcanza su verdadera dimensión sino porque está vinculado con una mirada sobre el momento que vivía el mundo entero, una mirada que partía de lo que solo unos años más tarde empezaría a llamarse el Tercer Mundo. La voz de Cepeda, más que la de un joven irreverente o de un liberal izquierdizante, era la de alguien que no quería quedarse en los anacrónicos antagonismos nacionales y pretendía ser contemporáneo del resto de la humanidad[3]. Actitud de joven, cosas de la edad: estos juicios escépticos vienen en mente al leer al Cepeda juvenil. No siempre es injusto o inadecuado pensarlo tan llanamente, es verdad, pero Cepeda obedecía a la necesidad de expresar lo que con generosidad sentía (no sólo con generosidad, también con acierto), y concretaba generosamente esa necesidad. Por eso, más que por escribir en un periódico, fue un verdadero periodista, y un intelectual, desde el principio, siguiendo una vocación que tuvo que entrar más de una vez en conflicto con sus otras vocaciones.

Ya en las páginas de pequeñas hojas de colegio —en una revista hoy imposible de identificar (1944), en *Ensayos* (1945)— Cepeda inició su reflexión sobre el periodismo y la mantuvo con notable constancia a lo largo de todos los años en que practicó el oficio. Llama la atención la insistencia con que, en su columna ‘En el margen de la

ruta' de
El Nacional, se refiere a los múltiples aspectos de la labor del periodista, y a la responsabilidad de la prensa, expuesta a la presión de intereses que estorban el cumplimiento de su misión de informar y opinar limpiamente. Cuando el tema de la columna no es explícitamente el del periodismo, a éste se vuelve muchas veces, particularmente cuando de política se trata: la información falseada, la propaganda bajo todas sus formas, son un tema dominante en lo que escribe Cepeda. Éste, indudablemente, había captado el alcance de los manejos propagandísticos del fascismo y del nazismo; recordaba esa siniestra lección, y el principio de la guerra fría —que apenas empezaba a llamarse así— le dio innumerables motivos para recordarla.

Y si, tratándose de periodismo, hay en los textos juveniles de Cepeda un tema más frecuente aun que el de la propaganda, ese tema es el de la censura —no solamente la de la prensa, sino la censura bajo todas sus formas—. Otra vez puede surgir el reparo de que se trataba simplemente de un joven afectado por el pasajero sarampión de la libertad. Pero es una defensa demasiado insistente, demasiado rabiosa, de la libertad para no ser sincera, para no surgir de lo más límpido de una vocación periodística: decir lo más posible, y decirlo a tiempo; hacer que las noticias circulen, que todos vivan su día y su época con pleno conocimiento de la realidad del mundo. Cepeda defiende la libertad de crear, la libertad para el pintor de mostrar su pintura, la libertad para los barberos de exponer fotos de sus actores predilectos, la libertad para los niños de ver los monigotes de Walt Disney, la libertad de ver películas extranjeras, la libertad para cualquiera de estudiar, la libertad de saber lo que pasa en otras partes del mundo. Y, desde luego, como cifra de todas las libertades, en un tiempo que era de prodigioso auge de los medios de comunicación masiva, la libertad para el periodista de hacer circular la información [4] .

La *Nota al señor censor*, la otra titulada *La censura, mi señora, la censura*, ambas de los días sombríos de abril del 48, no son solamente notas circunstanciales, una forma de eludir —y señalar— las trabas del momento; son también, irrisorias y todo (¿pero qué

más remedio había?), una forma de continuar un debate que Cepeda venía planteando incansablemente y qué se le convirtió en dura realidad al poco tiempo. Los límites se le recordaron, pues, muy pronto; pero subsiste por encima de los años, así como perdura el problema de la limpia información, esa desconfianza ante todo lo que sirve para disimular y denigrar en forma unilateral, cualesquiera que sean las motivaciones ideológicas.

(Pero hablar, a ese propósito, de Cepeda periodista equivale a hablar de él como intelectual y artista. En un continente marcado por el subdesarrollo y la dependencia —dos palabras que aún no se empleaban, pero los conceptos sí los conocía Cepeda—, y en un país que por muchos aspectos le parecía provinciano, Cepeda quería estar al tanto de todo y lo quería dar a conocer todo. Precozmente había visto la necesidad de buscar, acoger y aclimatar valores nuevos y universales, tanto en las formas como en los temas, y de ello da fe su narrativa de ficción de esa primera época. Sabía que Latinoamérica, en la forja de su identidad y expresión, tiene la suerte de poder y deber aprovechar aportes del mundo entero. De allí a la vez su hostilidad a la regresión que veía en la política conservadora —especialmente en cuestiones educacionales— y a una supuesta tradición nacional incuestionable, ya que Cepeda estaba convencido de que toda tradición, más que existir, se va haciendo y rehaciendo a diario, tanto en su realidad como en su expresión. En materia de arte y cultura, lo primordial era también que circulara la información, libremente. Pasara después lo que pasara, nunca sería para mal, pensaba Cepeda).

En la producción de la primera etapa periodística de Cepeda, se advierte cómo va definiendo los rasgos de lo que sería su periodismo. A pesar de ser un narrador, a pesar de haber logrado excelentes reportajes (el más famoso es la entrevista con el futbolista brasilero Garrincha, pero otros trabajos podrían citarse al lado de ése), Cepeda no era un reportero. En su afán de escribir, la literatura y el comentario parecen compartir su preferencia. Significativamente es así como aparecen los dos primeros textos conocidos: *Una calle,*
descripción-relato,

y *El periodismo como función educacional*, ensayo-polémica-manifiesto. Literatura creativa por una parte, opinión por otra parte, balbuceantes ambas. Y si nos fijamos en los primeros textos que es más o menos posible fechar entre los que publicó Cepeda en *El Nacional* de Barranquilla, vemos que los hizo surgir la necesidad de opinar sobre un tema que ya lo preocupaba intensamente, el de la educación y la información. Entre esos textos iniciales se destaca el *Pequeño mensaje a un gran profesor*, arriesgada intervención del alumno Cepeda en un problema candente de la actualidad local: la huelga de profesores del Colegio de Barranquilla[5]. Y esto es lo que caracteriza, en abrumadora mayoría, a la producción periodística de Cepeda: surge de la necesidad o de la voluntad de opinar. Es decir que fue principalmente un comentarista o un editorialista, y muy poco un reportero —cualquiera que hubiera sido su inclinación personal.

Es así, aún si se tiene en cuenta el que, al perderse una parte de las colecciones de *El Nacional*, se han perdido reportajes del joven Cepeda. De todas formas, no fueron muchos. Los únicos de los que puede decirse con toda certeza que se perdieron son los reportajes que escribió Cepeda en diciembre de 1947, cuando *El Nacional* lo envió a cubrir el campeonato suramericano de fútbol que entonces se desarrolló en Guayaquil. No tenemos datos de que escribiera más reportajes en esos años (no los recuerdan los amigos de Cepeda en sus testimonios verbales), y en verdad pensamos que no hubo más[6].

Textos periodísticos que por esos años podrían considerarse como más o menos reporteriles, los hay. Sencillamente serían todos los que no pueden entrar en la categoría del comentario y, sin ser ficción, cuentan algo. Aunque son pocos, existen. Son los que Cepeda escribió sobre el Ecuador (los cuatro que se conservan, de diciembre del 47 o enero del 48) y sobre las islas de San Andrés y Providencia (noviembre de 1953). Pero son más bien crónicas de viajes y pertenecen, por tanto, a un género literario o paraliterario, de vieja trayectoria en la cultura occidental. En esas crónicas, sobre todo las encantadoras estampas ecuatorianas, es evidente que a Cepeda no le interesaba informar o reportar; le atraía más referir

impresiones y pequeños sucesos peatonales, esbozar levemente retratos y situaciones, o sea, dedicarse a algo que más tiene que ver con la literatura que con el periodismo de reportaje. Si algún vínculo hay con el periodismo, nos da una clave la cálida evocación del norteamericano Ernie Pyle, en una de las últimas entregas de ‘En el margen de la
ruta’:
un trotamundos simpatizando con la gente humilde que le sale al paso mientras va caminando. Y entonces, aunque no mencione ese nombre, por debajo de Ernie Pyle, se reconoce un modelo tantas veces citado por Cepeda: Azorín.

El nombre de la primera columna de Cepeda, columna que efectivamente surgió “en el margen” de su viaje al Ecuador, parece ser una referencia a dos títulos de Azorín, *La ruta de don Quijote* y *Al margen de los clásicos*, según lo recuerdan Alfonso Fuenmayor y Germán Vargas. La raigambre azoriniana de las cuatro entregas sobre el Ecuador (incluso la que con tanta inclemencia trataron los tipógrafos del diario barranquillero, la que se titulaba *El pueblo de Lilia*) salta a la vista, con la delicadeza y brevedad de sus pinceladas, con su ternura y simpatía por los personajes. Ni siquiera falta la alusión al escritor español, y precisamente a su obra *La ruta de don Quijote* (el párrafo “Cuenca” de In nota *Pueblos*). Entonces, más que Pyle, el guía de Cepeda tuvo que ser Azorín.

Se repiten esos mismos rasgos en la serie sobre San Andrés y Providencia, seis años después, con la diferencia de que esas entregas de ‘Séptimo
Círculo’ y
de la serie *Las islas* de la que sólo conocemos una parte —también tenían que dar cuenta del hecho que motivaba esa misión de Cepeda: el viaje oficial de Gustavo Rojas Pinilla a las islas. Por esos mismos meses del año 1953 es cuando debe aparecer la nota *Azorín* en la que Cepeda, además de pormenorizar nuevamente su admiración por ese escritor, cita a otros dos autores que hicieron algo de lo que hizo el primero: William Saroyan, otro modelo (?) de tratamiento benévolo para con sus personajes; y Camilo José Cela, cuyo *Viaje a la Alcarria*, primero de sus libros de viaje, había

reactivado unos años antes el género especialmente ilustrado por Azorín, con su estilo propio en medio de los caminantes que fueron los hombres del 98 español.

Esa línea la practicó Cepeda con soltura, y sus crónicas ecuatorianas e isleñas serán siempre una cita obligatoria cuando de su producción periodística se trate. En lo que publicó en *El Nacional*, otros textos se aproximan a esas crónicas, por la cálida mirada a los personajes, pero ya son otra cosa: textos de ficción (*La muchacha de las postales* es el mejor ejemplo). Es realmente muy poco en total: salvo el caso seguro de lo que escribió Cepeda sobre el torneo de fútbol de 1947, llegó tardíamente al reportaje.

El resto, en los años iniciales de periodismo, pertenece al género del comentario (con la no muy abundante excepción de las entregas de ficción en las columnas periodísticas) a través del cual Cepeda se dedica a opinar sobre su tiempo, como un testigo agudo y vehemente, hablando en nombre de una generación que se ve representada en él con más fuerza de la que él mismo podía pensar, en una forma no tan transitoria. Sobre este aspecto, el periodismo de opinión, habrá que volver más adelante, dada su importancia que, más que a la calidad formal, se debe a que esos textos superan hoy el alcance que les quería dar su autor.

Éste, en general, no innovó en su quehacer diarístico del momento. La mayor parte de sus comentarios se nutrió del sempiterno alimento de ese género: el cable y la lectura de la prensa, suministradores del imprescindible tema[7]. Y a partir del hallazgo del tema (sobre su naturaleza y su búsqueda escribió Cepeda, como lo han hecho todos los comentaristas sin tema), se trataba de encontrar una forma original de expresar las cosas: sorpresiva, paradójica, divertida. La modalidad humorística del género, por consiguiente, la practicó abundantemente Cepeda, ya que no todo podía ser expresión de posturas fundamentales. Y acudió forzosamente a los tópicos más desgastados, como eran, por ejemplo, los clichés de la misoginia que, al lado de la defensa de la libertad, puede considerarse como uno de sus principales ejes temáticos, tanto en notas íntegras como en alusiones o

comparaciones fugaces. Usó otros tópicos, en formas y cantidades variables: las camisas vistosas del presidente Truman, el calor que debe hacer en los países árabes, toda la literatura del "guayabo", etc…

El hecho de seguir ciertas pautas convencionales del género, defendiendo y generalizando en rápidos apuntes principios respetables, también llevó a Cepeda a caer en contradicciones, una falla intrínseca del comentario cuando se lee con otro ojo que el de la desmemoriada lectura diaria: debe ser difícil sentarse a arreglar el mundo día tras día sin incurrir en semejantes caídas, y eso le pasó a él en la misma forma que le pasaba a "Calibán", uno de los blancos predilectos de sus sarcasmos de la época. Por ejemplo, Cepeda rechazaba la idea de que el arte teatral necesitara de una ayuda estatal (*El premio "Teatro de Colón"*) para luego reclamar que se realizara esa ayuda (*El teatro polémico infantil*)[8].

Y también sobre la forma pueden expresarse reparos. Está claro que Cepeda escribía sus notas precipitadamente[9]. Lo más constante en calidad serían los títulos que escogía: en ellos demostró un innegable talento de titulador. Pero el estilo no siempre fue para él una preocupación primordial. Cuando se detiene a pulirlo, el resultado es de elevada calidad formal, pero abundan los casos de improvisación nefasta, con cacofonías, reiteraciones innecesarias, oraciones mal construidas, concordancias incorrectas (a veces copiadas del inglés)[10]. La vehemencia de la idea, más de una vez, tuvo la culpa de esos altibajos que diferencian a Cepeda de columnistas meticulosos, como Zalamea Borda, o estilistas, como García Márquez, diferencia que, por otra parte, podría llevar a una reflexión sobre la actitud literaria propia de Cepeda: en él *la* forma fue una preocupación menos constante que el cuestionamiento y la renovación de *las* formas. Por más de un aspecto, Cepeda puede parecer menos cercano a sus compatriotas que a un escritor como Cabrera Infante, otro periodista precoz, también apasionado de cine y renovador de formas narrativas (es notable la vecindad entre ciertos cuentos de *Todos estábamos a la espera* y algunos de *Así en la paz como en la guerra*, que son contemporáneos; es más difícil, pero sigue siendo posible, encontrar

parecidos de planteamientos entre *La casa grande* y *Tres tristes tigres*).

Aunque no debiera haber más que resultados previsibles, también valía la pena prestarle alguna atención a la geografía temática de las columnas de Cepeda. Es cierto que no tiene nada de sorprendente, y es otra manifestación de la fidelidad a las normas del comentario: Cepeda trata temas locales, temas nacionales y temas extranjeros. Conviene destacar provisionalmente el aspecto local, porque de alguna manera Cepeda es Barranquilla, aunque no se pueda olvidar que, como escritor, también pertenece al mundo de Ciénaga. Fue en el ambiente barranquillero donde se desarrolló la trayectoria periodística de Cepeda y donde llegó a ejercer por muchos años el poder de un director de diario[11]. Los valores, las preocupaciones y los conflictos locales cruzan inevitablemente por toda su actividad periodística, marcándola desde el principio, e incluso desde el primer texto publicado en una hoja de colegio, antes de llegar Cepeda al periodismo.

Es difícil desvincular los intereses del escritor de los del periodista, ya que al tratar de expresar las esencias de la región y la ciudad Cepeda también influía sobre el devenir de su sociedad. Pero, por discutible que sea, es necesario aquí considerar aparte el material periodístico. En su producción juvenil, en *El Nacional*, los temas locales aparecen con rasgos que también se mantendrían a través del tiempo: sarcasmos contra los gobernantes, interés por alborotar el ambiente con sugerencias maliciosas, voluntad de promover toda clase de actividades culturales, defensa de elementos del folklore en la medida que expresan una forma de ser.

Son, es cierto, preocupaciones municipales, pero también de eso están hechas la vida, la política y la cultura. Y más aun en Colombia, con la existencia de fuertes polos urbanos regionales, a pesar del centralismo y del predominio de Bogotá. Para ello se prestaba también poderosamente el orgullo por lo que era aún el progreso de Barranquilla, entonces modelo de urbe moderna.

Hay por consiguiente una forma de provincianismo que sería inútil ocultar o negar. Está en la pretensión del joven barranquillero

que, sin casi haber viajado, con una formación y una información aun incompletas, dictamina sobre lo habido y por haber, hablando de lo que no siempre conoce, simplificando atrevidamente (pero también es, otra vez, un rasgo básico del género). Sin embargo, esa debilidad deja de ser tal, cuando, como en el caso de Cepeda, hay una curiosidad abierta hacia lo otro, una capacidad para acoger y asimilar nuevos valores sin renunciar a los propios. Puede darse entonces una autoafirmación mejor fundada. Persiste lo municipal, pero a sabiendas de que se escribe desde un lugar del mundo, ni más ni menos respetable que otro cualquiera.

Cepeda y el mundo de la posguerra

La primera etapa de alguna importancia en el periodismo de Cepeda —un poco más de un año de colaboración en *El Nacional*— corresponde a un momento histórico particularmente convulso. En la misma Colombia es cuando se pone en marcha el engranaje de la violencia y se llega al estallido del 9 de abril. Sobre este aspecto de las peripecias del país escribió poco Cepeda, y de manera bastante o muy indirecta. En la página editorial de *El Nacional*, otros —con mayor experiencia del periodismo— se encargaban de evocar esos difíciles y dolorosos asuntos[12]. Cuando Cepeda, todavía un estudiante de bachillerato, escribía sobre problemas nacionales, se dedicaba a comentar y criticar otros aspectos de la política conservadora, especialmente en cuestiones educacionales y culturales[13]. Lo hacía con base en posturas progresistas, señalando y denunciando todo lo que le pareciera representar un retroceso hacia el oscurantismo, o un obstáculo al desarrollo del saber y a la libertad de conciencia.

Bajo ese ángulo fue como se aproximó a los problemas internos del país, es decir, que lo hizo sin limitarse a criterios nacionales, tratando de no adoptar posturas marcadamente partidistas. Sus criterios pretendían ser universales. Y, ya que entonces no siempre le disgustaba emplear grandes palabras, puede decirse llanamente que lo preocupaba el destino de la humanidad.

Al expresarse sobre problemas nacionales, nunca los desvinculaba de los problemas que vivía el mundo en esos mismos meses. Los abarcaba con una sola mirada y, por encima de las fronteras, relacionaba lo de afuera con lo de adentro: nada más ajeno a él, incluso en esos últimos meses de bachillerato, que el provincianismo ideológico —y este rasgo universalista igualmente define sus notas sobre cuestiones estéticas y culturales. Para que estableciera ese vínculo, no le hacía falta comprobar que la muerte de Gaitán ocurría precisamente en los días de la Novena Conferencia Interamericana. Él era ya, mucho antes del 9 de abril, un testigo inquieto de toda su época y del drástico cambio de valores que entonces se producía. Aunque es cierto que el proceso colombiano contribuía a que las captara mejor, sus textos de 1947 y 1948, escritos en un ambiente provinciano, también son un elocuente testimonio sobre las mutaciones del mundo de la posguerra.

Hay algo extraño, a primera vista, en la insistencia con que se fue refiriendo al conflicto que dio nacimiento al Estado de Israel, un conflicto muy limitado a nivel geográfico y particularmente remoto para un joven colombiano. La primera nota que le dedicó Cepeda a esa guerra (*Árabes y judíos*, hacia mediados de enero de 1948) subrayaba que hundía sus raíces en tiempos muy antiguos y que sus ingredientes primordiales eran de cultura y religión. El aspecto religioso, por cierto, no tenía por qué suscitar tanto interés en él (pese a su buen conocimiento de la Biblia), De paso, se advierte también con esta nota inicial que Cepeda no carecía de una cierta clarividencia, ya que afirmaba que el conflicto no tenía por qué ni cómo resolverse algún día (se estaba solamente en la primera etapa, determinada por la resolución de la ONU, del 29 de noviembre de 1947, que preveían partición de Palestina en dos Estados, uno árabe y otro judío).

Ese interés por la guerra de Palestina se fue manifestando a lo largo de varias notas, mientras Cepeda eludía otros conflictos, que no tenían menos importancia y sobre los que también podía haber opinado largamente. Sólo muy de pasada, y como por casualidad a propósito de la cuestión de Palestina, se refirió a las guerras civiles de China y de Grecia, en pleno furor ésta última, y precisamente en

los momentos que Estados Unidos decidía tomar cartas en el asunto. En China como en Grecia el enfrentamiento ideológico no dejaba lugar a ninguna confusión; eran casos bien distintos al que se planteaba en Palestina, al menos en ese entonces. Así que resulta claro que Cepeda prefería no expresarse sobre una situación nítidamente maniquea, de un maniqueísmo muy propio de la época.

En forma general, evitaba hablar sobre cuestiones geopolíticas lejanas cuando en ellas se manifestaban las consecuencias del reparto del mundo efectuado en Yalta. La nueva disposición de las fichas en la política internacional le resultaba difícil de aceptar y embarazosa de analizar. El enfrentamiento de judíos y árabes en Palestina, aunque era, bajo otra forma, el resurgir de la vieja “cuestión de Oriente”, tan familiar a los europeos y tan remota para un latinoamericano, tenía sus rasgos inesperados que se salían de las nuevas normas de enfrentamientos, “las guerras limitadas, los abscesos de fijación”.

El presupuesto de Cepeda era esa preocupación por la suerte del género humano. Podía haber en él una buena dosis de idealismo generoso, propio de su edad (de momento dejamos a un lado la parte latinoamericana de sus planteamientos), pero también era que lo atormentaba ya un temor que adquiriría muy pronto una dimensión planetaria: el temor al apocalipsis nuclear. En 1947, sus notas *El hombre pesimista* y *Vigencia de un cuento* revelan que Cepeda, aunque sabía que habitaba en un país menos amenazado, se negaba a desentenderse de un asunto de tan universal peligrosidad; no quería ser como el Mr. Babitt latino al que fustigaba en la primera de esas notas. Sobre el tema atómico no volvería a expresarse con abundancia en adelante, pero el tema ya estaba planteado en cuanto a él le tocaba, con indudable solemnidad. Se encuentran alusiones fugaces en ‘En el margen de la ruta’, en una entrega de la columna ‘Séptimo Círculo’, *La tercera dimensión*, y hasta en el guión de la película *La langosta azul*. Si el tema no volvió a ser tratado con elevada frecuencia, no se perdió de vista. De ese trasfondo ineludible de la época tuvo

Cepeda una verdadera conciencia, que contribuía poderosamente a que no viviera replegado sobre cuestiones estrictamente colombianas. Había allí un germen de contemporaneidad que se vincula con los intereses estéticos de Cepeda (la nota *La tercera dimensión*, de 1953, era sobre la efímera moda del cine en relieve) y de alguna manera llegó a marcar su sensibilidad, condicionando sus experimentos literarios [14] .

La angustia ante la amenaza atómica y el despiste ante la nueva división del mundo explican el obsesivo interés de Cepeda por el tema de la paz, y la importancia —aparentemente desmedida— que concedió al caso de Palestina. Allí el conflicto no seguía aún el ya arquetípico esquema
Este-Vs-Oeste,
y así ponía a prueba con más nitidez la capacidad de la ONU para cumplir la misión que justificaba su existencia [15] . El caso de Palestina era, pues, ejemplar. Más que ese preciso conflicto —del que sin embargo previo la duración—, a Cepeda le interesaba la labor de la ONU. Y se refirió a la Asamblea Internacional no solamente a propósito de ese conflicto sino en muy variadas ocasiones. Aunque la ONU lo decepcionaba constantemente, la cuestión era que hubiera paz y él deseaba que se mantuviera la ilusión pacifista de fines de la Segunda Guerra.

Le costaba admitir que el mundo ya no vivía la polarización de los años 30 y de los años de guerra. Era una polarización clara —otro maniqueísmo, sólo que bien asimilado por él— y en cierto modo tranquilizadora; era la democracia contra el nazi-fascismo. De allí la insistencia de Cepeda en otra de sus evocaciones del extranjero: la denuncia de la España franquista es otro eje de su periodismo juvenil.

La lucha contra el fascismo había tenido la sencillez de una película del Oeste, al menos para quien, adolescente, recibió y asimiló toda la propaganda de los años de guerra —y, antes, aparentemente la propaganda antifranquista (la nota *Berta Singerman en el recuerdo*). Lo que sobrevivía de aquella época, la última huella del oprobio, era la España del Generalísimo. La

creencia de Cepeda en la unanimidad radical del combate contra el Eje, combate inconcluso ya que subsistía el régimen de Franco, se reconoce en su evocación de la batalla de Stalingrado (la *nota Stalingrado*) cuyos acentos recuerdan curiosamente páginas de autores como Malraux y
Saint-Exupéry.
Ese panorama satisfacía a Cepeda, en la medida que no se trataba de introducir matices ni de saber si era el sistema representativo o el socialismo lo que se invocaba frente al
nazi-fascismo.
Era simplemente la democracia luchando contra la peste, un combate: por la libertad y la dignidad del hombre.

Cuando el mundo ya se encuentra en la etapa de la guerra fría, Cepeda prolonga la etapa anterior. Le parece, quiere creer, que si se suprime el lunar del régimen español, el mundo recobrará la unanimidad con la que él sueña, añorando los días de la derrota militar de las potencias del Eje. De allí su fascinación ante la figura del norteamericano Henry A. Wallace, ex vicepresidente de Estados Unidos, partidario de un entendimiento con la Unión Soviética y candidato presidencial en nombre de un “partido progresista” que estaba tratando de organizar. Wallace era hostil a la “doctrina Truman” y a la guerra fría: eso bastaba para hacer de él el héroe de Cepeda. Al Plan Marshall por la reconstrucción de Europa, cuya base era la ayuda a los países que permanecieran dentro de la órbita de influencia norteamericana, Cepeda prefería el nunca realizado Plan Wallace, que el líder progresista ofrecía aplicar a todos los países de Europa, sin discriminación. Era como mantener la fachada de la unanimidad antifascista, según el principio de que no importaba el color del gobierno favorecido sino las necesidades de los pueblos. Aunque Cepeda veía las cosas en forma más drástica que Wallace sobre un punto, condición *sine qua non* para él: mientras que la ayuda, en su opinión que era también la del norteamericano y de muchos hombres de izquierda, debía ir a los pueblos damnificados, hacía una excepción con respecto al pueblo español porque ayudar a España equivaldría a apoyar a Franco y esto último era imposible: Franco tenía que caer cuanto antes. Es decir, que en todo era partidario de la conciliación, salvo en el caso

de ese régimen heredado de los años de auge del totalitarismo[16].

Había, por consiguiente, un gran desconcierto de Cepeda ante la situación internacional de la postguerra. Su simpatía por Wallace era una forma de nostalgia por una época ya rebasada, una época que se había acabado en Yalta[17]. Son particularmente esclarecedoras sus reflexiones de la entrega de ‘En el margen de la ruta’ titulada *Otra vez Hitler*. En esta nota es donde precisamente emplea él mismo la palabra “desconcierto”; hacia allí lo conducía la especie de itinerario que había venido siguiendo a lo largo de los últimos meses, hasta esos días de junio del 48. Tal vez no sea una coincidencia: la nota habla con tono más que desencantado de la evolución de ese mundo q&e, tras combatir y eliminar a Hitler, parecía lamentar su eliminación pues hubiera podido ser un buen aliado en la guerra fría; precisamente podría tener que ver también con la situación interior de Colombia, ya que se escribe al día siguiente de caer herido mortalmente, en Cartagena, el líder liberal Braulio Henao Blanco[18]. Y tal vez sea otra coincidencia significativa: a los pocos días de escrita la nota *Otra vez Hitler* se interrumpe definitivamente la aparición de ‘En el margen de la ruta’, como si Cepeda hubiera pensado que el mundo había cambiado demasiado y que ya no valía la pena seguirlo arreglando diariamente desde su máquina de escribir.

El antiimperialismo de Cepeda

Sin embargo, ante la nueva división del mundo, aunque lo esencial fuera para él la nostalgia de otros tiempos y el amor a la paz, Cepeda tuvo y manifestó sus preferencias. En su actitud influyeron dos elementos: uno de ellos fue que, siendo para él primordial la defensa de la paz, pensó que el belicismo se situaba del lado de Estados Unidos[19]; el segundo era un reflejo de latinoamericano que no se quería dejar imponer la política del vecino del Norte. Ambos elementos tenían en común un ingrediente que, como ya se ha visto, era algo capital en Cepeda: su vocación de

periodista, partidario de la libertad de información y opinión, enemigo de la censura y de la propaganda. La división del mundo en dos bloques antagónicos generaba censuras, propagandas, dogmatismos y estereotipos, que sólo podían suscitar los sarcasmos del joven comentarista de *El Nacional*. De ahí sus ataques a diestra y siniestra, contra los Estados Unidos y contra los países socialistas y sus partidarios.

Pero es cierto que sus ataques contra el socialismo fueron más bien pocos, teniendo como base, justamente, casos de censura. Cepeda tomaba la defensa de Walt Disney a quien los comunistas franceses denunciaban por su pernicioso papel ideológico, queriendo además borrar de su país toda huella de influjo cultural norteamericano (*El veto a Mickey*). O se burlaba de los actores soviéticos, cuyo sindicato había obtenido la prohibición de fotos de actores norteamericanos (*De igual a igual*). Lo que le molestaba en el sistema soviético del tiempo de Stalin era su parecido con las dictaduras autocráticas y el reinado del secreto (*La muerte de Stalin*). Pero más allá de esas críticas, se adivina una real simpatía de Cepeda por la idea del socialismo.

En cambio abundan los ataques contra las opciones norteamericanas. En un elevado número de notas Cepeda denuncia la “rojofobia” que reinaba en Estados Unidos y, refiriéndose a las comisiones y tribunales de “actividades antiamericanas” que había desarrollado el gobierno de Harry Truman, los comparaba insistentemente con los tribunales del nazismo. Al mismo tiempo, aunque no evocara —ni mucho menos— todas las señales de cómo iba progresando el anticomunismo oficial en América Latina, mencionó sarcásticamente algunos ecos de la campaña norteamericana en el subcontinente, siendo su blanco principal el presidente chileno González Videla, quien acababa de romper con la política de Frente Popular y se había señalado por su persecución a Pablo Neruda.

En la diferencia cuantitativa de ataques a uno u otro de los dos bandos, podía haber una simple razón de cercanía y oportunidad, ya que Cepeda vivía inmerso en el flujo de informaciones que le

llegaban de Estados Unidos, a través de la prensa y también de la enseñanza recibida en el Colegio Americano de Barranquilla. La propaganda norteamericana le llegaba abundante y directamente (sin contar los ecos nacionales de la "rojofobia", tanto los del conservatismo como los de ciertos sectores liberales encarnados en "Calibán"), y por ello el blanco de sus golpes de humorista tenía que ser más fácilmente americano que europeo.

Pero hay una indudable constancia en la burla y la denuncia, que sólo puede relacionarse con el rechazo —también abundantemente documentado— al predominio de Estados Unidos en el hemisferio occidental. No siempre debía ser tan cómodo: además de todo lo que encontraba en esa cultura, Cepeda bien tenía que admitirla existencia de aspectos positivos en el sistema norteamericano —aunque fuera solamente la de posibilidades democráticas, que él reconocía al mismo tiempo que denunciaba gérmenes totalitarios en el anticomunismo reinante (la nota Air. *Henry A. Wallace*).

En él funcionaba un reflejo latinoamericano, que da una identidad clara a su actitud general frente a la nueva división del mundo. Lo que más lo molestaba era que a América Latina no se le dejara más opción que la de seguir la línea que convenía a los intereses norteamericanos (*Las conferencias panamericanas*). De ahí su desconfianza ante la Novena Conferencia Interamericana de abril de 1948 en Bogotá, la IXCIA, y su indignación ante las mociones anticomunistas que proponían los Estados Unidos (en particular la nota *El discurso de Carlos Lozano*). Veía las cosas con ojos de latinoamericano que quería tener derecho, si le daba la gana, a sentir simpatía por el socialismo. Y ello, sin admitir realmente que el mundo había cambiado, sin admitir que la geografía, que había situado convenientemente a América Latina en los años de la guerra —del lado de la libertad—, también podía situarla ahora en un bando y en un conflicto que a él no le agradaban de ninguna manera.

En 1948, mientras se las arreglaba para hablar mucho sobre el conflicto de Palestina y no decir casi nada sobre los de Grecia y China, también se mantuvo totalmente silencioso sobre cuestiones

de la vieja Europa que formaban parte, sin embargo, de la misma problemática nacida con la repartija de Yalta: la caída de la monarquía y la transformación de Rumania en república popular, y sobre todo el "golpe" de Praga con el episodio dramático de la muerte de Masaryk, no le merecieron ningún comentario[20]. Cepeda adoptaba la misma postura de Wallace, para quien no importaba que algún país pudiera cambiar de órbita política, y a quien preocupaba en cambio que Europa se recuperara de las llagas ocasionadas por las agresiones del Eje (la cita en el último párrafo de *El Plan Wallace*). Allí, según Cepeda, sólo tenía que caer Franco, y las cosas tenían que marchar bien en adelante. El problema, para él, no estaba en Europa —donde los progresos del socialismo no suscitaron en él ningún comentario negativo—, sino en América, allí donde vivía él. Una vez perdida la unanimidad de los vencedores de la guerra, importaba más que todo la evolución de América Latina, que debía romper sus ahora sí evidentes y molestos lazos de dependencia y obtener la posibilidad de escoger sus vías propias.

No todo estaba claro ante la mirada del estudiante Cepeda; lo demuestra su terca e indiscriminada nostalgia por los tiempos de la lucha antifascista; lo demuestra su creencia en la validez de la doctrina Monroe, como carta magna de un genuino americanismo, con igualdad verdadera entre las naciones del continente (la nota Ante *el caos de la doctrina Monroe*); lo demuestra su exaltación del hispanismo como cifra de identidad frente a las presiones norteamericanas (la nota *Dos fechas silenciosas*).

Pero, de una manera general, ya tomaba actitudes de latinoamericano frente a la evolución del mundo, una evolución condicionada por una nueva contienda ideológica que tendía a disminuir el margen de libertad de su propio mundo —y esto último lo vio él claramente: así se le reforzaba el concepto de la necesidad de que hubiera paz y funcionara cabalmente la ONU, así se le hacía evidente que Wallace era preferible a Truman. Hasta en sus silencios fue consecuente con su idea y con el discurso que trató de organizar, en notas demasiado breves y, sobre todo, en circunstancias demasiado adversas. Las secuelas del 9 de abril y las

conclusiones de la IXCIA no le dejaban esperanzas a breve o mediano plazo. Su comprobación de que exista un "desconcierto" (el suyo propio, por fin reconocido a medias) también lo era del fracaso de una ilusión. Bien muerto estaba Roosevelt, y una vez superada la etapa en que fuera necesaria la buena vecindad, renacía la política del garrote. Al menos es interesante ver que, unos siete años antes de la Conferencia de Bandoeng, Cepeda había usado un léxico de otros tiempos para ir balbuceando los principios de lo que se llamaría la
no-alineación.

Cepeda ante Latinoamérica y Colombia

En la forma como evocaba a la hispanidad o idealizaba la doctrina Monroe, se ve que Cepeda estaba condicionado por la enseñanza recibida en el colegio. Y el colegio también marcaba su concepto de Latinoamérica, que tampoco está exento de los clichés y de la retórica oficiales de los que él mismo se burlaba con frecuencia. Hay redundancias en su manera de hablar del continente, demasiado ondear de banderas, demasiado nacionalismo —pese a que en otros momentos destroza alegre y certeramente los estereotipos del patrioterismo.

Esas ingenuidades y contradicciones, propias de un proceso de formación y toma de conciencia, no impiden que Cepeda exprese sobre su mundo críticas acerbas, aunque fuera en nombre de principios amables pero medio pasados de moda por entonces, como eran la democracia, el progreso y la verdadera independencia (*El discurso de Carlos Lozano, Nuestra juventud y la nueva Venezuela*). Cuestiona los valores mal fundados, los chauvinismos, los hechos demasiado mecánicos para ser auténticos (la alusión a la retórica latina, tan frondosa como la "flora tropical"). Y al discurso convencional opone imágenes de la cruda realidad social del continente. Son también, en parte, clichés que Cepeda, además, busca prudentemente en otros países (la miseria en Chile, en Bolivia, en el Ecuador), pero son de todas maneras una gran parte de la realidad americana, la que genera las crisis y los dramas de

ese mundo inmune a la tranquilizadora oratoria de los grandes encuentros diplomáticos.

Aunque lo hiciera con elementos prestados de la retórica oficial o de la retórica del colegio, Cepeda expresaba actitudes críticas y su evocación de “la América nuestra” es más que notable, dada la formación recibida, en alguien que de seguro muy poco oiría hablar del mensaje de José Martí. Si no lo inquietaba un supuesto desacato a Bolívar, era que había llegado a comprender que la verdadera estatura del Libertador lo colocaba a salvo de cualquier intento de desacato. Como él mismo expresaba en esa nota (*Walt Disney y Bolívar*), la cuestión no era “endiosar” sino “universalizar” lo latinoamericano.

Tal vez deba destacarse el que, fuera de Colombia y fuera de los libros, el primer contacto de Cepeda con el resto de América fuera el de Guayaquil. Allí, de alguna manera, se encontró en condiciones aptas para superar una visión provinciana y forjar un concepto abierto de ese mundo. Cepeda estaba lejos del Caribe pero al mismo tiempo Guayaquil era otra Barranquilla: era un puerto[21]. Si aún era insegura, se le había de afianzar la idea de que, sin puertos, la historia del continente donde vivía no habría tenido lugar, de que —salvo el legado indígena del que él mismo estaba muy alejado— todo era cuestión de aportes sucesivos.

Son notablemente cosmopolitas las estampas de Guayaquil, sobre todo la de la loca, ex actriz recitando versos exóticos, en unión y en contraposición con la del negrito esmeraldeño, “autóctono” de raíces africanas. Y lo es más aun la visión de Cuenca: allí se encuentra una imagen estereotipada de lo hispánico, que remite a Cepeda a su modelo predilecto de la nostálgica generación del 98 español y se ve destrozada, humorísticamente, por la inesperada irrupción de la modernidad, las muchachas deportivas con sus risas y sus raquetas de tenis. Cepeda celebra las sorpresas del proceso americano, que él ve como una identidad que siempre se va haciendo y siempre se cuestiona.

Era ejemplar la primera entrega de ‘En el margen de la ruta’,

dedicada al dramático estreno de una ópera en Guayaquil[22]. Era un director extranjero, radicado en la ciudad, estrenando una obra extranjera, aclimatando en el trópico una forma de arte totalmente exótica. Pero era un aporte estético, un suplemento de posibilidades, un enriquecimiento. Casi parecería una provocación la idea de que el músico Angelo Negri murió "como los soldados de la independencia americana"; pero fuera provocación o fuera empleo irreflexivo de un cliché, la afirmación de Cepeda fue altamente significativa. Insinuaba el concepto de que todo aporte positivo debe acogerse, de que hacer arte o cultura —no importa con qué medios ni a partir de qué tradición o sistema— es hacer patria[23]. En esa expresión final de la interesante nota se puede tomar la medida del naciente latinoamericanismo de Cepeda, exento de xenofobia cultural o de estrechez ideológica.

Esta actitud con respecto al continente se combina con el concepto que de su propio país tenía Cepeda, según unas interacciones cuya cronología es prácticamente imposible de desentrañar, aunque está claro que el viaje al Ecuador tuvo que jugar un rol apreciable. Debieron influir la misma evolución de la situación mundial y la toma de conciencia, por Cepeda, de que se entraba en una nueva etapa de la que no estaría marginada América Latina. Hasta 1946 había sido posible creer en un progreso seguro de los valores democráticos, pero el triunfo electoral de Mariano Ospina Pérez y sus secuelas le dieron la impresión de que Colombia podía regresar a tiempos oscurantistas. Para él, con limitaciones y todo, la era de los gobiernos liberales había significado progreso, ilustración y libertad. La "revolución en marcha", a la que se refiere brevemente en una nota de 1948 (*Mirando los cables*), parece haber sido en su opinión el mejor período de la historia nacional.

Lo mismo que cuestionaba a su manera a la Colombia conservadora en política, Cepeda ponía en tela de juicio la imagen estereotipada de la cultura nacional. Así, en unión tu un modesto nivel de
estudiante-columnista)
de intelectuales que no tenían por qué conocerlo pero a los que él leía asiduamente, como "Ulises" principalmente, Jorge Zalamea y,

en menor medida, Hernando Téllez, en unión de los miembros del grupo de Barranquilla (incluso antes de conocerlos personalmente, véase su nota del 12 de marzo de 1947), combatió los mitos culturales del país y les devolvió a las cosas, por cuenta propia, su verdadero tamaño. Con el contenido de sus columnas podría constituirse una suerte de antidiccionario de tópicos. Cepeda se dedicó a un juego de masacre en nombre de la juventud —un criterio inevitable, por su edad primero, y también porque el hecho estudiantil lo condicionó poderosamente en toda esa época—, pero lo hizo siempre con el ojo puesto en el parangón de los valores extranjeros, lo cual le daba las bases necesarias para ser exigente con sus compatriotas y desinflar prestigios que reinaban en Colombia pero que no hubieran recibido la menor aceptación afuera [24] .

Se burlaba del provincianismo institucionalizado y, si sus sarcasmos pueden parecer despiadados, hay que reconocer a la distancia (ya van más de tres decenios) que no se equivocó al escoger sus guías por una parte, y los blancos de sus golpes por otra. “Ulises”, Jorge Zalamea, Téllez, con ser voces minoritarias (aunque no tanto el último), aparecen todavía como lo que fueron: quienes usaban entonces los criterios más acertados, con una concisión o una discreción que muchos hubieran debido envidiarles e imitar.

Así era como Cepeda podía permitirse tomaduras de pelo con los columnistas y los académicos más prestigiosos de su tiempo. O como podía condenar en fórmulas expeditivas la oratoria nacional y todos los grupos y generaciones que la seguían practicando. Salvo casos tardíos (1951, 1955) de notas que algo tienen de manifiestos y ensayos, breves y veloces, nunca desarrolló tesis propias —la modalidad del comentario humorístico no lo hubiera permitido, y es probable que a Cepeda tampoco le interesaba mucho hacerlo—, pero sus breves y mordaces alusiones son suficientes para dejarlas adivinar, sin contar que prefirió concretarlas en su propia práctica de escritor: era partidario del cambio, del cuestionamiento y de la admisión de valores nuevos, vinieran de donde vinieran.

El mito que rebatió con mayor eficacia, aunque lo hiciera con

suma brevedad, fue el de la Atenas sudamericana. Tal vez obedeciera en parte prejuicios de costeño. Había en Cepeda una hostilidad, casi de principio, hacia los "solícitos bogotanos" interesados en "tonterías" (*Vuelta a la Panamericana*). Pero su costeñismo que, como bien se sabe, cultivó mucho a nivel humano, no se puede decir que lo llevara a cometer excesos en cuestiones culturales. Puede haber, es cierto, manifestaciones agresivas, en términos aparentemente arbitrarios, pero solamente fue eso: una apariencia[25]. El criterio de "región contra capital", o "región contra región", nunca le hizo perder de vista el valor de los intelectuales del interior, y Cepeda nunca afirmó que, por ser costeño, un texto había de ser necesariamente bueno: al contrario, en su nota del 12 de marzo de 1947, incluía el hecho de escribir "en costeño" dentro de la galería de regionalismos reprobables en literatura.

Cuando, en su importante nota *Nuestra "actividad literaria"*, daba el punto de vista de "nosotros los de provincia" sobre la vida cultural de la capital, sociedad de bombo mutuo, no lo hacía en nombre de una región determinada, sino del simple rigor crítico y de la calidad estética[26]. A salvo de la "lagartería", y de los compromisos de todo tipo, el provinciano llegaba a tener sobre la actividad literaria del país, más social que literaria, la misma opinión que podía tener el desprevenido extranjero[27]. Sólo se trataba de reconocer y afirmar que el país distaba mucho de tener tantos valores exportables como se solía decir.

El criterio de lo que podía recibirse en el exterior era determinante para quien, sin dejar de vivir en Colombia, se mantenía al tanto de lo que pasaba en el mundo. Cepeda pretendía ser un contemporáneo y por lo mismo embestía sin equivocaciones contra los anacronismos de su país. El periodista, encerrado en un medio de expresión fugaz, podía verse abocado a desaciertos momentáneos, pero el escritor sabía claramente qué criterios debían guiarlo.

Hacia la literatura: búsquedas y tropiezos

De la época propiamente estudiantil del periodismo de Cepeda se conservan siete textos. Los condiciona directamente el entorno del colegio. Así es como hay tres, e incluso cuatro, textos relacionados con cuestiones pedagógicas, las cuales preocuparán a Cepeda hasta el momento en que reciba su diploma de bachiller: son múltiples los ecos en el primer año de su labor de periodista, con sus ataques a la política escolar del conservatismo, con su polémica evocación de los problemas del Colegio de Barranquilla y las alusiones al Colegio Americano de la ciudad[28], o sus comentarios sobre hechos artísticos relacionados con la pedagogía y la niñez.

El colegio también está presente en la forma literaria que usa Cepeda para algunos de sus textos seminarrativos[29]. En *Una calle*, en *Viaje por el litoral del Magdalena*, se reconocen los rasgos de la "composición" o "redacción" escolar, heredada de la pedagogía del siglo XIX: el concepto de que la cosa escrita ha de ser principalmente una reproducción de la realidad; no está lejos, aunque Cepeda no lo evoque nunca y prefiera recordar a su admirado Azorín, el modelo de Pereda o de cualquiera de los Peredas que no faltan en las otras literaturas occidentales del siglo pasado.

Desde luego, esas redacciones, pese a sus ingenuidades y al influjo negativo de los esquemas impuestos por la institución escolar, presentan indudables elementos de interés. Por ejemplo, ya era una gran audacia que un adolescente escribiera y publicara en una hoja estudiantil la evocación de un sector caliente de Barranquilla, tanto frente a las normas de moralidad como a la escasez de una tradición literaria local[30]. Y eran también, en una época muy temprana, temas personales: *Viaje por el litoral del Magdalena* es un anticipo de buena parte de la futura producción literaria de su autor, pasando por la entrega de 'Séptimo Círculo' titulada *Ciénaga* (1953). En ese texto de 1945 ya se reconoce un material que mucho más tarde nutrirá *La casa grande*: el capítulo "Los Soldados[31]", el capítulo "El pueblo", y elementos dispersos en otros pasajes de la novela. *Una calle* también había de tener

algunos ecos, un poco después, en *Proyecto para la biografía de una mujer sin tiempo* (1948), y mucho más tarde en algunos pasajes de *Los cuentos de Juana*: captación de elementos de la realidad barranquillera.

Cepeda trata de aprehender su realidad con métodos propios, a través de los esquemas impuestos, sintiendo a la vez su limitación y las posibilidades inexplotadas que ofrecen, o los parecidos con procedimientos literarios fecundos: lo fotográfico de sus redacciones, convencionalmente aplicado a seres y paisajes, también puede servir para otras aproximaciones a lo real, aproximaciones microscópicas que luego practicará más de una vez[32]. En medio de esos tanteos surge el interesante texto de ficción *Alucinaciones*, que es como la inauguración del escritor Cepeda: primer texto de ficción, primer relato puro, primera experimentación formal.

Alucinaciones tal vez no sea aun un cuento, o trata de ser un cuento sin lograrlo todavía. Es un relato aún muy elemental, pero de sumo interés desde varios puntos de vista. Llama la atención el que Cepeda deje subsistir una duda sobre lo que realmente acontece (en el relato al menos, porque el título parece despejar la incógnita con alguna torpeza). Hay una relativa originalidad, a nivel colombiano, en el ambiente de pesadilla: si ya bahía leído Cepeda a Kafka, ésta sería una de las primeras tentativas de aclimatación colombiana de lo kafkiano; o había intuición de una corriente narrativa que conocería bastante éxito en años posteriores. Y hay de todas maneras si no una habilidad, al menos sí una idea bastante clara de lo que vale en literatura lo inexpresado. Es como un primer paso hacia el concepto que Cepeda tendría más tarde del cuento (lo que señalaría en
1951 y 1955
como el juego de realidad e irrealidad), limitado aquí por la pobreza de un vocabulario que impone un exceso de reiteraciones. Es un mundo hecho de sensaciones primarias que más tarde cultivará Cepeda, pero no tan alejado aún del entorno local inmediatamente identificable: la alusión al matarratón, como una pista geográfica, algo que se perderá de vista en los primeros relatos

ambiciosos, como *Proyecto para la biografía*… e *Intimismo* (de 1949 éste último), cuyo universo incompleto y angustioso parece haber nacido *con Alucinaciones*.

Pero *Alucinaciones* es un caso único en los primeros tiempos, aunque permite intuir que las “composiciones”, que parecían seguir dócilmente ciertas normas pedagógicas, se tomaban también como la búsqueda de una vía propia. Esos siete textos del periodismo de colegio suministran diversamente claves de Cepeda. Sólo hasta cierto punto aceptó los cauces preestablecidos, no sin recordar orgullosamente que es a través del rechazo como se llega a ser, y que las instituciones no encuentran justificación sino gracias a quienes las ponen en tela de juicio (*Anotaciones breves sobre los maestros*). Buen alumno pero irreverente; ante todo espíritu crítico abierto a todas las posibilidades; pero no iconoclasta a todo trance, si bien, cuando ya había dado el paso hacia el periodismo adulto, era capaz de cuestionar a su ídolo literario (la nota sobre *Salvadora de Olbena*). Cepeda sabía que la originalidad se forja en un buen conocimiento de lo preexistente: su polémica nota sobre la originalidad diseña intuitivamente lo que más tarde se llamaría la “intertextualidad”.

Las tendencias escolares se encuentran en la producción periodística posterior, cuando Cepeda se convierte en colaborador episódico y luego en columnista de *El Nacional*. La “redacción” lo persigue en las no muy abundantes entregas, medio narrativas y medio descriptivas, de esa nueva época. *Esbozo de un cuadro para nuestro mercado, Pequeña estampa*, siguen siendo, aunque con más ambición, textos marcados por la enseñanza académica y por el lastre del siglo XIX, cercanos aun al sempiterno cuadro de costumbres. Pero en ellos sigue dándose la aproximación a las realidades locales a través de una mirada directa y desprejuiciada. Se trata de ver lo que estaba allí y no se había mirado bien hasta entonces, intentando al mismo tiempo desarrollar un embrión de anécdota. Cepeda, sin dejar de usar métodos conocidos, trata de salirse de lo convencional.

Hay un claro contraste con otros relatos en los que, al contrario,

usa deliberadamente lo convencional, hasta en un vocabulario recargado y lleno de estereotipos “nobles”: tal vez no sea tan sensible en textos como *Los reyes todavía son. El virrey que murió de amor y Estampa del virrey Solís* (pero debe recordarse que Cepeda afirma en *Barranquilla y la historia* que ése pasado nada tenía que ver con su propio mundo); en cambio la actitud se hace más clara cuando se divierte en inventar una escena de égloga en *La censura, mi señora, la censura*. Son clichés, de un medioevo de pacotilla, o colombianos (de la Colombia que tiene pasado) en el uso de un material temático de la colonia, o supuestamente universales (hispánicos, en todo caso) en el uso del tema pastoral. La intención paródica y la soltura de Cepeda indican que había descartado vías agotadas y quería, con toda conciencia, hacer otra cosa.

Sus tanteos van por vías diversas. Una de ellas es la imitación de Azorín, cuyo influjo podía, al principio, reunirse con los modelos decimonónicos conocidos a través del colegio. A Azorín lo volvería a encontrar Cepeda hasta allí donde no estaba para nada (*La lección de Frank Capra*) y más tarde en la benevolencia de Saroyan para con sus personajes. Entre los textos de 1948, el más azpriniano es *La muchacha de las postales*; es también el más logrado dentro de esta línea, aunque sea lícito preferirle otros, escritos en otra tónica. En la vena de Azorín se situaba también *la Pequeña estampa* de 1947 (donde, por cierto, aparecía el motivo de cuatro negros cargando un ataúd blanco, que se repetiría en el cuento “El ahogado”, *Los cuentos de Juana*). En forma más general, la influencia de Azorín permea todas las evocaciones que hace Cepeda del universo infantil, trátese de la niñez como idea, o de la suya propia.

El origen estudiantil de su actividad periodística, prolongado en su labor de
columnista-estudiante,
lo lleva a evocar con frecuencia el mundo de los niños, con una ternura que más de una vez cae en la cursilería; abundan los ejemplos, hasta en ‘En el margen de la
ruta’.

Entonces Cepeda lleva hasta sus últimas e indeseables consecuencias el ejemplo de Azorín. Más interesantes se vuelven las cosas cuando se dedica a recordar elementos de su propia niñez, en forma directa o en términos más impersonales; entonces se borra el innecesario sentimentalismo y salen a flote la nostalgia y la poesía. Es así con una intensidad cada vez mayor conforme pasa el tiempo y crece la distancia. El juego de la charada, evocado en *Ciénaga* ('Séptimo Círculo', 1953), generará el cuento "Cuando a Fray Bartolomé...", en *Los cuentos de Juana*. Las cometas que eran tema central de De *parques, de cometas* ('Séptimo Círculo') reaparecerán en los últimos planos de la película la *langosta azul* y en algún diálogo de *La casa grande*, donde el niño y lo infantil son también una presencia recurrente. En general, la niñez, sus sueños y su ingenuidad, manejados con un sentimentalismo innegable, marcan una gran parte de la producción de Cepeda, desde su periodismo inicial hasta sus obras de escritor adulto, con la excepción de algunos de los cuentos de *Todos estábamos a la espera*.

Pero esa actitud de benevolencia lleva también a Cepeda plantearse problemas más serios, más productivos a la larga, que la repetición del entonces prestigioso modelo de Azorín, pese a que se trataba en él de una tendencia perdurable. El interés por las vidas humildes y fracasadas incluía la posibilidad de pensar en la frustración como tema.

Era inevitable porque la comprobación de los límites impuestos por el subdesarrollo y la dependencia debía acarrear la evidencia de que la frustración era el signo predominante de ese mundo. Textos como *Elegías en voz baja* (el primer párrafo, "El poeta", mientras que los otros dos son más sencillamente azorinianos), *Era un revolucionario, El hombre de los brazos largos, Se va a hablar de un barco*, siguen ese eje temático. Con ellos, Cepeda asumía su condición de escritor del subdesarrollo[33], y se veía abocado a la

necesidad de buscar otra manera de contar historias, no por contar la historia misma, sino por darle a la anécdota una forma específica, experimentando e innovando: sus seres podían no realizarse, quedar "a la espera" de algo que no vendría jamás, rescatados solamente por una forma literaria inesperada y audaz.

Por otra parte, la misma atención por lo humilde y diminuto, combinada tal vez con un lejano influjo del surrealismo, llevaba a ver posibilidades literarias donde parecía no haberlas, al menos según cánones generalmente admitidos. Lo más revelador a este respecto es la entrega de 'En el margen de la ruta', significativamente titulada *Elegías de los humildes*. De la misma vena es *Notículas sobre la lluvia*. Con esa atención hacia todo lo existente —en cierto modo un anticipo del "objetalismo" del *nouveau román*—, el joven Cepeda conquistaba nuevos terrenos para su propia literatura, ampliando posibilidades. Ese descubrimiento del mundo ya se daba de alguna manera en un texto de esos mismos meses (la primera mitad de 1948 fue de progresos decisivos para Cepeda) que era *Proyecto para la biografía*… Eso continuaría con el cuento *Intimismo* y se volvería a encontrar en algunos pasajes de *La casa grande*. De los mismos planteamientos parte *Los temas primarios* cuyo enigmático personaje (una mujer definida como "figura-sin-tiempo") remite a la protagonista de *Proyecto para la biografía*… y, a largo plazo, al personaje de Juana, en el último libro de cuentos.

Ese redescubrimiento de la realidad se combina con todos los elementos anteriores para completar el panorama literario de esa producción juvenil de Cepeda y, al mismo tiempo, dejar planteado su proyecto de escritor de ficción. No hay solución de continuidad con sus composiciones escolares o con sus cuadros descriptivos aparecidos *en El Nacional* en 1947. Saber mirar, buscar otra forma de contar, criticar la literatura nacional, interesarse por literaturas foráneas, todo eso también abarcaba la problemática de un Cepeda escritor costeño. Quería serlo, lo era ya, pero sin caer en el localismo (recuérdese su rechazo a la idea de escribir "en costeño",

en la nota de marzo del 47) ni en esquemas rebasados. Hasta sus descripciones pretendían ser, más que todo, una mirada nueva. *El mar pueblerino* es una crítica a la tradición de poetas del mar que tenía la Costa Atlántica[34]. En 1948 advierte que el mar Caribe que puede ver a diario no se parece al clásico mar azul de las estampas poéticas, que su espectáculo carece de belleza y emoción: hasta en *Los cuentos de Juana* seguiría siendo así.

Crítico frente a la tradición local, que conocía bastante bien, se veía enfrentado además con una región y una humanidad que aún no se habían reconocido en las letras nacionales, salvo a nivel de tarjetas postales[35]. Barranquilla, además, era como la quintaesencia de esa situación. Ciudad reciente, en pleno proceso de crecimiento, sus realidades no eran tan fáciles de captar: el mismo Cepeda escribía con más soltura sobre Ciénaga (siempre sería así, en realidad), y del gran puerto mercantil caribeño veía con más inmediatez los elementos diminutos e insospechados, "los humildes". La falta de leyenda —comprobada en 1944, con las primeras líneas de *Una calle*— lo llevaba a inventar una, mitológica, en un texto cuya calidad no debe ocultar el elemento de parodia que, de todas maneras, revela su final (*Barranquilla y la historia*). Algo parecido había hecho en forma más abierta, y más elemental, con *Biografía de una lisa*.

Pero ya, en unos pocos textos, escritos a lo largo de esos cuatro años (1944-48), Cepeda le había dado la vuelta a su problema. Mientras empezaba a hurgar en sus temas y ensayaba o descartaba formas, mientras trataba de definir una imagen de su entorno geográfico y humano, se había ido definiendo como escritor. Los cuentos de *Todos estábamos a la espera*, tan experimentales y tan alejados —aparentemente— del medio, eran una primera realización surgida de esos tanteos (el escaso número de esos tanteos es otra prueba de que Cepeda aclaró sus dudas muy pronto), sin solución de continuidad con el logro de *La casa grande*. La diferencia de ubicación geográfica (Nueva York/Ciénaga, pero es cierto que hubo el lazo de unión del cuento transicional que es "Hay que buscar a

Regina”) y los años transcurridos entre ambos libros, son solamente datos circunstanciales.

Hacia “La langosta azul”

El cine, “el gran arte de nuestro tiempo” (como lo definiría Cepeda en 1951, en ‘Brújula de la cultura’), tenía que interesar a quien irrumpió en el periodismo y la cultura con ambiciones de renovador. Además, cuando se sabe que el cine fue uno de los ejes principales de las múltiples actividades de Cepeda, y cuando se piensa en la hazaña que tuvo que ser, en 1955, la filmación de *La langosta azul* (que fuera una hazaña divertida, como lo recuerdan los amigos de Cepeda, no merma el alcance del hecho)[36], no sorprende la importancia cuantitativa de las alusiones al cine en el periodismo inicial del escritor. Casi llamaría la atención, en cambio, la ausencia de alusiones al cine en sus textos aparecidos en periodiquitos estudiantiles, aunque sus redacciones escolares, que en otro momento calificamos de “fotográficas”, también podrían verse como cinematográficas: es inevitable pensar en ciertos planos descriptivos de *La langosta azul*, en algunos pasajes de *La casa grande* y del cuento “El ahogado”. Al contrario, entre los pocos textos conservados del año 1953, una de las entregas de ‘Séptimo Círculo’ se refiere en términos positivos (siempre el interés de Cepeda por las innovaciones) al efímero experimento del cine en relieve[37],

Casi sobra entrar en detalles: podría decirse solamente que las notas de Cepeda, las de *El Nacional*, en 1948 sobre todo, demuestran un buen conocimiento del cine en todos sus aspectos, artísticos y comerciales, y bastante rigor y acierto en algunos criterios; por ejemplo, la vehemente afirmación de que el director importa más que el guionista. Con esas notas se ve que Cepeda había visto ya mucho cine, que lo había estudiado y analizado hasta donde le era posible, como espectador y como lector de cuanto libro o artículo pasaba a su alcance.

Claro está que sus notas se sometían a las peripecias de la actualidad y que algunas veces no podían ser sino circunstanciales y superficiales. Y hasta repetitivas, como cuando Cepeda retoma declaraciones de José Santos Quijano (*El futuro de Hollywood*). En algunos casos también debía faltar el conocimiento directo: el breve párrafo que Cepeda dedica a la noticia de la muerte de Eisenstein deja adivinar que no había visto ni una película del cineasta soviético y tuvo que escribir muy de segunda mano, tal vez explotando simplemente el cable de agencia; queda el hecho de que sintió que convenía escribir algo sobre la noticia, por muy livianos que fueran esos renglones, en una especie de anticipo de lo que haría años más tarde con 'Brújula de la
cultura'.

Las limitaciones que padecía Cepeda eran las de todo latinoamericano interesado en el cine, obligado a esperar en una capital de provincia la llegada de las películas, teniendo que padecer la política de distribuidoras extranjeras. En tales circunstancias, además de la calidad de los criterios que llegó a expresar, resulta llamativa la aguda conciencia que tuvo de tener que ser un consumidor pasivo dentro de un juego económico que pocas posibilidades y, en principio, ninguna iniciativa le dejaba. Pero esa misma circunstancia clarificó su sentido de las realidades del cine, del cine en Latinoamérica, llevándolo a abogar, sin confusiones y sin perder de vista ninguno de los ingredientes del problema, por una política de mayor apertura y calidad.

Algo se puede discutir en sus puntos de vista sobre la calidad. Su actitud hostil a Hollywood no deja lugar a dudas, aunque es cierto que sabía reconocer que de allí también 1 venían cosas buenas o muy buenas; allí se hacía *el* cine, y lo sabía Cepeda, aunque a veces le pesara. Pero afirmaba sin embargo la superioridad del cine inglés: era en realidad un tópico del momento [38] . A la distancia es fácil ver que el cine inglés de entonces (en particular la película *Grandes ilusiones*, analizada en 'En el margen de la
ruta')
no dejó casi huellas, mientras que sobreviven en forma indiscutible tantas películas contemporáneas filmadas en la vilipendiada

Hollywood.

Lo extraño es que Cepeda, conociendo muy bien las condiciones históricas y económicas en que él mismo veía cine, no llevara la reflexión hasta su final. La *nota El futuro de Hollywood* demuestra que sabía que, por causa de la Segunda Guerra, el cine norteamericano había monopolizado los mercados del Sur; pero no llegó a pensar que la diferencia y la novedad del cine inglés, al cabo de varios años de aislamiento bélico, podían generar una engañosa impresión de mayor calidad estética. En Cepeda (como en todos los colombianos conocedores del cine) los efectos de seis o siete años viendo casi exclusivamente cine hollywoodense despertaban un interés natural por un cine distinto y una preferencia que los hechos, a la larga, han desvirtuado ampliamente. El acierto en cuanto al cine italiano (que menciona positivamente muy de pasada) viene de que Cepeda escribe de segunda mano: aún no había tenido la oportunidad de ver las primeras obras maestras del neorrealismo [39] .

Pero, fuera de ello y del elogio desmedido a alguna que otra película hoy justamente olvidada, debe reiterarse que Cepeda había pensado muy bien, hasta donde le era posible, el problema del cine. El mismo reparo que se le puede hacer a su planteamiento sobre el cine inglés se justifica en la medida que sus conocimientos y análisis eran ya amplios y generalmente acertados, y había manifestado en otros terrenos de la cultura su capacidad para ir contra la corriente. Pero Cepeda ya era, mientras terminaba el bachillerato, más que el germen del futuro guionista-director-actor de *La langosta azul*, con todo lo que aquello implicaba en los aspectos estético y técnico —sin contar el papel de los elementos ideológicos.

Era una postura activa frente al hecho cinematográfico, allí donde todo tendía a confinar a Cepeda en una postura pasiva de consumo y aculturación. En ello también asoma la conciencia latinoamericana del joven dispuesto a crear, apuntando hacia una forma de autonomía expresiva, cuando la búsqueda de una expresión literaria propia podía haber bastado a su ambición. Esa aspiración a ir aclimatando un arte por entonces totalmente foráneo [40] se concretaría, en un primer tiempo, con *La langosta*

azul, y ya se sabe que sin concesiones al localismo.

Esta misma actitud ya existía y se afirmaba unos años antes de esa filmación inaugural: reveladores y bastante ejemplares son los sarcasmos de Cepeda frente al congreso del cine hispanoparlante reunido en Madrid (*El congreso cinematográfico*), los cuales tienen un alcance que va más allá del cine y llega a definir toda la actitud cultural de Cepeda; desconfiar de lo vernáculo, acoger todos los valores positivos y así prepararse para hacer cosas de calidad con materiales propios[41]. Estas notas sobre cine, por dispersas y circunstanciales que puedan parecer, dicen bastante sobre el proceso de Cepeda cineasta y tal vez digan más aún sobre su proceso general.

Cepeda y el grupo de Barranquilla

Al establecer y enfatizar el vínculo de un artista con una escuela, una generación o un grupo, se corre el riesgo de perder de vista la autonomía de su creación. Como la pintura de Obregón y como la obra literaria de García Márquez, la obra de Cepeda no pertenece al grupo de Barranquilla sino al individuo creador. Además, en literatura, está claro que Cepeda ya tenía su vocación y hasta sus temas de escritor cuando estudiaba en el Colegio Americano, bastante tiempo antes de conocer a sus amigos del grupo.

Pero tampoco se puede olvidar que en una obra literaria, donde las lecturas previas son un ingrediente capital (el mismo Cepeda lo recordó agudamente en una nota de 1951), se entrecruzan numerosos y complejos procesos: no es inocuo el diario trato con una tertulia de intelectuales, y menos había de serlo estando en esa tertulia figuras como Ramón Vinyes, “el viejo que había leído todos los libros”, y José Félix Fuenmayor, el escritor barranquillero cuyo cuento había llamado la atención de Cepeda en 1945. Y la curiosidad y el conocimiento que de la actualidad literaria tenían los miembros más jóvenes del grupo, como Germán Vargas y Alfonso Fuenmayor, necesariamente tenían que atraer y marcar a Cepeda, aunque éste ya hubiera determinado lo que él mismo

pretendía hacer. El contacto del joven estudiante de bachillerato con el grupo iba a ser para él un estímulo (y tampoco se puede ignorar lo que él mismo iba a aportar a los demás, con su capacidad de búsqueda y creación).

Y, lo mismo que el escritor, el periodista Cepeda existía antes de entrar en contacto con el grupo. Basta con ver la cantidad de revistas estudiantiles que creó o en las que colaboró hasta 1947 para comprender que su vocación periodística venía de lejos y sólo a él le pertenecía. Su acceso a una participación regular en la prensa diaria se debió a Julián Devis Echandía, fundador y dueño de *El Nacional* de Barranquilla. Ya había escrito Cepeda en un periódico "adulto", pero había sido una experiencia de brevísima duración: en la campaña electoral de marzo de 1947, *El Heraldo* había sacado dos veces una página 'Juventud Liberal' en la que Cepeda había podido publicar dos entregas de una columna titulada 'Cosas' [42]. Un poco más tarde su intento de crear un semanario barranquillero en unión de otros estudiantes le permitió entrar en contacto con los directores de los tres principales diarios de la ciudad, *La Prensa, El Heraldo* y *El Nacional*. El encuentro con el director de éste, Julián Devis Echandía, fue decisivo: de allí partió la trayectoria periodística de Cepeda. *Ensayos* —el tabloide que llevaba ese título ya usado por Cepeda en dos épocas anteriores— había sido el estribo.

Julián Devis trataba de atraer para *El Nacional* la colaboración de jóvenes inquietos cuyos escritos tenían que adaptarse muy bien a la línea de la publicación. Poco tiempo antes, al señalar la formación de un centro cultural en el Colegio Americano (con el que nada tenía que ver Cepeda, entonces matriculado en el Colegio de Barranquilla), *El Nacional* declaraba: "Las columnas están abiertas para los nobles paladines del Centro Cultural de los Alumnos de Tercer Año de Bachillerato del Colegio Americano para Varones[43]". En abril, un movimiento de protesta entre los alumnos del Colegio de Barranquilla encontraba un eco positivo en

las páginas del periódico, cuyo director recibía una delegación estudiantil (Cepeda no aparecía mencionado entre los cabecillas del movimiento)[44]. Por esos días fue cuando debió efectuarse la entrevista de Cepeda con Devis Echandía; *Ensayos* apareció el 2 de mayo, y al día siguiente ya lo reseñaba la página editorial de *El Nacional*[45]. Así llegó a encontrar Devis Echandía a uno de esos jóvenes que podían presentar algún interés para su periódico, y ese joven estaba más que dispuesto a trabajar en la prensa. Muy pronto se inició Cepeda con sus polémicas notas sobre cuestiones educacionales. Mientras Devis Echandía seguía interesándose en posibles nuevas colaboraciones juveniles[46], Cepeda iba escribiendo con una frecuencia cada vez mayor según parece, la columna 'Sketchs' tuvo muy pocas entregas que lo llevaba paulatinamente hacia un trabajo "de planta": el 27 de noviembre de 1947, *El Nacional* anunciaba para diciembre "insuperables reformas de toda índole", con una reincorporación de Germán Vargas en una labor de comentarista, y el acceso de Cepeda a una tarea de crítico de cine (que las circunstancias desviaron hacia el eclecticismo de 'En el margen de la ruta')[47].

La historia de las relaciones de Cepeda con Julián Devis Echandía demuestra que su ingreso al periodismo se hizo independientemente del grupo de Barranquilla, y esto era lo que nos interesaba aquí. El encuentro de Cepeda con el grupo tiene que haberse producido en una fecha posterior a su ingreso en el gremio periodístico. Sobre la fecha exacta del encuentro los testimonios de sus amigos no permiten llegar a ninguna certidumbre y resultan algo contradictorios: nos referimos a los recuerdos de Germán Vargas y Alfonso Fuenmayor[48]. Antes de citarlos, conviene recordar que desde hacía años ambos formaban parte de la tertulia de Ramón Vinyes[49] y que tenían que verse diaria o casi diariamente. Tienen, pues, que haber conocido a Cepeda en forma prácticamente simultánea. Los testimonios no coinciden, sin embargo. Dice Germán Vargas:

De todos en el grupo, al primero que yo conocí fue a Alvaro Cepeda. Alvaro tenía entonces una columna en *El Nacional*, que se llamaba 'En el margen de la ruta' y un día escribió una nota sobre Baltasar Miró, un escritor español que acababa de morir en Venezuela, creo que tuberculoso. Alvaro escribió su nota con el título de *Tú lo mataste, Franco*, y nos citaba a Alfonso Fuenmayor y a mí como intelectuales que seguramente estaríamos de acuerdo con él en echarle la culpa al Generalísimo, por la muerte de Miró. A raíz de eso decidimos buscarlo para conocerlo. Alvaro resultó ser un estudiante de bachillerato; trabajaba en *El Nacional* por las noches, y de día estudiaba en el Colegio Americano. El año en que lo conocimos debió de ser el 47 más o menos. O el 48. Después yo comencé a escribir en *El Nacional* notas sin firma y una columna de humor que llamé 'Nota intrascendente' y que firmaba con el seudónimo de Max.

La nota *Tú lo mataste, Franco*, a la que se refiere Germán Vargas, salió el 5 de noviembre de 1947 en *El Nacional* (la noticia de la muerte de Miró había aparecido la víspera en *El Tiempo*); es decir que, según el testimonio de Germán Vargas, ésa sería más o menos la fecha en que Cepeda empezó a formar parte del grupo.

En cuanto a Alfonso Fuenmayor, dice lo siguiente:

Yo conocía a Álvaro desde que Álvaro tenía siete años, pero él después se fue a vivir a Ciénaga y allí estuvo varios años y no tuve más noticias de él (…). Hacia 1949 llegó a Barranquilla una compañía española de teatro y Álvaro Cepeda, que trabajaba en *El Nacional* y mantenía allí una columna que se llamaba 'En el margen de la ruta', apareció en el teatro. Yo lo reconocí enseguida y Germán se encargó de presentarlo a los amigos. La madre de Álvaro era muy aficionada al teatro y él la acompañaba; yo fui, no porque me interesaran esas cosas españolas sino porque era amigo del primer actor. Al día siguiente, Álvaro se dejó ver por el Café Colombia, en la calle San

Blas. Álvaro era entonces un joven desorientado que venía de Pereda, Gabriel Miró, Azorín y Galdós. En la reunión discutió con fervor la presentación de la compañía española, la que yo consideré *old fashion*. Álvaro se acaloró y don Ramón, un dramaturgo experimentado, opinó que la compañía no estaba a la altura ni de los autores españoles más recientes como Casona.

En el testimonio de Alfonso Fuenmayor llama la atención el dato de una función teatral dada por una compañía española en *tournée* por Colombia. Es que, dos semanas antes de la nota sobre la muerte de Miró, Cepeda había sacado una serie de notas relativas a una pequeña temporada teatral que se desarrolló en Barranquilla: fue en la segunda mitad de octubre del 47. Hay una cercanía de fechas que no puede pasarse por alto. Aunque difieren en el detalle de luí circunstancias concretas del encuentro, los testimonios de Germán Vargas y Alfonso Fuenmayor parecen referirse a una misma época.

Sin embargo, si es válido el dato de una función teatral (Alfonso Fuenmayor), puede aplicarse también a otros momentos de ese año 1947. Por ejemplo, puede recordarse que la compañía de María Guerrero actuó en Barranquilla en julio de 1947 —y a esas actuaciones se refirió Cepeda con desprecio en algunas entregas de 'En el margen de la
ruta',
en 1948. Tal vez en esa ocasión fue cuando el hispanista que aún era tuvo un motivo para disentir del juicio de Alfonso Fuenmayor, antes de dejarse convencer por los argumentos del sabio catalán.

Si nos fijamos en el detalle de las actuaciones de la compañía María Guerrero es porque en julio de 1947 Cepeda ya estaba en contacto con al menos un miembro del grupo de Barranquilla: Bernardo Restrepo Maya. Éste había asumido el cargo de director de *El Nacional* el 8 de julio de 1947[50]. Renunciaría dos meses después[51]. Durante esos dos meses, aunque parece que Cepeda colaboró muy poco entonces en *El Nacional* (al menos publicó *Pequeño mensaje a un gran profesor*), algún contacto tuvo que haber entre el director y el redactor de *free-lace*. Era ya un contacto con el grupo y el encuentro de Cepeda con los demás puede, por

consiguiente, haber ocurrido en julio (momento de las presentaciones teatrales de María Guerrero), o agosto, o septiembre de 1947. O sea, antes de la temporada teatral que Cepeda reseñó detalladamente en *El Nacional*, y antes de la muerte de Miró.

Es decir que muy poco avanzamos con relación a las fechas que indicaban los testimonios de Germán Vargas y Alfonso Fuenmayor. Éstos, por otra parte, imponen el concepto de que el encuentro no pudo ser anterior a julio de 1947. Con la salvedad de una equivocación común (‘En el margen de la ruta’ sólo empezaría a salir en 1948), nos indican que conocieron a Cepeda, siendo ya éste colaborador de *El Nacional*.

Este intento por determinar la fecha de la incorporación al grupo no tiene solamente un interés anecdótico o biográfico. Es importante saber que, en todo caso, fue posterior al mes de junio de 1947, porque así se ve que el párrafo “Intermedio” en ‘Cosas’ (entrega del 12 de marzo de ese año) no podía deber nada a los criterios del grupo y pertenecía plenamente a Cepeda. “Intermedio” demuestra que éste ya era capaz de compartir algo de los criterios de sus nuevos amigos, y que en esta medida bien pudo efectivamente resultar fructífero el encuentro.

El testimonio de Alfonso Fuenmayor recuerda la importancia de lo hispánico en la cultura del Cepeda de entonces, que pudo ser un factor de desacuerdo y frustrar esa integración con los miembros más jóvenes del grupo, el mismo Fuenmayor y Germán Vargas. Éstos ya habían roto con la órbita peninsular y, guiados al principio por el sabio catalán —otra de las paradojas de Vinyes—, miraban preferentemente hacia otras culturas [52]. El hispanismo de Cepeda existía en efecto y perduró por bastantes años. Sin embargo, ayudado probablemente por el hecho de haber estudiado en el Colegio Americano, Cepeda ya podía dar el salto. O lo había dado ya. Así parece indicarlo la enumeración de autores anglosajones en su nota del 12 de marzo del 47. Es verdad que esa nota no demuestra forzosamente que los hubiera leído ya; podía haberse

enterado de su existencia y calidad. Pero, fuera de ello lo que fuera, al menos sentaba personalmente un criterio que era el del grupo, y al que el grupo nunca renunciaría en adelante; y tampoco se equivocaba en su enumeración: esos nombres eran cita obligatoria para el grupo. Además, Cepeda ya debía estar cuestionando la evolución de su admirado Azorín y también empezaba a creer en una esterilización de la cultura española por culpa del franquismo. Iba en busca de nuevas posturas. Aunque Cepeda pudiera no tener la madurez ni la información de sus futuros amigos, eran ya bastantes las coincidencias con el grupo.

Porque debe subrayarse el que ese párrafo “Intermedio”, al que nos venimos refiriendo, era una respuesta de Cepeda a una pregunta de Eduardo Zalamea Borda [53]. Éste, al saber que una editorial norteamericana se proponía traducir y editar diez novelas colombianas, preguntaba a sus lectores cuáles debían ser, en su opinión, esas diez novelas. Es decir que el comentario de Cepeda no surgió de una manera simplemente mimética (como pasaría en cierto número de notas posteriores), ni fue glosa de un juicio ya expresado. Dependía de la pregunta que la generó, tal vez se dejó influir un poco por la formulación escéptica (así tenía que ser) de “Ulises”, pero la comparación con la narrativa norteamericana del momento era enteramente espontánea, así como la crítica al regionalismo de la narrativa colombiana. Todo ello aboga por la tesis de un Cepeda ya enterado y bien orientado a nivel crítico, cosa que venían insinuando sus anteriores tanteos de escritor principiante. Además, aparecía tempranamente el polemista, capaz de definir toda una situación cultural en unas pocas frases expeditivas de manifiesto [54]. Por fin, independientemente de que era una respuesta a “Ulises”, se ve que éste había sido un guía para Cepeda, ya que el negativo punto de vista sobre la narrativa nacional se había expresado ya muchas veces en ‘La ciudad y el mundo’ y ‘Fin de semana’, las columnas —diaria y sabatina, respectivamente— del gran periodista bogotano: una buena preparación, por cierto, para el estudiante de bachillerato que en 1947 se integró al grupo de

Barranquilla. Cepeda había sabido escoger sus maestros y señalar lo que sería su propio camino.

‘Brújula de la cultura’

Aunque no tiene tanto interés como ‘En el margen de la ruta’, merece alguna atención la columna ‘Brújula de la cultura’ que Cepeda mantuvo en la página editorial de *El Heraldo* de Barranquilla entre el 30 de agosto y el 19 de noviembre de 1951. En ésas, un poco más de 40 entregas en forma de mosaico, se ven los efectos de la evolución de Cepeda, y también del grupo. Ya pasó el gran momento del grupo, que fue el año 1950, con la aparición de buen número de cuentos de García Márquez y de Cepeda, con la redacción de *La hojarasca*, con la publicación del semanario *Crónica*. Cuando aparece ‘Brújula de la cultura’, García Márquez se ha alejado de Barranquilla y ha suspendido la publicación de sus “jirafas”, y *Crónica* dejó de existir. El mismo Cepeda debe estar recuperándose de la redacción de varios cuentos[55] que habían de completar el volumen de *Todos estábamos a la espera*. Y parece tener menos preocupaciones políticas: habrá muy pocas alusiones en su columna.

Un antecedente de ‘Brújula de la cultura’ era el ‘Noticiero cultural’ que el crítico musical José Ignacio Libreros mantuvo durante años en la página 5.ª de *El Tiempo*. Cepeda había leído asiduamente el ‘Noticiero cultural’ de Libreros en los tiempos de ‘En el margen de la ruta’, comentando algunas noticias aparecidas allí y burlándose, en una

ocasión, de los planteamientos (demasiado “cachacos” en su opinión) de Libreros. La columna de Cepeda fue en general un poco más larga que la de “JIL”, aunque raras veces llegó a pasar de una cuartilla a máquina. Retomaba un poco del ejemplo de Libreros en el empleo de pequeños párrafos cuyos títulos debían llamar la atención con la fuerza y la rapidez de una chispa (‘En el margen de la ruta’ ya había demostrado su talento de titulador). Una particularidad de la ‘Brújula’ fue, sin embargo, que en ella un mismo tema podía algunas veces correr a lo largo de varios párrafos bajo títulos distintos que a cada paso renovaban el interés de la lectura y daban un ritmo más ameno a la columna. Otro parecido con la columna cultural de *El Tiempo* es que la de Cepeda también salió sin la firma de quien la redactaba.

‘Brújula de la cultura’ era, muy exactamente, como lo había sido la de Libreros, un noticiero cultural. Era un solo campo de la actualidad, pero bien extenso, en la medida que Cepeda no se limitaba al ambiente local o nacional. Las noticias del extranjero, principalmente Estados Unidos, pero también Europa, abundan en su columna, mientras que son más bien pocas las referidas a cuestiones colombianas (pero cuando éstas aparecen, suelen dar motivo notas iconoclastas, de gran interés). Más frecuentes y detallados eran en cambio los párrafos dedicados a la vida cultural de Barranquilla, que aparecen a la distancia como de valor muy desigual (algunas tomaduras de pelo se adivinan bajo ciertos párrafos), pero que —por ejemplo— tienen el mérito de recordar cuán intensas fueron en ciertas épocas las labores del Centro Artístico, particularmente en el terreno de la música.

Las noticias internacionales que Cepeda incluía en su columna y que la ocupaban en mayoría, además de abarcar a dos continentes, cubren campos muy variados de la cultura y del arte, revelando —por primera vez, podría decirse, ya que no hubo tanta variedad en ‘En el margen de la ruta’ — la polifacética curiosidad de Cepeda. La misma variedad se

advierte en las múltiples fuentes usadas, que no eran solamente norteamericanas. Esa notable bulimia de información benefició a 'Brújula de la cultura', haciendo de la columna, pese a sus modestas dimensiones, un interesante escaparate de noticias frescas o recientes. Trabajo de segunda mano con relación a los países centrales y a las fuentes, tal vez, pero con el que Cepeda se llevaba frecuentemente la primicia a nivel nacional, anticipándose a las publicaciones capitalinas.

La columna se escribía a la carrera (el estilo se ve algo descuidado a veces) y con miras a obtener efectos breves: daba, con la mayor concisión posible, noticias o anécdotas sorprendentes; suministraba datos escuetos, a veces solamente cifras. Había que impresionar, inmediata y fugazmente, combinando con habilidad el brillo de un título con el contenido del párrafo. 'Brújula de la cultura' era, también a ese nivel, un ejercicio de periodismo, casi siempre logrado.

Surge el reparo de que allí no estaba el arte o la cultura, de que éstos se veían desde el ángulo más frívolo. Muy poco quedaría, después de leída la columna, salvo el recuerdo de una gracia superficial. El reparo se justifica a propósito de las noticias extranjeras, con la salvedad, sin embargo, de que Cepeda escogía con frecuencia, una frecuencia nada casual, unas noticias en las que se planteaba el problema de la evolución de las formas artísticas (en pintura, en música, en arquitectura), un problema clave para el escritor, quien tenía a la vista su propia experiencia de cuentista. Es decir que debe matizarse la impresión de frivolidad que podían dar la fragmentación, la versatilidad y el ritmo de ese mosaico que fue siempre 'Brújula de la cultura'.

El aspecto literario, desde luego, es el que más llamará la atención. Una vez más, como en los tiempos de 'En el margen de la ruta' (y como los escritos de otros miembros del grupo de Barranquilla), estas breves notas de Cepeda salen airosas de una comparación con

lo que se escribía en otras publicaciones de más prestigio. Autores ignorados o mediocremente analizados en suplementos y revistas de difusión nacional, aparecen con alguna insistencia en 'Brújula de la cultura'.

Podrían citarse y comentarse largamente varios ejemplos (Faulkner, Capote, Sábato, Felisberto Hernández, entre otros), pero el caso más espectacular es indudablemente el de Cortázar. *Bestiario* había salido en Buenos Aires muy poco tiempo antes (la primera edición es de marzo de 1951), cuando Cepeda elogió el libro en la segunda entrega de 'Brújula de la cultura'.

Lo hizo con su brevedad acostumbrada, pero esa sola mención de *Bestiario*, tan temprana y hecha en un país dónde Cortázar permanecería ignorado aún durante años y años, bastaría para demostrar la importancia de la modesta y desapercibida columna de Cepeda.

Otro interés de 'Brújula de la cultura' radica en las más bien escasas notas que Cepeda dedicó a cuestiones nacionales, sobre las que expresa sus corrosivas opiniones de siempre. Entre esas notas se destaca muy especialmente una entrega completa, la del 21 de septiembre de 1951. Ya sería notable por el hecho de ser la más larga de todas, y sobre todo por llevar al colmo la tendencia que tenía Cepeda a tratar un tema dado bajo distintos títulos y en varios párrafos sucesivos: esta entrega gira en torno a una sola cuestión, el cuento en general y su situación en la literatura colombiana del momento. Esta "brújula" del 21 de septiembre es en realidad un ensayo, prefiguración de la importante nota que Cepeda publicaría, nuevamente en *El Heraldo*, en 1955, a raíz de la aparición de *Enero 25*, el libro de cuentos de Eduardo Arango Piñeres. Algo tiene también de manifiesto, por su agresividad y su extrema simplificación del estado de la cuentística nacional.

Pero es ante todo un ensayo, género al que Cepeda, lo mismo que sus amigos del grupo, dedicó poco interés y menos trabajo aun. Todos ellos prefirieron la nota periodística liviana y expeditiva. Esta "brújula" es la primera aproximación de Cepeda al ensayo, al menos en condiciones de madurez intelectual y literaria (ya debe haber

escrito todos los cuentos de su primer libro), con el solo antecedente personal de haberlo cultivado brevemente cuando era un buen estudiante de bachillerato, con una vivacidad muy propia de él pero aún dentro de normas bastante académicas. Con la importante nota de 1955, de la que es un anticipo, esta “brújula” es el único ejemplo de una incursión de Cepeda al género, una incursión original, marcada por rasgos propios del periodismo, como son la amenidad, la velocidad y la buena puntería. Aunque es de lamentar que no haya tratado de explotar más la veta que ahí se le ofrecía, ya que hubiera podido renovar muchas cosas en la almidonada práctica colombiana del ensayo, hay que subrayar que esta “brújula” y la nota de 1955 se sitúan más que todo dentro de una línea del periodismo colombiano, que Cepeda decantaba con gran eficacia[56]. Antecedentes había habido, en la prensa de Bogotá, especialmente en *El Espectador*, con Eduardo Zalamea Borda, Gonzalo González y Próspero Morales Pradilla. En la misma Barranquilla, aunque no les atraía aparecer como literatos, Alfonso Fuenmayor y Germán Vargas habían escrito unas cuantas notas que de alguna manera ya conformaban una interesante tradición local[57]. Años más tarde, García Márquez reactivaría esa línea de la nota-ensayo-manifiesto con sus polémicos trabajos de *La Calle* y *Acción Liberal* sobre la literatura colombiana[58]. A nivel de contenido, el mismo Cepeda retomaba alusiones que él había hecho, sarcasmos que había disparado, dispersos en muchas entregas de ‘En el margen de la ruta’, con la particularidad, en la “brújula” del 21 de septiembre de 1951, y luego en la nota de 1955, de que por fin proponía un discurso crítico organizado, produciendo un ensayo *sui generis* que lleva la marca inconfundible de su personalidad.

Aunque ‘Brújula de la cultura’, en su conjunto y por su misma índole, no podía ofrecer una muy elevada cantidad de textos por el estilo de esa valiosa entrega que acabamos de comentar, la columna merece ser releída y saboreada. En ella también se encuentra Alvaro Cepeda, fiel a su actitud de apertura y cuestionamiento, cuándo va llegando al umbral de otra etapa de su trayectoria: la que lo llevará del cuento a la realización cinematográfica y a la novela.

Documentos conservados

Los textos que Cepeda publicó en *El Heraldo* de Barranquilla se conservan en la sede del periódico. En la época anterior a su vinculación con *Diario del Caribe*, es el único caso de una conservación segura del material. La permanencia de todo el resto (los textos estudiantiles, la colaboración en *El Nacional*) presenta serias fallas; en un caso, por la misma precariedad de existencia de periódicos de colegio, que raras veces deben haber pasado del primer número; en el otro, debido a las peripecias por las que pasó *El Nacional*, que no conservó sino aproximadamente una mitad de las colecciones que hubieran servido para este trabajo.

Doña Sara Samudio, madre del escritor, intentó recoger sus textos juveniles mientras iban saliendo. A esa tarea, que se cumplió con inevitables lagunas, se debe la conservación de una gran parte de la producción de Cepeda. Así es como, en primer lugar, conocemos los textos aparecidos en revistas estudiantiles, de los que puede sospecharse que fueron más numerosos en realidad. Están, casi todos, en el archivo que conserva hoy doña Teresa de Cepeda, con la siguiente excepción: *Viaje por el litoral del Magdalena*, que fue donado hace algunos años por doña Sara Samudio al Liceo Agustín Nieto Caballero, de Barranquilla, donde nos fue posible copiarlo (al menos la parte que se había conservado). Por otra parte, Alfredo Gómez Zurek posee un ejemplar del *Anuario de los Colegios Americanos* (Barranquilla, 1945) donde figura el *texto Anotaciones breves sobre los maestros*, que reeditó hace algunos años en *Suplemento del Caribe*.

Además, siempre gracias a la recopilación de doña Sara Samudio, se ha evitado la pérdida de aproximadamente la mitad de la colaboración de Cepeda en *El Nacional*, la que corresponde a los meses hoy desaparecidos de las colección del periódico. En la sede de *El Nacional* hemos podido revisar volúmenes de noviembre de 1947 (con una laguna del
9 al 16),

febrero, marzo y junio de 1948, que permiten conocer textos no recogidos por la madre de Cepeda (no figuran en el cuaderno hoy propiedad de doña Teresa de Cepeda).

Por otra parte, debemos al investigador barranquillero Julio Núñez Madachi una valiosa serie de datos encontrados por él en un volumen que le fue posible consultar en la Biblioteca Departamental del Atlántico. Ese volumen recogía una colección de *El Nacional* correspondiente al último trimestre de 1947, una colección muy incompleta, según indica la ausencia de algunos títulos que deberían haber figurado, y según demuestra un cotejo con el volumen de noviembre de 1947 que hemos podido revisar en el archivo del *El Nacional*. Desgraciadamente se perdió el volumen de la Biblioteca Departamental antes de que Julio Núñez pudiera copiar los textos de Cepeda que allí figuraban y mandarlos a quien esto escribe. O sea que el incipiente trabajo de Julio Núñez solamente sirvió para que se conozcan hoy las fechas de unos cuantos artículos que ya teníamos recogidos en recortes sin fechar, y para que se sepa que algunos existieron y, salvo su título, deben estar perdidos para siempre (es el caso de los reportajes de Guayaquil, diciembre de 1947).

Conviene añadir que una parte de la producción juvenil de Cepeda, aquí recogida, incluye textos incompletos, sobre todo los de las revistas estudiantiles. En éstas, como efecto de una diagramación algo caprichosa, un mismo texto podía correr por tres páginas distintas, y se perdió a veces la página intermedia. En las colecciones de *El Nacional*, algunos textos de Cepeda se ven mutilados por una rotura del papel; cuando se trata de ejemplares únicos (si esos textos no fueron recogidos por doña Sara Samudio), la pérdida de un fragmento resulta irreparable.

Por fin conviene precisar que algunos volúmenes de *El Nacional* en los que no aparece ningún texto de Cepeda permiten determinar los límites cronológicos de sus diversas etapas de colaboración, al menos de colaboración firmada[59]. Así es como sabemos que nada publicó allí antes de mayo del 47 ni en ese mes, que no escribió tampoco en septiembre del mismo año, y que ya se había acabado

‘En el margen de la ruta’ en agosto de 1948. Combinados esos 1 elementos con un rastreo de las fuentes que usó Cepeda en los meses y los días correspondientes a las ediciones perdidas de *El Nacional*, permiten esbozar una imagen bastante confiable de sus labores en los años 1944-55.

Problemas de cronología

El artículo de Cepeda titulado *Explicación intrascendente*, aparecido en *Ensayos* (Año II, no. 13, julio de 1945), suministra excelentes informaciones sobre la época del Cepeda colegial, cuestionando un poco lo que parecía saberse de sus actividades periodísticas iniciales. *Explicación intrascendente* da a conocer la serie de publicaciones en las que participó, como director, jefe de redacción o simple redactor. Había comenzado con las hojas mecanografiadas de la primera época de *Ensayos*, en 1943[60]. En 1944, mientras *Ensayos* entraba en receso, salieron otras hojas estudiantiles a las que estuvo vinculado, aunque las evocara con ironía en su nota de julio del 45. Al menos tuvo que ver con *Inquietudes*, si hemos de creer en un dato recurrente[61], pese a que no se tienen huellas identificables de la revista, ni se sabe si fue mecanografiada, mimeografiada o impresa. En todo caso, el artículo *Explicación intrascendente* demuestra que *Inquietudes* no fue la primera publicación en que colaboró Cepeda. De su participación en *Panorama*, otra revística mencionada en el artículo que comentamos aquí, no tenemos datos, pero es cierto que, lo mismo en *Panorama* que *en Inquietudes*, pueden haber salido los textos lechados de 1944 y 1945 que hoy se conservan en recortes imposibles de identificar (su formato demuestra que no podían, los de 1945, haber salido en otra entrega de la segunda época de *Ensayos*). De la participación de Cepeda en *Heraldo Estudiantil*, otra, revista evocada en la nota de

lidio del 45, hay en cambio una prueba material: el texto *Viaje por el litoral del Magdalena*. El recorte conservado en el Liceo Agustín Nieto Caballero, de Barranquilla, no deja dudas a este respecto: el texto de Cepeda empieza en la página 2.ª, o sea, que su reverso es la primera plana, en la cual aparece el título de la publicación, trunco pero reconocible (en lo que se conserva, el único dato útil es que se trata del "Año I" de la publicación), y la función que allí ocupaba Cepeda: jefe de redacción. Lo que duró *Heraldo Estudiantil* es imposible de saber, y tal vez hayan salido allí también algunos de los textos fechados de 1945 (el formato de esta publicación, un tabloide, cuadra bien con el tamaño de los recortes conservados).

Cepeda ya había tenido acceso, fugazmente, a las páginas de la prensa adulta (la campaña electoral de marzo del 47, sus dos colaboraciones en *El Heraldo* de Barranquilla), cuando se inició y enseguida se frustró la tercera época de *Ensayos*. Si esta nueva entrega lleva los datos de "Año I, no. 1", era que entonces Cepeda y sus amigos pretendían sacar un verdadero semanario, una publicación de adultos para adultos. Por ello rompían con la numeración de las épocas anteriores de *Ensayos*, épocas estudiantiles, aunque en esta nueva y efímera época los colaboradores seguían siendo estudiantes. Esta última salida de *Ensayos* (2 de mayo de 1947) es, en cuanto a Cepeda, la cola de una época ya superada o en vías de superarse definitivamente. Ya tiene dos notas publicadas en *El Heraldo* y muy pronto va a escribir en *El Nacional*.

Con el principio de esta nueva época también empiezan los problemas de cronología, ya que no hemos encontrado el volumen correspondiente al mes de junio de 1947, ni los de julio y agosto. Para tratar de fechar los textos conservados por la familia de Cepeda, hemos tenido que dedicarnos a un largo rastreo de datos en las publicaciones que podían haber servido de fuente para la redacción de esas notas: *El Tiempo* sobre todo y *El Espectador*. Para ciertos hechos locales que no aparecían en la prensa de la capital (aunque las corresponsalías de Goenaga en *El Tiempo* también pueden ser una excelente base para hacer cotejos) hemos acudido a las colecciones de *El Heraldo* de Barranquilla. De esta manera

hemos logrado establecer la cronología de las publicaciones de Cepeda *en El Nacional*, en un elevado número de casos. Hemos fracasado cuando se trataba de textos literarios que nada tenían que ver con la actualidad, y en unos pocos casos de textos periodísticos cuya base podía ser un cable de agencia nunca publicado. Admitimos que en algunos de estos casos un rastreo más minucioso hubiera podido dar con la clave y contribuir a fechar el texto.

A junio de 1947 corresponden dos entregas de la columna 'Sketchs': "Ha terminado ya la campaña…" y "Resulta desde todo punto de vista…". Sobre el caso de las escuelas de El Yopal y sobre el del Museo Dupuytren informaron entonces los periódicos de Bogotá.

De julio o agosto de 1947 es la nota. *Pequeño mensaje a un gran profesor* (que parece haber sido causa de la expulsión de Cepeda del Colegio de Barranquilla y de su regreso al Colegio Americano). Desde junio había descontento entre el profesorado del Colegio, por la demora de los sueldos. La huelga estalló el 8 de julio, recibiendo sucesivamente el apoyo de los padres de familia y de los alumnos de quinto de bachillerato, entre los que estaba Cepeda. Tras algunas peripecias represivas, como la ocupación por la policía del Colegio de Barranquilla y de la Casa del Maestro, se retomaron las actividades docentes el 26 de agosto. Es decir que *el Pequeño mensaje…* tuvo que aparecer en el período de huelga, entre el 8 de julio y el 26 de agosto.

El final de la huelga permite fechar dos textos más. El editorial, *A trabajar* (que salió anónimo, pero cuyo autor es fácil de reconocer —y con toda razón recortó y conservó el texto Sara Samudio)—, puede ser de la víspera del regreso a clases, o del mismo día, es decir del 25 o del 26 de agosto. Mientras que la tercera y última entrega conocida de 'Sketchs' ("Se han iniciado hoy las clases…") tiene que haber salido el día 26.

Por no haber un solo texto de Cepeda en el volumen de septiembre de 1947 (conservado en *El Nacional*), pasamos al mes

de octubre de ese año. Los datos suministrados por liillo Núñez Madachi indican que *Antes del debut* salió el 16 de octubre, *Cita de artistas* el 21, *De Rosas director* el 24, y *Berta Singerman en el recuerdo* el 27. Faltan datos sobre las notas *Cyrano sale de noche* y *Berta Ortegosa*, pero su contenido indica que salieron en este orden los días
22 y 23.
El hombre pesimista apareció el día 30 de octubre (dato comunicado por Julio Núñez Madachi).

En noviembre aparecieron *Esbozo de un cuadro para nuestro mercado* (día 4), *Tú lo mataste, Franco* (día 5), *El veto a Mickey* (día 8), *Vigencia de un cuento* (día 12, dato comunicado por Julio Núñez Madachi), *Suicidio en la ONU* (día 17), *Pequeña estampa* (día 18), *Don Quijote en el aire* (día 19), *Los reyes todavía son* (día 21), y *El teatro de la angustia* (día 22), A ese mes, y a una fecha cercana al día 11, tiene que pertenecer la nota Las *reinas vienen volando*; la prensa nacional de esos días se refería abundantemente a los viajes aéreos, desde Madrid en algunos casos, de las candidatas al título nacional de belleza que iban concentrándose en Cartagena; este texto figura únicamente en el archivo de la familia de Cepeda: es incompleto el volumen conservado en la sede de *El Nacional*, y al parecer también lo era el que se encontraba en la Biblioteca Departamental del Atlántico.

Al año 1947 corresponde *Biografía de una lisa*, pero no ha sido posible precisar su fecha. Solamente tenemos una hipótesis: puede ser de la segunda semana de julio, ya que el día 7 de ese mes informaba *El Heraldo* sobre el bautismo del vapor “Río Magdalena” en el Terminal Marítimo de Barranquilla; ese bautismo pudo inspirar esta nota de Cepeda.

Los datos relativos a diciembre de 1947, los debemos a Julio Núñez Madachi y, salvo si reaparece el volumen que consultó una vez, sólo conoceremos los títulos. Cepeda publicó el 5 de diciembre en *El Nacional* una nota titulada *Cuadritos de Guayaquil*. El día 12, apareció una nota de igual título. El 13, salió una *Crónica*

del Suramericano de Guayaquil, título que se repitió el 15. Finalmente, el día 17 *apareció Desilusión de un público*.

No sabemos si fue en los últimos días de diciembre del 47 o en los primeros días de enero del 48 cuando salieron las cuatro primeras entregas de 'En el margen de la ruta', las que Cepeda dedicó a sus vivencias ecuatorianas ("En todas las ciudades…", *Tres estampas, Pueblos y El pueblo de Lilia*, pensamos que en este orden). Es posible que fuera en enero, ya que *El Nacional* podía haberlas ido sacando los días jueves 1, viernes 2, sábado 3, y lunes 5.

En todo caso, fue el martes 6 cuando apareció la entrega titulada erróneamente 'Al margen de la ruta' (es caso único en toda la serie) que empezaba con el párrafo "Recado a los nuevos Hitleres"; en *El Tiempo* de la víspera, lunes 5, un cable de la UP anunciaba: "En helicóptero llegarán los tres Reyes Magos a la ciudad de Buenos Aires" (p. 9); a este hecho se refiere el párrafo de Cepeda, "Humanización de los Magos".

Jugando a los gringos puede haber salido al día siguiente, el miércoles 7; en efecto, ya se empezaba a hablar del caso Neruda y de la persecución iniciada contra el poeta por el presidente González Videla: había una nota *en El Tiempo* del 6 (p. 6). Es cierto que, como éste fue un tema muy abundantemente tratado en la prensa colombiana hasta después del paso de Neruda a la vida clandestina, la nota de Cepeda podría ser posterior en varios días, aunque siempre del mes de enero del 48. Pero es llamativa la extensión de esta entrega de 'En el margen de la ruta': más o menos la misma extensión de las entregas anteriores. Luego Cepeda se puso a escribir más breve. Es decir que *Jugando a los gringos* nos parece corresponder a la etapa de aprendizaje en el manejo de la columna y, por tanto, pensamos que esta nota debió aparecer hacia el 7 de enero.

Del 10 de enero podrían ser dos notas de las que una tuvo que salir forzosamente el lunes 12. Se trata de *“La muerte” de Stalin* y *El futuro de Hollywood*. La falsa noticia de la muerte de Stalin empezó a correr el 7 de enero (la desmentía *El Tiempo* del día 8, p. 9) y llenó todos los periódicos del mundo el día 9. Este mismo día, aparecía en *El tiempo* un reportaje a José Santos Quijano, *Se intenta poner mordaza a Hollywood*
(p. 8 y 16).

Del 13 de enero debe ser *Lucha contra la muerte*, nota que glosa el reportaje de Genevieve Lamour aparecido en *El tiempo* del 12, bajo el título de *El secreto de la vida sin fin*
(p. 4 y 20).

Árabes y judíos podría ser del 14 de enero. Es, sin lugar dudas, una nota de ese mes, ya que la situación que analiza es la que determinaba la resolución de la ONU del 29 de noviembre de 1947, y por otra parte es, muy evidentemente, la primera nota que Cepeda escribe sobre el tema de Palestina. Nos parece que su redacción tenía que ser muy reciente cuando Cepeda escribió *La acusación del Dr. Zuayter*, pero tal vez estemos levemente equivocados y *Árabes y judíos* se haya escrito unos días antes de la fecha que aquí proponemos.

La aparición *en El Tiempo* del 15 de enero, de un reportaje al delegado de los países árabes en la ONU, *Resistiremos hasta el último hombre* (p. 11), determinó la redacción de *La acusación del Dr. Zuayter*, que debió aparecer el día 16 de enero.

Del sábado 17 o del lunes 19 de enero debe ser la nota *El premio “Teatro de Colón”*, ya que el reportaje a Antonio Cardona Jaramillo, que comenta Cepeda, había aparecido en *El Liberal* de Bogotá el viernes 16 (p. 3).

Por la alusión a Akram Zuayter, delegado de los países árabes ante la ONU, la nota *Las declaraciones del Dr. Sourdís* tiene que ser posterior al 16 de enero. Por otra parte, como Cepeda alude a

“nuestra edición de ayer”, esta nota no puede ser del lunes 19 de enero. Por eso proponemos la hipótesis de que salió el martes 20. Evaristo Sourdís, delegado de Colombia ante la organización internacional, había regresado al país, entrando por Cartagena, el sábado 10 de enero (comentario de Alfonso Fuenmayor en su columna ‘Aire del día’, en *El Heraldo*, 13 de enero, p. 3).

Del 21 de enero es la nota *“La vorágine” en el cine mexicano*. En *El Tiempo* del día 20, bajo el título de “Viajeros”, un párrafo de la columna ‘Noticiero cultural’ se refería a ese proyecto de filmación de la novela de José Eustasio Rivera (p. 5).

El modelo 501,948 debe haber aparecido el lunes 26 de enero, ya que es comentario de una noticia aparecida en *El Tiempo* del 24 (“En lo futuro el hombre será calvo, con tres dedos y horriblemente feo”, p. 9).

Los astrónomos y los planetas debe ser del 26 o del 27 de enero. En todo caso, el punto de partida de esta nota es posterior al que había inspirado la redacción de *El modelo* 501,948. *El Tiempo* del 25 de enero trasmitía esta noticia: “Científico americano cree que en Marte existe una cultura avanzada” (p. 9). De allí arrancó Cepeda para escribir *Los astrónomos y los planetas*.

Nuestra “actividad literaria” comenta el párrafo “Omisión” de la columna ‘Noticiero Cultural’ del 26 de enero (*El Tiempo*, p. 5). Puede ser del 27 ó 28 de ese mes.

La nota *España y el Plan Marshall* recoge una parte del debate mundial que entonces se desarrollaba en torno al proyecto del jefe de la diplomacia norteamericana. Ya en su columna ‘La ciudad y el mundo’, en *El Espectador* del 21 de enero, “Ulises” había hablado de “El

apéndice del Plan Marshall". Durante toda la semana, la prensa de Bogotá había recogido rumores internacionales sobre la eventualidad o la imposibilidad de la inclusión de la España franquista en los beneficios del Plan. El día 27, "Ulises" opinaba en su columna de *El Espectador* que Franco, a pesar de ser quien era, tendría que recibir ayuda económica ("Ayuda para España", p. 4). *España y el Plan Marshall*, la nota de Cepeda, es una respuesta a la de "Ulises", y por ello debe haber aparecido el 28 ó 29 de enero.

De igual a igual es otro comentario surgido a raíz de la lectura del 'Noticiero cultural' de *El Tiempo*. El párrafo "Celosos", de la entrega del 29 de enero, relataba el acto de censura sobre fotos de actores norteamericanos. La nota de Cepeda debe ser del 30.

Del 31 de enero tiene que ser *El último ayuno*, nota relativa al asesinato de Gandhi, ocurrido la víspera.

Quedan dos notas que no se pueden fechar con toda precisión, pero que son necesariamente de enero de 1948. *Mr. Henry A. Wallace* es, claramente, la primera que Cepeda, dedicó al político norteamericano, y puede ser de cualquier momento de ese mes de enero. En cuanto a "*Joselito*" silenciado, podría haber salido en la semana que se iniciaba el 5 de enero, ya que el 3 se supo que el gobernador del Atlántico había resuelto reglamentar severamente y acortar el carnaval de ese año (*El Heraldo*, 3 de enero de 1948, p. 3; en *El Tiempo* del domingo 4, una corresponsalía de Goenaga daba más detalles sobre el decreto del gobernador, p. 6). Sin embargo, como la polémica en torno a esa decisión de la autoridad seccional se prolongó durante varias semanas en la prensa barranquillera, también puede pensarse que la nota de Cepeda no salió forzosamente a los pocos días de conocerse la noticia.

Por la imposibilidad de consultar buenas colecciones de prensa colombiana relativas al mes de abril de 1948 (además de los días en

que no hubo periódicos, debe tenerse en cuenta la pérdida de ediciones que no llegaron a encuadernarse en las bibliotecas públicas), resulta trabajoso el intento de establecer una cronología de los escritos de Cepeda conservados por la familia de éste. La dificultad es menor con respecto al mes de mayo. En realidad parece probable que en esos dos meses, en los que existió una censura bastante rigurosa, fue cuando Cepeda publicó la mayoría de los textos narrativos hoy imposibles de fechar con precisión. Por pertenecer a la columna ‘En el margen de la ruta’, los consideramos como del año 1948, sin más.

Del primer día de abril debe ser la *nota Mirando los cables*, ya que se refiere a la reacción que suscitó en España la definitiva decisión norteamericana de no ayudar económicamente al gobierno de Franco. El 27 de marzo, la Cámara de Representantes había aprobado la idea de una ayuda, idea que, bajo la presión del presidente Truman, fue rechazada el día 31 por una comisión mixta de senadores y representantes.

Del 2 y del 3 de abril, en un orden imposible de establecer, tienen que ser las notas Para *eliminar suegras* y *Las señoras conferencian. Para eliminar suegras* se funda en uno de esos sucesos intrascendentes que suelen divulgar los cables de agencias y no dejan en general la menor huella en la prensa. Debería ser imposible de ubicar, pero su contenido y la alusión a la nota Decadencias *de las suegras* (11 de marzo) demuestra la cercanía de ambos textos; como Cepeda dice que esta nota es posterior en “quince días” a la otra, y como además no apareció en marzo, es forzoso concluir que, habiendo transcurrido más de quince días, *Para eliminar suegras* tuvo que aparecer muy a principios de abril. En cuanto a *Las señoras conferencian* tiene que ser anterior al lunes 5 de abril (Cepeda dice que “la nota delicada y gentil… va a ser dada”), fecha para la cual se venía anunciando una reunión de la “Panamericana de mujeres” (*El Tiempo*, primero de abril, p. 15, y días posteriores: ver reportaje de Elvira Mendoza *en El Tiempo* del 5 de abril, p. 17).

Vuelta a la Panamericana puede haber salido el lunes 5 de abril, ya que se refiere a las fiestas celebradas al margen de la reunión de la IXCIA; la primera “reunión social” de la Conferencia había tenido lugar el 2 de abril (*El Tiempo*, 3 de abril, p. 19).

Anterior al 9 de abril debe ser la nota *La foto de la pastora*, nota que retoma unos de los párrafos de *Mirando los cables*, se el que se refería a las aventuras amorosas del boxeador Joe Louis. Puede pensarse que esta nota apareció el día 6, o el 7 o el 8 de abril.

Igualmente anterior al 9 debe ser *El idioma del profesor*. Cepeda se refiere a una entrega de los reportajes que iba publicando el periodista Álvaro Pérez en *El Tiempo* (la serie ‘Fuera de actas’); no hemos encontrado esa entrega en las colecciones revisadas. El tono de la nota de Cepeda indica que sólo pudo salir antes del estallido del 9 de abril. Puede ser del 8 o del mismo día 9.

Cuando volvió a salir la prensa después de los disturbios ocasionados por la muerte de Gaitán, Cepeda retomó sin demora su colaboración en *El Nacional*. Del 14 de abril tiene que ser la nota *Una lista de muertos*, ya que se refiere a la lista de los muertos del bogotazo, publicada el día 13 por *El Espectador*.

Dos fechas silenciosas tampoco plantea problemas de ubicación: la nota evoca la ausencia de celebraciones del illa 14, hablando del “día de antier”. Por consiguiente, tuvo que salir el 16 de abril.

El discurso de Carlos Lozano debe ser del 23 de abril. La IXCIA había debatido el 21 sobre “la cuestión comunista”, y Cepeda se refiere a la intervención del delegado colombiano, reproducida en *El Tiempo* del 22 (p. 9).

No hemos encontrado *en El Heraldo* de Barranquilla, entre los avisos oficiales relativos a las medidas de seguridad, ningún dato sobre “ley seca”. Por ello no nos es posible ' precisar la fecha en que apareció la nota De *seis a seis*. Ésta tiene que ser posterior al día 24

de abril, fecha en la que el toque de queda fue a las 9 de la noche. *De seis a seis* es, de todas formas, un texto de la última semana de abril, ya que entonces se volvió a adelantar la hora del toque de queda, por temor a que el lero de mayo suscitara nuevos disturbios.

Platero, aviador y rey, si nos guiamos con una frase di Cepeda ("Pasado mañana, al florecer las lilas de mayo…"), debe haber salido el día 29 de abril.

Del mes de abril tienen que ser, por fin, dos notas qua no es posible fechar con más precisión: *Nota al señor censor* y *La censura, mi señora, la censura*, cuyo contenido indica que esas trabas impuestas a la labor periodística debían ser bastante nuevas como para suscitar esos comentarios de Cepeda.

El "cafarnauita" universal puede ser de abril o de mayo; el contenido de la nota revela una mayor audacia con relación a las cuestiones políticas (la alusión al comunismo), aunque todavía se mantiene la censura: el recorte conservado por los familiares de Cepeda incluye, además del texto propiamente dicho, el pequeño pasquín de "Edición censurada". La alusión política que incluye la nota se aproxima a las que se verán en notas que tuvieron que salir en mayo, por lo que pensamos que *El "cafarnauita" universal* pudo salir ese mes, pero sin pasar de una hipótesis muy insegura.

Por la presencia de una serie de notas, la cronología de textos correspondientes a los primeros días de mayo puede resultar más cómoda de establecer. Esa serie la constituyen, en este orden, *La influencia de los poetas, La culpa fue del presbítero* y *Ultima aclaración*. Por su referencia a la columna de Alfonso Fuenmayor en *El Heraldo*, el párrafo "Los izquierdistas a la derecha" de *La culpa fue del presbítero* permite saber que esta nota salió el día 7 de mayo ('Aire del
día',
efectivamente, ocupaba la última columna de la página editorial de *El Heraldo* del 6 de mayo —y esta situación tuvo lugar una sola vez). Como Cepeda dice entonces que la primera nota de su serie salió "hace unos días" y como, por otra parte, *La influencia de los*

poetas se refiere a “la información publicada *ayer por El Nacional*”, la combinación del plazo para que el comentarista pueda contestar la reacción de un lector, y del hecho que *El Nacional* no salía los domingos, nos lleva a pensar que *La influencia de los poetas* debió aparecer el martes 4 de mayo. Y, siempre por la cuestión del plazo de las respuestas, deb suponerse que *Ultima aclaración* no puede ser anterior al lunes 10 o al martes 11 de mayo.

“*Una” carta de “unos*” universitarios podría haber salido el 4 de mayo, pero si es exacta nuestra hipótesis sobre *La influencia de los poetas,* debió salir solamente el 5. Se refiere a una carta abierta a “Calibán”, comentada por éste en *El Tiempo* del 30 de abril (p. 4) y publicada el 3 de mayo bajo el título de *Los universitarios y Colombia*
(p. 4 y 9).

Del 6 o del 8 parece que deberían ser las dos notas *Grandes ilusiones* y *Revista del día* (si efectivamente salió el 7 *La culpa fue del presbítero*). La película *Grandes ilusiones* se estrenó en Barranquilla el lunes 3 (*El Heraldo* p. 12) y en la misma semana tuvo que salir el comentario de Cepeda. En cuanto a *Revista del día*, dice que el toqué de queda es ahora a las diez de la noche. No hemos encontrado en *El Heraldo* ningún aviso oficial relativo a esa hora después de las medidas preventivas tomadas para el lero desmayo, la hora del toque había vuelto a ser las nueve el mismo lunes 3, y fue a la semana siguiente cuando empezó a ser a las doce de la noche (*El Heraldo*, 11 de mayo). Es decir que la decisión oficial que comenta Cepeda en *Revista del día* tuvo que ocurrir en la semana del 3 de mayo, probablemente hacia el final (pero es cierto que resulta algo incomprensible la alusión a los censores y Calibán).

Nuestra juventud y la nueva Venezuela tiene que ser del 19 o del 20 de mayo. Cepeda dice que Mariano Picón-Salas “está hoy en Barranquilla”. En *El Heraldo* del 20, Alfonso Fuenmayor se refiere a la presencia, “desde ayer”, del embajador venezolano.

Por los mismos días, poco más o menos, debió salir *Corazón*, ya que la película comentada se estrenó en Barranquilla el lunes 17 de mayo (*El Heraldo*, p. 12).

Otras dos notas, sin ubicación muy precisa, tienen que haber salido en la segunda quincena de mayo del 48. *Los marroquíes y la Coca-Cola* se refiere a una de las más ínfimas consecuencias de la decisión norteamericana de reconocer al Estado de Israel, reconocimiento que se divulgó en la prensa mundial el sábado 15. En cuanto a *El teatro polémico infantil*, parecería más normal encontrar esta nota en el volumen de *El Nacional* correspondiente a junio del 48: el 10 de ese mes salieron simultáneamente notas de Germán Vargas y Alfonso Fuenmayor sobre la labor de la compañía teatral Baus-Calero (respectivamente en *El Nacional* y *El Heraldo*). Como la nota de Cepeda sólo existe en recorte, es forzoso deducir que se anticipó a sus amigos, escribiendo su nota en la segunda mitad de mayo.

La pérdida del volumen de *El Nacional* correspondiente a julio de 1948 no permite afirmar que 'En el margen de la ruta' dejó de aparecer con la entrega del 29 de junio de ese año. Sin embargo, teniendo en cuenta que Cepeda no había publicado nada en la primera mitad de junio, y sabiendo que han podido perderse algunas entregas de la columna, se ve que el total de los textos conservados equivale muy de cerca a lo que podía haber producido en cinco meses y medio, según indica el promedio mensual de notas. Es decir que nos parece muy probable que dejara de escribir su columna al finalizar el mes de junio de 1948. En todo caso, ya no encontramos nada de él en el volumen de agosto, conservado en el archivo de *El Nacional*[62],

Posteriormente hubo otra etapa de colaboración notable de Cepeda en el diario barranquillero, notable en la medida que ha dejado un saldo apreciable de textos firmados. Julián Devis Echandía, quien ya había tenido la oportunidad de juzgar el talento del joven escritor y periodista, le dio una responsabilidad a la que

éste aspiraba desde que había regresado de Estados Unidos con su título. La incorporación de Cepeda a *El Nacional* en calidad de jefe de redacción tuvo lugar en 1953. Los testimonios verbales que hemos podido recoger coinciden en que fue cuando *El Nacional* estrenó una rotativa nueva[63]. En el mes de septiembre de 1953, diversas ediciones del periódico informaron sobre los trabajos de montaje de la nueva maquinaria, que concluyeron a finales de ese mes. Así que puede suponerse que fue en octubre cuando se inició esa etapa nueva del periodismo de Cepeda Samudio.

Como se han perdido los volúmenes de *El Nacional* del ultimo trimestre de 1953, no se pueden tener muchos detalles sobre lo que parece haber sido una aventura. Se sabe que la vivieron juntos Cepeda y García Márquez, ya que ambos fueron jefes de redacción, siendo director Armando Castro Bermúdez. *El Nacional* publicaba entonces dos ediciones diarias; en Cepeda recaía la responsabilidad de la edición matutina que circulaba en los departamentos de ln Costa Atlántica, y en García Márquez la de la edición vespertina que se vendía en Barranquilla. La duración de esa aventura, al menos en cuanto a García Márquez, no pasó de tres meses. Tal vez duró un poco más en el caso de Cepeda, pero sería por poco tiempo, de todas maneras. En la sede del periódico se conservan los volúmenes de enero y febrero de 1954; llevan la indicación “edición de la tarde”, lo cual quiere decir que aún continuaba el experimento iniciado en octubre de 1953, pero no contienen ninguna huella identificable de una participación de Cepeda. Éste, en un momento que ya no se puede determinar, dejó de ser jefe de redacción y debió volver a ser un colaborador de *El Nacional* pese a que no se encuentran señales de textos con su firma.

Todos los testimonios recogidos señalan que fueron agotadores los meses en que Cepeda y García Márquez compartieron la jefatura de redacción de *El Nacional*. Ambos debían vivir prácticamente encerrados en los locales del periódico, organizando el proceso editorial en su totalidad. Al asumir una responsabilidad que quería desempeñar desde hacía tiempo y al manifestar ruidosamente su satisfacción de poder, por fin, hacer periodismo a su manera, Cepeda había suscitado recelos en el personal de la empresa y tuvo

que enfrentarse con múltiples dificultades. Algunos testimonios señalan además la aparición de desavenencias con Devis Echandía, sobre la línea editorial del periódico. Todo ello explica la corta duración de la experiencia y el regreso de Cepeda a tareas de menos responsabilidad.

De esta etapa se conservan once textos solamente entre los papeles de Cepeda; es evidente que escribió un poco más (lo que se perdió de la serie *Las islas*, cuando menos) pero lo que se ha dicho de la intensidad del trabajo que suponía el cargo de jefe de redacción, incita a pensar que no pudieron ser muchos más los textos que Cepeda firmó en el último trimestre de 1953. Con los recortes conservados, casi todos de la columna 'Séptimo Círculo', se vuelve a plantear el problema de la cronología.

Declaración de principios inaugura la época en que el periódico sacó dos ediciones diarias. Es decir que debe situarse en los primeros días de octubre del 53.

La serie de crónicas, pertenecientes a la columna, sobre las islas de San Andrés y Providencia puede fecharse con alguna precisión por estar relacionada con la gira oficial que allí efectuó Gustavo Rojas Pinilla. Esa gira se inició el día 13 de noviembre, con su llegada a San Andrés. Las cuatro entregas de 'Séptimo Círculo' que Cepeda dedicó al viaje presidencial y a las islas tuvieron que ir saliendo, tal vez no en días seguidos, a partir del lunes 16 y según el orden siguiente: *Las gentes, Los caminos de la isla, La otra isla, Providencia*.

Tuvieron que transcurrir unos pocos días más antes de que empezara a salir en *El Nacional* el recuento de esas vivencias de San Andrés y Providencia. De esta serie ajena a la columna 'Séptimo Círculo' y titulada *Las islas*, sólo se ha conservado el recorte de la primera entrega: *El archipiélago recobrado*. En el recorte aparece el dato del mes y del año (noviembre de 1953), pero no el del día exacto en

que apareció el artículo.

Si la nota *Otra vez diciembre*, de la columna 'Séptimo Círculo', tuvo que aparecer el primer día de ese mes, las restantes entregas de la columna que se han conservado entre los papeles de Cepeda, no se pueden fechar de ninguna manera. *De parques, de cometas, Ciénaga* y *La tercera dimensión* pueden ser de cualquier momento en el período que duró el paso de Cepeda por la jefatura de redacción de *El Nacional*, en el último trimestre de 1953.

En principio, el texto titulado *Azorín* plantea serias dudas. Tal vez pertenezca a la serie de 'Séptimo Círculo' aunque el título de la columna no aparece en el recorte conservado. Este hecho puede aparecer como argumento en contra de una hipótesis positiva, pero el caso es que la presentación de la columna fue sumamente variada, por haberse publicado ésta en forma tan episódica; no llegó a forjarse en torno a ella una costumbre tipográfica (uso u omisión de "filetes", "filetes" variables, títulos en mayúsculas, en minúsculas, en bastardilla o en letra redonda). Es decir que el título de la columna pudo habérsele olvidado a alguien, tal vez al propio Cepeda. Otros elementos pueden incitar a pensar que *Azorín* es de esa etapa de Cepeda en *El Nacional*. En primer lugar, el hecho de que el tipo usado es el mismo que el de la entrega *Ciénaga*. En segundo lugar, algunos de los nombres de escritores citados no podían serle conocidos en su época estudiantil (cuando sacaba *Ensayos* no debía conocer aún a Saroyan; y en todo caso le era imposible saber del Cela de *Viaje a la Alcarria*), época estudiantil que parecería ser la más adecuada para situar la redacción de una nota ensalzando a Azorín. Por fin, esta nota tiene una tonalidad nostálgica, de regreso a tiempos pasados, que la podría emparentar con *Ciénaga* y *De parques, de cometas*.

Jacques Gilard
21-X-1982

CRONOLOGÍA

I. PUBLICACIONES ESTUDIANTILES (1944-1945)

—*Una calle*, mayo de 1944.

—*El periodismo como función educacional*, agosto de 1944 [1].

—*Viaje por el litoral del Magdalena, en Heraldo Estudiantil*, Año l (probablemente 1944).

—*Alucinaciones*, 1945.

—*Ensayo sobre la originalidad* [2].

—*Explicación intrascendente*, en *Ensayos*, Año II, No. 13, julio de 1945.

—*Anotaciones breves sobre los maestros*, en *Anuario de los Colegios Americanos*, 1945,

II. *EL HERALDO*, MARZO DE 1947

—5: 'Cosas' (El demonio del sectarismo. Vuelta al feudalismo).

—12: 'Cosas' (La consigna. Intermedio. Reformas absurdas).

III. *ENSAYOS*, MAYO DE 1947

—*Tres periodistas hablan*, en *Ensayos*, Año I, No. I, 2 de mayo de 1947.

—*La última novela de Azorín*, en *Ensayos*, Año I, No, I 2 de mayo de 1947.

IV. *EL NACIONAL*, JUNIO DE 1947 [3]

—'Sketchs'. "Ha terminado ya la campaña…"*

—'Sketchs'. "Resulta desde todo punto de vista…"*

V. *EL NACIONAL*, JULIO O AGOSTO DE 1947

—*Pequeño mensaje a un gran profesor**.

VI. *EL NACIONAL*, AGOSTO DE 1947

—25 ó 26: ‘Editorial’, *A trabajar**
—26: ‘Sketchs’. “Se han iniciado hoy…”*

VII. *EL NACIONAL*, OCTUBRE DE 1947
—16: ‘Notas teatrales’. *Antes del debut*.
—21: ‘Vida del arte’. *Cita de artistas*.
—22: ‘Notas teatrales’. “*Cyrano sale de noche*”*
—23: ‘Notas teatrales’. *Berta Ortegosa**.
—24: ‘Notas teatrales’. *De Rosas director*.
—27: *Berta Singerman en el recuerdo*.
—30: *El hombre pesimista*.

VIII. *EL NACIONAL*, NOVIEMBRE DE 1947
—4: *Esbozo de un cuadro para nuestro mercado*.
—5: *Tú lo mataste, Franco*.
—8: *El veto a Mickey*.
—Hacia el 11: *Las reinas vienen volando**.
—12: *Vigencia de un cuento*.
—17: *Suicidio en la ONU*.
—18: *Pequeña estampa*.
—19: *Don Quijote en el aire*.
—21: *Los reyes todavía son*.
—22: ‘Notas teatrales’. *El teatro de la angustia*.

IX. *EL NACIONAL*, DICIEMBRE DE 1947 [4]
—5: *Cuadritos de Guayaquil*.
—12: *Cuadritos de Guayaquil*.
—13: *Crónica del Suramericano de Guayaquil*.
—15: *Crónica del Suramericano de Guayaquil*.
—17: *Desilusión de un público*.

X. *EL NACIONAL*, AÑO 1947
—*Biografía de una lisa*.

XI. *EL NACIONAL*, DICIEMBRE DE 1947 O ENERO DE 1948
—‘En el margen de la ruta’. “En todas las ciudades…”*
—‘En el margen de la ruta’. *Tres estampas**
—‘En el margen de la ruta’. *Pueblos**.

—‘En el margen de la ruta’. *El pueblo de Lilia**.

XII. *EL NACIONAL,* ENERO DE 1948

—6: ‘Al margen de la ruta’. (“Recado a los nuevos Hitleres”)* [5] .

—7: ‘En el margen de la ruta’. *Jugando a los gringos**.

—10 o 12: ‘En el margen de la ruta’. *La “muerte” de Stalin**.

—10 o 12: ‘En el margen de la ruta’. *El futuro de Hollywood**.

—13: ‘En el margen de la ruta’. *Lucha contra la muerte** .

—14: ‘En el margen de la ruta’. *Árabes y judíos** [6] .

—16: ‘En el margen de la ruta’. *La acusación del Dr. Zuayter**.

—17 o 19: ‘En el margen de la ruta’. *El premio “Teatro de Colón”**.

—Hacia el 20: ‘En el margen de la ruta’. *Las declaraciones del Dr. Sourdís**.

—21; ‘En el margen de la ruta’. *“La vorágine” en el cine mexicano**.

—26: ‘En el margen de la ruta’. *El modelo 501, 948**.

—26 ó 27: ‘En el margen de la ruta’. *Los astrónomos y los planetas**.

—27 ó 28: ‘En el margen de la ruta’. *Nuestra “actividad literaria”**.

—28 ó 29: ‘En el margen de la ruta’. *España y el Plan Marshall**.

—30: ‘En el margen de la ruta’. *De igual a igual**.

—31: ‘En el margen de la ruta’. *El último ayuno**.

—‘En el margen de la ruta’. *Mr. Henry A. Wallace**.

—‘En el margen de la ruta’. *“Joselito” silenciado**.

XIII. EL NACIONAL, FEBRERO DE 1948

—3: ‘En el margen de la ruta’. *Primer día de colegio*.

—4: ‘En el margen de la ruta’. *Stalingrado*.

—5: ‘En el margen de la ruta’. *La orquesta filarmónica*.

—6: ‘En el margen de la ruta’. “*Donde mueren las palabras*”.

—7: ‘En el margen de la ruta’. *Irresponsabilidad de la prensa*.

—11: ‘En el margen de la ruta’. *Los gobernantes y el buen humor.*
—12: ‘En el margen de la ruta’. *Los gatos y el Plan Marshall.*
—13: ‘En el margen de la ruta’. *Una protesta original.*
—13: ‘En el margen de la ruta’. *Una protesta original.*
—14: ‘En el margen de la ruta’. *El arte bajo Franco*.
—16: ‘En el margen de la ruta’. *Walt Disney y Bolívar*.
—17: ‘En el margen de la ruta’. *El problema de siempre*.
—18: ‘En el margen de la ruta’. “*La señora Barbes de Chicago…*”[7].
—19: ‘En el margen de la ruta’. *Las fobias de Calibán.*
—20: ‘En el margen de la ruta’. *Inteligencia femenina.*
—21: ‘En el margen de la ruta’. *Joe Louis de político*.
—23: ‘En el margen de la ruta’. *Barranquilla y la historia*.
—24: ‘En el margen de la ruta’. *Un Laureano en Bello*.
—25: ‘En el margen de la ruta’. *La lección de Frank Capra*.
—26: ‘En el margen de la ruta’. *El plan Wallace*.
—27: ‘En el margen de la ruta’. *Arriba la falda larga*.
—28: ‘En el margen de la ruta’. *El enigma de Charlie*.

XIV. EL NACIONAL, MARZO DE 1948.
—1: ‘En el margen de la ruta’. *La gallina de Tuluá.*
—2: ‘En el margen de la ruta’. *Perennidad de Briny Marlin.*
—3: ‘En el margen de la ruta’. *La “discusión” de los Pittman*.
—4: ‘En el margen de la ruta’. *El virrey que murió de amor*.
—5: ‘En el margen de la ruta’. *Agonía del “doblaje”.*
—6: ‘En el margen de la ruta’. *Teatro en los Colegios Americanos*.
—8: ‘En el margen de la ruta’. *Te hablo de Manuel Escorcia*.
—9: ‘En el margen de la ruta’. *Ante el caos de la Doctrina Monroe*.
—11: ‘En el margen de la ruta’, *Decadencias de las suegras*.
—12: ‘En el margen de la ruta’. *Autorización a la matanza*.
—15: ‘En el margen de la ruta’. “My name is…”.

(Proyecto para la biografía de una mujer sin tiempo, relato, en El Nacional,

15-III-1948,
4ta. Sección, p. 2).

—16: 'En el margen de la ruta'. *El enigma del Código Hays*.

—17: 'En el margen de la ruta'. *El legítimo precursor*.

—18: 'En el margen de la ruta'. *La muchacha de las postales*.

—19: 'En el margen de la ruta'. *Estampa del Virrey Solís*.

—20: 'En el margen de la ruta'. *Inconvenientes de la buena memoria*.

—22: 'En el margen de la ruta'. "*La decisión tomada en la ONU*" **[8]** ….

—23: 'En el margen de la ruta'. *Los retratos sin nombre*.

—24: 'En el margen de la ruta'. *Elegías en voz baja*.

—29: 'En el margen de la ruta'. *Las conferencias panamericanas*.

—30: 'En el margen de la ruta'. *Viendo titulares*.

—31: 'En el margen de la ruta'. *El arte de escribir necrologías*.

XV. *EL NACIONAL*, ABRIL DE 1948

—1: 'En el margen de la ruta'. *Mirando los cables**.

—2 ó 3: 'En el margen de la ruta'. *Para eliminar suegras**.

—2 ó 3: 'En el margen de la ruta'. *Las señoras conferencian**.

—5: 'En el margen de la ruta'. Vuelta a la Panamericana*.

—Antes del 9 de abril: 'En el margen de la ruta'. *La foto de la pastora**.

—8 ó 9 de abril: 'En el margen de la ruta'. *El idioma de profesor**.

—14: 'En el margen de la ruta'. *Una lista de muertos**.

—16: 'En el *margen de la ruta'. Dos fechas silenciosas**.

— 23: 'En el margen de la ruta'. *El discurso de Carlos Lozano**.

—Después del 24: 'En el margen de la ruta'. *De seis a seis**.

—29: 'En el margen de la ruta'. *Platero, aviador y rey**.

—'En el margen de la ruta'. *Nota al señor censor**.

—'En el margen de la ruta'. *La censura, mi señora, la censura**.

XVI. *EL NACIONAL*, ABRIL O MAYO DE 1948

—‘En el margen de la ruta’. *El “cafarnauita” universal**.

XVII. *EL NACIONAL*, MAYO DE 1948

—4: ‘En el margen de la ruta’. *La influencia de los poetas**.

—5; ‘En el margen de la ruta’. *“Una” carta de “unos” universitarios**.

—7: ‘En el margen de la ruta’. *La culpa fue del presbítero**.

—8: (o 6): ‘En el margen de la ruta’. “*Grandes ilusiones*”*.

—8 (o 6): ‘En el margen de la ruta’. *Revista del día**.

—11: ‘En el margen de la ruta’. *Ultima aclaración**.

—19 o 20: ‘En el margen de la ruta’. *Nuestra juventud y la nueva Venezuela**.

—Hacia el 20: ‘En el margen de la ruta’. “*Corazón*”*.

—‘En el margen de la ruta’. *Los marroquíes y la Coca-Cola* *.

—‘En el margen de la ruta’. *El teatro polémico infantil* *

XVIII. *EL NACIONAL*, JUNIO DE 1948

—16: ‘En el margen de la ruta’. *El caso “Enrique V”*.

—17: ‘En el margen de la ruta’. *Las elegías de los humildes*.

—18: ‘En el margen de la ruta’. *Las andanzas del padre Mojica.*

—19:‘En el margen de la ruta’. *Fernando Jiménez*.

—21: ‘En el margen de la ruta’. *Otra vez Hitler*.

—22: ‘En el margen de la ruta’. *Ernie Pyle*.

—24: ‘En el margen de la ruta’. *La convención de Filadelfia.*

—25: ‘En el margen de la ruta’. *Disney o la posibilidad.*

—28: ‘En el margen de la ruta’. *Cartas*.

—29: ‘En el margen de la ruta’. *El congreso cinematográfico*.

XIX. *EL NACIONAL*, AÑO 1948

—‘En el margen de la ruta’. *Directores y escritores**.

—‘En el margen de la ruta’. *Una pregunta a la juventud**.

—‘En el margen de la ruta’. *Sobre el arte de robar**.

—‘En el margen de la ruta’. *La batalla del tango**.

—‘En el margen de la ruta’. *Melancolía bovina**.
—‘En el margen de la ruta’. *El señor Orjuela**.
—‘En el margen de la ruta’. *La literatura china**.
—‘En el margen de la ruta’, *Biografía del tema**.
—‘En el margen de la ruta’. *El hombre de los brazos largos**.
—‘En el margen de la ruta’. *Se va a hablar de un barco**.
—‘En el margen de la ruta’. *Era un revolucionario**.
—‘En el margen de la ruta’. *El mar pueblerino**.
—En el margen de la ruta’. *Notículas sobre la lluvia**.
—‘En el margen de la ruta’. *Los temas primarios**.
—‘En el margen de la ruta’, *La edad escolar**.
—‘En el margen de la ruta’. *De Sandrini a “Tin Tan”** (
Tap-room
, cuento, en *Estampa*, Bogotá, 19 de marzo de 1949).
(*Intimismo*, cuento, en *Sábado*, Bogotá, 16 de abril de 1949).
(*Intimismo*, cuento, en *Crónica*, Barranquilla, 12 de mayo de 1950).
(*Vamos a matar los gaticos*, cuento, en *Crónica*, Barranquilla, 8 de julio de 1950).
(*El piano blanco*, cuento, en *Crónica*, Barranquilla, 26 de agosto de 1950).
(*Jumper Jigger*, cuento, en *Crónica*, Barranquilla, 17 de noviembre de 1950).

XX. *EL HERALDO*, AGOSTO DE 1951
—30: ‘Brújula de la cultura’ (Recordando. Rectificación. Fábula. Leyéndose. Rumores).
—31: ‘Brújula de la cultura’ (Nijinsky. Temporada de la OFB. Cecilia Barranco. Espiral. Nombres. “Secreta isla”. Cuentos. Nuevas grabaciones).

XXI *EL HERALDO*, SEPTIEMBRE DE 1951
—1: ‘Brújula de la cultura’ (Haydn. Expresivo. Arte japonés. Fallecido. “Mr. Smith”. La boda del patriarca. Cartas).
—3: ‘Brújula de la cultura’ (Como suena. Quizá no. Jira Siqueiros. Símbolo).
—4: ‘Brújula de la cultura’ (Nueva casa. Invitación. Pablo

Casals. Asistentes. Un conocido. Película. Otra).
—5: ‘Brújula de la cultura’ (El mejor. Y el peor. Los más traducidos. Favoritos. Número 2. Aplausos y críticas)
—6: ‘Brújula de la cultura’ (Ballet. Nombres. CJC. Queja. OFB. Pintura flamenca. Comentario).
—10: ‘Brújula de la cultura’ (Jurados. Interesados. Fechas. Iconos. Educación).
—11: ‘Brújula de la cultura’ (Ayudante. Fílmicas. Mann. Segunda).
—12: ‘Brújula de la cultura’ (Ganadores. Exposiciones. Primeras. Concurso Reina Elizabeth. Museo de Arte Moderno. Ejemplos. Definición).
—13: ‘Brújula de la cultura’ (Cine. El Affaire Blum. Cine Club. Premios. Final).
—14: ‘Brújula de la cultura’ (Premio “Indice”. Dirección. Miguel Hernández. Faulkneriana. “El extranjero”. Dreiser en cine. Gran escena. Cocteau).
—15: ‘Brújula de la cultura’ (Cuarteto húngaro. Nombres. Programa. Estreno. Increíble. Es un buen idioma. Operas).
—18: ‘Brújula de la cultura’ (Beca Mario Lanza. Cuarteto húngaro. Guía primera para el asistente a conciertos. Taller. Encuesta. Definición).
—21: ‘Brújula de la cultura’ (La novela. El cuento. Crítica comparativa. Poetas y cuentistas. ‘Dos veces la muerte’. Gimnasia. Final).
—25: ‘Brújula de la cultura’ (Gladys Le Bas. Juicios. Ballet. Ganadores. OFB).
—26: ‘Brújula de la cultura’ (Grotesco. Opera cinematográfica. Gustos).
—27: ‘Brújula de la cultura’ (Cascanueces. Nombres. Precio. Espectadores. Críticos. Intérpretes. Arquitectura. Precisando. Arquitectura de libro).
—28: ‘Brújula de la cultura’ (Malaparte. Concierto. Arthur Honegger. “Como un viejo sombrero”. En el mundo del ruido. Secuencia a “Santuario”).
—29: ‘Brújula de la cultura’ (Gladys Le Bas. Caballista. Gerschwin. Traviata. Pequeña historia).

XXII. *EL HERALDO*, OCTUBRE DE 1951
—2: ‘Brújula de la cultura’ (Ganador. Muy posible. Herva

Nelli. Comentarios. Regalos para los enfermitos).
—3:‘Brújula de la cultura’ (Concierto. Expectativa. ¿Insulto o crítica? Primer fallo. Segundo fallo).
—5: ‘Brújula de la cultura’ (Concierto. Impresionante. OFB. Solista. Comentario).
—8: ‘Brújula de la cultura’ (Ballet. Schumann concierto. Tina y la OFB. Veredictos del *Times*. Aciertos. Desacierto).
—10: ‘Brújula de la cultura’ (Anacrónica. Teatro en Broadway. Ópera. Ataques. Arte negro. Y sobre pintura abstracta. Viaje).
—11. ‘Brújula de la cultura’ (Conferencias. Retrospectiva. Misántropo. Solo dos).
—12: ‘Brújula de la cultura’ (Novedad. Otra novedad. Recital. Libro).
—16: ‘Brújula de la cultura’ (300.000. ¿Y qué? Revista. GPG Orson Welles. Autocrítica. Bajo. FDR).
—17: ‘Brújula de la cultura’ (Conferencia. Ultimo. ¿“Trío o cuarteto”? Nueva ópera).
—18: ‘Brújula de la cultura’ (Características. Sobre música. Sobre el concurso. Abstraccionismo. Guía para los críticos).
—19: ‘Brújula de la cultura’ (Solicitado. Guido Cantelli. Shakespeare y Shaw. Literatura fílmica. Arthur Miller).
—20: ‘Brújula de la cultura’ (Controversia. Un tema de Whitman. ¿Informados?)
—23: ‘Brújula de la cultura’ (Libro. Novela. Arquitectura. Programa).
—24: ‘Brújula de la cultura’ (Enciclopedia filmada. Nombres. Shawiana. Por primera vez).
—25: ‘Brújula de la cultura’ (Sartoris. Reimpresión. Frase Maríaenma. Estilo).
—27: ‘Brújula de la cultura’ (Irresponsabilidad. El caso Capote. Final. OFB. “Semana”. Versión. Picasso. Mesa redonda).
—31: ‘Brújula de la cultura’ (Saroyan. De paso. Ópera-conciertos. Concurso. Trilogía).

XXIII —*EL HERALDO*, NOVIEMBRE DE 1951
—5: ‘Brújula de la cultura’ (Teatro. Galería. Libro. José Ferrer. Óperas. Satisfechos. Michener. Tere Amorós.

Representante).
—6: 'Brújula de la cultura' (Tere Amorós. Petrillo. Una buena. Dos mafias).
—13: 'Brújula de la cultura' (Tere Amorós. Sábato. Wessel Smitter. Moravia. Cuarteto).
—16: 'Brújula de la cultura' (Faulkneriana. Ser un escritor. Toscanini ha vuelto. Exposición).
—19: 'Brújula de la cultura' (Exposición. Teatro. Título. Folleto. Humanizando los clásicos. Julio César: un bandido. Cicerón: un buen abogado).

XXIV —*EL NACIONAL*, OCTUBRE DE 1953
—'Séptimo *círculo'. Declaración de principios**.

XXV —*EL NACIONAL*, NOVIEMBRE DE 1953
—'Séptimo círculo'. *Las gentes**.
—'Séptimo círculo'. *Los caminos de la isla**.
—'Séptimo círculo'. *La otra isla**.
—'Séptimo círculo'. *Providencia**.
—*Las islas*. 1 —*El archipiélago recobrado**.

XXVI. *EL NACIONAL*, DICIEMBRE DE 1953
—'Séptimo círculo'. *Otra vez diciembre**.

XXVII. *EL NACIONAL*, AÑO 1953
—'Séptimo círculo'. *De parques, de cometas**.
—'Séptimo círculo'. *Ciénaga**.
—'Séptimo círculo'. *La tercera dimensión**.
—*Azorín**.

(*Un cuento para Saroyan*, cuento, en *El Colombiano Literario*, Medellín, 11 de julio de 1954).
(*Hoy decidí vestirme de payaso*, cuento, en *Magazín Dominical de El Espectador*, 15 de agosto de 1954.)
(*Todos estábamos a la espera*, cuento, en *El Colombiano Literario*, Medellín, 10 de septiembre de 1954).
(William Faulkner —Álvaro Cepeda Samudio traductor—,

Osamenta, en *El Colombiano Literario*, Medellín, 23 de enero de 1955)[9].

XXVIII. *EL HERALDO*, ABRIL DE 1955

—11: El cuento y un cuentista.

(*A propósito de un libro: el cuento colombiano*, en *El Colombiano Literario*, Medellín, 22 de mayo de 1955)[10].

(William Saroyan —Álvaro Cepeda Samudio traductor— *La serie mundial vista por William Saroyan*, en *Hojas Literarias* de *Diario del Caribe*, 2 de diciembre de 1956.)

RECOPILACIÓN[*]

PUBLICACIONES ESTUDIANTILES
(1944-1945)

UNA CALLE

Situada muy estratégicamente, esta calle —que de haber estado en Londres o París tuviera ya su sitio en la literatura terrorífica— se presenta a los ojos del caminante de imaginación alada como un antro pavoroso de vandalaje y prostitución. Angosta en extremo, oscura y sucia, cercada por envejecidos edificios, es el escenario propicio para una novela dostoievskiana.

Pero, como todo en Barranquilla, está ausente de leyenda y tradición. Sólo aparece, tímidamente y de tarde en tarde, en las columnas que los diarios de la ciudad consagran a los "Casos de Policía".

El pavimento indolente presenta su cuerpo cansado y sucio al continuo ajetreo de los carros de mula, carretas de frutas y rara vez de un automóvil; los andenes, más jóvenes que la calzada, salpicados de barro y llenos de basura, miran sin interés los pies desnudos de los bogas y las pantuflas rotas de las vivanderas que se arrastran sobre ellos.

Hacia el lado izquierdo tres librerías de viejo, que guardan en [*] te; una barbería que si tuvo las mismas ideas las abandonó hace años, muestra sus paredes empapeladas con "dominicales" amarillentos, su espejo que dentro de un marco Luis XV se esfuerza, a pesar de lo viejo, por reflejar fielmente las caras torvas de los parroquianos y su silla de oficio que pudo ser en otro tiempo blanca. Hojalatería y puertas cerradas complementan el lado izquierdo.

La noche cae en silencio. Las librerías y los otros establecimientos cierran sus puertas. Sólo las cantinas permanecen abiertas y dentro de ellas el "tocadisco" al mandate de los cinco centavos deja oír una escandalosa música. La mujer y el boga creen bailar. Así pasan las horas. La vida nocturna cesa cuando el policía de turno manda cerrarlas cantinas; luego reina allí la calma. En los portales los vagos dormitan y uno que otro escándalo en un segundo pise interrumpe la tranquilidad de la noche.

Mayo 24. 1944.

EL PERIODISMO COMO FUNCIÓN EDUCACIONAL

Uno de los métodos más importantes seguidos por la pedagogía moderna es hacer que el alumno exprese, lo más libre y personalmente posible, sus ideas, sus observaciones y sentimientos. De ahí que las composiciones, descripciones y redacciones sean principio básico de la instrucción de hoy. Esta clase de trabajos va creando en el alumno la costumbre de pensar, de razonar, que es el fin de la instrucción. Se va formando en el estudiante el sentido de la observación, de la abstracción, a que lo obligan las descripciones.

El primer problema que se presenta al estudiante cuando empieza a escribir sus iniciales enumeraciones es la carencia de palabras. En un principio, la constante repetición de vocablos no le impresiona y llama a las cosas con su nombre común, familiar. Luego un primitivo sentido de la estética, una noción de la elegancia, lo impulsa a la búsqueda de palabras que sinteticen una visión, que expresen la idea con más armonía y exactitud. Recurre inmediatamente a los diccionarios, ve cómo alrededor de una palabra nacen y se aíslan multitud de ideas; descubre la sinonimia, la antinomia, distingue el adverbio, se asombra de la convertibilidad de las palabras, adjetiva y sustantiva; conoce las frases y las oraciones, puntúa y distribuye en párrafos; en una: se abre ante sus ojos la teoría del idioma.

Viene luego, y como fin de esta etapa de descripciones, la conclusión buscada: la expresión subjetiva. Descubre que hay una manera personal de ver las cosas. Cuando el alumno llega a este punto en que se da cuenta que puede desarrollar una función individual, de que puede pensar de una manera distinta a la general; cuando las palabras del maestro dejan de ser un evangelio, cuando descubre que el maestro puede equivocarse y que muchas veces incurre en errores, cuando difiere de sus pensamientos: entonces los trabajos de redacción sobre tema dado, que tienen que desarrollarse dentro de ciertos límites instituidos, totalmente impersonales puesto que el alumno discurre con uno mente hechura del maestro (sic), son completamente inútiles y hasta contraproducentes; no llenan la función instructiva que se persigue. Como consecuencia natural se desarrollan en el alumno las

preferencias —gustos y disgustos—, busca instintivamente la distinción del conjunto, el individualismo; pugna por ser único, por no parecerse a nadie, siempre que no haya sido impresionado por cierta clase de tipo humano —en este afán incurre generalmente en extravagancias.

De estos trabajos impersonales se pasa inmediatamente al tema libre, a la expresión de ideas, a la expresión de conceptos propios, a los trabajos estrictamente personales. Aquí es donde el periodismo estudiantil se convierte, a mi modo de ver, en una necesidad pedagógica. El alumno se esfuerza por aparecer, por figurar, ya no le bastan las calificaciones o las distinciones en clase, reclama el reconocimiento colectivo del núcleo estudiantil.

La crítica o el aplauso que recibe cuando publica sus trabajos en el periodiquito de curso le hace conocer relativamente su valor que es lo principal en la vida del estudiante: saber hasta cuánto es capaz. Más tarde la publicación impresa es el signo de la seriedad. La mecánica, la organización, la administración del periódico de colegio lo inician en el conocimiento de la responsabilidad, del deber. El cambio de ideas lo ilustra, la busca de temas lo hace inquisitivo. De tal manera, que es el periodismo escolar el complemento más sustancial de la labor en el aula.

Esta visión del estudiante que se inicia con la composición de tarea y termina con el periódico de colegio es, según el pensamiento general, retrospectiva: parte de la concepción a la práctica —a la manera de los cantores rústicos que no saben leer ni escribir y sin embargo "escriben" poesías— y aunque parezca absurdo ésta es la formación del escritor moderno: la retórica posterior a su comienzo, posterior al escritor mismo.

Agosto, 1944.

VIAJE POR EL LITORAL DEL MAGDALENA

Salida

El barco lanza al aire un estridente pitazo prolongado, sus tubos

de escape de vapor silban roncos, y empieza a moverse lentamente. Sigue, siempre lento, avanzando por el canal sinuoso bordeado de barcos altivos o varados esqueletos. A la salida del canal el río enorme se traga al vaporcito. En la extensión de las aguas es un juguete brillante que lanza al aire bocanadas de humo, salpicadas de estrellitas candentes que se oscurecen antes de ahogarse. Jadean las máquinas por el esfuerzo; los tubos escupen vapor con ira y la rueda de tablas transversales escandaliza la silenciosa y ondulada superficie.

Desde el centro del río, contemplada en una noche sin luna, Barranquilla es un hervidero de luces de todos los colores. Hacia el lado izquierdo, como una abotonadura de plata, brillan las luces del Terminal: luego de un descampado oscuro se disparan hacia el cielo dos lenguas de fuego brillante que son como cascadas[*] —das de luces: son las torres de la Iglesia de San Nicolás que se visten de bombillos durante los días de las festividades del Santo. En el centro, dos letras anaranjadas y diminutas dan vueltas constantemente. Dos brochazos de luces verde y amarilla —los avisos Firestone y Goodyear— son dedos en la oscuridad. En el fondo parpadean los montoncitos de luz de los barrios altos.

El río deja escapar el juguete luminoso por un canal lateral. Al son rítmico de los ruidos de la máquina avanza lentamente sobre camino recto y movible. En las charcas de las riberas anegadas se mira la noche.

Ciénaga

Al entrar en el ancho canal que remata piadosamente la imagen blanqueada de la Virgen, termina el penoso viaje por los caños angostos infestados de mosquitos y calor. Ciénaga duerme cobijada por la sombra tutelar de la Sierra y arrullada por el mar a sus espaldas. El puerto es un oasis diminuto en medio de extensos playones anegados. A lo largo del terraplén del muelle una serie de faroles melancólicos iluminan débilmente con una luz amarillenta. Surge de pronto, violentando los contrastes, la inmensa masa gris de contornos imprecisos que se traga la calzada: la Sierra Nevada. Los tenues resplandores del sol que va naciendo, precisan las líneas vagas de la mole. Se van desdibujando y aislando las formas de los cerros de esta dominadora elevación, que abarca todo el horizonte,

naciendo por el lado del mar y muriendo hacia el este. Cuando el sol aparece definitivo, se descubre a nuestro lado el mar, vagamente plateado a esta hora y coronado de crestas espumosas que no vemos desvanecerse. La vista deslumbrada va subiendo por el paisaje de la Sierra, escalonada de cerros de contornos suaves, surcados por las aguas, hasta detenerse en la punta acanalada del cerro más alto que se divisa desde el puerto: el Cerro de la Horqueta, que tal parece quisiera seguir elevándose cuando se apoya en las alturas que lo circundan.

El viajero es conducido sobre una calzada ancha, limpia y plana, bordeada de arbolillos raquíticos. Se alza la vía en medio de miserables casas que se hunden lentamente en el barro que las rodea. Aflora del pantano como una línea oscura de inconformidad. Este contraste violento, lo que nace y lo que desaparece, es la transición hacia el progreso, fase por la que pasa actualmente la ciudad. Se rompen en esta calzada los principios democráticos: sólo se permite sobre ella el tránsito de los automóviles —la aristocracia— mientras que los carros de mula o de bueyes —el pueblo— se arrastran tranquilos sobre el barro del lado derecho.

Se extiende luego la ciudad sobre un playón salitroso [*] puñar el remo o destrenzar el anzuelo o la atarraya, sino que mochila al hombro y machete al cinto se embarcaba en el vagón del tren que lo conducía a la finca en la zona, donde trabajaba la tierra o cortaba racimos de banano.

Esta voluntaria ignorancia del mar es uno de los factores que más directamente concurren a empeorar la situación económica de la población. Puesto que de haber existido cierto equilibrio entre la población agrícola y la población pesquera, la una el trabajo (sic) la otra supliría en parte la entrada saltante. (Ciénaga era la imagen económica de Colombia. Vivía de la Zona Bananera, su economía dependía totalmente de ella, como acontece a Colombia con el café, faltó la exportación del banano y se derrumbó de un golpe su sistema económico. Sin ser pesimista el viajero comprende que tal será la situación del país si se suspende la exportación del café).

Está tan arraigado en la mente del cienaguero el total desconocimiento del mar, que hoy, que se halla en la ruina por el desastre de la Zona, se ve al hombre que fue trabajador de las fincas, deambular por las calles, hambriento y haraposo, morirse de

hambre antes que ocurrírsele arrojar al mar una atarraya o un anzuelo. Y es más, la totalidad de pescado que se consume en la población es traído de un pueblecito cercano, Pueblo Viejo, casi nunca pescado en la bahía.

Este hombre arruinado que va a la playa a soñar con el fin de la guerra y la vuelta a la holgura con el regreso de la Compañía Frutera, ve surgir del seno de su mar, en vez de la redada rica en peces que brillan al sol, el espejismo ilusorio de la mata de guineo.

A pesar de ese desconocimiento, el mar se asoma a las calles de la ciudad, dándole a Ciénaga su condición de ciudad marina. Su suelo salitroso en extremo, su sol ardoroso y brillante, su clima sofocante refrescado en las noches por brisas con olor a yodo, la denuncian así. Aunque lo ignore económica y materialmente, el mar se posesiona del espíritu del habitante, ejerce sobre él una influencia fundamental, en su carácter, en su psicología. Qué, si no el mar, hace del habitante de Ciénaga ese ser simpático, generoso y derrochador cuando tiene, o estoico y resignado cuando está en la pobreza, y siempre decoroso. El cienaguero huye del mar en materia, pero éste lo posee en el alma.

Son los poetas los que más intensamente perciben las influencias del elemento dominante en el paisaje. Estos seres expresan el sentido de un conglomerado. Gregorio Castañeda Aragón, que es la más destacada figura en la poesía marina, es cienaguero: el mar lo obsede instintivamente.

Se desenvuelve, pues, el tipo psicológico dentro de estas dos influencias perennes del paisaje. La sierra lo subyuga, lo atrae, lo hipnotiza, haciendo gala de su exuberancia y mostrándosele a toda hora provocativa y fructífera. El mar se contenta con asomarse al centro de la ciudad y en refrescar su sueño. Vence la montaña, y el habitante va hacia ella, empero llevando el mar en el alma, llevando una influencia ingénita.

ALUCINACIONES

Una fuerza superior a todo lo que él pudiera imaginar lo arrancó súbitamente de su pasivo estado de pernoctador de la hoja más verde de un frondoso matarratón. Sintió que dos pinzas de proporciones descomunales lo arrancaban bruscamente de su sitio agarrándolo por la cabeza. Luego la creciente sensación de vacío al ser transportado velozmente hacia abajo, un dolor insoportable… y después, nada, el suelo, la inconsciencia.

Un leve escozor en el cuerpo, producido por el calor del suelo, la visión de varios seres de una constitución anatómica desconocida lo volvieron a la misteriosa realidad.

Son seres extraños éstos que se acercan. Dos largas antenas emergen de los lados de su cabeza; tres, cuatro pares de patas que se mueven al unísono de un ritmo hipnotizador; ¿ojos?, no, no tienen ojos; sin embargo, se dirigen hacia él directamente, deslumbrándolo con sus cuerpos rojos y su andar nervioso.

Mira en derredor y se descubre en un mundo extraño donde todo es diferente; nada es verde, no hay ese suave frescor del matarratón; del suelo sube un hálito reverberante, siente que se abrasa. Y el sanguíneo cortejo avanza veloz hacia él.

¿Oh, no hay que temer, los diez cuerpos juntos no igualan su volumen. Pero continúan avanzando. Irán a atacarlo? Se ríe ante esa idea… mas de pronto su risa se trunca: los diminutos cuerpos rojos lo han rodeado. Uno se le monta ágilmente al lomo y lo atacan al tiempo. Siente una punzada horrible, y otra, y otra, y otra hasta enloquecerlo. En todo el cuerpo experimenta la misma intensa sensación de dolor. Al instante reacciona y se retuerce violentamente: la mitad de sus atacantes quedan sin vida al estrellarse contra el pavimento. Pero sin tiempo de pensarlo le rodean veinte, treinta cuerpecitos rojos que lo atacan causándole un agudo dolor.

Es una lucha a muerte: se retuerce, se sacude, se voltea y en cada uno de sus movimientos pierden la vida muchos de sus contrincantes. Pero, es extraño, cuanto más desaparecen, más surgen de ese pequeño agujero en el cual no había reparado.

Su cuerpo verde-amarilloso toma tonalidades encendidas. Sus enemigos le cercenan sus pelos protectores. Ensaya caminar; camina un pequeño trecho, pero los endiablados cuerpecitos rojos lo retienen fijo al suelo. Hace un esfuerzo supremo o se deshace de los

que lo sujetan, camina otro trecho. Se cree salvo. Un intenso sopor lo va envolviendo. Algo le ha perforado el cuerpo; sus enemigos se han prendido en su lomo y con sus mandíbulas poderosas lo cortan incesantes.

Ya no piensa huir. Un deseo de venganza le va infundiendo animosidad a sus movimientos. Siente en su interior un creciente espíritu de lucha. En un movimiento estentóreo se vuelve contra un grupo que le viene a atacar y lo despedaza furioso. Pero otro mucho mayor tiene delante ahora. Ya no puede huir, ni aunque quisiera. Está cubierto de cuerpecitos rojos. La sensación adormecedora lo invade del todo. Poco a poco va desapareciendo la sensación del dolor. No siente las cortantes mandíbulas que le perforan el cuerpo. Una sensación de que le arrancan pedazos del cuerpo es lo único que experimenta.

Hace una última tentativa de avance pero un líquido viscoso y verde empapa sus pies: es su propia [78] las que para él ya no tienen forma. Le han comido lo interior: su piel pálida envuelve un vacío.

Un sabor agrio le invade el paladar: es el sabor de sus enemigos. Sí, ha destrozado a miles: a su lado hay troncos, miembros, cabezas, despojos rojizos. Se lo han comido todo, pero tiene el cerebro. Su condición primaria le permite vivir con el cerebro, le permite pensar.

De pronto siente un martilleo intenso en la cabeza. Sí, cientos de sus enemigos (…) con sus mandíbulas su frente. Se vuelve loco: han perforado la cabeza. Un cosquilleo le recorre la masa encefálica. Siente que le arrancan pedazos de cerebro… Paulatinamente ha dejado de oír, de ver, de sentir… Se ha muerto del todo…

1945

ENSAYO SOBE LA ORIGINALIDAD

'¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará: y no hay nada nuevo bajo el sol".

ECLESIASTES Cap. 1

Y continúa el Predicador: "¿Hay algo de nuevo que se pueda decir: he aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han

precedido”.

Es imposible acusar a alguien de que haya plagiado las ideas o el tema de una frase. La idea, como la belleza, “es una e indivisible”; lo esencial está en la forma como se presente la idea. Así un mismo tema puede presentarse de un modo brusco o suave, armonioso o disonante, burdo o refinado, según el temperamento o sensibilidad del autor.

…“Cómo de bien vibró en ella la alta nota épica”. La concepción de esta sonora frase me ha valido un inmerecido elogio de labios de mi estimado profesor Dr. Quecedo. El profesor Quecedo, con esa su franqueza españolísima, ha dicho llana y lisamente que la estructura, el estilo, de esta frase, no puede ser original mía.

La reacción psicológica primitiva de una persona cuando se cree injustamente acusada, es diametralmente opuesto a la que luego, después de haber recapacitado, experimenta. En virtud de esta ley psicológica, llegué a la conclusión de que el profesor Quecedo me hacía objeto de un elogio que en realidad no creí llegar a merecer; puesto que teniendo yo la certeza de la originalidad de la presentación de mi idea, la creencia de que bien pudo ser escrita por un ingenio superior, es elogiosa en extremo: indica la perfección de la frase.

El profesor Quecedo acepta después que no hay plagio de ideas sino de estilo; que una frase leída queda en el depósito del subconsciente hasta que a la incitación de la mente aparece de nuevo en la memoria con visos de originalidad. En resumen, que yo hube de leer algo análogo para poder escribir la comentada frase.

El estilo es también inmune a la acusación de la influencia, porque el estilo es eso precisamente: las influencias recibidas por el escritor en sus lecturas favoritas más la personalidad del escritor. Lo original del estilo está en lo natural del mismo: en lo que el estilo muestre de nosotros mismos reside su originalidad. Lin Yu-tang dice del estilo: “El estilo de un escritor joven está coloreado siempre por su autor favorito. Cada vez se le parece más en el modo de pensar y en los métodos de expresión. Más avanzada la vida, uno encuentra su estilo propio, porque se encuentra a sí mismo; antes no”. Y luego: “El carácter de un hombre es en parte innato, y también lo es su estilo; la otra parte no es más que contaminación…

Un erudito es como un cuervo que alimenta a sus pichones escupiendo lo que ha comido”.

No hay un escritor sin influencias, como no hay un fenómeno sin causa. La originalidad absoluta es, pues, relativa: es imposible escribir algo sin antes haber leído algo escrito por otra persona. Así, un poeta se descubre poeta cuando leyendo una poesía se da cuenta de que puede escribir algo semejante; un músico, por más melodías que contenga su alma, no podrá escribirlas sin antes haber escuchado música, ya sea el murmurar de una fuente o el retozar del viento en las frondas.

Silvio Villegas en su defensa a Barba-Jacob, acusado por Cornelio Hispano de haber originado su “Canción de la vida profunda” en “Il est d’étranges soirs” de Samain, dice: “El plagio en la literatura es tan antiguo como las letras mismas. En último término, tengo sospechas de que la frase es de Valencia, todos copian del diccionario, donde están los materiales que utilizan los escritores. Virgilio, Lucrecio, Dante, Shakespeare, Cervantes, Goethe, Calderón, D’Annunzio, Anatole France, para citar los autores eternos, tomaron frases y versos de los antiguos o de sus contemporáneos”. Hablando de ciertas manos homicidas, dice D’Annunzio:

“*Todos los perfumes de la Arabia no podrían endulzarlas*…”. El verso es de Shakespeare, quien a su vez lo había copiado de Sófocles”…

Por último, para dar más propiedad a su aseveración y no dar margen a comentario alguno, el profesor Quecedo dice: que él que se precia de escribir bien no hubiera sido capaz de concebir esa frase. Paréceme gratuito este concepto; el que poetas tan grandes como Valencia no hubieran sido capaces de improvisar una sola estrofa no es motivo para dudar el que Julio Flórez, de mucho menor talla, improvisara sonetos perfectos con pasmosa facilidad; o que los campesinos boyacenses, a la sola invitación del tiple o la guitarra, improvisen décimas que envidiaría Umaña Bernal.

EXPLICACIÓN INTRASCENDENTE

Es, pues, el caso que él estuvo varios días en casa muy sosegado, sin dar muestras de querer secundar sus primeros devaneos.

CERVANTES

Tal y no más fue esta larga temporada de reposo de *Ensayos. Ensayos* no necesita, pues, "notas editoriales", "nuestros propósitos", "primera entrega", ni cosa alguna que se le parezca. Sólo debe una explicación, una explicación intrascendente, por haber tardado tanto en preparar su segunda salida —que no demoró tanto Don Quijote—, esta vez de pantalones largos.

Para que sea posible una "segunda salida", necesariamente hubo de sucederse una primera. ¿Y cuál periodiquito fue ése, de quien tan altaneramente hablan?, llamado *Ensayos. Panorama, Inquietudes, Heraldo Estudiantil* fueron los nombres meteorices que distrajeron la atención periodística del año pasado cuando una epidemia de publicaciones hizo crisis en el Colegio Americano. Aquí funciona la explicación. *Ensayos* tuvo el gusto de no aparecer el año pasado. Se situó en platea para ver actuar a los nuevos actores, y no hubo la necesidad de subir al escenario para enseñar a los advenedizos a presentarse en público, pues su propia fragilidad determinó la caída. ¿Cuándo existió tal publicación —se seguirán preguntando los lectores de ahora— capaz de juzgar a las que tenemos por mejores en el año pasado?

La historia de la primera salida de *Ensayos*, como la de Don Quijote, es corta e intrascendente también. Una pequeñísima revista, de diez o doce páginas, levantada a máquina de escribir y de la que con papel carbón y gran trabajo lográbamos sacar unos diez ejemplares. Repartíamos éstos con gran contentamiento mutuo, de editores y lectores —que todos éramos una misma cosa— en nuestro

Primero B y el Quinto Año. —Quinto Año de 1942, ¡quién que te recuerde no se alegra que hayas pasado ya!—. Este *Ensayos* de pasados tiempos, como las joyas bibliográficas, era editado para una

pequeña minoría, como todas las minorías selecta. En el Quinto Año: Gans, Fiorillo, Torregrosa, con especialidad: en el gran Primero B: Vélez, Del Castillo, Herrera y Cepeda. Como lectores y editores todos éramos uno, venía a ser nuestra revística como una íntima correspondencia de ideas e inquietudes entre los siete. La publicación siguió su curso, eventualmente leída por un profesor curioso o un condiscípulo impertinente, hasta el número 12 con el cual cerró brillantemente el año escolar
42-43.

Pero estas líneas van tomando forma de remembranza gimoteante y llorona, y yo sólo quiero explicar, si de esto hay necesidad, por qué *Ensayos* se mete dentro de más amplias vestiduras y sale de nuevo a escena. Esta vez en un más amplio escenario y ante un más galante público; porque en las parcelas incultas florecieron rosas… *Ensayos* vio con ojos de indiferencia el rápido sucederse de publicaciones mediocres que el año pasado hicieron fiesta. Hoy, cuando descubre la imperiosa necesidad de periodismo en las labores educacionales, cuando ha visto que las publicaciones hechas no cumplen su alto cometido de elevación cultural de los lectores, se presenta ante ustedes con el perfecto conocimiento de su valer, a enseñarles a hacer ese periodismo escolar de que tanto necesitamos.

Si la pedantería de estas líneas no es justificada por la calidad de la publicación, quiere decir que han sido una pedantería más.

ANOTACIONES BREVES SOBRE LOS MAESTROS

Las anotaciones que siguen no son cosa distinta de apreciaciones estrictamente personales sobre un calificativo, erróneo a mi parecer, aplicado asiduamente a los maestros.

1. Se ha dicho siempre de los maestros, y se sigue diciendo con especial insistencia, que son los constructores del carácter del alumno y los mentores de su inteligencia. Al hablar del maestro se abstrae casi la noción de instructor, de mero guía en la iniciación de los estudios y se signa como definitiva su influencia sobre las

tendencias íntimas, características primitivas, que lleva con vigor todo joven estudiante. Y se cree definida la idea de maestro cuando se dice que son “plasmadores de caracteres” —sonora calificación que todo maestro lleva a cuestas—, es decir, partiendo de una realidad negativa, que debe ser la infancia —que es un error—, ellos crean en el niño un carácter, forman su personalidad, su circunstancia diferenciante.

2. Esto de pensar que el maestro es un “plasmador de caracteres” es, a mi modo de ver, un elemental error de apreciación. Veamos cómo. Necesariamente el maestro ha de formar, de plasmar el carácter del educando acorde al suyo propio. Es necio pensar que un maestro de convicciones católicas, por ejemplo, iba a crear en el alumno tendencias protestantes o iba a iniciarlo en la filosofía volteriana. Tendríamos que el carácter del joven sería una edición deformada de las ideologías del maestro, de su carácter: ¿y quién nos asegura que las ideas de “ese” maestro es lo que conviene a “ese” alumno?

3. Nunca he estado acorde con la definición clásica del maestro porque creo firmemente que las características personales, el conjunto de tendencias e ideologías, el punto individualizante en cada uno de nosotros, no puede ser modificado por una influencia personal distinta a nosotros mismos. Este carácter, personal estrictamente, puede ser acallado por la influencia del medio, en un principio, y del respeto, más tarde: pero reaparecerá indefectiblemente; cuando cesen estas influencias. Las tendencias pueden ser levemente desviadas si el alumno es inteligente y el maestro conocedor de su oficio. Pero el conjunto no puede ser aislado de nosotros mismos. En suma: que no puede substituirse una personalidad por otra; que el maestro no puede inculcar en el alumno su personalidad porque el alumno es, precisamente, la contradicción del maestro, su antítesis.

4. Si esto no fuese así; si el alumno no viviese en constante contradicción con el maestro; si sus concepciones de cosas y de principios —disciplinarios en primer término— no fuesen completamente opuestos a los del principio de autoridad representado por el maestro; si esto no fuese así, repito, ambas grandiosas misiones, de maestro y de alumno, habrían fracasado esencialmente. El alumno dejaría de ser la expresión primaria de la

juventud: un espíritu revolucionario en esencia, de inquietud constante: enamorado de lo místico y desdeñador de lo real; que vive una trayectoria ascendente poseído de un perfecto sentimiento de suficiencia que lo hace atrevido y altanero; dejaría de ser el guardador celoso del divino espíritu de aquel modelo de estudiantes, contertulio de la taberna mística de la historia, que al sentarse a la Mesa Redonda gritó altaneramente su divisa que definió a la juventud y estremeció a los caducos: "Hemos sido los conspiradores tradicionales de todos los tiempos. Llevamos la revolución en el alma. No medimos ni el dolor ni el sacrificio. El gesto que más seduce a nuestra juventud es el de verter la vida sobre una bella ilusión". Esto es un joven estudiante. Y esto es lo que no podrá ser ya un maestro, porque sería retroactuar.

5. El alumnado se divide, en relación con los maestros, en dos grandes porciones. Una formada por la mayoría, que conserva por varios años las modalidades infantiles de la educación primaria, y dentro de los cuales se destacan de manera absoluta la sumisión mental y espiritual, al libro y al maestro. Es el "estudiante oveja", el que instituye las aberrantes fórmulas de: "porque escrito está" o "porque el maestro lo dijo". Son los que inevitablemente forman el fondo, la masa, en los cuadros plásticos.

La otra porción es la que ha perdido totalmente este sentimiento de sumisión; la que descubre asombrada un tanto, que el maestro puede equivocarse y que no está de acuerdo con muchas de las cosas que el libro de turno dice; éste es el escaso grupo de alumnos que no puede tolerar que para educarlos se siga empleando el mismo método disciplinario de la primaria; anhelan que se les trate "como a hombres", que se examinen y se tomen en cuenta sus puntos de vista. Éste es el grupo de juventud que iría a una revolución con tal de derrumbar el absurdo principio de que "el maestro, como el cliente, siempre tiene la razón". Ésta es la porción formada por la juventud "viva". Éstas son las figuras del primer plano en el mismo cuadro plástico. Sentirse ubicado en una de estas dos porciones es privilegio de cualquier estudiante.

6. En la división que me atreví a hacer del estudiantado, refiriéndome al bachillerato naturalmente, se podría entender que el maestro puede modificar el carácter del estudiante sumiso, del "estudiante oveja", y que por lo tanto, y como son la mayoría, es

muy correcto pensar del maestro que es un “plasmador de caracteres”. Si influye o no sobre esta porción del estudiantado no me molesto en averiguarlo. Pero es curioso, quienes forman la parte activa, vital, importante; en una; “Los que cuentan” no pertenecen a la mayoría, al rebaño. Aquéllos a quienes el colegio que los educó mostrará con orgullo, son la minoría, los que se formaron su propio carácter, que vivieron la vida escolar conforme a su personalidad insubstituible, “implasmable” porque no es barro bruto sino individualidad creadora.

1945

EL HERALDO, MARZO DE 1947

COSAS

El demonio del sectarismo

El afán de venganza que anima a los funcionarios conservadores no ha sido saciado con el despido en masa de los empleados liberales; ni ha sido saciado con la sangre que han hecho verter los esbirros irresponsables. El despido de los empleados capaces y la muerte alevosa de campesinos humildes cuyo solo partido es el de la tierra, fue el comienzo. Hay algo que no se había intentado, algo que no se había intentado nunca antes en Colombia ni en nación alguna cuya soberanía esté basada en los principios de la democracia: el obstaculizar a la juventud en su anhelo de instrucción. Ninguno de los actos de venganza ejecutados por los conservadores reviste caracteres de tanta gravedad como éste.

El partido de la juventud es el progreso. En la juventud de una nación está su futuro, de ella depende la brillantez o la oscuridad de su porvenir. Obstaculizar a la juventud en cualquiera de sus acciones es anular el futuro de la nación. Es por esto por lo que impedir a la juventud liberal el acceso a las Residencias Universitarias es un delito contra la patria más que contra el liberalismo.

Vuelta al feudalismo

De lo que sería la vida del obrero, si llega a consolidarse la actual victoria conservadora, habló muy bien el doctor Guillermo León Valencia. Su psicología de “señor feudal” le hace ver a Colombia dividida en pequeños feudos, donde los obreros convertidos en siervos trabajan de sol a sol para enriquecer a los señores. Aceptar cualquiera de los puntos tratados por el señor Valencia en relación a los obreros implicaría un retroceso de 16 años en la legislación social. Y esto es imposible. No se puede

ignorar un lapso (...) sí en la medida, pero grandioso en las conquistas que para el obrero consiguió el liberalismo con su legislación. No se pueden anular 16 años de progreso al cabo de los cuales se ha llegado a la más perfecta de las realizaciones sociales. Invalidar una sola de las leyes promulgadas por el liberalismo en materias sociales no es retroceder 16 años sino diez siglos, que es el tiempo que nos separa del feudalismo.

Esto es lo que deben decidirlos obreros, liberales y conservadores, si es que quieren volver a los años de la explotación obrera, del desamparo, del despotismo de los patronos, o conservar las victorias que han obtenido y que están basadas en la igualdad humana, igualdad que hizo valer el liberalismo. Y deben recordar ante todo que las leyes que los protegen, obra del partido liberal, no hacen distinción de hombres: protegen por igual a liberales y conservadores. No hay que “restaurar” nada, lo que hay es que defender lo que se ha conseguido e impedir que se retroceda, ni aun un milímetro, en el camino de las reivindicaciones sociales iniciadas por el liberalismo.

(5-III-47)

COSAS

La consigna

A nombre de la Dirección Liberal, Carlos Lleras Restrepo ha dado a los liberales la consigna para la victoria: ¡A LAS URNAS! Ésta es una orden que será imposible desconocer, una orden que es necesario cumplir, porque además de ser un deber ineludible para todo liberal es la consigna que se ha dado al partido para la victoria.

El partido liberal unido bajo esta consigna defenderá los derechos que 16 años de progreso y bienestar para el país le dan para gobernarlo; el partido liberal unido bajo esta consigna hará

valer su capacidad para legislar; el partido liberal unido bajo esta consigna ratificará su inmensa mayoría.

Los liberales mismos tienen que decidir si el gobierno por ellos efectuado ha sido provechoso y grande para el país; los liberales mismos tienen que decidir si la obra social del liberalismo ha sido fecunda y si sus leyes han elevado el nivel moral de los obreros; los liberales mismos tienen que decidir si 16 años de gobierno liberal han sacado al país de una oscuridad y de un atraso oprobiosos para situarlo entre los primeros del mundo. El voto de cada uno de los liberales será la aprobación de la obra del partido.

La consigna de la victoria ha sido dada: liberales que formáis en las filas de la Dirección Liberal, liberales que militáis bajo las banderas de Jorge Eliécer Gaitán, viejos amigos de tantas luchas, LIBERALES DE COLOMBIA: ¡A LAS URNAS!

Intermedio

Abre Eduardo Zalamea una muy interesante encuesta en su 'Fin de Semana' de *El Espectador*. La pregunta es sencilla y concreta: "¿Qué novelas colombianas, en número de diez, cree usted que deberían ser traducidas al inglés?" A primera vista la pregunta se absuelve con pasmosa rapidez:

—No diez, veinte novelas colombianas podrían ser traducidas con éxito al inglés. Pero cuando entramos a ver cuáles son las novelas que podrían ser traducidas al inglés —con éxito económico y literario, se entiende— éstas no aparecen por ninguna parte.

¿Dónde está la novela colombiana capaz de impresionar la sensibilidad del lector norteamericano? ¿Qué autor colombiano tiene la suficiente fuerza para remover la capa de perfección novelística que sobre el lector norteamericano han tendido Faulkner, Hemingway, Steinbeck, Somerset Maugham, Dos Passes?

Por otra parte, el lector para el cual se prepara esta selección de novelas colombianas es un vicioso de la lectura y nada más: es el individuo que se afilia aun "club del libro del mes" para ahorrarse el trabajo de buscar los libros, que es precisamente el mayor placer

de la lectura, es el lector que "gusta" de un tipo de novela especial y fuera del cual no le llama la atención ninguna obra: es el lector que han hecho los editores a su conveniencia económica.

Y por nuestra parte, la mayoría de las que podríamos llamar buenas novelas colombianas están descritas en "antioqueño", en "bogotano" o en "costeño"; son pues intraducibles. La novela colombiana siempre ha sido una crónica familiar.

Las novelas colombianas que podrían traducirse con éxito al inglés se pueden contar con los dedos de una mano… y sobran dedos.

Reformas absurdas

Uno de los Ministerios más importantes, aunque se piense lo contrario, es el Ministerio de Educación. Desde él se dirige a la juventud, se controla la cultura, se construye el futuro de la nación. Los conservadores lo han comprendido así y se han apresurado a apoderarse de este baluarte. La "conservatización" de este Ministerio ha sido rápida y eficaz: los maestros liberales han sido prestamente desalojados de las posiciones de importancia; la filiación política de los rectores ha sido cuidadosamente investigada, y cuando no responde a lo planeado se reemplaza, pasando sobre el escalafón y sobre la ética. Después han venido las reformas al pénsum.

Nunca antes había sido más cuidadosamente elaborado en Colombia un pénsum para el bachillerato como el que llevó a cabo Germán Arciniegas. Sobre bases reales, como son la consideración de la psicología del estudiantado colombiano, del clima, del ambiente donde se mueve, Germán Arciniegas trazó un plan técnico y científico para el bachillerato: una feliz combinación del famoso bachillerato académico francés y del bachillerato práctico norteamericano. Se aligeró el estudio de materias secundarias y se intensificó en las importantes; se crearon los cursos vocacionales y se hizo realidad la extensión cultural.

Sobre este pénsum modelo, casi perfecto, ha caído la furia de los conservadores. Y cosa curiosa es que no ha sido reformado en lo que podrían ser sus fallas sino precisamente en sus aciertos. Para

dar una idea de lo absurdo de las reformas que han llevado a cabo los funcionarios conservadores, basta anotar que en el quinto y sexto años de bachillerato las horas semanales de religión han sido aumentadas a tres y las de inglés rebajadas a dos. Otra vez vemos pasar la sombra clerical tras los decretos del Ministerio de Educación. El futuro de Colombia está pues en los seminarios.

(12-III-47)

ENSAYOS, MAYO DE 1947

TRES PERIODISTAS HABLAN

(Una crónica de Álvaro Cepeda Samudio)

JULIAN DEVIS

> *"El periodismo debe ser espontáneo. No escribir nunca una palabra que no pueda entender todo el mundo: es el secreto de los grandes periodistas. En Barranquilla fracasan los semanarios porque los quieren convertir en diarios; es el caso de* La Hora*, de* Día*, etc"..*

El Nacional es el periódico más discutido de la Costa Atlántica; para unos es el único diario en Barranquilla que responde a la idea del periodismo moderno; para otros no es más que un vulgar pasquín desde donde se insulta a las personas "de bien" y hasta se les chantajea. Pero lo indiscutible es que unos y otros lo compran y lo leen, abiertamente y sin reservas los más, a hurtadillas y temerosos los que temen ver su nombre en uno de los famosos titulares de *El Nacional.*

Julián Devis, el creador *de. El Nacional*, es un hombre de acción, de acción intrépida. Con su figura alta, su rostro aguileño, su mirada penetrante y sus movimientos amplios y decididos, más que un periodista parece un hombre de teatro, un director de orquesta o una nueva versión de Mandrake el mago. A Julián Devis no se atrevería nadie, que no haya conversado con él, a pedirle fuego para encender un cigarrillo cuando se ha quedado sin fósforos, que es la mayor prueba de confianza que se puede recibir.

Pero el temible director de *El Nacional* es, como dicen las señoras, "una bella persona".

Hemos subido las estrechas escaleras que llevan al despacho de Julián Devis para hablar de periodismo. Franco y sin afectaciones, en un lenguaje directo y lleno de sabor costeño, nos va dando sus ideas sobre el periodismo, los semanarios, las inquietudes de la juventud, etc.

“El periodismo debe ser una cosa espontánea, nada de rebuscamiento ni de afectaciones innecesarias; decir lo que se tiene que decir, directamente y con pocas palabras. Éste es precisamente el éxito de ‘Calibán’, que de paso es muy mal escritor. No hay que usar más de las cincuenta palabras corrientes. En resumen, no escribir nunca una palabra que no pueda entender todo el mundo”.

Suena el teléfono y Julián Devis suspende un momento la charla. Desde su escritorio y con el teléfono en la mano, anota como al descuido:

—A este gobernador nuestro le ha entrado el tema de las demandas. “Es la tercera que me hace”.

Julián Devis se pasea, atiende al teléfono, a los redactores, a las secretarias, pero no deja de hablarnos y de escuchar nuestras sugerencias un solo momento. Queremos fundar un semanario… por ahí sigue la conversación:

—En Barranquilla los semanarios han fracasado porque no han sido bien dirigidos; han querido siempre hacer un “diario semanario”. Y eso es un absurdo. El semanario no da noticias, las comenta. Es una especie de revista de todos los acontecimientos más o menos importantes de la semana. Aquí no ha habido nunca un semanario. Se fundan algunos con un propósito definido como el de Manrique, que quería ser diputado. Agilidad, comentarios, críticas, es lo que necesita un semanario.

Julián Devis nos insinúa que lo hagamos un poco más grande, ocho páginas, por ejemplo. No queremos exponernos porque no tenemos bastante dinero. Una mirada a las lujosas butacas que hay en el despacho, un momento de silencio para oír el ruido de las rotativas, una chupada al fino cigarrillo americano y las palabras salen olorosas a humo caro:

—Dentro de poco me va a venir un linotipo de los Estados Unidos. Es el primer linotipo que llega a Colombia traído por avión… Cuando salió la primera edición de *El Nacional,* yo tenía treinta pesos en la caja y debía veintidós mil.

Después de hablar durante una hora con Julián Devis pienso mientras bajo las estrechas escaleras: “Yo que no hubiera sido capaz de pedirle un fósforo a don Julián, me atrevería ahora a pedirle ese

linotipo que le viene por avión". Y tengo la seguridad de que me lo regalaría.

C. MARTINEZ A.

> *"No me quiten mucho tiempo. En Barranquilla no hay escritores. Barranquilla es una plaza muy difícil para un semanario. El semanario debe ser frívolo, ágil, en bromas, sin artículos de fondo. Ustedes están todavía de biberón y sería muy mal principio el que fracasaran ahora".*

Por 20 años *La Prensa* ha sido el periódico de Barranquilla, y sigue siéndolo. Todo buen barranquillero compra religiosamente *La Prensa* todas las mañanas, no importa que sea conservador, liberal, comunista, gaitanista, etc., basta que sea barranquillero. Yo creo que si los redactores de *La Prensa* se cansaran de escribir y resolvieran sacar las ocho páginas en blanco, lo mismo se vendería.

Este bien cimentado prestigio lo ha ganado *La Prensa* por dos razones sencillas pero poderosas: no se mete con nadie y defiende siempre "los intereses de la ciudad".

Su director, Carlos Martínez Aparicio, ha sido premiado por la ciudadanía con la Medalla de Civismo como reconocimiento por los servicios prestados a la ciudad; además de esto le compran el periódico todas las mañanas.

El recibimiento que nos hace el director de *La Prensa* es típicamente "gringo": "No me quiten mucho tiempo". Sin embargo, nosotros insistimos en que nos diga algo sobre el periodismo, sobre los semanarios. Sin muchas ganas, don Carlos Martínez empieza a hablar:

—Barranquilla es una plaza muy difícil para un semanario, muy difícil para cualquier clase de publicaciones. La única revista que se ha sostenido por años es *Civilización*. En Barranquilla tenemos los semanarios preelectorales, aparecen con la misma facilidad con que desaparecen.

Don Carlos Martínez nos ha tomado un poco de interés y sigue hablando:

—Un semanario debe ser algo ágil, frívolo, variado; nada de seriedad, nada de artículos de fondo ni editoriales.

Don Carlos nos pregunta:

—¿Tienen ustedes escritores para el semanario?

Nos miramos y pensamos que si nosotros seremos realmente escritores.

—Porque en Barranquilla no hay escritores. Desgraciadamente aquí nadie sabe escribir. Aquí no hay un buen escritor.

Entran dos visitantes más importantes que nosotros, esto nos da la oportunidad de retirarnos. Y don Carlos nos dice la última palabra:

—Anden con cuidado pues la empresa que se proponen es muy difícil y ustedes están de biberón y sería muy triste que fracasaran.

Al salir del despacho de don Carlos tuve la impresión de que salía de una nevera. Después me di cuenta de que no le han instalado el aire acondicionado. Sin embargo…

JUAN B. FERNANDEZ

> *“Las entrevistas, un campo inexplotado en Barranquilla. La situación monetaria de los periódicos debe estar asegurada. Hay periódicos que no van más allá del primer número porque no se atendió a su circulación”.*

El Heraldo es el periódico mejor escrito de Barranquilla. Sus columnas las han ocupado siempre buenos escritores. Su director ha tratado de darle aire novedoso a la página editorial y así vemos, con formidable sorpresa, aparecer un día el nombre de escritores como Baltasar Miró sirviendo una columna. Esto de pagar periodistas de verdad, columnistas famosos, no lo ha hecho ningún otro periódico en Barranquilla. Esto no lo aprecia el gran público y la idea general es que si *La Prensa* no dice nada, *El Heraldo* dice menos.

El Heraldo en materia política es un periódico bien definido: sigue al Dr. Pumarejo, no importa por los vericuetos que éste transite, y como el Dr. Pumarejo sigue al Dr. López, aquí está *El Heraldo* para aplaudir grandes aciertos del discutido jefe liberal y para explicar —no tan claramente— sus formidables equivocaciones. Pero *El Heraldo* es definitivamente liberal; esto es innegable.

El Heraldo es un periódico de una minoría (selecta como toda minoría) o más exactamente el periódico de la minoría

“pumarejista”.

Juan B. Fernández es pequeño de estatura y de palabras. Nos recibe amablemente en su oficina del moderno edificio de *El Heraldo* y la conversación se desarrolla con el tiempo de un *match* de boxeo, pero inversamente, tres minutos de silencio por uno de conversación.

—Primero que todo deben asegurarse de dos cosas, que son las más importantes para sacar un periódico, un respaldo monetario y una circulación asegurada… Las entrevistas son muy poco usadas en Barranquilla, ha sido un campo muy poco explotado y que da muy buenos resultados… Para asegurar la circulación deben emplear el reparto directo, llevar el periódico a las personas y no esperar que éstas vengan a comprarlo… Ojalá tengan éxito, es buena idea.

La charla se ha desarrollado por *rounds* y las respuestas del Dr. Juan B. son *tapes* a los golpes directos de nuestras preguntas.

(2-V-47).

LA ULTIMA NOVELA DE AZORÍN

Ha llegado a mis manos la última novela de Azorín, *Salvadora de Olbena*. Es un libro típicamente azoriniano, pero del Azorín de la segunda época, del que inició la serie de las “nuevas obras” con la novela *Félix Vargas*.

Azorín fue uno de los pocos escritores que saltó sobre el tiempo, que se salió de su generación para hacerse aun puesto en la próxima. Azorín comprendió de un golpe el avance de la nueva modalidad novelística que traían a la literatura los surrealistas franceses y asimiló la nueva técnica a su estilo. Siguiendo este procedimiento escribió un teatro un tanto artificioso y forzado: *Old Spain* y *Brandy, mucho brandy* son piezas representativas de esta iniciación de Azorín en la nueva época.

Salvadora de Olbena sigue la trayectoria iniciada con

Superrealismo y *Blanco en azul*, en cuanto a la técnica de novelar, en la narración cortada y en la dilución de los personajes en el paisaje. En Azorín es muchas veces imposible distinguir qué es más importante, si el paisaje o el personaje. Uno y otro irrumpen en la narración con igual fuerza y ambos tienen la misma influencia sobre el lector. *Un pueblecito* es aparentemente la historia del pintoresco Riofrío de Avila, la pinturade su paisaje rocoso, de su vida serena y pacífica recostada sobre una ladera de la sierra de Avila. Pero por los caminos quebrados de su paisaje y por las calles abiertas del pueblecito deambula la figura "montaignesca", al decir del mismo Azorín, del simpático cura don Jacinto Bejarano Galvis. Y al final del pequeño libro, el lector no sabe si es la historia de Riofrío de Avila o del buen cura Bejarano lo que acaba de leer.

En *Salvadora de Olbena* ocurre lo mismo. Ninguno de los personajes tiene tanta fuerza como Olbena, la pequeña provincia de Aragón. Pero esta última novela de Azorín tiene otra ubicación en la obra del escritor; pertenece a lo que yo llamaría "última serie". Aquí pondría yo los libros escritos desde su vuelta a España, los libros escritos bajo la dominación franquista.

De Azorín se espera mucho; se esperaba más que de cualquiera otro intelectual porque Azorín era un hombre que tenía ideas, y escribía sobre ellas. A muchos no extrañó la actitud de Baroja porque Baroja nunca tuvo ideas sobre nada. Tampoco extrañó el que Ortega y Gasset estuviera mendigándole a Franco la entrada a España, porque don José ante la perspectiva de perder sus negocios editoriales sentía que fallaban todas sus teorías filosóficas, y porque en el fondo, don José siempre fue amigo de las dictaduras. Pero Azorín volvió a España y se sometió al régimen de Franco. (En Buenos Aires, Ramón debió sentir un inmenso amargor en la boca.) Esto fue inexplicable en Azorín.

Azorín vive ahora en España, en la España de Franco que no es "su España", y vive melancólico. Azorín está viejo, cansado y sin ilusiones. Escribe sus libros yo creo que sin mucho interés. Sus últimos libros son pequeñas novelas felices en las que trata de falsear su realidad. Es como si se tratara de escapar del presente describiendo las vidas felices intrascendentes de los personajes que mueve sobre una trama sencilla.

María Fontán (novela rosa) y *Salvadora de Olbena* (novela

romántica) son dos ejemplos de esta fase de la obra de Azorín, de su fase final, porque Azorín ha renunciado a sus ideas y ya nunca volverá a pelear por ellas.

(2-V-47).

EL NACIONAL, JUNIO DE 1947

SKETCHS

1. Ha terminado ya la campaña preelectoral del Reinado Estudiantil. Ha sido más bien silenciosa y quieta, y se puede decir que el estudiantado ha estado ausente de ella. Cierto es que se trató de mover el ambiente estudiantil y se hizo gran despliegue de propaganda; las candidatas recorrían a diario los colegios en simpática campaña de sonrisas. *El Nacional* se convirtió en vocero del reinado y cada tarde se engalanaban sus páginas con los retratos de las candidatas; pero, a pesar de todo esto, no se logró interesar a la masa estudiantil en el reinado. Exceptuando los pocos estudiantes que integran los comités de las candidatas y a esa parte flotante que gira alrededor de cualquier certamen, a los estudiantes no les interesa en lo más mínimo quién pueda ser su reina. Las urnas llegan a las aulas, y el estudiante vota con la primera papeleta que le sea entregada. Como expresión estudiantil este reinado ha fracasado. No sé cuáles puedan ser las razones para este fracaso; o, como en el *Ritornello* de León de Greiff: "sí las sé, mas no las digo"…

2. El estribillo de que "los maestros son apóstoles" hubo necesariamente de tener su origen en Colombia. Apóstol hay que ser, y más que apóstol, para trabajar por meses y meses sin recibir un centavo de remuneración. Los maestros al servicio del Gobierno colombiano trabajan como un negro para ganarse un triste sueldo, y luego para que se les pague trabajan como dos negros. Con tan halagüeñas perspectivas cualquiera se mete a maestro. Por esto, cuando en una familia colombiana hay un miembro que no sirve para nada, le buscan un empleo de maestro o lo meten en un seminario.

3. Hay cosas que uno no sabe, que ni siquiera sospecha, H no obstante ser su conocimiento de gran provecho y utilidad. Uno sí sabe que toda nación posee un estatuto legislativo fundamental que

es su constitución; por ella se reglamentan los actos de la colectividad y la violación de los derechos y deberes allí consignados implica una afrenta al cuerpo mismo de la nación que es castigada con la mayor severidad que las mismas leyes permitan; uno sabe también que Colombia posee una Carta Constitucional, que es ejemplar entre las constituciones por su espíritu perfectamente liberal y democrático; lo que no sabía es que en Colombia la Constitución no vale nada porque por sobre ella actúa la fuerza de un convenio, firmado por "ilustres" antepasados, que nos convierte en colonia espiritual y moral de la República del Vaticano, me refiero al Concordato. Así que es bueno saber que eso de "la Soberanía de la República de Colombia, etc., etc…", es un mito.

4. Hay en varias regiones de Colombia, olvidadas por la acción oficial, algunos hombres de buena voluntad que se han dado a la ingrata tarea de educar y moralizar a sus pobladores. Estos hombres han formado sus vidas en moldes austeros y en piadosas esperanzas. No son fanáticos ni su afán es el de traer adictos a un nuevo sistema religioso o de ganar contribuyentes para un edificio en el cual las torres no serán góticas sino modernistas. Son hombres que están convencidos de aquello de "la fe por las obras": muchos son de esa clase extraña que aun detienen su automóvil ante un *hitchike*. Estos misioneros modernos han realizado una vasta labor de educación y moralización entre los maleados indígenas colombianos sin que el Gobierno haya tenido que pagar un centavo, y es más: sin que el Gobierno siquiera haya caído en la cuenta. Pero ahora, en lo que llamamos la vuelta de la Inquisición, una de las principales (sic) del Gobierno es la de clausurar las escuelitas de estos hombres porque en vez de enseñar el Evangelio con libros en latín, lo hacen con libros escritos en el propio idioma de los indios.

SKETCHS

1. Resulta desde todo punto de vista increíble el que en estos

tiempos se sucedan cosas como la de El Yopal. Y resulta increíble porque después de dieciséis años de cátedra de democracia y de libertad es de esperar que algo hayan aprendido nuestros compatriotas de la caverna. Pero ahora la realidad se alza delante de nosotros tétrica y oscura como un monje inquisidor: después de dieciséis años de obligado receso las fuerzas reaccionarias y retrógradas vienen invadiendo rápidamente nuestro apacible panorama nacional.

2. El Yopal es un pequeño y pintoresco pueblecito en los Llanos Orientales. Allí no había escuelas primarias, no obstante estar esta región comprendida dentro de las zonas que según el Convenio de Misiones debían atender los padres Agustinos. Ni siquiera el gobierno había mandado a "El Yopal" a los sufridos e ignorados maestros rurales. Un día llegaron unos gringos, tal vez algunos colombianos también, improvisaron un pequeño tablado y al son monótono de un armonio reunieron una escasa docena de "yopalitos" harapientos y barrigones. Lo que en un principio fuera lecturas bíblicas al son del armonio se convirtió con el correr del tiempo en una serie de aseadas y eficaces escuelitas para los abandonados yopalitos "yopalitos".

3. Pero un buen día se presentó a El Yopal un señor cura, caballero en su mula, tal vez a cobrar sus diezmos —no lo dice el cable— y se encontró con que alguien había invadido la parcela donde sus paternidades estaban cultivando con muy buen éxito la ignorancia. Ver esto y poner el grito, no en el cielo sino donde el señor Ministro de Educación, todo fue uno. Oír el Ministro el grito gangoso y angustiado de Su Señoría el Obispo y clausurar las escuelitas, fue todo uno, también,

4. Así las cosas, sus paternidades están identificándose muy estrechamente con el hombre del cuento: que ni corta ni presta el hacha. Pero las cosas van aún más lejos. La Constitución colombiana dice claramente que se garantiza la libertad de enseñanza, pero hay un convenio entre el gobierno y los Agustinos por medio del cual se les confiere la exclusividad en la explotación de la ignorancia en el territorio de los Llanos Orientales. De modo y manera que o el convenio vale cinco centavos y es ilegal, o tenemos que cambiar nuestra Constitución por un devocionario.

5. Trae *El Tiempo* de Bogotá esta curiosa noticia: "El Señor

Arzobispo de Bogotá mediante circular enviada ayer a la prensa advierte el peligro que existe en la exhibición del museo de figuras de cera llamado Dupuytren”. Este museo es una institución científica que por medio de figuras de cera muestra y enseña el peligro de las enfermedades venéreas. De manera que lo peligroso es no ver la patética exhibición de la miseria humana que nos ofrecen los científicos franceses, lo peligroso es lo que aconseja el arzobispo bogotano: la ignorancia ante los problemas más comunes de la vida, el silencio cómplice de las escasas personas aficionadas a los espiroquetas. Sería muy conveniente que sus paternidades aprendieran de memoria esta frasecita escrita por uno de sus más prominentes colegas, San Clemente de Alejandría, y que dice: “Por qué habríamos de avergonzarnos de hablar de una cosa que Dios no se avergonzó de crear?” Cómo nos entenderíamos de bien si en vez de andar con oracioncitas rimadas en los labios, anduvieran sus paternidades con esta formidable frasecita de San Clemente.

EL NACIONAL, JULIO O AGOSTO DE 1947

PEQUEÑO MENSAJE A UN GRAN PROFESOR

Mi querido Profesor:

Hace unos días me hacía notar usted, que es uno de los profesores realmente buenos con que contamos en el Colegio de Barranquilla, el peligro que podría entrañar para mí el que yo atacara desde esta página al Sr. Director de Educación. Me decía usted que esta actitud desafiante mía podría costarme la expulsión del Colegio de Barranquilla, o que en el mejor de los casos me haría acreedor a una reconvención del Sr. Director, y que sería puesto ante la alternativa —muy atractiva por cierto— de dejar de atacar a las autoridades educativas o salir del Colegio.

Usted, Profesor, a quien yo admiro y estimo en gran manera, sabe bien lo que dice y no tiene costumbre de hablar a tontas y a locas. Yo estoy convencido de la realidad de sus palabras y agradezco su advertencia. Hace dos años un hecho como el que usted trata de evitar no hubiera podido suceder; hace dos años yo hubiera podido escribir lo que se me viniera en gana con la seguridad de no hacerme acreedor a represalia alguna; hace dos años, mi estimado profesor y amigo, no hubiera tenido usted que preocuparse por mi futuro en el Colegio. Pero hoy todo puede suceder. Hoy nuestra borrascosa libertad de estudiantes puede ser coartada y nuestro derecho a pensar puede ser restringido. Hoy es muy posible que se expulse de un colegio a un estudiante porque se atrevió a escribir lo que pensaba.

Sin embargo, hay algo que no puede condicionarse a los vaivenes políticos ni moldearse conforme a las conveniencias: y es el carácter, y son los ideales. Esto lo sabe usted bien, mi querido Profesor, porque de sus labios he oído una y mil veces la lección de la rebeldía; de la sinceridad de los ideales; de la defensa de la libertad contra todo y contra todos; de la integridad personal; de la actitud soberbia; y altanera de la juventud; de la revolución; del desprecio de lo bajo; de la valentía; y sobre todas aquéllas, de no

cambiar nuestra progenitura por un suculento plato de lentejas.

Hace varios años tropecé con una frase escrita por Germán Arciniegas —estoy seguro de que se ha arrepentido mil veces de haberla escrito— que ha sido mi credo desde entonces. En esta frase me vi reflejado de cuerpo entero, y cuando alguien me pide un retrato me dan ganas de copiarla en un negativo y mandar a sacar copias. Es aquélla que empieza: "Hemos sido los conspiradores de todos los tiempos…" Esta frase y una actitud grandiosamente rebelde y suicida que le vi tomar a un periodista colombiano, mi Jefe de Redacción, no las podré olvidar nunca; no sé si para mi bien o para mi mal, como dice el bolero.

Así las cosas, mi querido Profesor, con esta cálida corriente de rebeldía que es mi sangre, con esta actitud desafiante de mi juventud y la protesta altanera que gritan cada uno de mis veintiún años, me es imposible dejar de escribir lo que pienso y lo que siento. Y cada vez que me toque escribir sobre el Sr. Gobernador, o sobre el Sr. Director de Educación, habré de decir que no están a la altura de las posiciones que ocupan, que han defraudado la confianza que la ciudadanía puso en ellos, que han demostrado una ineptitud legalizada para resolver los problemas que se les han presentado. Y esto habré de repetirlo aunque me cueste el banco que ocupo en el Colegio de Barranquilla, y que tanto trabajo costó conseguir.

De usted, con admiración y cariño:

Álvaro Cepeda Samudio.

EL NACIONAL, AGOSTO DE 1947

Editorial

A TRABAJAR

Han terminado por fin las vacaciones correspondientes a la primera mitad del año lectivo de 1947. Sobre la eficacia de las vacaciones como vehículo para restituir la vitalidad perdida en largos meses de estudio, todavía no se han puesto de acuerdo. Mientras unos piensan que sin la esperanza de las vacaciones sería imposible resistir los últimos meses de colegio, otros piensan que no hay nada más aburrido, nada que desorganice más que unas prolongadas vacaciones.

Pero la eficacia de las vacaciones para calmar la excitación de los ánimos, como recurso para evitar una crisis de disciplina, ha sido bien probada. El adelanto de unos días en estas vacaciones que acaban de terminar fue determinante para impedir que el Colegio de Barranquilla, como institución, diera un eficaz apoyo al movimiento de los profesores que reclamaban el pago de sus sueldos.

Canceladas estas vacaciones, mal o bien empleadas, aburridas o provechosas, pero canceladas de todas maneras, sólo nos resta trazar planos para el futuro. Los errores en que hemos incurrido, los excesos y las reticencias, deben marcarnos el camino. En ellos debemos construir una experiencia para no volver a cometerlos.

Y el camino que debemos escoger se nos presenta un tanto escabroso y difícil: el camino de la recuperación del tiempo perdido, el camino del trabajo. Éste y no otro ha de ser nuestro camino en esta segunda parte de 1947. Hemos malgastado el tiempo en movimientos estériles, hemos gritado mucho cuando no había necesidad de ello, y hemos guardado un silencio que esperaba ansiosamente nuestra voz. Apartémonos de todo esto. Fracasados o victoriosos, los estudiantes debemos volver por el tiempo que pasó en blanco sobre las esferas de los relojes. ¡A trabajar! ¡A trabajar! ¡A trabajar!

(25 ó 26-VIII-47)*

SKETCHS

1. Se han iniciado hoy las clases de la segunda parte del año escolar. Esta primera parte que acabamos de cumplir se nos ha presentado bastante agitada. Una serie de movimientos fuera de la rutina del pénsum ha desquiciado nuestras endebles nociones de disciplina. No es el momento para hacer el balance de estos movimientos, ni para dilucidar entre si respondieron a un estado de cosas que los hacía inminentes, o si sólo fueron escaramuzas de aspirantes a engañosa notoriedad. Esto no nos interesa ahora. Sólo nos interesa averiguar cuál será el camino a seguir esta segunda mitad del año escolar que hemos iniciado hoy.

2. Es imposible que la maquinaria educativa del Colegio de Barranquilla rinda un trabajo efectivo, tan averiado como se halla. La crisis planteada en el profesorado por destitución de los maestros en huelga se hará sentir ahora con toda su gravedad. La calamidad de los reemplazos, con la secuela de los descontentos y de los que protestan porque los sustitutos no sirven o porque sirven demasiado, vendrá también contra la organización y cumplimiento los cursos. Y ha de ser muy difícil tarea para los directivos del Colegio restaurar el clima de cordialidad y trabajo que teníamos antes de los acontecimientos anotados.

3. No quiero aparecer, en manera alguna, pesimista asegurar que este clima de cordialidad y trabajo de que antes hablaba, no volverá sobre nosotros, al menos en estos primeros meses de reiniciación de tareas. Muchos factores se oponen a ello. Y el primero y más grave es el *impasse* en que se halla el movimiento huelguístico de los profesores. Mientras esto no se solucione —y cualquier solución tendrá una influencia muy fuerte sobre la organización del Colegio de Barranquilla— será imposible que las cosas vuelvan a la completa normalidad.

4. Y esto es lo que nosotros los estudiantes pedimos: normalidad para poder cumplir nuestros trabajos. Y no se nos diga que este estado de cosas que ahora lamentamos, fue provocado por nosotros en un alarde de irresponsabilidad. Nunca somos más responsables los estudiantes que cuando nos levantamos a reclamar nuestros derechos. Irresponsables son los que nos burlan y tratan de

desconocernos. Más que irresponsables, criminales, pues al tratar de anular a la juventud están obstaculizando el futuro.

5. Pedimos normalidad, pero no a cualquier precio. Normalidad como resultado de una inteligente administración. Normalidad como resultado de una perfecta comprensión entre las autoridades educativas y el estudiantado. Si esto no se puede conseguir, las cosas seguirán como hasta ahora, es decir, lo mismo de malas. Y digo lo mismo, porque es imposible que la situación en el Colegio de Barranquilla sea peor.

(26-VIII-47)*

EL NACIONAL, OCTUBRE DE 1947

Notas teatrales

ANTES DEL DEBUT

1. Por la carencia de un teatro que a la vez ofrezca comodidades técnicas para el montaje y desenvolvimiento escénico de la obra y ofrezca también comodidades económicas a las compañías teatrales, Barranquilla se ha visto excluida del itinerario de los grandes conjuntos que visitan frecuentemente al país. Y cuando por pura casualidad pasan por aquí y se aventuran a dar algunas funciones, se nos presentan, atendiendo a nuestra condición de indoctos en materias teatrales, con obras trajinadísimas, apolilladas y mil veces vistas por los barranquilleros. Como sucedió en la reciente visita de María Teresa Montoya, quien teniendo en su repertorio obras de García Lorca, de Casona, de Cocteau y hasta de O'Neill, se nos vino con tres gastados vejestorios.

2. El público de Barranquilla es un público que se apasiona por el arte, aunque se diga lo contrario. Y en particular por el arte escénico. Díganlo si no los éxitos registrados por cuanta compañía teatral llega a los inapropiados teatros de la ciudad, Soler y Malumbres, Berta Singerman, María Antinea, Víctor Mallarino, María Teresa Montoya y los divertimentos traídos por Campitos y por Luis Enrique Osorio. Por esto constituye un extraordinario suceso la presentación de Enrique de Rosas.

3. El nombre de Enrique de Rosas es perfectamente familiar para todos los amantes del teatro. Crítico de teatro, director, autor y traductor, todas actividades de Rosas, hacen de éste un actor de rara maestría y dominio perfecto de la escena. De Enrique de Rosas se ha dicho que antes que interpretar un papel lo que hace es crearlo. El profundo estudio de la obra en general y de su personaje en particular, la creación del conjunto, dan a de Rosas el asombroso dominio de la escena, que es siempre la nota que hacen resaltar los críticos.

De Rosas viene al frente de una *troupe* por él formada y por él dirigida y en la que figuran nombres como el de Susana Dupré, Berta Ortegosa y Elsa Cassares, conocidos en la escena argentina y española.

Y la obra escogida para su debut es ya por sí sólo una atracción máxima. Se trata del *Cyrano sale de noche*, la fina obra de Iván Noé, clásica pieza de ese teatro iniciado por Pirandello, de casi irreal constitución pero lleno de profunda emoción humana.

(16-X-47)

Vida del arte

CITA DE ARTISTAS

1. Los barranquilleros están siendo resarcidos, y con creces, de los largos años de orfandad artística a que había sido injustamente condenada la ciudad. Una gran temporada de arte escénico se ha iniciado con la presentación de Enrique de Rosas en el Teatro Rex. Y antes de que la compañía de De Rosas finalice su exitosa actuación, estarán en Barranquilla José Cibrián y Ana María Campoy con su gran compañía española de dramas y comedias, y Berta Singerman con su inagotable mensaje de poesía.

2. La compañía de José Cibrián es uno de los conjuntos más completos que han llegado a Colombia en los últimos tiempos. Cibrián es el heredero de una gloriosa tradición de arte escénico. El nombre de su padre Benito Cibrián, quien ha cambiado su indumentaria de actor por la de director, es un obligado punto de referencia al hablar de la escena española. No están lejanos los días cuando la pareja Cibrián-Meliá recorría la Península cumpliendo una altísima misión de arte. De esta pareja nació José Cibrián: artista por la sangre y por el espíritu. Con José Cibrián vienen Pepita Meliá, su madre, como actriz de carácter; Ana María Campoy, primera dama; y Carmencita Campoy, en cuya juventud alienta una gran actriz. La compañía de Cibrián presentará principalmente obras del teatro español, tanto clásico como moderno. García Lorca, Casona, Zorrilla, etc…, serán presentados por primera vez en Barranquilla por la gran compañía española de José Cibrián.

3. Berta Singerman salió hace quince años a las rutas asombradas del mundo llevando en su voz un mensaje de poesía. Y desde hace quince años la voz de Berta Singerman, voz solitaria en esta hora de incredulidad, viene diciendo el triunfo de la poesía.

Que se junten las gentes en místico silencio a oír decir versos, es tan extraño en estos días de falso apresuramiento que es necesario pensar en el milagro de explicarnos la supervivencia del arte de Berta Singerman. Lo que Berta Singerman hace con su arte único es restaurar la fe del hombre en la poesía, la fe en las cosas que no tienen un valor que pueda nombrarse con números.

Berta Singerman ha vuelto a Colombia, ha triunfado de nuevo porque los colombianos poseemos todavía intacta la capacidad de emocionarnos con su arte insuperable. Ahora viene Berta Singerman a Barranquilla a decirnos con su voz nublada de acentos inauditos su mensaje de poesía.

4. Desde hace varios días los Zíngaros vienen cumpliendo desde los estudios de Emisoras Unidas programas musicales de gran calidad artística. Los Zíngaros forman un conjunto homogéneo, de lograda técnica musical y su repertorio está escogido con gusto. La música brillante y las interpretaciones semipopulares son ejecutadas con arte.

La falta de información hace persista en los barranquilleros un extraño complejo de inferioridad artística. Hay la creencia de que cuando una compañía teatral, un concertista o un conjunto musical se aventura por estos lados es porque carece de méritos o porque está ya en decadencia. Pero cuando hasta nosotros llegan artistas como los Zíngaros es suficiente para desechar este absurdo complejo.

(21-X-47)

Notas teatrales

CYRANO SALE DE NOCHE

1. No es exagerado afirmar que por primera vez se presenta en Barranquilla una obra teatral como *Cyrano sale de noche*, de Iván Noé. Es una pieza clásica esa comedia moderna que rehuye las situaciones forzadas para resolverlo todo en función de la agilidad del diálogo. La acción movida y llena de detalles incidentales contribuye a lo que podríamos llamar la “humanización” en este tipo de comedia moderna.

El personaje creado por Rostand, el de Bergerac, se mueve dentro de un ambiente falso y él es también, en gran parte, falso.

Este Cyrano de Noé, apellidado Pérez, es tan real como todos los Pérez que alientan en el mundo.

2. La compañía de Enrique de Rosas es un conjunto bien formado. Los artistas actúan bajo una dirección experta y manejan sus personajes con esa soltura característica de los que dominan la técnica teatral. Enrique de Rosas le comunica a su papel, fácil en apariencia, un calor humano insospechable. Entabla entre el personaje del autor y el suyo propio un diálogo subterráneo de concesiones mutuas y a este diálogo hace asistir a los espectadores. Así crea De Rosas esa difícil dimensión humana de sus personajes.

Del conjunto se destaca la señora Dupré por la simpatía que imprime a su caracterización. Con arte insuperable aleja a la vampiresa que amenaza a cada momento cometerse dentro de su personaje.

3. Para hoy se anuncia la presentación de la versión escénica de la gran novela de Miguel de Unamuno, *Nada menos que todo un hombre*. Llevar esta novela al teatro no es difícil empresa; en ésta, como en todas sus novelas, Unamuno redujo la acción a lo indispensable. Ya vimos cómo se realizó la antítesis: llevarla al cinematógrafo, que es todo acción. El valor de esta obra está en la fuerza de sus 4 personajes y de su diálogo. Son almas recias, de pasiones elementales y tremendas. Alejandro Gómez llena toda la obra con su hombría absoluta y la rudeza de sus palabras.

Julia es un ser amargado que busca la felicidad sin saber en qué consiste esa felicidad anhelada.

4. Esta noche habremos de ver una obra completamente distinta a la presentada anoche. Si allá todo fue sencillez y fineza, aquí todo es complicación y violencia. Los personajes de la obra de Unamuno son de una fuerza vital tremenda y de una rudeza que lastima. Este contraste formidable entre los personajes da la oportunidad a Enrique de Rosas para mostrarnos su asombrosa capacidad interpretativa.

5. Sería conveniente se proveyera a los espectadores del reparto de la obra, esto es elemental. Otra cosa elemental en toda representación teatral es la campanilla para avisar el comienzo de la acción. Anoche los que salían en los entreactos tenían que adivinar el momento cuando iba a reiniciarse la representación.

(22-X-47)

BERTA ORTEGOSA

1. Los que asistieron anoche a la representación de *Todo un hombre*, más que a una simple función de teatro asistieron a la revelación de un gran temperamento dramático: Berta Ortegosa. Y es que el drama, o la realización dramática, no es el aspaviento. No son los gestos forzados y las posturas peripatéticas, las lágrimas a granel y los alaridos histéricos lo que determina la fuerza de una situación dramática. El teatro que hizo crisis en Echegaray, resolvía lo trágico con muertes en serie. De esta modalidad de la obra salió toda una escuela de arte dramático, cuya característica principal era la violentación de la realidad en la representación de un sentimiento para conseguir un efecto trágico. Los largos parlamentos dichos con voz entrecortada y gimoteante, con gran acopio de lágrimas, suspiros y desmayos espectaculares hacían saltar los corazones, y oprimían aun más los estómagos que los apretados corsés con que asistían nuestras abuelas a esas representaciones.

El teatro moderno opuso a esta exageración una mesura absoluta: suprimió las tiradas kilométricas y desgarradoras, proscribió todo lo que fuera aspaviento y violentación de la realidad, hizo de las lágrimas una cualidad humana, no un recurso falso. El teatro moderno resuelve las situaciones dramáticas "hacia adentro", las hace totalmente subjetivas. Esto requiere de los actores una mayor sensibilidad, una mayor identificación con su personaje, una mayor capacidad de "emocionarse". Una actuación perfectamente ajustada a esta nueva técnica teatral, más humana que cualquier otra, fue lo que nos brindó anoche esa gran actriz que es Berta Ortegosa. Esa Julia amargada, con su destino de tragedia, poseedora de una sensibilidad extraordinaria, anhelosa de ternuras presentidas, con su temperamento de poesía condenada a vivir una realidad ruda y tremenda, esa Julia que apenas desdibujara Unamuno, nos la creó Berta Ortegosa con trazos firmes y mesurados en una caracterización extraordinaria. Berta Ortegosa fue en todo momento el centro de la representación. Berta Ortegosa fue, formidablemente, "toda una mujer".

2. Enrique de Rosas hizo de Alejandro Gómez otra creación, creó un personaje nuevo y desconocido, inesperado. Los que habían acostumbrado la visión al personaje creado por Francisco Petrone en la excelente versión cinematográfica de la novela de Unamuno, sufrieron una extraordinaria sorpresa al ver a este otro Alejandro Gómez moverse dentro de la obra.

El personaje creado por Petrone es, dentro de la reciedumbre de su carácter, una figura de modales finos, de gestos parcos y de hablar rudo, pero siempre dentro de una altivez y una gentileza especiales. El Alejandro Gómez de Enrique de Rosas es algo chabacano, desaliñado en sus palabras y en su figura, plebeyo más que altivo, humorista con un humorismo llano, casi guasón. No pretendo con esta nota decir que uno es mejor que el otro, o que tal caracterización responde más al personaje trazado por Unamuno. De Rosas y Petrone, cada uno conforme a su sensibilidad, a su comprensión de la obra, realizan creaciones estupendas: en esta singularidad en la concepción de los personajes reside el ingenio del actor. Lo que sí hay que decir, vistas las versiones del teatro y de la cinematografía, es que con estar ambas muy bien realizadas, no logran trasladar plenamente la violencia, el temblor humano que encuentra el lector en la gran novela de don Miguel de Unamuno.

3. Los demás actores estuvieron sin excepción muy bien. Muy buena caracterización la de Luis Corradi en su Bordaviella. Bono, Victoria, Passano y De Gani cumplieron correctamente con sus personajes y sus incidentales apariciones llevaron siempre el sello de una depurada técnica teatral. La nota amable: Susana Dupré adornando la escena con su belleza y simpatía.

4. Es curioso cómo es de reacio el público para aceptar la versatilidad interpretativa de los actores. Cuando un público se ha acostumbrado a ver a determinado actor en papeles jocosos, encontrará, aun en sus más trágicos gestos, un motivo de hilaridad. Sobre estas desconcertantes actitudes del público han escrito Lin Yu-tang y Hernando Téllez, Oriente y Occidente, explicándolo de manera diferente. Dice Lin Yu-tang que eso demuestra que en el público hay una diferencia emocional para acomodarse a las situaciones nuevas. Téllez sostiene que la

falla está en la obra o en los artistas, nunca en el público. De todas maneras es un hecho que el público reacciona muchas veces de modo bien distinto al deseado por el autor, por el actor, o por el crítico.

(23-X-47)*

Notas teatrales

DE ROSAS DIRECTOR

1. La característica más prominente de la compañía de Enrique de Rosas es, sin duda, la perfección de conjunto que presenta. Cada uno de los actores realiza su papel no como un medio para el lucimiento individual, sino como integrante de un todo que tiene que aparecer perfectamente homogéneo. Y esto es el resultado de una gran labor de dirección. En las actuaciones de esta soberbia compañía están cuidadosamente tratados hasta los más insignificantes detalles. Desde la repartición de los papeles, aprovechando las cualidades y capacidades de cada uno de los actores, hasta las más desapercibidas actitudes de los personajes, todo ha sido logrado con gran maestría y conforme a la más rigurosa técnica teatral. Detrás de esta perfección de conjunto está la figura ignorada del director que entre bastidores oye la parte de los aplausos que a él corresponde. Pero en este caso, en la compañía de De Rosas, el director no está ausente de la escena, está dentro de ella en el doble papel de actor y conductor del grupo. A De Rosas se le ve principalmente en las escenas de gran movimiento, atento al menor gesto, a la más casual palabra de sus actores. Pero esto, dicho así, puede ser interpretado erróneamente: no es que Enrique de Rosas aparezca en medio de la escena accionando, indicando, como un director de orquesta. No, hay que estar en el secreto y seguir, ojo avizor, el transcurso de su actuación para descubrir de pronto, después de haber inquirido mucho, cuándo los dos caracteres, directory actor, se separan por un instante y actúan cada uno por su lado. De Rosas director es tan brillante como De Rosas actor.

2. Pero lo curioso es que en esta actuación de conjunto las figuras centrales, contrariamente a lo que pudiera pensarse, no se anulan sino adquieren mayor brillantez. Como el mismo De Rosas lo dijo en el breve intermedio explicativo con que nos regaló la noche

del estreno de *El problema central*, él ha presentado en Barranquilla un muestrario de teatro moderno, desde la comedia clásica moderna francesa hasta el “neo-drama” italiano. (Este “neo-drama” escénico trasladado a la literatura correspondería a la “pre-novela” de Azorín). Pero también ha presentado un muestrario de grandes actores. Cada una de las obras puestas en escena han servido para revelarnos las capacidades histriónicas de sus actores. Así, en *Cyrano sale de noche*, la delicadeza, la deliciosa irresponsabilidad, de la caracterización de Susana Dupré en *Todo un hombre*, el hondo dramatismo de Berta Ortegosa; en *Béseme usted*, el gran actor que es Bono; en *El problema central*, la gran caracterización de Corradi, la justeza y precisión de De Gani y otra vez la simpatía y la gracia inimitable de Susana Dupré; en *Lodo y armiño*, la actuación formidable de Carlota Ureta; en *en un burro tres baturros*, la propiedad de Victoria, Passano y Elsa Cassares. *El alarido*, como *La voz humana* de Cocteau, ha podido ser hecha por una persona en escena: Enrique de Rosas. Es obvio explicar que en todas las otras obras Enrique de Rosas se sale también del marco de la obra para entregarnos geniales creaciones de su arte inigualable.

3. Con ser De Rosas lo que es en el arte escénico, un verdadero genio de la interpretación, en ningún momento cae con el pecado de los primeros actores, explicado por Díez-Canedo de esta manera: “En el concepto de compañía teatral que solemos ver, hay predominio de solistas. Se ha pasado del actor al divo, sin que éste, en todas ocasiones, tenga ese lujo de facultades… Por lo general, el jefe de la compañía al uso, viene a decir como el matador de cartel frente al toro en el trance supremo: ¡Dejadme solo!”.

(24-X-47).

BERTA SINGERMAN EN EL RECUERDO

1. El recuerdo taladra las láminas numeradas del tiempo que se acumulan en pequeños bloques simétricos en los archivos de metal del mundo. Marchan las fechas en un desfile irregular hacia la muerte. Hay días que andan trabajosamente, apenas si logran dar unos pasos vacilantes y caen en el camino muertos de olvido. Otros crecen sin medida hasta llenar por un momento la mágica pantalla del recuerdo, como esos *close-up* violentos en que las imágenes se cansan de caminar en el telón y salen a dar una vuelta sobre las cabezas de los espectadores de platea.

Así llega, destacándose del recuerdo, la figura milagrosa de una mujer que "vestida de niebla" decía cosas incomprensibles con una voz curvada dulcemente sobre el cuerpo de la poesía. Las palabras ascendían del escenario llenas de los arabescos que trazaban sus brazos flexuosos en el aire pesado de la sala, y llegaban hasta el último banco de la galería del Rex, alucinantes y embriagadoras. Berta Singerman se llamaba esta mujer, y en el banco de galería se sentaba un niño de diez años.

Mi primera emoción de Berta Singerman fue una emoción plástica. Yo seguía deslumbrado los movimientos aéreos de Berta Singerman sobre el escenario tenuemente iluminado, y cuando tiraba hacia adelante sus brazos infinitos tenía la sensación exacta de que iba a atraparme con sus dedos encarnados. Y esta sensación se hacía terror mientras recitaba el "Nocturno". Yo hubiera dado todo lo que se me pidiera con tal de no volver al Rex: por todas partes me perseguía la visión fantasmagórica de esa mujer que hablaba de muertes, sombras y sepulcros, de caballos piafantes, de camellos lánguidos y sedientos, de la niña muerta que jugaba con los ángeles, y de mil cosas más todas incomprensibles y alucinantes. Pero me obligaban a ir, y entonces no me quedaba más remedio que desear con todas las fuerzas de que era capaz que Berta Singerman no recitara ninguno de estos poemas. Pero esta mujer misteriosa también decía cuentos infantiles con voz de abuela querendona, hablaba del renacuajo Rin Rin, del arenque ahumado, de la viejecita pobre, y cantaba los refranes con que los niños barranquilleros le piden pan a la luna; cuando esto sucedía, cuando hablaba de estas

cosas familiares, yo quería que no acabara nunca. Y al final, cuando se apagaba el último aplauso, en mi perplejidad yo no sabía si odiar o amar a esta mujer que vapuleaba en esa forma mi emoción.

2. Vuelve a andar la rodachina del tiempo, y la voz de Berta Singerman llena nuevamente las fechas del almanaque para hacer luminosos los días y pintar de rojo todos los números del mes.

Es la hora de la muerte. La dignidad del hombre es pisoteada en las campiñas verdísimas de Europa. En España se escribió el prólogo sangriento de este hórrido drama que representan ahora millones de hombres en el escenario del mundo. Berta Singerman se alza sobre el cuerpo robusto de su voz y nos grita casi el triunfo indudable de la justicia y de la libertad. Nos trae la figura torturada de Federico y nos la echa a los oídos haciéndola caminar sobre la desolada ruta que caminaron las botas de los hombres de Kipling. Berta Singerman, en esta hora de muerte, fortaleció con su mensaje de poesía al hombre de América que ya se había hecho ciudadano del mundo, cuando la fe tambaleaba bajo el golpe de las culatas relucientes.

3. Berta ha arribado otra vez a este litoral de la poesía. De nuevo su mensaje poético se ha elevado sobre el ruido de las máquinas y sobre el hollín de las chimeneas que apuntalan el cielo de Barranquilla. Esta vez, como para recordarnos que todavía no es completo el triunfo de la justicia y que la libertad todavía se enreda en las charreteras de fantasía, nos ha traído a León Felipe. Su grito desgarrado, el grito que han gritado por tres veces los españoles hasta enronquecer, se hizo rebelión y protesta, llanto y lamento, esperanza y desengaño, en la voz perenne de Berta Singerman. Hoy, once años después, ya no estoy perplejo ante Berta Singerman; yo sé que la amo, como la aman todos los barranquilleros.

(27-X-47)

EL HOMBRE PESIMISTA

1. Un hombre ha llegado a su casa. Este hombre es un ciudadano

de un poblado del mundo. A este hombre y a este pueblo nos los ha retratado muchas veces Sinclair Lewis y las copias de su retrato han invadido todas las librerías de la tierra. Babitt no es extranjero en ninguna parte. Dondequiera que se reúnan los hombres allí estará Babitt formando mayoría. El hombre que ha llegado a su casa un poco pensativo esta tarde ha cumplido cuarenta años. Su vida discurre metódica y serena entre su trabajo, su hogar y el círculo de sus amistades. Ha organizado su destino sobre el molde inacabable de los millones de Babitts. Tiene una concepción simple y física de las felicidades; por esto al mirar a su alrededor y ver cómo se distribuyen los objetos que ayudan a su comodidad, al oír la voz de su mujer que riñe con la sirvienta, al sentir sobre su mejilla rasurada el beso mecánico de sus hijos, piensa que ha cumplido su misión en el mundo: ha conquistado la felicidad.

2. Pero este hombre, de costumbre jovial y despreocupado, ha pasado el día con un desasosiego inusitado. Puede decirse que casi ha estado melancólico. Y ya es mucho decir, pues la melancolía es una cualidad superior. En el periódico, en su periódico, el que compra indefectiblemente todas las mañanas y con el cual está plenamente identificado, ha visto una noticia. La ha visto casualmente. Es una noticia pequeña, un cuadro apenas perdido entre los titulares abultados. La nota habla de las nuevas armas que preparan las grandes potencias para asegurar una rápida victoria si llegare a sucederse otra guerra. Entre estas armas, dice el texto, hay una "capaz de exterminar todo vestigio vegetal o animal sobre la tierra".

3. A medida que el día avanzaba el hombre iba haciendo un inventario de su felicidad. Nunca se había preocupado de estas cosas porque él es un hombre práctico. Esta frase la ha repetido muchas veces irguiendo su tronco y haciendo sonar en su voz la certeza de las palabras. Este hombre que ahora camina lentamente por las calles pavimentadas de su ciudad, había desdeñado siempre a los que tratan de buscar una explicación a la vida, los llamaba despectivamente poetas. Pero ahora él mismo se ha sentido un poco poeta. En el camino a su trabajo ha descubierto una gran cantidad de cosas en las que antes no había detenido la atención y que ahora se le aparecen influyendo fuertemente en su vida. Ha reparado en el cinematógrafo de la esquina, en el café de la tertulia, en la tienda

de comestibles, en el puesto de revistas, en todo lo que él ha usado en su ciudad durante toda su vida. Este hombre ha descubierto que todas estas cosas hacen parte de su felicidad. Este Babitt ha pensado para sí: me he vuelto filósofo.

4. Ahora, al llegar a su casa, ya este hombre sabe por qué ha estado preocupado durante todo el día. Ha visto la posibilidad de ver destruida su felicidad y eso le ha hecho sentirse pesimista. Pero de pronto, en el ambiente seguro de su casa, este hombre ha caído en la cuenta de algo que él había olvidado al leer el periódico esta mañana: él no vive en los Estados Unidos, ni en Rusia, ni en Europa. Esas bombas no podrán nunca caer en Barranquilla. No hay pues que preocuparse, eso de pensar en los problemas del mundo es para los poetas y los filósofos. Al llegar a su casa este hombre ha recuperado su optimismo. Babitt, no importa donde viva, pensará de esta manera.

(30-X-47)

EL NACIONAL, NOVIEMBRE DE 1947

ESBOZO DE UN CUADRO PARA NUESTRO MERCADO. LAS GENTES, LAS CHIVAS, EL BULLICIO

1. Mercado: bullicio, algazara. Gente en remolino interminable. Gente que discute y regatea. Gente que compra. Gente que no compra. Gente que estorba. Gente, siempre gente.

Mercado: harapiento que asalta a vieja revendedora. Gritos, aspavientos y la nota aguda de un pito policial.

Mercado: revolución comunista. La aristocracia va de brazo con los canastos a implorar a la plebe. El pobre hace rabiar al rico, por una naranja pálida. Imperio proletario.

Mercado: Nôtre-Dame de vidrio. Ladrones de limosnas y limosneros ladrones. Vendedores ladrones y ventas de ladronería. Ladrones de hambre. Falsos ciegos y cojos falsos. Sarnosos que cuidan que la sarna no los deje. Empresas de la postración.

Mercado: un perro trotacalles, vagamundos, esencia de la libertad, estoico de privaciones. Una mula uncida a un carro. Una vieja uncida a la miseria. Los tres hociquean, vuelven y revuelven un gran tacho lleno de anuncios y desperdicios.

Mercado: ruido de gente. Olor de gente. Refriega de gente. Gente, siempre gente.

2. La "chiva" se detiene al imperativo prolongado del timbre, y una nueva marejada humana desemboca impetuosa en el remolino central. Se filtra, se divide y da vueltas entre los bancos descascarados y olientes del pescado. Hace un alto forzoso ante las mesas rojas de carne. Pasa presurosa entre montañas de verdura. Corre en silencio por los oscuros y anchos canales laterales, deteniéndose dulcemente frente a las colmenas atestadas de telas abigarradas. Se arremolina violenta alrededor del escenario donde actúa un sacamuelas sin dolor y ambulante. Fluye y refluye la colmena humana por los canales bordeados de mostradores.

3. El mercado en función es el reino del ruido. Los ruidos a fuerza de ser disonantes y multicordes se orquestan en un sinfónico ronroneo que crece y decrece, conforme al tiempo que marca una invisible partitura. Una vieja inicia su aria de imprecaciones contra un ladronzuelo y entran en escena los coros de opinantes.

Pero el ruido no impera siempre. Aquí mantienen una diaria lucha las divisiones bélicas del Ruido y del Silencio. Entrambos lo han tomado por campo de batalla. En la tarde el Silencio nunca es exterminado del cansado pavimento. Mas por pocas horas, porque con el alba regresa el Ruido a hacerse a la plaza nuevamente. Pero el Silencio nunca es exterminado del todo: se aferra a los rincones, se esconde en los armarios, se mete en las gavetas, se atrinchera bajo las mesas y en los recipientes vacíos. Y a medida que el día va terminando, va él ascendiendo —silenciosamente, ¡claro está!— de sus escondites para dominar el campo.

4. La gran represa abre lentamente sus compuertas. La corriente de gente que en un principio se apretujaba en el espacio se desvanece lentamente, se escapa por los callejones y se desintegra en el pavimento. Parte es absorbida por el cuerpo poroso de los vehículos, de las fondas, de las cantinas. Parte se mezcla con el caño, en los botes. Y parte se queda estancada alrededor de las mesas todavía surtidas, formando charcos quietos de contemplación.

5. Escondiéndose entre la gente va huyendo el Ruido. El Silencio sale de los rincones y se afana por abarcarlo todo. Un silencio oloroso va invadiendo el mercado. El ambiente amenaza silencio.

Ahora es el Ruido quien lucha por supervivir. Hace esfuerzos por hacerse sentir, pero inexorablemente es desplazado por el Silencio. Cada pelotón de Ruido presenta en retirada una última desesperada batalla.

El perro trotacalles se acerca con pasos vencidos de silencio, olisquea sin interés, sólo por no alterar la regla, el rincón conocido, alza una pata… y el último burbujeo del Ruido se lo tragó la pared.

El último vestigio del Ruido se fue enredado en las chancletas mugrosas de la última revendedora.

Pero éste no será el último: crujen las puertas herrosas al cerrarse y el Ruido se queda colgando del llavero del celador.

Ya vencido, rodando con la brisa por el suelo, se agazapa detrás

de los cuerpos dormidos en los portalones y se prepara para atacar antes del alba.

(4-XI-47)

TÚ LO MATASTE, FRANCO

1. Y éste es otro crimen, Franco, por el que tienes que respondernos.

2. Desde Buenos Aires te acusan Casona y Ramón que enterraron su cuerpo bajo un cielo libre, en la entraña de una tierra libre.

3. León Felipe y Salinas hacen un alto en su peregrinaje eterno y la voz todopoderosa de su rebeldía te reclama su muerte. A Pedro López Lagar y Margarita Xirgu llorando se les crispó en los rostros la mueca de la comedia. Y ellos también te acusan.

4. García Peña hace parar las rotativas para escuchar en su voz el milagro de Elsa. Maruja Vieira te muestra sus lágrimas de odio. Todos te preguntan por él en Bogotá.

5. Neruda te pregunta por él con su voz estremecida y afila sus palabras para cortarte el aliento.

6. A Betancourt y a Gallegos la victoria se les convierte en una gran lágrima helada. A ti, Franco, te nombran su asesino los hombres libres de la nueva Venezuela.

7. Todos te preguntan por él, Franco. Desde Barranquilla, donde su voz se quebró al contarnos cómo tronchaste el clavel rojo que Federico llevaba en el pecho, te preguntan por él Fernando Jiménez, Germán Vargas, Fuenmayor. Y Briny Marlin pinta de negro su falda azul.

8. Tú lo mataste, Franco, tú mataste a Baltasar Miró. Porque su voz se alzó en la colina de Madrid y te dijo asesino, porque él, como tantos otros, no podía sufrir el que tú pisotearas el corazón de España, porque gritó tu traición y la de tus aduladores mercenarios, por eso lo mataste.

9. Baltasar Miró: lágrimas le inundan la voz. En el corazón herido España está tendida en un rincón. Charcos de llanto frío

refleja la nueva aurora en los campos catalanes.

10. El aire claro lanzó su grito de espanto. Con mil heridas calladas en su cuerpo transparente plañe al aire por los campos catalanes.

11. Baltasar Miró: el grito rompió su garganta por los españoles muertos.

12. Baltasar Miró: los horizontes se alargan en sus retinas. Los paisajes danzan en la ruta interminable de su exilio. En España se quedó el corazón desangrado.

13. Baltasar Miró: un aire grisoso y frío envolvió una nueva voz. Las lágrimas se estancaron en los ojos. Pero siempre duele el corazón de España.

14. Baltasar Miró: un cielo azul y brillante. Los matarratones verdes ponen verde de olivares. Barranquilla, nueva ventana abierta sobre el éxodo interminable.

15. En mis oídos sonó una voz quebrada por el nombre de los que cayeron por la libertad. En mi ciudad Baltasar Miró detuvo unos instantes el extravío de su itinerario. Elsa, con su boina roja de colegiala, se hizo sangre en mi corazón: Elsa es la libertad.

16. Y éste es otro crimen por el que tienes que respondernos, Franco. Desde aquí yo alzo mi voz de hombre libre y te acuso: tú lo mataste, Franco, tú lo mataste al matar a España.

(5-XI-47)

EL VETO A MICKEY

Los comunistas franceses lanzaron hace pocos días un absurdo manifiesto en el que se condenaba toda influencia norteamericana sobre el pueblo de Francia, Y entre las cosas que según los exaltados “camaradas” influye nefandamente sobre los franceses, está el simpatiquísimo Mickey Mouse. El ratón que un día se empinara sobre sus paticas traseras al trazo mágico del lápiz maravilloso de Walt Disney, es un motivo de preocupación para los comunistas. Y no podía ser de otra manera. Mickey Mouse y sus compañeros de

humanísima irrealidad han conquistado para los Estados Unidos un territorio espiritual mucho mayor y más valioso que el conquistado por las bombas, los fusiles y los tanques. Los ejércitos de dibujos animados, con Mickey Mouse al frente, embarcados en sus transportes de lata han invadido los más lejanos rincones de la tierra. Ante los ojos asombrados de los hombres del mundo ha desenvuelto Walt Disney su fantástico telón, y a un golpe de luz comenzaron a moverse las figuras subyugantes que yacían apresadas entre las páginas de los libros de cuentos.

Los "camaradas" condenan al travieso ratón porque es la imagen perfecta del espíritu que anima al pueblo norteamericano. La frivolidad, el sentido deportivo de la vida, el goce sano y abierto de la risa que brota espontánea ante las cosas amables de la naturaleza, la indiferencia ante las actitudes solemnes y el destierro de todo lo serio y desagradable que inventan los hombres para su mortificación, son las características que distinguen al ciudadano de Norteamérica. Y todo esto es lo que encarnan formidablemente Mickey Mouse y todos sus compañeros que pueblan el mundo inmortal de los dibujos animados.

Los "camaradas" de todas las latitudes no pueden comprender que haya un pueblo que antes que en planes quinquenales para el incremento de la agricultura, piense en el incremento de los deportes como pura diversión. Y menos aún que, en vez de quedarse en casa admirando los zapatos producidos en serie que le regaló el Estado, se vaya descalzo al destartalado cinematógrafo de la esquina a admirar las aventuras que fragua sobre el paisaje movible del celuloide la fauna humanizada de los dibujos animados. Y esto no lo pueden comprender los "camaradas", porque ellos han tomado una actitud trascendente ante la vida. Un pueblo que se ha organizado para las privaciones colectivas, para el vivir austero y trabajoso, no puede comprender que otro pueblo se haya organizado para la comodidad, para las diversiones, para la alegría.

El veto a Mickey Mouse es el mayor crimen que pueda cometerse contra la sana y sencilla alegría. Cuando un pueblo llega al extremo de cambiar los desfiles extravagantes de los ratones que organizan cruzadas contra el gato que se relame los lacios bigotes, de los patos que vistiendo su uniforme marinero comandan una cáscara de nuez sobre un mar de tintas azulosas, de los pericos que

hablan portugués y bailan las zambas de ritmos suaves y pegajosos, cuando un pueblo cambia toda esta deliciosa irrealidad por los desfiles de altivos soldados, de tanques deslumbrantes, de aviones que ofuscan el cielo con sus motores, ese pueblo está irremediablemente perdido para la paz. Muy mal anda quien veta a Mickey Mouse.

(8-XI-47)

LAS REINAS VIENEN VOLANDO

1. El palanquín real con incrustaciones de nácar y pedrería, con su mullido interior tapizado con sedas de finura inventada, con su profusión de cómodos cojines, con sus cortinillas discretas que servían para recatar una invitación pecaminosa y toda su leyenda galante de reinas voluptuosas que adormecían sus instintos al vaivén acompasado del paso de los melancólicos eunucos, pasó definitivamente a la historia. Las pocas reinas dignas de sus deliciosamente inútiles antepasadas, las reinas inventadas por la frivolidad popular, vienen volando. Han trocado el silencioso palanquín por el avión comunal y ruidoso. Al cambiar aquél por éste, las reinas lo que han hecho es retroceder un apretado montón de siglos y entrar de lleno en el país encantado de *Las mil y una noches*. Cambiaron el inadecuado transporte que tan cerca de la realidad terrestre las conducía, por la restaurada alfombra mágica que el siglo de las fantasías pone a sus pies.

2. Este siglo veinte con todo y su poesía proletaria, sus novelas de tesis, sus revoluciones sociales y su mentido practicismo, no es sino el siglo de los sueños realizados. Todo lo que soñaron los formidables imagineros del Oriente misterioso y fantástico, se ha convertido en este siglo XX en una inútil realidad. Al conjuro de la máquina ha surgido la materialización de las más increíbles creaciones de los intoxicados cerebros de los forjadores de leyendas. El hombre moderno se ha dado a la tarea de perseguir a la fantasía. Muchas veces la ha apresado en la red metálica de sus máquinas

relucientes y la ha convertido en un conjunto de válvulas, de bobinas, de resortes, que se mueven con ridículos movimientos grotescos y bufidos matemáticamente regulados.

3. El palanquín era una rotunda manifestación de individualidad y distinción. Solamente los preferidos de los dioses, esos dioses antiguos tan llenos de simpáticas debilidades copiadas de los hombres, podían trasladar sus satisfechas humanidades sobre los hombros de sus esclavos fuertes, y felices de ser esclavos. Y esta individualidad es imposible de conservar en este mundo de ahora cuya primordial preocupación es vulgarizarlo todo. Y en el avión lo que se hizo fue reunir un gran número de palanquines, atornillarlos sobre la maravillosa alfombra de la leyenda y pronunciar la cábala que hace levantarse al tapiz. Sólo que esta vez esas palabras se han convertido en un insignificante botón.

4. Las reinas vienen volando. Como en las historias orientales el pueblo se apresta a verlas pasar y a rendirles un tributo de admiración. Y si pensamos bien las cosas vemos que nada ha cambiado a pesar de las revoluciones proletarias: el pueblo, como en las fechas más antiguas, se limitará a aplaudirlas y a envidiarlas.

(Hacia el 11-XI-47)*

VIGENCIA DE UN CUENTO

1. Lo dicho por los sabios atómicos en el seno misterioso de su conferencia, indiscretamente publicado, no es más que una versión aumentada y llena de números y fórmulas del olvidado cuento de Ramón Gómez de la Serna. Ramón profetizó hace veinte años, en su entonces disparatado cuento, las conclusiones a que han llegado los hombres que desencadenaron alborozados la inconmensurable fuerza atómica. Después de haber sido puesto a andar el extraordinario poder destructivo del átomo no puede ser detenido. Paulatinamente el átomo dividido se vengará del hombre que en un alarde de altiva insensatez se atrevió a traspasar sus dominios, a retarlo en su propio territorio. La radioactividad en libertad afectará

todo ser que aliente sobre la tierra. Los organismos se irán debilitando, desintegrando, para ser más propio, e indefectiblemente llegará el día en que esta humanidad, de que tan orgullosos estamos hoy, no sea más que un concierto de hombres físicamente degenerados que un día cualquiera se caen sobre sus despojos como víctimas de un maléfico encantamiento.

2. Cuando sobre la desprevenida ciudad de Hiroshima descendió el minuto de la muerte total y alucinante, una alegría desbordada cundió por todo el Occidente. La reacción casi unánime fue de júbilo porque se había descubierto el arma que decidiría la guerra a nuestro favor y ponía el dominio del mundo en las manos de quienes habían creado esta arma devastadora y terrible. Sólo unos pocos hombres, poetas y escritores en su mayoría, levantaron su grito de protesta y pidieron que se destruyeran los laboratorios y se cancelaran los experimentos atómicos. Pero este grito fue ahogado por la voz poderosa de los millones de hombres que súbitamente se sintieron dueños del mundo. Las agrupaciones religiosas de todas partes dedicaron una oración hipócrita y protocolaria a los habitantes que habían sido de Hiroshima, a las “víctimas necesarias para la paz”. Con estas palabras egoístas y absurdas se acabaron los remordimientos. Y los hombres de Norteamérica siguieron jugando a los pirotécnicos infernales, ante el contentamiento de los suyos y la envidia y el temor de los lejanos.

3. Pero hoy, cuando por la indiscreción de un periodista se han hecho públicas las terribles consecuencias que traerá para el mundo la radioactividad si se continúa con las experimentaciones atómicas, y se han descubierto los males que ya han aparecido por lo que se ha hecho, de todas partes se oyen voces de condenación para la bomba atómica. Esta vez Babitt ha caído en la cuenta de que él también puede ser una víctima de su propia arma y está alarmado.

4. El olvidado cuento de Gómez de la Serna ha adquirido una vigencia macabra. La imagen amarillenta del loco que consiguió hacerse “dueño del átomo y que fue destruido implacablemente por lo que él mismo había creado”, salta de las páginas descoloridas del libro del imaginativo español y se nos planta enfrente, con su sonrisa burlona y sus ojos extraviados, para decirnos que al futuro se llega primero por la poesía que por las matemáticas.

(12-XI-47)

SUICIDIO EN LA ONU

1. La bandera del mundo ha flameado por primera vez bajo el cielo claro de Lake Success. Pero la que el viento ha agitado no ha sido la enseña de la paz anhelada, sino el crespón, izado apenas, anunciador de que la muerte descendió sobre el tráfago de salones atestados de gente desconocida. Uno de los delegados, un veterano de las dos guerras que había trocado sus pantalones cortos de grueso kaki inglés y su sombrero de anchas alas por el traje estirado y protocolario, más a propósito para asistir a las tediosas e inútiles reuniones de los hombres que están tratando de aprisionar la paz en gruesos legajos, se suicidó sin previo aviso, sin carta explicativa; uno de los delegados de Australia en su cómodo cuarto de un lujoso hotel norteamericano se pegó un tiro.

2. El cable ha tratado la noticia con su habitual parquedad. Sin embargo, es curiosa la anotación que hacen los reporteros para tratar de explicar la causa que determinó la drástica decisión tomada por el veterano de Australia. Y es que a todo hay que buscarle ahora el "porqué". No basta decirle al lector, por más desprevenido que sea, que un hombre más o menos importante puso fin a sus días, dándose un pistoletazo. Hay que decirle por qué se mató. Y si las cosas no se pre-(…) caso, hay que agarrar lo más cercano, aplicarle un poco de dramatismo periodístico, y presentarlo al lector. Si un hombre se mata tiene que[*]. Por puro placer estético no se va a abandonar a esta vida tan llena de atractivos para aventurarse en la ruta de ese otro mundo, muy recomendado es cierto, pero al fin y al cabo completamente desconocido y del cual no tenemos sino datos imprecisos.

3. Los periodistas encontraron la causa. El veterano había sufrido en la primera guerra mundial heridas que habían descontrolado su organismo. Con el atareamiento que trae un puesto en la ONU, estos trastornos se recrudecieron hasta hacer la vida imposible al maltratado representante australiano. No hay que pensarlo más. Los sufrimientos físicos, la ninguna esperanza en recuperar su perdida salud llevaron al maltrecho diplomático a acabar de una vez con todos sus achaques. Y aplicándose la fórmula

de Silva, se curó para toda la vida con las “cápsulas de un Smith”

4. Pero a este suicidio de un delegado a la ONU no satisface mucho la explicación dada por los periodistas. Hace apenas unos meses un alcalde de La Habana se mató porque no había podido cumplir las promesas que hiciera al tomar posesión de su cargo. Éste era, no cabe duda, un hombre honrado. ¿No sería el soldado veterano, no importa que se hubiera convertido en diplomático, un hombre honrado también? ¿No sería que al ver fracasados sus esfuerzos para dar al mundo una paz más o menos duradera, al ver lo que debió ser u[*] ma de dar al hombre un futuro sin zozobras se había convertido en un inútil pugilato verbal; al ver que ahora sí definitivamente la figura de Wilson desapareció, al ver todo esto, no pensaría el honrado australiano que era mejor matarse ahora que esperar para ser desintegrado?

(17-XI-47)

PEQUEÑA ESTAMPA

1. Cuatro negros van cargando un ataúd pequeño. El blancor del ataúd se hace más blanco entre los brazos robustos y musculosos de los negros. Tal vez este blancor que envuelve el ataúd no sea tan blanco. Tal vez este blancor es grisoso. Pero, ya lo dije, se hace más intenso y brillante, es más blanco, entre los brazos negros de los hombres que lo van cargando. El ataúd pequeño es un barquito blanco sobre un mar de brea.

2. Los negros son fuertes y el ataúd es pequeñito y liviano. Los negros lo llevan fácilmente, sin notar su peso. Pero las manos de los negros apresan fuertemente las salientes de madera, como si temieran que el ataúd blanco y pequeño se echara a volar como una paloma blanca. ¿Por qué cuatro negros van cargando el ataúd si es frágil y casi sin peso, y un solo negro podría llevarlo sin esfuerzo, pues son fuertes y musculosos?

3. Los negros caminan naturalmente y hablan en alta voz, como si no fueran cargando un cadáver de niño. El ataúd navega sobre las

palabras toscas de los negros. Las palabras de los negros salen amplias y tambaleantes de sus bocas túrgidas. Voltean unos instantes sobre el aire denso y resbalan desde la altura de los oídos y caen borrachas sobre el pavimento. Los negros se turnan en el transporte del ataúd liviano. Pero no es porque se cansen: es porque en el cauce de la garganta hirviente, se les secó la última gota del ron cristalino que recorre el cortejo a lo largo y a lo ancho. ¿Por qué esos negros hablan y ríen y llevan ese ataúd pequeño?

4. Los que siguen el ataúd hablan también y su risa gruesa rebota y se adelanta a los cuatro negros que van llevando el ataúd. Ninguno de estos negros parece darse cuenta que llevan a enterrar un ataúd de niño. ¿Por qué ninguno de estos negros llora por el cuerpecito que debe de ir dentro del ataúd pequeño? ¿De qué color será el cuerpo pequeño que va dentro del ataúd blanco?

5. Un hombre blanco y pálido pugna por acomodar su andar pesado a los pasos ágiles y largos y rápidos de los negros. El hombre blanco lleva en las manos un ramo de flores mustias que vuelven sus tallos hacia el suelo y van soltando sus pétalos, afanosas por tapar las huellas que dejaron los pies anchos de los negros. La blancura de este hombre es blancura exangüe, blancura sucia y pálida. Por qué este hombre no habla ni ríe como los negros y lleva en sus manos un ramo de rosas mustias?

6. El cuerpecito que va dentro del ataúd pequeño es blanco, con blancura grisosa y pálida. El hombre de las rosas que se deshojan es débil y no puede él solo con el ataúd pequeño. El hombre débil me ha dicho:

—Hoy se me ha muerto la niña… la llevamos a enterrar.

7. Y si estos negros saben que el cuerpo pálido de una niñita blanca va dentro del ataúd, ¿por qué estos negros no lloran como ahora lloro yo al saber que una niña blanca y pequeñita ha muerto bajo el cielo?

(18-XI-47)

DON QUIJOTE EN EL AIRE

1. Don Alonso Quijano, el buen caballero Don Quijote, se ha desmontado de su rocín legendario y, seguido de Sancho, ha subido trabajosamente las escaleras relucientes de un gran edificio. Atravesó una puerta con un cristal rotulado y se ha sentado delante de un micrófono para contarnos sus aventuras con una voz fuerte de atleta británico. Pero este Don Quijote es tan falso como los muchos que salieron a disputarle fama y gloria al cervantino caballero.

2. El cine y las empresas radiales han entrado a saco en la literatura más de una vez. Los héroes de los libros más famosos han sido arrancados de su sueño de inmortalidad para ser trasladados al cambiante celuloide o aventados por los potentísimos circuitos de radio en el cuerpo efímero del sonido. Y la gran mayoría de las veces, estas versiones, movibles y parlantes, no son sino el falseamiento grotesco de la realidad literaria.

3. Y es que lo menos importante para un productor cinematográfico, o para un patrocinador radial, es que la versión a presentar sea una interpretación fiel y ajustada a lo que el autor del libro de donde se toma quiso mostrar. Lo importante es conjugar un título de novela famosa en la literatura con el nombre del galán de moda, por quien las modistillas de gran ciudad, y las niñas cursis y empolvadas de los pueblos ponen los ojos en blanco y se desmayan. No por romanticismo o sensibilidad espiritual, sino por insatisfacción sexual.

4. Y así vemos a las figuras de recios y definidos caracteres que trazaron los grandes novelistas de todas las épocas, convertidas en monigotes que adoptan posturas ridículas y dicen “genialidades” que introduce el avisado autor del guión. Afortunadamente, Hollywood produce ahora para un público que vive sobre el espacio fugaz del minuto presente, sin que el pasado demasiado lejano le llame mucho la atención. Y últimamente su furia de “trasladar” se ha dedicado de lleno a las novelas que resultan *best sellers* en el año inmediatamente anterior, y a veces sin esperar al año. Ya Hemingway ha sufrido por dos veces la más monstruosa de las desfiguraciones del celuloide. Sherwood Anderson y Sinclair Lewis han llevado también su parte. ¿Pero quién puede calcular a cuántas novelas maestras ha salvado de la agresión “hollywoodesca” este sacrificio de unas cuantas obras de los novelistas modernos norteamericanos?

5. La versión radial del libro de Cervantes es todo lo ridícula que era de esperarse. El vozarrón con que habla este moderno Don Quijote, más se compadece con el cuerpo atlético de un remero de Oxford o Cambridge que con el que en realidad tenía el Caballero de la Triste Figura. Menos mal que apenas lo oímos. ¿Pero qué tal cuando Hollywood nos envíe, sobre un flamante percherón, la elegante estampa de un Van Johnson, de un Robert Taylor, de un Clark Gable o del platinado y romántico Charles Boyer, discurriendo por la ancha y tórrida llanura de Arizona?

(19-XI-47)

LOS REYES TODAVÍA SON

1. La sangre real no se mide por la extensión de los dominios que tenga bajo su corona un monarca, ni por la influencia que ejerza sobre una colectividad, ni por la cantidad de mando efectivo que tenga. Los reyes, los verdaderos reyes, siempre se han distinguido más por sus gestos, propios de reyes, que por su poder. Los reyes de la historia descendían a menudo de su augusta majestad para alternar con su pueblo, que en ese entonces no tenía preocupaciones de clases ni había envenenado su tranquilidad con la envidia del bienestar de los nobles: es decir que no se había hecho comunista. Los reyes abandonaban muchas veces las habitaciones templadas y los vestidos cómodos para embozarse en toscos gabanes, y así disfrazados, pasar las noches en las siempre concurridas tabernas, mezclarse con sus súbditos para conocer sus deseos y saber la opinión que tenían del soberano. En estas aventuras nocturnas algunas veces el rey (…) a una zagala que poseía todos los atributos para dama de honor y al día siguiente, ante el asombro de los vecinos, frente a la pobre casa de la muchacha, se detenía un carruaje real y el chambelán de la corte anunciaba con fasto de cortesano el nombramiento. Esto sucedía poquísimas veces pero sucedía. Lo común era que el rey hubiera comido en un mesón un manjar exquisito y que le hubiese

impresionado tanto como para hacer poner en la puerta una placa en oro que autorizaba al ventrudo mesonero a nombrarse cocinero de su majestad.

2. Pero estas épocas han sido definitivamente canceladas. La pátina melancólica que el tiempo ha tendido sobre ellas ha ido engrosándose hasta diluir su perfecta realidad en el espacio perenne y brillante de la leyenda. Unos cuantos sargentos a quienes la conciencia de su propia inferioridad les dañaba los corazones se dieron a la tarea de predicar una absurda igualdad entre los reyes y los plebeyos. La envidia hizo presa de los pacíficos campesinos y los reyes tuvieron que dejar el puesto a los sargentos metidos a libertadores. El talento, cuya jerarquía es la única aceptable, se hizo a un lado para que la intriga y la ordinariez fueran las normas de las nuevas sociedades.

3. Pero en estos días se han restaurado todas las leyendas de los reyes y sus gestos magnánimos. Philip Mountbatten en un gesto de ésos de que sólo los reyes son capaces invitó a su matrimonio con la princesa de Inglaterra a su sencillo y humilde cantinero de Cannes, que en las noches de galantes correrías del Príncipe Griego por los salones aristocráticos y voluptuosos del balneario francés supo alegrar las veladas del melancólico monarca con el fuego picante de un Dry Martini.

(21-XI-47)

Notas teatrales

ET TEATRO DE LA ANGUSTIA

1. Cada vez que en algún lugar del mundo se levanta un telón para dar comienzo a la farsa lorquiana, un estremecimiento impalpable recorre la sala. De entre las candilejas que iluminan altaneramente la escena surge la figura alegre y jubilosa de Federico. Abierta en el pecho la leyenda del hombre asesinado, brotándole cinco canciones simultáneas por los cinco caminos que abrieron los fusiles para que se le escapara la vida formidable dando gritos. El espectador asiste al desarrollo de la obra sintiendo sobre sí todo el peso de la muerte de Federico. Acrecentándose de esta manera hasta el más agudo dramatismo el clima de tragedia, de fatalismo ineludible, de muerte inminente, que singulariza al teatro de García Lorca.

2. El teatro de Federico García Lorca es el teatro de la angustia. El ímpetu violento de la sangre atormentada amenaza con desbordarse a cada instante, pero esos seres metálicos que apenas si tienen nombre, ahogan la expresión en sus cuerpos enjutos. Es la angustia. Los personajes de García Lorca están todos dominados por la angustia. La angustia en todas sus formas tremendas. En *Yerma*, la angustia de un cuerpo estéril, yermo, que ve temblar al hijo que no nace, que ve fracasar su capacidad maternal. En *Bodas de sangre*, la angustia de la Madre a quien el deseo de venganza le muerde la sangre reseca y el dolor de su último hijo le entra en el corazón como el filo de una navaja pequeña. La angustia de la Mujer que quiere atar al marido con el recuerdo del hijo solamente, pero el llanto le desgarra en la voz una canción de cuna. La angustia de la Novia que va a entregar su cuerpo como un objeto sin vida mientras la pasión le incendia la carne y la arrastra "como un golpe de mar, como la cabezada de un mulo". La angustia de Leonardo que le revienta los ijares al caballo para respirar un poco del aire que ella respira. En *La casa de Bernarda Alba*, la angustia de las mujeres ávidas que se sienten marchitar en la espera. La angustia del sexo que les grita a las hijas de Bernarda desde el centro del cuerpo y que hace cocear al garañón impaciente contra las paredes blancas.

3. Toda esta angustia violenta de los personajes de Federico es un sentimiento contenido. Nunca se manifiesta en toda la intensidad esperada. Las lágrimas se contraen en los ojos y diluidos en el cuerpo van envenenándolos, empujándolos hacia la muerte inacabada. Los personajes de García Lorca se están muriendo siempre, consumiéndose en un fuego contenido. Son seres predestinados al dolor. Uno los ve caminar hacia la tragedia como llevados por una fuerza indetenible, por un destino trazado con fuertes líneas, víctimas de un fatalismo tremendo.

4. La obra que en la noche de mañana presentará la compañía de José Cibrián, *Bodas de sangre*, es la iniciación de Federico en el gran drama. Aquí todavía luchan el dramaturgo y el poeta. La honda raíz dramática de la obra florece en un lirismo intenso y perturbador. Los efectos escénicos son usados por García Lorca para acentuar el clima poético del drama. Pero no es un "teatro de artificio", como afirmó en un descabezado ensayo Rafael Maya. Es

un teatro intensamente poético, nunca artificioso, éste de *Bodas de sangre*. Más tarde vendrá *Yerma*. Y por último *La casa de Bernarda Alba*, donde logra García Lorca una de las más puras realizaciones dramáticas de la historia del teatro, situándose en un puesto de honor entre los grandes dramaturgos. Y esto es lo que Franco no pudo asesinar.

(22-XI-47).

EL NACIONAL, AÑO 1947

BIOGRAFÍA DE UNA LISA

Prólogo

Todos los barranquilleros tienen diariamente muy cercano a sus ojos el agradable y oloroso espectáculo que ofrecen las “lisas”, morenas y finas, nadando en un espeso mar de salsas; o mostrando sus apetitosas intimidades musculares, tendidas sobre un lecho vegetal; o sudorosas y blanquecinas, lleno su pecho de la cebolla verde y marchita; o simples y democráticas “lisas” proletarias, escoltadas por impolutas rodajas de “bollolimpio”. Diariamente los barranquilleros ratifican placenteramente la veracidad de su apodo, pero rarísimos son los que saben la forma como esa “lisa” cotidiana está frente a ellos, puntual y jugosa como siempre.

Vida, pasión y muerte

Esta “lisa” que está frente a nosotros venía nadando muy contenta de regreso de ver cómo bautizaban en el Terminal un nuevo barco de la Marina Grancolombiana. Hacía varios días que deseaba ardientemente ver estos “bautismos”. Desde que en la puerta de desagüe de una alcantarilla leyó que había sido bautizado en Cartagena un barco, no se le quitaba la idea de la cabeza. Quiso ir a Cartagena, pero esto fue imposible, pues los cartageneros, pensaba la “lisa”, han llevado su regionalismo hasta el extremo de echarle sal al agua para evitarla entrada de las “lisas” barranquilleras. Venía, pues, muy contenta, cuando de pronto se vio envuelta en una tupida malla oscura y se sintió ascender suavemente. Las manos toscas de un hombrote con cara de amanecido la tiraron bruscamente sobre el piso combado y húmedo

de una canoa. Allí pasó toda la noche en compañía de muchas compañeras comentando animadamente los detalles del bautizo.

Después de este desagradable y molesto cambio de medio, vino lo peor para nuestra “lisa”. A bordo de la canoa, como quien dice, la desnudaron inmisericordemente con un moreno y tentador “macoco”. Esto sin respetar que entre sus compañeros también había “lisos”, y de qué manera. A esta afrenta se agregó la pública exhibición que de su cuerpo hicieron en las mesas del mercado, profusamente decoradas de moscas. Allí, tendida y abierta, toda amarilla de vergüenza, fue vendida como una esclava al mejor postor, quien después de olería con cuidadosa delectación, le tapó decorosamente el cuerpo con una fresca hoja verde, como en los tiempos de Eva.

Pero todo esto no fue nada comparado con ese viaje que hizo en el fondo de una bolsa a bordo de una “chiva”. Tanto fue el susto que pasó en la “chiva” que el fondo de la bolsa, al final del viaje, estaba todo humedecido. Llegó por fin a su destino, y después de sufrir nuevos vejámenes, está aquí en dulce actitud de entrega, como dijeran los piedracielistas.

Epílogo sobre los “lisos”

Los barranquilleros somos indudablemente muy afortunados al tener diariamente frente a nosotros a una “lisa seductora”. Pero ni siquiera sobre esta gran fortuna hemos pensado nunca; nunca nos hemos preguntado: ¿por qué no faltan las lisas en Barranquilla? ¿Y es tan sencilla la respuesta? Todo se debe a que los hombres son “lisos” y bien “lisos”. Como buen barranquillero, cuando un “liso” va detrás de una “lisa”, no solamente “narra”. A esto se debe que en Barranquilla nunca falten las “lisas”.

EL NACIONAL, DICIEMBRE DE 1947 O ENERO DE 1948

1. En todas las ciudades del mundo hay un artista que se quedó al azar, separado de la *troupe* que recorrió un día el horizonte que habría de paralizarse en las retinas del trashumante. Unas veces es el trapecista que, metido dentro de su *maillot* encarnado, mantenía en suspenso noche a noche el aliento de los miles de seres que se refugiaban bajo la carpa mugrienta para ver el abigarrado desfile circense. Otras es el artista segundón que después de rodar por las rutas del mundo encuentra en algún lugar, que no es su patria, el inesperado refugio femenino. Y las más es el músico que deja su puesto en la compañía de ópera para finalizar en cualquier puerto su *tournée*.

2. Pero esta gente farandulera no olvidará nunca lo que fue la ilusión de su vida, alimentada con hambre y privaciones. Y el trapecista hallará en el festejo benéfico la oportunidad de desenrollar su cordel de seda y de meterse dentro del apolillado *maillot*. Y el cómico segundón organizará una compañía lugareña donde él habría de ser el principal. Y el músico tratará de crear una afición musical para conseguir discípulos para sus lecciones. En todas las ciudades del mundo hay un cómico, o un músico, o un acróbata que se quedó un día por pura casualidad.

3. Angelo Negri, el músico italiano que yo vi morir en Guayaquil mientras dirigía la orquesta en la representación de “Cavalleria Rusticana”, era uno de éstos que se quedaron rezagados en la carrera de la *troupe*. La historia de Angelo Negri es la historia de todos los músicos italianos que dejaron regados por Suramérica las compañías de ópera que hacían su recorrido anual por estas tierras al terminarse en Europa la temporada de invierno. Negri se quedó en Guayaquil como pudo haberse quedado en Barranquilla o en El Callao. Y en Guayaquil comenzó la larga y trabajosa tarea de crear y conducir el gusto por la música de Rossini y de Mascagni, de hacer que los jóvenes aprendieran a tocar un instrumento, de descubrir aptitudes musicales y auspiciar su desarrollo. La ciudad, como todos los puertos de América, respetaba y admiraba al maestro Negri pero no le hacía mucho caso. Poco a poco, alargando las vigilias y sacrificando sus exiguas entradas, el constante italiano formó una orquesta filarmónica; después, y siguiendo la misma ruta

trabajosa, consiguió hacer lo que había sido el sueño de su vida: un aceptable conjunto con que representar óperas.

4. Los esfuerzos, los desvelos, y los trabajos de veinte años estaban ahí en ese modesto conjunto de ópera que haría su primera presentación con motivo del gran acontecimiento futbolístico que se desarrollaba en la ciudad. Cuando en la noche del 15 de diciembre el viejo músico se alzó frente a su atril para marcar los primeros compases del segundo acto, a sus espaldas resonaron formidables (…) con que el público consagraba la labor de una vida. Las notas con sus patas negras e irregulares comenzaron a danzar una danza amable de recuerdos ante los ojos anublados por las lágrimas del maestro Negri. El fin de veinte años fue desenvolviendo las escenas a medida que la música llenaba el espacio con su cuerpo sonoro. Una a una desfilaron las horas hasta llegar a los minutos del triunfo. Sobre el escenario finalizaba la presentación, el éxito se presentía completo, el maestro adivinaba la apoteosis que le brindaría ese público bondadoso y agradecido al caer el telón. Y su corazón cansado no pudo resistir el peso de la alegría, lo abandonaron sus latidos cuando más los necesitaba. El cuerpo del director cayó suavemente sobre el atril, la batuta describió una trágica parábola descendente y en la garganta de la rubia soprano se estranguló la nota del aria final.

5. El maestro Negri, como los soldados de la independencia americana, murió en su sitio, con las botas puestas.

En el margen de la ruta

TRES ESTAMPAS

1. La loca de Guayaquil

La loca de Guayaquil mira al sol y recita versos que deben ser de un drama shakespereano: “Príncipe, ya el invierno ha deshojado los árboles. Príncipe, mira las bellezas de Babilonia”.

Esta loca es menudita y pacífica. Su mirada vaga por la monotonía del puerto como buscando un lugar donde asir sus pensamientos y memorias de mejores días.

Esta loca fue una gran artista. Sus ademanes teatrales, finos y

desenvueltos. Sus palabras tonadas y firmes. Sus gestos elegantes. Todo denota en ella un pasado brillante. Esta loca interpretaba *Macbeth*. Tan bien hacía su papel que se le convirtió de pronto en una realidad.

El río sube lento trayendo noticias de pleamar. El sol clava los muelles para que no suban también con los mástiles de los veleros. Y la loca de Guayaquil pasea bajo el engañoso frescor de los almendros y viendo cómo se colma la ría con la marea suelta los versos que deben ser de algún drama shakespereano: "Príncipe, toma tu bajel, que ya suben las aguas. Príncipe, ya el invierno deshoja los árboles…".

2. Un puerto en la noche

Una calle sin nombre. Casas apretujadas que destacan sus contornos desdibujados en la niebla. Bogas silenciosos. Un borracho sin rumbo. Y esa comparsa que deambula en todos los puertos sin saberse nunca hacia dónde va. El buquecito pasa lento pitando desganadamente y las gentes del puerto suspenden su inactividad para mirar cómo remonta el río el barquichuelo dorado.

Doce y treinta. La noche está completa ya y se detiene entera sobre el río. Una que otra lámpara protesta con un parpadeo a cada montoncito de luz que le reclama la oscuridad. Una vela prolonga su insomnio hasta la última hebra del pabilo. El puerto está anclado en el centro de la noche.

La marea sube lenta y el buquecito cruje al impulso de la hélice. Trabajosamente la quilla va abriendo un camino en el agua espesa y negra como asfalto. El puerto se ha quedado abandonado a la orilla del río, tirado sobre la rambla carcomida, ávida de buques. La niebla borra los últimos perfiles con su trapo gris. El puerto, levando anclas, huye arrastrado por la marea.

3. Estampa del amigo Felipe

El amigo Felipe hizo todo lo que estuvo al alcance de sus escasos medios para que los colombianos que vivíamos en "Chile 511"

pasáramos una temporada agradable. No había entrado de lleno la mañana en el patio recortado del primer piso, cuando ya se sentían en los corredores de madera los pasos menudos del amigo Felipe, que iniciaba su diaria faena lustrando la gran escalera de mármol que hiciera construir hace cuarenta años un obispo enamorado. Pero esto pertenece ya a la historia de "Chile 511", la casa que regalara un obispo español a una linda monja guayaquileña, historia que habrá tiempo de relatar. El amigo Felipe, con su pequeña escobilla a cuestas descendía los escalones y se sentaba en el tallado portal para esperar al vendedor de sandías, que invariablemente lanza su grito apetitoso cuando suena en el cansado reloj de la Inmaculada la última campanada de las siete. El amigo Felipe, al columbrar la carreta del frutero, se levantaba presuroso y caminaba toda la cuadra de "Chile", siguiendo con los ojos alargados los grandes botes de sandía que oreaban su pulpa grana en el malecón del Guayas. El amigo Felipe volvía silencioso a ocupar su puesto en el portal y sólo entonces, después de haber pasado el vendedor de sandías, comenzaba la tarea que le habría de ocupar toda la mañana. Al llegar al último escalón la escoba diminuta del amigo Felipe, sonaba el mediodía en los relojes.

¿Qué se hacía el amigo Felipe cuando llegaba la tarde? Esto no lo pude averiguar nunca. Sólo después de las cinco se podía encontrar al amigo Felipe recorriendo bullicioso los corredores de "Chile 511". Pero en la tarde no trabajaba, se dedicaba a seguir los paseos de "la niña Sofía", la patrona.

Una de esas mañanas, el venezolano que nos llevó a "Chile 511" y yo, queriendo hacer un bien, fuimos la causa de que la escalera de mármol que debió ser el mayor orgullo del obispo no volviera a ser brillada por el amigo Felipe. La voz del venezolano bajó desde el segundo piso diciendo: "Amigo Felipe, mira chico, toma un sucre y a ver si te hartas de sandía y no te vemos todas las mañanas como al chivato del almanaque".

Desde ese día, el amigo Felipe no volvió a esperar al frutero. Ni volvió a limpiar la escalera. Se había realizado su sueño, ya no era necesario tomar como pretexto la escalera para ver pasar las sandías. El amigo Felipe, un negrito de Esmeraldas, con sus cinco años y su medio metro de altura, perdió su seriedad y encontró muchas otras cosas en que gastar los reales que yo comencé a

regalarle desde el memorable día en que se hizo realidad el sueño de muchos meses.

PUEBLOS

1. Pueblos

Los pueblos que se apiñan a los lados de las rutas son desesperadamente iguales. Pasan sin dejar rastro, como escenas de un film monótono e invariable. Resbala la visión sobre su paisaje liso, sin aristas, buscando un lugar donde asir la emoción, que es al fin la que singulariza sus estampas enmarcadas en las ventanillas de los vagones. La memoria de estos pueblos está fija en el recuerdo con delgados nombres de mujeres, a cuyo conjuro surgió su altanera individualidad.

2. Cuenca

Cuenca vive su vida de olvido en el seno de la montaña. Cuenca es un pueblo que me recuerda a Puerto Lápiche, el de la famosa venta donde fue armado caballero Don Alonso Quijano. Cuenca se parece más al Puerto Lápiche de Azorín que al visto por el propio Cervantes. Aquí todo tiene ese aire cansado y polvoso que deben de tener las blasonadas aldeas españolas.

Como conviene a su condición, la iglesia de Cuenca es vetusta y colonial: de puertas claveteadas, de muros tallados en piedra y espadaña ennegrecida donde se aburren las campanas silenciosas. Las casas que rodean a la iglesia se han contagiado de su modo serio y pesado. Yo miro una de estas casas, veo su zaguán hondo y a su final la puertecita de rejilla y celosía. Miro atentamente esta puerta recatada pues estoy esperando que de un momento a otro la figura de un hidalgo legítimo se destaque de su marco, o espero que salga Don Pedro, o Don Cándido, o Don Juan, o Don Alfonso, o Don Carlos que es como nombra Azorín a los hidalgos de Argamasilla de Alba. Pero el automóvil va a alejarse por las calles empedradas de

lajas oscuras y yo no puedo seguir esperando. Pero de pronto recorren el zaguán tres risas femeninas, se abre la puertecita misteriosa y tres muchachas deportivas, de blusas amplias y largas faldas a cuadros alegres, cruzan el pueblo vetusto ofuscando al aire silencioso con sus brillantes raquetas de tenis.

3. Riobamba

El hotel de Riobamba no quiere parecer menos moderno que otro cualquiera de una gran ciudad y en su terraza se baila todas las noches. La "rocola" riega los boleros con insistencia. Las parejas se apretujan porque la luna redonda empieza a "soltar frío". Meche también ha venido a bailar al hotel.

Meche mira dulcemente con unos ojos claros. Cada vez que Meche levanta los ojos y mira, como ella sola sabe hacerlo y que yo no podría decir cómo es, me parece que algo pide. Y me parece también que lo que Meche pide es un beso. Por esto cada vez que Meche levantaba los ojos yo me sentía tentado de darle un beso.

Meche es delgada y pequeña. He llegado al hotel esta tarde y la he conocido porque vino a bailar acompañada de su hermana.

La música suena lenta y yo atraigo a Meche contra mí. —Meche, tú miras como pidiendo un beso.

Meche trata de asombrarse y sonríe apenas.

—Meche, si tú miras a todos con esa mirada pedigüeña… —Si yo mirara a todos así, no tendría gracia.

Meche descansa su cabeza en mi hombro mientras bailamos. Con mis labios heridos por el frío acaricio levemente el cabello claro de Meche. Y yo me pregunto ahora: ¿por qué yo no besé a Meche?

Y no pude bailar de nuevo con ella porque Lilia sí sabía cómo bailar los boleros.

En el margen de la ruta

EL PUEBLO DE LILIA

1. La mañana brumosa y fría irrumpe lenta en el cuarto empapelado del hotel. Las ruanas de pelo de vicuña y los pañolones

negrísimos apresan en sus vueltas amplias montones de oscuridad. Sobre las calles empedradas no ha comenzado a moverse la vida quieta de este pueblo, trepado en las faldas de la montaña. Sin embargo, de una estación pequeñita que demora al final de una hondonada parte un tren horadando la mañana gruesa con su pitazo agudo. La tufarada de humo blanco traza figuras caprichosas en la com[*].

Lilia, mi amiga de Riobamba, fue a Guayaquil a ver jugar a su equipo, pero perdió con Chile y ella no quiere verlo perder de nuevo. Los de la sierra y los costeños se odian con todas las ganas. Los serranos hablaban de la pérdida del equipo porque sólo jugaban los costeños. Para este partido se anunció que actuarían solamente los jugadores serranos. Toda la sierra arisca se volteó sobre Guayaquil. De todos los pueblos se vinieron los "longos" con sus sílabas sonoras. Pero este equipo también perdió. Y los serranos se volvieron cabizbajos a sus laderas.

2. Lilia me habla del paisaje. Lilia conoce de antaño la vía y conoce también los pueblos que pasan idénticos pero más luminosos a medida que el tren va alcanzando a la mañana (…) nombres sonoros algunos altivos de la épica. Va ella numerando los pueblos y cada número que pasa suena más alto en mis oídos. Cada pueblo que pasa con el número sonoro colgado a su paisaje nos acerca más al pueblo donde Lilia tiene que bajar.

3. Los sauces y los nogales se empinan en el horizonte. El verde claro de los eucaliptos se va tornando insistente. Fuera del vagón el frío se apretuja contra los cristales de las ventanillas. Ya falta poco. Al pie de una colina dorada y verde, bajo un cielo que sostienen los pinos altísimos, surge un pueblecito de casas pequeñitas, agachadas alrededor de la iglesia. Lilia sonríe apenas. Me duelen los la-(…) no se van deteniendo los vagones. Este pueblo ha cobrado una desmesurada estatura. La estación no cabe en el marco de la ventanilla. Yo me despido de Lilia y la veo perderse entre los pañolones de las vendedoras de "chuye". En esta estación no (…) otras. Porque Lilia y Meche se bajen aquí el convoy no hará distinción. Es que al maquinista no le gustan Meche y Lilia como me gustan a mí. ¿No había dicho ya que Lilia es hermana de Meche? ¿No, ni había dicho que Lilia tiene el pelo negro y que es alta y tiene grave la voz y grandes los ojos?

La estación con su pueblecito a las espaldas recobra su verdadera dimensión. El frío se hace intenso. Los pueblos con sus estaciones de juguete van quedando regados a uno y otro lado de la vía como carga dejada por el tren.

EL NACIONAL, ENERO DE 1948

AL MARGEN DE LA RUTA

1. Recado a los nuevos Hitleres

Mucho he cavilado, amigos míos e ilustres colaboradores, para decidirme a escribir este pequeño recado. Pero era necesario porque la injusticia que con ustedes cometen, o cometemos, los que firmamos las notas, no puede continuar. A ustedes debo esta actitud alerta y desconfiada que adoptaré de ahora en adelante frente a la literatura. Y a sé que no sólo al autor, al que aparece como tal y que no es sino un firmante, se deben los aplausos. Por méritos enteramente vuestros he aprendido que tanto la perfección como los errores de una nota, de una crónica, de una poesía, de una novela, de un ensayo, y de todo lo que se hace ordenando palabras en renglones, depende de muchos factores, de los cuales el principal no es la capacidad de quien, como yo ahora, arregló las letras unas tras otras. He llegado al convencimiento de que el autor lo único que hace es concebir el plan del artículo y más o menos esbozarlo ante ustedes.

Las palabras que yo junto en estas cuartillas no saldrán impresas en el mismo orden que ahora les doy. Es imposible. Ellas tienen que pasar primero por sus dedos, amigo linotipista, para que las convierta en figuritas de plomo, y allí, entre sus dedos traviesos, algunas se pierden, otras huyen, y las más se disfrazan con las letras de otras palabras parecidas. Después hay que embadurnarles la cara de negro para que usted, mi amigo corrector de pruebas, arregle, cambie y añada lo que mejor le venga en ganas. Luego hay que acomodar los lingotes en la "rama" y cambiar los que a usted no le parecieron bien. Pero este cambio no lo hace usted sino otro grande amigo mío. Esto lo hace su auxiliar quien, como jardinero que arranca grama, espulga la indefensa nota. Por fin, después de haber

pasado por cuatro cerebros y cuatro manos distintas, estas palabras son impresas. Y esa versión definitiva, aumentada, disminuida y corregida, es la que se le entrega al público. Todo lo que sale en el periódico es hecho entre ustedes tres y el que junta las palabras sobre la cuartilla, que por esas ironías de la vida es quien se lleva los aplausos poniendo su nombre debajo de los lingotes.

Esta nota, como todas las que yo he escrito y escribiré, saldrá también en colaboración con ustedes, los nuevos Hitleres. Pero y a se ha hecho justicia.

Para finalizar este recado vindicatorio, mis abnegados y ocultos asesores, tengo que explicarles esto de llamarlos nuevos Hitleres. Se me ha venido a la mente este calificativo al comprobar que lo que ustedes hicieron con “El pueblo de Lilia” sólo tiene un antecedente en la historia: lo hecho por Hitler con el pueblo de Lídice.

2. Humanización de los Magos

Sobre la ciudad de Buenos Aires descendieron ayer Melchor, Gaspar y Baltasar. Pero estos Reyes Magos argentinos trocaron las cansinas cabalgaduras y se embarcaron sin temor de principiantes en el mágico helicóptero. Así pasearon sobre los asombrados ojos de los niños de Buenos Aires estos tres modernos Reyes Magos.

La corporeización del mito es el más fuerte golpe que se le puede dar a la imaginación infantil. En los Estados Unidos es costumbre que cada una de las grandes tiendas contrate a un rubicundo irlandés y lo vista de Santa Claus para exhibirlo en la sección de juguetería. Los niños se acercan y sentados en sus amplias rodillas le hacen sus pedidos, le hablan y le dan cariñosos tironcitos en la blanquísima barba. Al regresar a su estrecho apartamento los niños comentarán como la cosa más natural los diferentes aspectos que presentaban los Santa Claus de este año. Haciendo un delicioso mohín y entornando sus ojillos azules, g la chiquilla de seis años se quejará ante su *daddy* de que el Santa Claus de “Macys” este año era muy alto. El hermanito de ensortijados cabellos de oro intervendrá para decidirse por el de “Wolworth” o por el de “Jones and Jones”. Así este Santa Claus adquiere en la mente del niño norteamericano una dimensión

demasiado humana, perdiendo todos los atributos del mito con que los niños del sur de la América lo adornan. El Santa Claus de la Calle 26 es una cosa que se puede ver y tocar todos los “Christmas Eve”, y se puede calificar diciendo si estuvo bien o mal.

Contrariamente, nuestro Santa Claus, nuestro Niños Dios, es una figura hecha a fuerza de imaginación y lo que más desea un niño colombiano, por ejemplo, es sorprender al Niño Dios en el momento cuando coloca los ansiados juguetes en las medias que ha colgado en la cabecera de la cama. Un niño suramericano no podría nunca describir su Niño Dios. Él no sabe cómo es. Sabe sí que al filo de la medianoche de una fecha decembrina, este Niño Dios lo rodea de los regalos con que ha soñado siempre.

Esta humanización de los Reyes Magos hecha en Buenos Aires es un crimen contra la imaginación de los niños. Está bien en los Estados Unidos donde se han dado a la tarea de perseguir a la fantasía para realizarla en máquinas lustrosas. Pero dejemos que el niño del Sur siga soñando con la irrealidad de Santa Claus y de los tres Reyes Magos.

3. Desprestigio del oro

Parece que al fin va a ser hallada la fórmula que buscaron afanosamente los alquimistas en sus cuevas húmedas. El oro, “el vil metal”, que ha hecho mover a la humanidad detrás de su deslumbrante palidez, y a cuya señal se han levantado ciudades, ha surgido la envidia, ha florecido el crimen y se han entregado millones de mujeres, va a ser producido en serie mediante el bombardeo atómico. Las retortas misteriosas donde los alquimistas mezclaban sus productos misteriosos, esas retortas humeantes de líquidos fantásticos, han sido reemplazadas por un crisol no menos misterioso y fantástico de nombre apocalíptico. El “Ciclotrán”, nombre que ha debido usar San Juan para su segunda bestia, es la retorta que van a usar los alquimistas del siglo XX para convertir en oro todos los metales. Cuando esto sucede, el oro, que ha perdido ya buena parte de su leyenda dorada quedará definitivamente desprestigiado.

(6-I-48)*

JUGANDO A LOS GRINGOS

1. Jugando a los gringos

Los colombianos, los latinoamericanos todos, nos hemos acostumbrado a las extravagancias de los gringos. Hemos aprendido a tomar con calma las monstruosas campañas de propaganda que realizan en favor o en contra de una idea. Y al final hemos llegado a comprenderlos. Todo lo hacen ellos a base de propaganda, de propaganda inteligentemente dirigida por expertos en llevar hasta la exageración ciertos sentimientos que han despertado de antemano en los corazones de los saludables e infantiles mocetones rubios. Por esta dimensión psicológica especial, por esta excesiva credulidad de los norteamericanos, Estados Unidos es el único país del mundo donde pueden sucederías cosas que a diario suceden. Y así como esta excesiva credulidad en la propaganda los lleva hasta las extravagancias, como aquel famoso pánico desatado por el entonces desconocido Orson Welles con su invasión de los marcianos, también los lleva a realizar hazañas como la de cambiar en pocos meses y a base de afiches y discursos, un pueblo de jugadores de béisbol en los primeros soldados del mundo.

De un buen número de meses para acá, los norteamericanos están poseídos por la fobia roja, por el odio al comunismo. Y han desatado contra los comunistas una vastísima campaña. La propaganda anticomunista se encuentra en pleno apogeo. Cada norteamericano se ha convertido en un agente federal que husmea comunistas o simpatizantes para acusarlos ante la corte. Se han organizado tribunales para juzgar a los que asuman actitudes “antiamericanas” exactamente iguales a los organizados por Hitler para juzgar a los enemigos del nazismo. Hasta los astros de Hollywood han desfilado frente a los jueces para responder por tal o cual interpretación ligeramente favorable al comunismo. Todo esto constituye para nosotros un gran espectáculo. Algo que nos divierte inmensamente, tanto como una revista musical, una cinta de dibujos animados o la relación de curiosidades que hace

semanalmente el *Time*.

Pero cuando un juicio de éstos que se han seguido a los artistas de Hollywood, con profusión de luces, con grandes titulares, con las salas atestadas de “cameramen”, de fotógrafos y alocados periodistas de todos los diarios del mundo, es trasladado a una desapacible sala de un tribunal en el Palacio de Justicia de Santiago, sin todo este boato de gran acontecimiento, pero conservando la literatura absurda del expediente acusativo, el grandioso espectáculo se convierte en ridícula y grotesca pantomima.

Al presidente de Chile, González Videla, le ha dado por jugar a los gringos. Como es apenas lógico, esta actitud resultó desde un principio tristemente ridícula. Pero ha acentuado tanto la nota el presidente chileno con el absurdo juicio seguido a Pablo Neruda, que de ridículo ha pasado a grotescamente necio. Neruda es una figura universal, su ciudadanía chilena es un mero accidente, pues él es un ciudadano de la poesía y en ningún momento puede ser tratado como un minero.

Si una obra y una actitud como la de Pablo Neruda no son garantía para poner a salvo a un poeta de la lambonería de un político, ¿qué más se puede esperar?

2. Huelga saludable

Una curiosa y saludable huelga ha sido decretada en Roma por los inteligentes empresarios de una especie de compañía de buses. La huelga en cuestión, que ha sido bautizada con el equivocado nombre de “huelga activa”, quizá para hacer la diferencia con las “huelgas sentadas”, consiste en no abandonar el trabajo, sino redoblarlo y establecer una competencia desleal. Los citados empresarios italianos fundaron su compañía a raíz de la escasez de transportes urbanos, dependientes de la administración de Tranvías y Transportes en poder del gobierno. Hace varios días los empresarios pasaron un pliego de peticiones que no fue atendido. Y entonces se produjo la huelga. Pero una huelga original. En vez de parar sus vehículos y dejar de ganar dinero y causar un perjuicio al público que nada tiene que ver con el problema, los avispados

empresarios resolvieron bajar los pasajes en sus buses a la mitad del valor cobrado por los del gobierno y ampliar considerablemente los servicios. Así que a las autoridades no les va a quedar más remedio que iniciar las negociaciones de arreglo para evitar esta inusitada competencia.

Como puede verse, esta "huelga activa" es mucho más eficaz y rápida que la que usamos aquí. Nuestros empresarios de buses paran dos o tres veces en el mes el servicio con una considerable pérdida de dinero, porque no los dejan aumentar los pasajes. Y aunque esto se repite un centenar de veces durante el año, no han conseguido todavía la autorización de aumento. Si aplican el nuevo sistema, yo creo que conseguirían su objetivo. La versión barranquillera de la huelga activa consistiría en bajar los pasajes a seis centavos y negarse a pagar al municipio el impuesto. Estoy seguro de que los empresarios de buses ganarían la batalla pues los intereses creados alrededor de ese centavo tienen una gran fuerza. Al menos vale la pena ensayar para verla que se armaría en la administración municipal. Como espectáculo no creo que se pueda conseguir algo mejor, al menos por ahora.

(7-I-48)*

En el margen de la ruta

LA "MUERTE" DE STALIN

La noticia cubrió con extraordinaria celeridad los más apartados rincones del mundo. El radio la difundió por sus altoparlantes formidables a los oídos de los ciudadanos de todos los países. Una gran interrogación se dibujó en las miradas de todos los oyentes. Las gigantescas rotativas de los grandes diarios pararon unas horas sus rodillos en espera de la confirmación de la gran noticia. En los archivos se buscó apresuradamente la biografía del importante hombre muerto. Todos los retratos que se pudieron juntas se mandaron (...) mente a las máquinas fotograbadoras. Los reporteros salieron desalados a buscar las opiniones de los políticos. Pero cuando todo estaba listo para la edición, comenzaron a llegar las rectificaciones oficiales. Había sido una maniobra para tratar de causar un daño al pueblo ruso. Stalin no había muerto, ni estaba enfermo. Todo fue una invención de los periodistas extranjeros en desacreditar a Rusia. Ésta fue la explicación que dio el gobierno

ruso.

Pero las cosas en Rusia no están como para creer en explicaciones oficiales. Sobre los periodistas ha ejercido siempre el Kremlin una rigurosa censura. Es imposible publicar o trasmitir una noticia que los censores del soviet consideren desfavorable a los planes del gobierno. Y como las noticias que un periodista libre trasmita desde un país que sufre la opresión de una dictadura serán siempre desfavorables a los planes del gobierno, el más completo silencio rodea las actuaciones de los gobiernos totalitarios.

Para nosotros, los que estamos de este lado de la "cortina de hierro", es imposible saber lo que está pasando en Rusia ahora. Stalin ha podido morirse tranquilamente, no ayer, sino hace una semana, sin que más de un centenar de personas se hubiera enterado del suceso. Primero hay que buscar al sucesor, investirlo de todos los poderes de Stalin y eliminar a los que no gustasen del nuevo dictador. Es imposible proceder de otra manera en un país donde ocho a diez jefes militares aspiran a suceder a Stalin en el gobierno de Rusia. La única forma de mantener un sistema como el comunista es por medio de una férrea dictadura que impida cualquier forma de oposición, que impida que el pueblo compare el sistema comunista con los otros sistemas de gobierno usados en el mundo, que elimine cualquier posibilidad de reclamo por parte del pueblo. Al faltar repentinamente el hombre que mantiene en actividad la gigantesca maquinaria de la organización comunista, el caos se desataría irremediablemente en el país. El gran ejército rojo se desmembraría y cada división seguiría a su jefe en la lucha por conquistar el puesto dejado por Stalin. Para que esto no suceda es preciso que se oculte la muerte del dictador hasta cuando se encuentre la persona para sucederlo.

A pesar de que la noticia fue oficialmente desmentida, una mueca incrédula retozó por los rostros de los ciudadanos de Occidente. Esté vivo o muerto, no habremos de saberlo hasta cuando a los rusos les convenga dar la noticia.

La esperanza de que con la muerte de Stalin las cosas cambiarían y sería posible alejar del horizonte del mundo el fantasma inevitable de una guerra, se ha desvanecido definitivamente. Vivo o muerto, la política de los soviets con respecto al mundo de Occidente no habrá de cambiar en lo más

mínimo. Las cosas seguirán exactamente como antes. Lo único nuevo será el nombre del nuevo dictador de Rusia.

(10 ó 12-I-48)*

En el margen de la ruta

EL FUTURO DE HOLLYWOOD

Santos Quijano, la más alta autoridad en materia de cine que tenemos en Colombia, anota en un reportaje concedido a *El Tiempo* que las investigaciones adelantadas por los comités anticomunistas contra algunos artistas han puesto una mordaza a la cinematografía norteamericana pues los artistas “investigados” son boicoteados por los mismos productores, quienes por el temor de que el pueblo se abstenga de ver las películas en las cuales intervienen éstos, hacen lo posible por aislarlos. El resultado de esta situación será que los grandes temas sociales no podrán ser tratados por Hollywood. Y el cine norteamericano seguirá, ahora con mayor velocidad, descendiendo en calidad artística, en significado humano.

El cine norteamericano tiene todos los elementos necesarios para convertirse en el mejor cine del mundo por cualquier aspecto. Sin embargo, no lo es. Latinoamérica fue saturada durante la guerra por el cine norteamericano debido a la suspensión de la producción europea. No pudimos nosotros establecer comparaciones y determinar calidades. Ni siquiera con el cine argentino, puesto que los magnates de Hollywood en cuanto vieron que les podía disputar nuestros mercados, suspendieron el envío de materiales fílmicos a la Argentina. Pero ahora, restablecida la producción europea, e intensificada la producción argentina, el cine norteamericano tiene que luchar contra una competencia de gran calidad artística. Y ahora precisamente es cuando, según Santos Quijano, la política amordaza la producción cinematográfica norteamericana. Pero no es ésta la única y más importante traba que impide al cine norteamericano realizar obras de honda vibración humana, de un realismo puro, como las realizadas por la cinematografía italiana, francesa, británica, y algunos films por la Argentina. Hay otra, mucho más rígida, que influye poderosamente sobre el arte cinematográfico norteamericano, y es esta absurda y antigua reglamentación que se conoce con el nombre de Código Hays. Sobre

este código, inflexible y ridículo, se traza la producción fílmica norteamericana. Ésta es la verdadera mordaza de Hollywood; ha sido la única desde su promulgación, hace aproximadamente quince años. Las investigaciones comunistas apenas si afectan a un tipo especial de producción, pero el Código Hays interesa a cualquier clase de película y su aplicación desvirtúa el verdadero sentido del arte cinematográfico. El fantasma de esta legislación mojigata pesa sobre la producción con tal fuerza que los directores y productores tienen que plegarse al Código so pena de que la película sea censurada públicamente y su exhibición boicoteada por las instituciones religiosas, impidiéndose que el público acuda a su representación. El más grande escándalo promovido contra el Código Hays fue obra de Hughes cuando los censores prohibieron la exhibición de *El proscrito*. Alrededor de cinco años duró el pleito entablado por Hughes y por más de una ocasión la legislación de Hays se tambaleó, pero pudieron más las organizaciones religiosas y la famosa película tuvo que sufrir los cortes del censor. Después de esta victoria la abolición del Código Hays es un imposible.

Sin estos impedimentos, el cine norteamericano alcanzaría rápidamente una absoluta supremacía sobre sus dos más peligrosos competidores, el cine italiano y el cine inglés. Hollywood posee sin duda una mayor capacidad técnica, que es lo fundamental en el cine. Pero desafortunadamente pesan sobre su cine dos grandes males que aniquilan casi la vitalidad de su arte. Hollywood tiene que reaccionar en alguna forma. El cine europeo le está ganando terreno aun en los propios Estados Unidos. La voz de alarma la dieron los mismos críticos estadounidenses al colocar en los cinco primeros puestos de las diez mejores cintas de 1947 a cinco producciones europeas. La clasificación de la Academia fue otra. Pero ya en los mismos Estados Unidos la Academia está perdiendo prestigio ante los ataques de los periodistas. En cuanto a los mercados latinoamericanos, ya vimos cómo se intentó el fracasado ensayo del “doblaje” para detener al cine argentino que cada día gana más terreno en el arte cinematográfico. Dentro de unos pocos años el cine argentino habrá desalojado parcialmente al cine extranjero de las plazas de Latinoamérica. Aunque Santos Quijano reconoce la superioridad del cine europeo sobre el cine norteamericano en ciertos aspectos, se muestra optimista y cree que

éste reaccionará vigorosamente para situarse en el puesto que consiguió durante la guerra.

(10 ó 12-I-48)*

En el margen de la ruta

LUCHA CONTRA LA MUERTE

El hombre ha luchado desde tiempos inmemorables por buscar una solución de continuidad a la vida. La muerte con su siniestra figura femenina y su hoz y su reloj detenido es uno de los problemas insolubles de este mundo. Tarde o temprano nos hemos de ir tras de ella, hechizados por sus brazos escuálidos y su promesa de descanso. Pero el hombre, amante empedernido de la vida, se ha inventado una continuación en lo abstracto. Ha creado, a fuerza de fantasía, una existencia que habría de comenzar cuando ésta finalice. Todo esto para borrarse de la mente la imagen de la muerte inevitable. Pero para que esta invención surtiera su efecto amnésico, era necesario agregarle atributos que esta vida no tiene, y entonces surgió la idea de eternidad como una invitación demasiado atractiva para cambiar de morada. Quizá de aquí la frase “pasar a mejor vida”. Indudablemente que lo que hace falta a la otra vida es su condición de imperecedera.

Este afán de prolongar la existencia llevó a Ponce de León y a De Soto a internarse en las verdes tierras de La Florida. La “fuente de la eterna juventud” fue “El Dorado del Norte”. Para hallarla se organizaron expediciones y por su causa encontraron más rápidamente muchos hombres lo que trataron de evitar al afiliarse a la empresa. La ciencia reemplazó a la quimera y los médicos de todos los tiempos han dedicado unos días a buscar la solución a la muerte. Pero ella es más fuerte que la ciencia, y acaba siempre por burlarse trágicamente de los que miran esperanzados desde la platea la lucha que sostienen los investigadores con la misteriosa mujer del reloj y la guadaña. Bogomoletz, el sabio ruso que anunció haber encontrado el suero que prolongaría la vida del hombre en muchos años, murió antes que sus alentadoras palabras pudieran darle una vuelta completa al mundo.

La vuelta de Voronoff, otro que le disputa el poder a la muerte, a su famoso laboratorio de la Costa Azul pone sobre el tapete la cuestión de la vida prolongada. Con sus 81 años y su extraordinario

vigor, Voronoff aparece en el reportaje de Genevieve Lamour como la más altanera confirmación de sus teorías. El sabio ha regresado de los Estados Unidos porque añoraba los paisajes de la Costa Azul. Pacientemente irá reconstruyendo lo que destruyeron los fascistas, pues tiene tiempo para todo. Organizará nuevamente su laboratorio y su *troupe* de chimpancés. Voronoff, a los 81 años, está dispuesto a recomenzar sus trabajos, a comprobar ciertas teorías, a realizar los experimentos que lo conduzcan a la posesión de la eterna juventud. O que le confirmen la posesión, pues Voronoff, con 81 años juveniles y vigorosos, con su bella esposa vienesa —medio siglo más joven que él, anota, al fin mujer, Genevieve Lamour— constituye el reto más serio que hasta ahora se le haya hecho a la muerte.

(13-1-48)*

En el margen de la ruta

ÁRABES Y JUDÍOS

1. Sobre la antiquísima tierra de Palestina los dos bandos que reclaman su absoluta posesión están empeñados en una lucha que no lleva trazas de terminar nunca. Los árabes y los judíos han restaurado el sentido heroico de la guerra. Su guerra, una guerra romántica, la están haciendo a fuerza de corazón y la están adornando con esas acciones de innegable sabor sentimental que llenan las crónicas de las guerras de novela.

Cada uno aduce razones a su favor para reclamar la total posesión del territorio palestino. Los árabes han recorrido desde hace muchos siglos las áridas llanuras. Sus caballos sudorosos y renegridos han puesto sus cascos en todos los pueblos del ancho territorio. Sus tiendas inestables se han alzado alrededor de los mezquinos oasis, la tierra la han recorrido buscando un punto verde donde apacentar sus ganados flacos. Este nomadismo, aunque resulte paradojal, les ha desarrollado un gran amor por la tierra. Esa tierra a la que le han descubierto sus sitios más alejados, a la que han recorrido hambreados y sedientos durante siglos.

Los judíos llevaron a la ONU toda la tradición acumulada en los amarillentos papiros de la Biblia. Allí están las crónicas que dan a los otros nómadas, a los judíos, la posesión de la tierra de Palestina. Dios le ofrece a Moisés el paradisíaco territorio donde “fluyen miel

y leche” y lo dirige en su marcha y en la conquista. Pero desde entonces estaban los árabes recorriendo a lo ancho y a lo largo la “tierra prometida”. Y los judíos tuvieron que luchar para conquistar una tierra que era ajena, que era, precisamente, de los árabes.

Esta lucha de siglos se ha intensificado ahora con la decisión tomada por la Asamblea del Mundo. Una decisión salomónica, la única que podía adoptarse en este litigio: la partición del territorio en dos porciones donde pueden vivir en paz los dos pueblos. Pero ni los árabes ni los judíos están conformes con esta decisión. Ambos quieren a Palestina entera, cada uno alega derechos para reclamar la entera posesión del territorio. Y para solucionar el problema están empeñados en una guerra a muerte, que es, ahora sí, la única y mejor manera de que los árabes y los judíos lleguen a un acuerdo sobre el dominio de Palestina.

2. Los judíos también son nómadas, Lo han sido durante toda su vida, sólo que sus andanzas han tenido un más extenso campo.

El mundo entero ha sido el territorio por ellos escogido para sus viajes. Todos los países los han recorrido. Su raza se ha esparcido por los más apartados rincones de la tierra, y como en Palestina los árabes, los judíos han hollado todos los sitios del mundo. Han vivido así desde hace muchos siglos, y han vivido contentos, pues su laboriosidad los ha hecho amos del dinero de todos los bancos de la tierra. Y ahora quieren irse a Palestina. Irse, ¿pero para qué? ¿Para causar el más grande desbarajuste económico de que haya memoria en la historia del mundo? El sueño de la república judía, la cantilena de los sionistas, no puede convertirse nunca en una realidad. La guerra que se está librando seguirá su curso por muchos años. Treguas para reparar las fuerzas y a comenzar de nuevo la lucha. A unos los sostiene el amor a la tierra, que ha querido ser desconocido acusándolos de nómadas, a otros, nómadas también, el fanatismo los impele a desangrarse en nombre de una quimera. Moisés es el símbolo judío, y él no pudo entrar a la tierra prometida.

(14-I-48)*

En el margen de la ruta

LA ACUSACIÓN DEL DR. ZUAYTER

Al ser preguntado el doctor Akram Zuayter el porqué de la

actitud asumida por la delegación estadounidense en la ONU en relación con su apoyo a la fórmula de partición de Palestina, el delegado árabe hizo una gravísima acusación al gobierno de los Estados Unidos. Manifestó el doctor Zuayter que el apoyo a la fórmula de partición de Palestina había sido una maniobra política del gobierno norteamericano para ganar votos judíos en las elecciones que se avecinan.

De las palabras del doctor Zuayter se desprende la sensacional revelación de la gran farsa de la Asamblea Internacional. La ONU fue creada sobre estatuto aprobado en la Conferencia de San Francisco y su constitución tiene por objeto "la defensa de la justicia y la libre determinación de los pueblos para escoger su gobierno".

Pero si este organismo internacional, que se supone debe obrar independientemente de los intereses internos de los países que lo componen, es presionado por una de las grandes potencias en una determinada dirección, sus acuerdos y recomendaciones no tienen validez alguna y su funcionamiento no tiene razón de ser. Si lo que fue creado para la defensa e imperio de la justicia en las relaciones de los pueblos del mundo se convierte en un organismo al servicio de la política interna de un país, que según las palabras del doctor Zuayter es lo que han hecho los Estados Unidos al apoyar la partición de Palestina, esa institución pierde toda su autoridad y la imparcialidad que deben de tener sus fórmulas resulta una mentira.

La ONU tomó a su cargo la solución del problema de Palestina a pedido del gobierno inglés, y los delegados de la Agencia Judía y de la Liga Árabe expusieron ampliamente sus razones y sus deseos ante la Asamblea reunida especialmente para acordar la fórmula que pusiera fin al grave problema surgido. Una comisión de la ONU viajó a Palestina y estudió la situación del país y luego su informe fue oído por el comité que tenía a su cargo la solución del problema. Luego vino la fórmula de partición del territorio que fue apoyada decididamente por la delegación estadounidense y por los rusos, siendo aprobada por la mayoría de la asamblea esta absurda e irresponsable solución.

La "recomendación" de la ONU sólo sirvió para desatar una lucha feroz entre los dos pueblos. Es decir que la ONU, cuyo único fin es el de velar por la paz del mundo, se ha convertido en la causa

principal de la guerra entre árabes y judíos.

Es necesario que se reconsidere la decisión tomada en el problema palestino, porque es inaceptable que la política interna de los Estados Unidos, o de cualquier país, intervenga en las deliberaciones de la Asamblea. Unos cuantos millones de votos que gana el partido de gobierno no justifican el sacrificio de miles de árabes y judíos en los campos de batalla de Palestina.

La ONU no puede convertirse en una amenaza para la paz. O es un organismo autónomo o está al servicio de la política interna de los Estados Unidos. Parece que esta Asamblea, como la Liga de las Naciones, es la más grande farsa de estos años.

(16-I-48)*

En el margen de la ruta

EL PREMIO "TEATRO DE COLON"

En un forzado reportaje concedido a *El Liberal*, Antonio Cardona Jaramillo habla de la creación de un premio anual para los autores teatrales. Este premio será, según las palabras de Antocar, de una gran cuantía y se adjudicará invariablemente cada año, así sean malas o buenas las obras presentadas al concurso. La institución de premios de esta clase es quizás la más acertada solución a la ausencia de dramaturgos en nuestra abundante actividad literaria. El arte dramático es un terreno inexplotado en Colombia. Se escribe de vez en cuando una que otra obra de calidad, pero no hay lo que pudiéramos llamar una producción teatral. Y es que el autor teatral en Colombia está condenado de antemano a que sus obras permanezcan sin representar porque carecemos de compañías, de conjuntos dramáticos profesionales.

Anota Cardona Jaramillo que en Colombia se ha procedido hasta ahora en forma equivocada, pues se ha partido del autor al actor y no del actor al autor. Ni lo uno ni lo otro. Actor y autor son complementarios y no se puede prescindir de éste en la formación de aquél. En Colombia no se ha partido hasta ahora de ninguna parte. Los pocos actores con que contamos son más que productos de una vocación, productos de una necesidad económica. Aquí no hay actores ni hay teatro. Esta afirmación hecha hace unos meses por Luis David Peña hizo que se volvieran contra él todos los

escritores que han escrito alguna vez una obra dialogada.

De las muchas razones que se expusieron de uno y otro lado había una que al final resultó la de mayor importancia: el gobierno no apoya.

Disculpar la falta de teatro en la indiferencia del gobierno me parece una tontería. El teatro es la actividad literaria que menos necesita apoyo de los gobiernos pues posee sus propios medios de sostenimiento en el público. Puede vivir independientemente de subvenciones oficiales puesto que puede constituirse en una empresa que, como cualquier otra, obtiene el éxito económico en relación con la calidad de los productos que venda.

Y ya está más que probado que en Colombia la afición teatral es inmensa. Las compañías extranjeras obtienen parejamente al triunfo artístico, y a veces superior a éste, el triunfo monetario. Para referirnos a Barranquilla solamente, basta con anotar el éxito económico obtenido por las compañías De Rosas y Cibrián. El público ama el teatro, pero sucede que nadie en Colombia se preocupa por hacerlo. Se escribe una obra pésima y se representa con peores actores, y como es natural, viene el fracaso. Entonces se habla de la falta de apoyo del gobierno, de la indiferencia del público, de la falta de afición teatral. Afición hay, lo que escasea es el buen teatro y los buenos actores.

El premio Teatro Colón abre una nueva oportunidad a los dramaturgos colombianos para probar que sí son capaces de hacer teatro. Ha llegado al fin el anhelado apoyo del gobierno, vamos a ver ahora dónde están las obras teatrales y dónde están los actores.

El reportaje no dice de qué clase de teatro han de serlas obras que han de entrar al concurso. Supongo yo que serán de alta comedia, pues ya Luis Enrique Osorio y Campitos probaron que se puede hacer dinero haciendo cualquier pantomima en el escenario.

(17 ó 19-I-48)*

En el margen de la ruta

LAS DECLARACIONES DEL DR. SOURDIS

El doctor Evaristo Sourdís, delegado de Colombia ante las Naciones Unidas, hace en nuestra edición de ayer una serie de declaraciones sobre la realidad del organismo internacional. En mucho están acordes las apreciaciones del doctor Sourdís con las

que hiciera hace poco sobre el mismo tema el delegado árabe doctor Zuayter.

Aunque desde ángulos bien diferentes, llegan empero a la misma desolada conclusión frente a la acción de la ONU como efectiva guardadora de la paz sobre el mundo. La Asamblea Internacional ha fracasado tristemente. Sobre sus decisiones actúan los intereses internos de las dos grandes potencias que dominan en el seno de las deliberaciones: Estados Unidos y Rusia. Y no puede ser de otra manera. Desde el comienzo de las sesiones, las dos grandes potencias que se perfilaban ya como amos del mundo implantaron la fórmula del veto para equilibrar los posibles bloques que podían formarse. Por un lado Rusia y la Europa Central formando el gran bloque de naciones comunistas cuyos gobiernos controlan los rusos. Y por otro Estados Unidos y las naciones latinoamericanas, con excepción de la Argentina, cuyos gobiernos son controlados a su vez por los Estados Unidos. Estas dos grandes potencias han convertido al organismo internacional en una especie de palenque en miniatura donde se quiebran lanzas de tanteo. La tremenda acusación del doctor Zuayter al gobierno de los Estados Unidos de haber apoyado la fórmula de partición del territorio palestino para acrecentar con votos judíos la campaña del partido demócrata, en una baja maniobra política interna, es corroborada en cierta forma por el delegado colombiano Evaristo Sourdís cuando dice: “Francamente que es muy poco lo que promete la Asamblea Internacional cuando los Estados Unidos y Rusia se empeñan en mirarla o persisten en tomarla no como instrumento de la paz sino de sus propios intereses internacionales”.

¿Cómo podemos esperar que sea efectivo “instrumento de paz” un organismo cuyas recomendaciones están en la mayoría de los casos viciadas de coacción y en las cuales influyen decisivamente los intereses internos, de baja política, de los dos países que están peleando abiertamente por la dominación del uno sobre el otro? Todos los esfuerzos de los hombres amantes de la paz que van a la ONU son vanos, ya que ésta depende solamente de los beneficios que determinada entidad saque de ella, como en el caso de Palestina.

Y la posición más desairada en la ONU es la de los países latinoamericanos. Nosotros, como los balcánicos a Rusia, seguimos

los pasos a los Estados Unidos. No nos queda otro recurso. Económicamente estamos bajo el dominio de los estadounidenses y no nos queda ni siquiera la libertad de escoger. Automáticamente estamos situados dentro del 1 bloque anticomunista porque ésa es la política que siguen los Estados Unidos.

"Esto es lo trágico de nuestra política internacional de país pequeño: la escogencia nos es impuesta". Así termina 1 su reportaje el doctor Sourdís. Ante estas declaraciones cabe preguntar: ¿cuál es nuestro papel en la ONU? En la i Asamblea de las Naciones Unidas nosotros somos la "claque" despreciable que aplaude a sueldo los discursos de Mr. Foster Dulles.

(Hacia el 20-I-48)*

En el margen de la ruta

"LA VORÁGINE" EN EL CINE MEXICANO

La noticia de la filmación de *La vorágine* por una compañía peliculera mexicana abre de nuevo la discusión sobre las probabilidades de éxito que la obra de José Eustasio Rivera puede tener en el cine. Se ha intentado muchas veces llevar a la pantalla a *La vorágine*, pero aun los mismos norteamericanos han encontrado dificultades insalvables para la realización cinematográfica de la alucinante obra de Rivera. Y no es en la ausencia de la trama, como se ha dicho muchas veces. En *La vorágine* hay trama. La acción, la intriga se conservan a lo largo de la obra sin decaer un momento. Se ha sostenido siempre que *La vorágine* no es una novela porque carece de trama. Yo no sé de dónde ha salido esto. Si precisamente esta trama, bien tejida y bien llevada a través de los arrebatos líricos del autor, es lo que mantiene el interés y hace posible la lectura del libro. Que sin esa trama la obra no sería otra cosa que una colección de más o menos bien logrados cantos a la grandeza de la selva.

En *La vorágine* hay trama de sobra para una película. Los personajes se mueven sobre la línea de la intriga casi independientes de las intervenciones poéticas del autor. Las aventuras de Arturo Cova pueden ser fácilmente trasladadas al

guión cinematográfico con toda su secuela de personajes pintorescos, de situaciones violentas.

La trama que sí contiene la obra no es, pues, un obstáculo para la realización cinematográfica de la novela de Rivera. Es precisamente lo que no es trama, que es sin dúdalo más importante en ella.

De no haber sido escrita en ese tono épico y con ese lenguaje intensamente poético, *La vorágine* no sería hoy cosa distinta que una novela más de aventuras y pasiones, de las muchas que se escriben para distraer a los afiebrados adolescentes. Y en este estilo, no en la trama, es donde estriba el valor de la obra. No es la trama de *La vorágine* original, ni es la técnica de la novela lo que llama en ella la atención. Es su estilo, lo poético y lo sonoro de sus descripciones, es la manera como está descrito el escenario de la obra lo que ha constituido el éxito de *La vorágine*.

Y es precisamente esto lo que no puede ser trasladado al cine, al menos usando la técnica cinematográfica corriente. Así lo comprendieron los directores norteamericanos a quienes les fue encargada la realización del

poema-novela

de Rivera. De *La vorágine* puede hacerse una película de aventuras y paisajes, logrando con la aplicación del tecnicolor una producción atrayente. Pero en ningún caso distinta, y menos superior, de las miles de películas que se han filmado sobre el tema dela selva, los volcanes, las pasiones primitivas.

La vorágine, como muchas obras de teatro, es solamente para ser leída, nunca para actuada. Su valor está en lo único que no puede ser trasladado al cinematógrafo: en el estilo. Los mexicanos no harán cosa distinta que una imitación de esas películas de los mares del Sur, cuyo principal atractivo era el *sarong* de Dorothy Lamour y la maestría del tecnicolor. Claro que con menos técnica, menos arte y una gran dosis del mal gusto que no tienen las películas de Hollywood.

(21-1-48)*

En el margen de la ruta

EL MODELO 501, 948

Mr. Harry L. Shapiro, antropólogo norteamericano, acaba de hacer unas predicciones bastante desconsoladoras sobre las características físicas del hombre del futuro. Dice el paciente sabio norteamericano que el hombre que habrá de habitar la tierra dentro de quinientos mil años será prodigiosamente feo. Efectivamente, después de varios años de medir, calcular, comparar e investigar, Mr. Shapiro ha llegado a la triste conclusión de que el hombre del año 501.948 será muy parecido a esos fenómenos cabezones que se exhiben en los circos. Su cabeza, debido a su gran inteligencia, adquirirá descomunales proporciones al tiempo que la cara no será mayor que un *quarter*, o sea, una moneda de veinticinco centavos de dólar. Ya puede cada uno ir imaginándose esa pequeña máscara adherida al voluminoso globo del cráneo, pelado y reluciente, porque entre las terribles predicciones está la de que nuestros lejanos descendientes no tendrán ni un pelo en todo el cuerpo.

Lo que todavía no ha dicho Mr. Shapiro —pero él lo dirá, de eso estoy seguro pues los norteamericanos no dejan pasar por alto nada— es a qué se van a dedicarlos millones de barberos y peluqueros que hoy viven únicamente de recortar nuestras pilosas exuberancias.

El hombre perderá además unas pulgadas de estatura. De manera que será para reír el espectáculo que presentarán nuestros hijos de 501.948 con sus cabezotas desguarnecidas puestas sobre sus hombros enjutos, abrumada su faz minúscula por el asombroso volumen de su cerebro super-desarrollado.

No anota Mr. Shapiro, tal vez por gentileza muy masculina, si la cabeza de las mujeres sufrirá las mismas perturbaciones que anuncia para los hombres. De todas maneras sería interesante ver cómo han de arreglárselas para cubrir esa voluminosa superficie

brillante y oblonga que tendrán en vez de los adorables y complicados trabajos de peluquería que exhiben hoy con desprevenido orgullo y seguridad.

Pero no todo serán calamidades en el hombre del futuro. Tendrá sobre nosotros ventajas tan apreciables como la de carecer de apéndice, de algunas muelas y de los dedos pequeños de los pies. Disminuirán naturalmente los dentistas y los callicidas. Algunas enfermedades de las que hoy padecemos desaparecerán y el hombre tendrá menos complicaciones gástricas ya que se habrá simplificado en gran parte el sistema alimenticio.

Para mí tengo que Mr. Shapiro ha perdido lamentablemente el tiempo que le llevaron las investigaciones que le han permitido pintarnos el triste espectáculo del hombre del futuro. A nadie le interesa hoy cómo habrá de ser el hombre de
501.948.
Entre otras cosas porque hay la idea de que la desintegración atómica acabará con todo esto mucho antes. Además ha cometido una desleal indiscreción que pone en una desairada situación a su colega Voronoff, pues ya a nadie le interesará el tratamiento del ruso para alargar la vida con perspectivas tan poco halagadoras.

(26-1-48)*

En el margen de la ruta

LOS ASTRÓNOMOS Y LOS PLANETAS

Los astrónomos es una especie humana que no está todavía catalogada en el libro antropológico del Museo de Nueva York, aunque en ese mismo museo se encuentran, ésas sí catalogadas, todas las teorías que han producido sus peladas cabezas desde el nacimiento del primer astrónomo hasta hoy.

Los astrónomos son por lo regular bajitos, calvos y usan una torticolis permanente. Esta torticolis les viene de que se supone que a todo trance tienen que estar mirando hacia arriba, viendo las estrellas. Lo de bajitos sí es un secreto y lo de la calvicie se debe a que, por una sabia previsión de la naturaleza, a cada teoría que

ellos forjan se les cae un largo y saludable mechón, y comoquiera que son incorregibles en esto de teorizar sobre todo bicho del mundo sideral a poco de dedicarse a la astronomía, los antes poblados cráneos de los graves señores toman el doctoral aspecto de una luna llena vista por arriba.

De aquí que se tengan serias sospechas de la autenticidad astronómica de Muñoz Ferrada, pues su abundante cabellera puede ser indicio de muchas cosas menos de sabiduría sideral.

Los astrónomos son chiflados por las teorías. Se pasan años inventando cuentos sobre los planetas y cuando ya lo han enredado lo suficiente con fórmulas, cálculos y etc. como para que ningún otro fuera del creador de la teoría entienda las bases matemáticas en que la basan, llaman a los periodistas y en palabras profanas les dicen poco más o menos: "Estimados señores, según mis cálculos he llegado a la conclusión de que el anillo de Saturno es una pista para carreras de automóviles y bicicletas, y que para tal fin ha venido siendo utilizado desde hace tantos miles de años".

Claro que estas teorías nadie las comprueba ni nadie las corrobora. Los que pueden corroborarlas con lujo de detalles, que son los otros astrónomos, no lo hacen porque la envidia los roe y no piensan en otra cosa sino en sacar a la luz una teoría más asombrosa que la anterior.

Por muchas razones, que no son de anotar ahora, los Estados Unidos es el país ideal para el florecimiento de la astronomía y desde allá nos vienen las más originales teorías sobre los indefensos planetas. La última de estas teorías, y que debe tener en ascuas a sus colegas, es la del profesor Kuiper, de Chicago, quien afirma que debido a lo caluroso de Marte es imposible que allí vivan animales de gran talla. Y que todo el planeta está cubierto de un musgo fino de bello color verde. Esto, como todo lo que trate de astronomía, no tiene contradicción posible. Como no la tiene la teoría del astrónomo de Mariquita que afirma que "en el centro del Sol hay un clima de cincuenta grados bajo cero". El único hombre que puede probar esto es, según Gonzalo González, el profesor Muñoz Ferrada. Y esto no por astrónomo sino por embustero.

(26 ó 27-I-48)*

En el margen de la ruta

NUESTRA “ACTIVIDAD LITERARIA”

Se queja José Ignacio Libreros en su Noticiario Cultural de *El Tiempo,* de que en *Correo,* revista de la Unión Panamericana, se haga caso omiso de nuestra actividad literaria y artística. Cabe preguntarle a JIL a cuál actividad literaria se refiere, porque nosotros, los de “provincia”, no tenemos noticia alguna de los movimientos literarios y artísticos de los guardadores de nuestras tradiciones culturales.

Los colombianos hemos vivido mucho tiempo bajo el convencimiento de que a nuestro país, en materia literaria y artística, no hay quien lo iguale en el continente. Y así, de una frase cursi, dicha por decir algo más que por calificar una sociedad, que comparaba a Bogotá con Atenas, se ha construido un falso concepto del desarrollo de la cultura en el país. De este errado modo de ver las cosas nacen las actitudes resentidas ante la que JIL llama “ignorancia de nuestras actividades literarias y artísticas en forma completa”.

Tenemos fama de ser un país de poetas, literatos y pensadores. Pero todo eso es sólo fama, vestigios de la algazara que forman los intelectualoides después de que sus trabajosos escritos son leídos en voz altisonante en cualquier café de Bogotá. Y en nombre de esa fama embustera queremos que se nos conozca y no se nos infieran ofensas tan graves como la que mortificó tanto al columnista de *El Tiempo*.

No hay nada que cause más risa que oír hablar de “nuestra actividad literaria y artística”. ¿Cómo podemos pedir que se nos tenga en cuenta si en Colombia no se publica un libro de valor internacional? Nuestra actividad literaria se reduce a intercambiar elogios ditirámbicos. Mucho se habla pero nada se hace. A uno que otro librito de escaso valor, a una que otra novela con un nombre kilométrico, porque en esto de los nombres también tenemos fama, ante las que exclama siempre Eduardo Zalamea: “y éste tampoco es el novelista que estamos esperando”, es a lo que se reduce la inoperante actividad literaria del país. Y en teatro, música y pintura

las cosas andan en iguales condiciones.

Y sin embargo JIL queja porque de nuestra flamante se tienen noticias en la Unión Panamericana.

Es que de fama no se puede vivir toda la vida. Llega el momento de la revisión y entonces nos quedamos con los ojos asombrados y las manos vacías, porque no podemos exhibir algo que justifique nuestra tradición de país culto donde los valores literarios y artísticos se dan silvestres.

Pero lo que es verdaderamente extraño para mí es que en la revista a la cual JIL se refiere no haya siquiera una nota de nuestro prolífico genio Jaime Ibáñez. Es imposible que el "hombre orquesta" de la literatura colombiana haya dejado pasar esta oportunidad de publicar algo.

(27 ó 28-1-48)*

En el margen de la ruta

ESPAÑA Y EL PLAN MARSHALL

La inclusión de España, del odioso régimen del traidor Francisco Franco, en el plan de reconstrucción económica de Europa propuesto por el secretario de Estado de USA, Marshall, es un paso decisivo que dan los Estados Unidos en el camino de la liquidación de la decadente democracia.

Esta palabra: democracia, tan llena de significado y de un valor tan definido hace apenas unos años, suena hoy a cosa hueca, a ideal irrealizado y ha perdido totalmente las ideas de justicia, igualdad y libertad que eran los corolarios con los cuales se acompañaba siempre a la realización de la democracia. Hoy la democracia no representa en el mundo la salvaguardia a las ideas liberales y a ella se vuelven los ojos fallidos de los que, como los republicanos españoles, confiaron alguna vez en que mientras el ideal democrático fuera una realidad en el mundo no sería pisoteada la libertad de pensar y de gobernarse.

No cabe duda que la primera derrota de la democracia se sufrió en la batalla de España. Allí, en los campos desolados por la

metralla fascista y en los cuerpos abandonados de los españoles libres, la democracia tuvo su primera falla. Las naciones que se llamaban democráticas, poderosas y capaces, dejaron que la falange se apoderara traidoramente del gobierno de España, traicionando ellas también los ideales que habían sostenido y con los cuales libraron después sus propias batallas contra el monstruo del totalitarismo
nazi-fascista
que había ensayado sus garras en la carne abandonada del pueblo español.

Y, ahora cuando ante la indiferencia de las democracias Francisco Franco se ha consolidado en su ignominiosa dictadura, cuando el mundo sabe perfectamente lo que han sido para España estos diez años de dictadura falangista, los Estados Unidos, "los campeones de la democracia", se deciden a apoyar al dictador en una maniobra política donde se sacrifica y se desconoce todo lo que hoy se dijo para combatir a hombres como Hitler y Mussolini que siquiera tenían sobre Franco la ventaja de ser inteligencias superiores tocadas muy de cerca por la sombra del genio.

Es cierto que el pueblo español tiene hambre, pero la manera de ayudarlo en su situación no es apoyando al hombre que lo ha llevado a la miseria. Franco es la causa del hambre de España, de su ruina intelectual y del estancamiento de su cultura. Ayudar a Franco, que no es lo mismo que ayudar a España porque el dictador no representa a la verdadera España, a la que todos llevamos en el corazón, es justificar al nazismo, al fascismo y al falangismo. Y entonces ¿para qué la guerra, para qué se combatió a Hitler si al final resulta que se apoyan sus ideas?

Afortunadamente para los Estados Unidos parece que en ese gran país Roosevelt y Wallace no están solos en la lucha contra la insensatez en procura de una paz duradera y efectiva.

(28 ó 29-1-48)*

En el margen de la ruta

DE IGUAL A IGUAL

Si los norteamericanos están poseídos por la "fobia roja", por el temor y el odio al comunismo, los rusos por su parte hacen las mismas tonterías y caen en iguales excesos en su celo de librar al pueblo de lo que los comunistas llaman "la corrupción capitalista". Trae el cable una noticia que más parece una tomadura de pelo, por aquello de que se refiere a las barberías, que una información con todas las de la ley. Se habla de que las autoridades rusas prohibieron a los barberos y dueños de establecimientos de belleza que exhibieran, como era costumbre hasta ahora, los magníficos retratos de los héroes de Hollywood, que las casas productoras confeccionan con gran derroche de colores y de arte para atraer la atención de las muchachitas quinceañeras y de las lánguidas solteronas inevitables. La petición fue hecha a las autoridades por la asociación de artistas rusos, pues consideran que es una forma de competencia desleal.

Para mí que los actores rusos tienen toda la razón. En el comercio se puede competir con todo, todas las armas son lícitas para arruinar a un competidor poderoso y dejarlo literalmente en las latas. Se puede apelar a las más bajas maquinaciones para impedir que el de enfrente venda. Pero lo que sí va contra toda ética profesional, si es que en esto de competidores hay algún código de honor o de procedimiento, es el aprovechamiento de las ventajas físicas para ejercer la competencia. Y esto ni más ni menos es lo que hacen los distribuidores norteamericanos con su despliegue de fotografías.

Las casas productoras envían a sus agencias de Rusia lo mejorcito de su existencia. Los más "bonitos" y mejor vestidos entre los actores, y las rubias más esplendorosas y potenciales, que aun en fotografía hacían quedar quietecitos a los rusos que iban a hacerse afeitar, que deben ser muy pocos, a las barberías donde se exhibían.

Al ver a un Tyrone Power sonriendo satisfecho dentro de su *slack* casi vaporoso como quien acaba de terminar un suculento almuerzo, al ver las amplias orejas de Clark Gable y sus bien trazados bigotes, todo denotando una vida muelle y sobre todo que la comida es abundante, al verlas fascinantes líneas de Rita Hayworth o las piernas de Betty Grable cubiertas con la fina malla de nylon, los rusos debieron de abandonar su afición a las películas donde aparecían sus compatriotas barbudos y flacos, y las actrices

desesperadamente iguales dentro de sus toscas vestiduras, sin ninguna protuberancia atractiva.

Repito que para mí tienen toda la razón los miembros de la asociación rusa de actores. Y es más, también debían prohibir la exhibición de noticiarios pues va a haber mucho ruso descontento de Stalin al ver lo fotogénico y buen actor que es Mr. Truman, el presidente de los norteamericanos, mientras el suyo apenas si aparece en el *movietone*.

(30-I-48)*

En el margen de la ruta

EL ÚLTIMO AYUNO

La magra figura envuelta en la sábana de paz cayó ayer definitivamente abatida por el odio. El hombre que mantenía en angustiosa expectativa al mundo con su original método para resolver las desavenencias del pueblo hindú rindió a manos de un fanático asesino su última y desigual batalla por la paz. Mahatma Gandhi pertenecía a esa especial clase de hombres que fundan su poderío sobre la inestable base de la fe popular. Gandhi confiaba en su pueblo, en ese pueblo sufrido y absurdamente religioso que veía en él un redentor, una especie de Jesucristo educado en Cambridge, que iba a librar al pueblo de la India del dominio de los ingleses. Y sobre esa fe fundaba su influencia. Y lo que resulta curioso y hasta inexplicable para los que volvían de vez en cuando su atención sobre el convulsionado panorama de la situación hindú, es que esa confianza de Gandhi en la fe que su pueblo tenía en su persona nunca fue traicionada. A cada llamamiento del “líder espiritualista”, millones de hindúes deponían sus odios y sus armas para obedecer la voz del hombre amante de la paz y la concordia que pedía amor y entendimiento entre los hermanos que habitan el inmenso y misterioso territorio de la India.

Gandhi nunca usó una fuerza distinta del sacrificio para inducir a sus seguidores sobre los caminos que él había trazado. Le bastaba anunciar que su cuerpo enjuto y moreno sería sometido a la tortura del hambre para que sus millones de súbditos se volvieran hacia él implorándole que no pusiera en peligro su vida, que sus palabras

serían oídas y atendidas. Y el Mahatma, ese hombre incomprensible para los europeos, que resolvía los graves problemas de la India contradictoria con sólo anunciar que ayunaría si no se volvía a la cordura, siempre conseguía su objetivo: que la India conservara su paz interna en los momentos en que la situación mundial amenazaba con la guerra y el exterminio.

Gandhi se había mantenido al margen del mundo desde cuando su pueblo trató de dividirse para luchar desventajosamente contra los ingleses. En ese histórico momento surgió el hombre que reemplazará a Gandhi en su liderato espiritual, pero que usará argumentos de mayor solidez para con su pueblo: Pandit Nehru, yerno y sucesor de Gandhi, tiene ante sí el magno problema de la pacificación de su país, sumido ahora en un desconcierto y en una desolación absolutos, después de la desaparición del hombre que rigió el destino de millones de hombres por más de veinte años.

Gandhi ha muerto bajo el odio y el fanatismo cuando su figura desgarbada y magra había conquistado nuevamente el poderío espiritual que los hombres de Occidente habían querido desconocerle al comentar su actitud como *démodé*. Cuando Gandhi inició su último ayuno, nadie creyó en su fuerza persuasiva y todos lo dimos por muerto. Su figura se situó al lado de la de Josefina Bakery el desarrapado Chariot. Sin embargo, Gandhi salió triunfante de la prueba. Y el mundo se rindió una vez más ante el argumento endeble del sacrificio personal del hombre débil y flaco que tenía entre sus manos el destino de un pueblo. La sábana blanca de la paz con que envolvía su cuerpo enjuto y atormentado está hoy manchada de la sangre intensamente roja de un hombre más que murió porque en el mundo reine la paz y la concordia. Se inicia hoy el ayuno definitivo del Mahatma legendario.

(31-I-48)*

En el margen de la ruta

MR. HENRY A. WALLACE

Wallace es la figura más atrevida para el suramericano en el confuso panorama político de los Estados Unidos. Este hombre es un decidido continuador de la política preconizada por Roosevelt, el

último de los sostenedores del *New Deal* y el más sincero y efectivo de los que luchan por conservar la paz en el mundo. Wallace no está de acuerdo, no podía estarlo, con la feroz actitud anticomunista tomada por el señor Truman y fue el único que alzó la voz para decir que ése era el peor de los caminos, que no se podía escoger para impedir la penetración comunista en los Estados Unidos. Pidió, como lo pidiera Roosevelt, un mejor entendimiento con los rusos. Hostilizar a los rusos, ha dicho Wallace, es hacer imposibles las relaciones entre los dos grandes países. Y es precisamente de la intensificación de las relaciones entre los Estados Unidos y Rusia de lo que se puede esperar un resultado positivo en los esfuerzos por mantener la paz en el mundo.

Wallace recorrió el país tratando de hacer entrar en razón a los millones de sugestionables ciudadanos que habían alzado la peligrosa bandera de la llamada "doctrina Truman". A medida que la propaganda anticomunista dirigida por el gobierno fue invadiendo el país y se establecieron los famosos "juicios para las actividades antiamericanas", la más moderna versión de los tribunales de los nazis, Wallace se fue quedando solo. Pero su voz se hizo más fuerte en su rebeldía y todo el mundo la oyó y estuvo de acuerdo con sus ideas. Wallace viajó por la Europa devastada y allí, en el vivo escenario de la tragedia, le pidió a los hombres que lo oían que lo ayudaran a impedir que la locura de la guerra se apoderara nuevamente de la humanidad. Y dondequiera que encontraba un auditorio exponía sus ideas pesimistas sobre el resultado que podría tener la aplicación de lo que él llamó "la absurda doctrina Truman". Los sostenedores de la "fobia roja" en los Estados Unidos lo atacaron desde todas partes. En el Congreso el subconsciente nazificado traicionó a alguno de los senadores quien pidió que se le suspendiera el pasaporte a Wallace y se le obligara a volver a los Estados Unidos para juzgarlo por difamación de la patria en el exterior. Afortunadamente es muy grande la tradición democrática de ese gran país y la ocurrencia del totalitario senador no pasó a mayores.

Wallace regresó a los Estados Unidos a organizar un movimiento para tratar de impedir que las fuerzas democráticas, paradójicamente reaccionarias, se afianzaran en el poder. Se ha opuesto decididamente a la ley obrera

Taft-Hartley
porque considera que es una amenaza a la democracia. Ha atacado fuertemente las medidas económicas de Mr. Truman porque son la mejor puerta que se le puede abrir a la inflación. También ha combatido la política internacional de los Estados Unidos por lo equivocado de su orientación en los más delicados problemas. Y Wallace ha conseguido organizar su partido. Cada día tiene más adeptos y ya ha declarado que postulará su nombre para la presidencia. El hombre con aspecto de gringo bonachón, con su sencillo traje gris, su amplia sonrisa de franqueza y simpatía, su palabra suave y cordial y su mechón ligeramente blanco que recorría hace algunos años el Paseo Bolívar, tal vez llegue a ser presidente, así lo queremos todos, de los Estados Unidos.
En el margen de la ruta

"JOSELITO" SILENCIADO

Todos los años, en una fecha que salta en el almanaque de un mes a otro, porque la alegría y frivolidad que lleva en sí no la deja estar quieta, resucita "Joselito Carnaval" ante los gritos jubilosos de todos los barranquilleros. Joselito Carnaval muere también todos los años. Su vida es efímera, sólo tres días alienta Joselito, pero son horas intensas, llenos sus minutos de una locura deliciosa. Su muerte no encierra esa tristeza de las muertes definitivas, porque todos sabemos que habrá de resucitar, y nuevamente su estrafalaria figura invadirá la ciudad. Durante tres días de horas larguísimas, vestido de mil colores y disfrazado con todos los disfraces, recorre la ciudad y a su paso suenan los porros, se arman las comparsas, surgen las danzas y las cumbias llenan el aire con el golpe hondo de las tamboras panzudas. Desde Rebolo hasta el Prado, desde San Isidro hasta Montecristo, Joselito Carnaval arrastra detrás suyo la alegría simpática de los barranquilleros que durante tres días se entregan a su dictadura absoluta. De los corros donde la botella de ron da vueltas constantemente como un carrusel diabólico, de los empinados avisos de la cumbia, donde Joselito se viste de floreada cretona barata y vistosa y cubre su cabeza de estopa con un pañuelo alegremente rojo, hasta los salones donde los confetis cubren los encerados mosaicos con una alfombra abigarrada y movible,

Joselito Carnaval extiende su dominio despreocupado y frívolo, Y es que Barranquilla ama a Joselito. Desde mucho antes de que llegue el día de su resurrección, ya hay bullicio, ya flota en el ambiente azul el espíritu de Joselito. Como esos fantasmas traviesos que se divierten asustando a los incrédulos, el fantasma de Carnaval se mete en el cuerpo de los barranquilleros y los empuja al baile. Va a todos los solares, templa los cueros de las tamboras, llena de piedrecillas redondas el vientre metálico de los guachos, marca las muecas en la cañabrava de las guacharacas, afina la tosca nota del flautín de millo y organiza las parejas que recorren las calles polvosas al son de la guacherna monorrítmica.

Y ahora resulta que en este año Joselito Carnaval no ha de resucitar. Resulta que murió definitivamente. Ha llegado la época de su resurrección, y ya andaba por ahí el fantasma de Joselito haciendo hervir la sangre ligera de los barranquilleros cuando se decretó la prohibición de sus travesuras.

Pero ¿es acaso posible impedir que Joselito Carnaval resucite? O ¿es que por ventura se puede desterrar de Barranquilla al genio de la alegría?

Ha llegado la época cuando Joselito Carnaval desempolva su capuchón de zaraza y echa a andar con las murgas callejeras llevando la alegría a todos los rincones de Barranquilla. En el aire grueso de enero vacilan las notas pesadas de la cumbia, la nota aguda del falsete enmascarado, los gritos roncos de los que esperaban la venida de Joselito. Toda la fuerza de la fiesta se presiente ya: los tenderetes muestran su efímera mercancía, los disfraces adornados con galón de oro y lentejuelas brillantes cuelgan sin vida de los ganchos esperando que el espíritu de Joselito Carnaval se aposente en el cuerpo del parrandero que los vendrá a animar. Desde todas las colmenas las máscaras nos hacen muecas y nos invitan a escondernos detrás de ellas. Ya se han oído los primeros gritos del “Congo Grande” y las mujeres morenas compran el papel crespón con que han de moldear las rosas que lucirá el marido en su alto turbante de “Congo”. Y las cumbias, las cumbias inmortales, ya han sonado en las noches estrelladas de enero. Todo está listo para la venida de Joselito Carnaval. La fiesta llena el ambiente. ¿Y cree alguien que a Joselito se le puede matar con la letra fría y sin vida de un decreto?

Joselito muere una sola vez en el año, y eso a golpes de porros y de ron blanco.

EL NACIONAL, FEBRERO DE 1948

PRIMER DÍA DE COLEGIO

En el segundo espacio de febrero, de un febrero todavía azul y brillante como un alargamiento de diciembre, se ha abierto la ancha puerta verde para dar paso a los estudiantes que regresan a las clases con ese aire de cansancio que dejan los descansos muy prolongados. Este paso indiferente, que quiebra en el primer día de clases la línea invisible del umbral de las aulas, se irá afirmando a medida que el tiempo vaya amontonando los espacios cuadrados de los días en las hojas como paños de ruleta de los almanaques.

Los estudiantes irrumpen en los patios del viejo caserón con una alegría inusitada, ansiosos de ver a los compañeros que este año han de continuar los cursos, de hablar de sus nuevas experiencias y de escuchar los siempre felices y fantásticos relatos de unas vacaciones. Todo se va llenando de las voces conocidas y en el aire chocan hostiles con las voces nuevas. De cualquier parte se atan las palabras para reiniciar la conversación que habrá de durar otro año. Todos traen las retinas llenas de paisajes nostálgicos y hay que buscar al primer amigo para hablarle de la novia de vacaciones, porque si se guarda el secreto es imposible saber en qué consiste la felicidad. Todos han vacilado al pasar bajo el marco verde de la ancha puerta.

Los pequeñuelos que vienen por primera vez al colegio traen en las manos los juguetes de la última Navidad y en los oídos las palabras trabajosas con que la mamá les hizo las últimas recomendaciones. Las relucientes carteras guardan en su inexperto interior los cuadernos blanquísimos, el borrador inútil, los lápices sin punta, y, cuidadosamente envueltas, las provisiones con que habrá de escandalizar más tarde a las maestras.

Y las muchachas también han traspasado la puerta verde. En grupos sonrientes, esquivos, han atravesado las galerías para llegar a las aulas, llenándolas con su presencia alegre e inquietante. Con sus faldas azules y sus blusas blanquísimas ponen en el ambiente un amable colorido. Ellas también han de tener muchas cosas que contarse. En las vacaciones siempre suceden cosas agradables y deliciosas de hablar. Pero las palabras de las muchachas son

pequeñas y llenas de sonrisas y gestos asombrados, y todas se quedan sin saber lo que han hablado.

Todo en este primer día de colegio tiene un aire de aventura. Nadie sabe cómo va a ser este año. No lo sabe el pequeñuelo que viene por primera vez y que se asombra de todo lo que ve. No lo sabe tampoco el adolescente deportivo con sus sueños de imposible realidad. Ni lo sabe la muchacha con sus medias multicolores dobladas sobre el delgado tobillo y el recuerdo del primer amor. Ni lo sabe el nuevo profesor, con su falsa postura de rigidez tratando de ocultar la timidez que le salta a los ademanes. Nadie sabe cómo habrá de terminar este otro año escolar y por eso todo es vacilante en este primer día de clases.

Al entrar por la legendaria puerta verde los estudiantes se han detenido unos instantes pensando en las veces incontables que habrán de traspasarla durante este año.

(3-II-48)

En el margen de la ruta

STALINGRADO

Cinco años hizo ayer que el ruido atormentador de las bombas al estallar contra el duro pavimento cesó definitivamente en el cielo gris y cargado de humo y de olor de pólvora de la heroica Stalingrado. Durante veintidós días, días de plenos espacios completos sin división de horas ni segundos, se prolongó la batalla. Días sin distinción de noches. Tiempo alargado entre el silbo de la primera bala y la aurora entumecida de un día como ayer.

El campo de batalla era la ciudad. Veintidós días de lucha continua en todas las calles, en todos los edificios, en todos los rincones.

Veintidós días borrados del calendario y marcados los minutos con la sangre de un pueblo que luchó por salvar la libertad.

La lucha se extendía por las calles y los hombres iban perdiendo todas las nociones: del tiempo paralizado, del espacio apretado de explosiones y de llamas cubiertas de humo negro, de la vida que podía perderse. Y era que los defensores de Stalingrado no tenían siquiera el derecho a morir, porque el más pequeño aliento lo necesitaba la libertad del mundo para tapar una brecha en la barricada de alguna calle de la gran ciudad.

Durante veintidós días medidos a pasos lentísimos se defendió la ciudad. Manzana por manzana, calle por calle, trecho por trecho, piedra por piedra, pulgada por pulgada, el heroísmo fue defendiendo todo el espacio abierto bajo el cielo gris de una ciudad.

No era un ejército, no, ni era una fuerza organizada que repelía un ataque organizado: era un pueblo y una idea luchando contra la fatiga, contra el hambre, contra la sed, contra la melancolía, contra la desilusión, contra el miedo, contra los deseos, contra el sexo, contra la irresponsabilidad, contra el tiempo. Y esa lucha se libraba con la espalda apoyada contra la muerte que empujaba hacia la estela luminosa de las balas trazadoras. Porque la muerte estaba detrás de los hombres. Pasaron sobre ella en su avance quieto. Parados sobre el pavimento, colgados de las cornisas de los edificios, tendidos sobre los vehículos, habían abandonado a la muerte, y luchaban más allá de ella por una vida que no podían ver, porque estaba debajo de las botas desgarradas y podridas de los invasores, pero que adivinaban en cada palmo de tierra rescatada.

Durante estos veintidós días no hubo el uniforme para distinguir al que peleaba. Todos lucharon. Desde los edificios, desde el aire, desde el agua, desde todos los lugares. Y con las armas que tenían: con fusiles, con las manos, con aviones, con puñales, con cuchillas de arados y mangos de azadas, con cortaplumas y hasta con pistolas de juguetería. Porque eran todos: las mujeres y los hombres, los sabios, las bailarinas, los estudiantes, los soldados, los poetas, las prostitutas, los inválidos. Todos lucharon en las calles de Stalingrado por la libertad. Todo lo material se destruyó en Stalingrado, pero quedaron intactas la libertad de pensar, de escribir, de creer y de morir.

Nunca otra aurora fue más libre y luminosa que la que se levantó en Stalingrado hizo ayer cinco años.

(4-11-48)

En el margen de la ruta

LA ORQUESTA FILARMÓNICA

La Orquesta Filarmónica de Barranquilla es una institución que lucha por la cultura musical de la ciudad casi a pesar del Gobierno Departamental. Desde su fundación la Orquesta ha vivido del solo aliento de dos hombres de buena voluntad y de gran amor por el

arte: el maestro Biava como director y “Cheque” Rosado como nervio de la institución. Nunca el Gobierno se ha preocupado por apoyar la gran labor que desarrolla la Orquesta Filarmónica con sus conciertos ni ha respondido como era de esperarse a las continuas gestiones que se han hecho para que tome a su cargo el sostenimiento de ella.

La música dignifica a los pueblos y cultivarla es la mejor forma de elevar el nivel cultural de éstos. Por la música se llega a la comprensión exacta de la belleza y del último significado del arte. Sin embargo, el Gobierno, esa entidad más o menos irracional, no ha llegado a comprender estas verdades elementales y cree que el pueblo, que Barranquilla, no necesita una institución como la Orquesta Filarmónica.

La Orquesta Filarmónica de Barranquilla ha llegado a lo que es, una gran realización y un aporte invaluable a la cultura de la ciudad, por el esfuerzo y el tesón de dos hombres que le han dedicado todo su celo y toda su acción y sobre todo esa capacidad, casi desconocida entre nosotros, de no desilusionarse ante la indiferencia y la casi burla de los que no creen en los soñadores. Estos hombres han levantado en Barranquilla y en contra de todos los obstáculos que han surgido, una empresa que es obra de la voluntad y de un incontrolable deseo de servir a la ciudad y a la cultura. “Cheque” Rosado y Pedro Biava han dotado a Barranquilla, a pesar de la falta de ayuda y de la hostilidad del medio, de una orquesta que puede ser orgullo para cualquiera ciudad del país.

Anualmente la Orquesta Filarmónica lleva a cabo dos temporadas de tres conciertos cada una con la complacencia del público que cada día es mayor. Pero estas entradas no son suficientes para el sostenimiento de la institución, lo que impide, como es natural, que la Orquesta intensifique su labor en pro de la cultura musical de la ciudad.

Es necesario que el Gobierno apoye a la Orquesta Filarmónica. Que cese la indiferencia y la burla, pues la Asamblea del Atlántico ha votado partidas de auxilio para la Orquesta, sin que los encargados de hacer efectivas estas ordenanzas les hayan dado cumplimiento.

Barranquilla necesita la Orquesta Filarmónica y ya es tiempo que el Gobierno haga algo para que la gran labor de “Cheque”

Rosado y Pedro Biava no se pierda por falta de recursos.

(5-II-48)

En el margen de la ruta

"DONDE MUEREN LAS PALABRAS"

Donde mueren las palabras es sin duda uno de los más grandes triunfos de dirección que puede exhibirla cinematografía moderna. Nunca antes había sido lograda una tan perfecta conjunción de la música y la danza con los medios de expresión del cinematógrafo, como en esta obra de Hugo Fregonese. Generalmente estos dos elementos, música y danza, son utilizados en el cine como elementos accesorios, que ayudan a crear un clima dramático, cuando no como meros espectáculos desligados totalmente de la línea de la obra. Pero en *Donde mueren las palabras*, la música, la danza y la realización escénica, literaria, forman un apretado conjunto. Son elementos constitutivos, no accesorios, del clima dramático de la película. Y es que la intensidad o la expresión de éste, se consigue a base de la conjunción de estos tres elementos, y no es el resultado de la sola técnica de la escena.

Hugo Fregonese ha logrado en esta película incorporar al argumento la música y la danza. Y son como otros personajes que desarrollan su parte en el guión, íntimamente ligados a los actores. Consiguió en esta forma el gran director argentino algo totalmente desconocido hasta ahora en el arte cinematográfico.

La música, utilizada desde los comienzos del cine para complementar la capacidad expresiva de los actores, no había sido incorporada al argumento en tal forma que llegara a constituirse en un "personaje" más, como en el caso de *Donde mueren las palabras*. En las llamadas "películas musicales" la música no es sino una transcripción fílmica, la representación en la pantalla de un espectáculo musical de una clase cualquiera. Ver una de estas películas es lo mismo que asistir a un concierto desde una butaca movible, que nos permita oír la música y ver la orquesta desde varios ángulos, y nada más. Y en algunas otras, en las que se ha hecho de la música algo más que un espectáculo y mucho más aun que un recurso escénico, como en la gran producción de Jean Negulesco *Humoresque* —a la que le fue puesto un título lo

suficientemente cursi como para atraer a las modistillas otoñales: *De amor también se muere*—, la música adquiere sí una mayor dimensión que la "incidental", pero no llega a esa categoría de "personajes" que es lo que hace única a la realización de Hugo Fregonese. La danza no había sido utilizada hasta ahora como parte integrante del argumento. Se había hecho mucho menos que con la música. Y Fregonese consiguió desarrollar no alrededor del, sino tomándolo como "clave" del guión, como "personaje principal", toda una realización cinematográfica.

Otro gran acierto de la película es el personaje femenino, que no llega a los espectadores sino a través de los bosquejos de un escultor. Y se hace realidad primero en los movimientos mecánicos y grotescos de los títeres que en la presentación de la actriz. Este personaje femenino se mueve durante toda la película en un clima de fantasía. Se traslada de los títeres al ballet, de éste a la muñeca otra vez.

Hugo Fregonese ha hecho además de una gran película una demostración de las formidables perspectivas del cine como la última expresión del arte, la síntesis de éste. *Donde mueren las palabras* es una muestra de lo que puede ser la cinematografía, cuando quien la emplea es antes que un "peliculero" un gran artista.

(6-11-48)

En el margen de la ruta

IRRESPONSABILIDAD DE PRENSA

1. Publica *El Espectador* un buen artículo de Jorge Zalamea en el cual analiza la evolución que ha sufrido la prensa del mundo al convertirse en un instrumento de los intereses políticos de los países. Anota Zalamea que de un órgano de información veraz y responsable, la prensa ha pasado a ser una institución mentirosa e irresponsable.

No hay sino que tomar, como dice el autor del artículo, los despachos de las agencias noticiosas norteamericanas para ver la forma como adulteran la veracidad de las informaciones dándoles a todas un carácter francamente tendencioso y beligerante cuando se relacionan con Rusia y con el comunismo en el mundo. Los rusos

por su parte hacen lo mismo al hablar de Norteamérica.

En Colombia esta irresponsabilidad de la prensa ha sido uno de los peores males de la república. Los periódicos, sujetos a los intereses de figuritas politiqueras, deforman la verdad de los hechos y falsean la realidad de los hechos. Los partidos tienen a su servicio los grandes diarios del país y las informaciones de éstos son siempre acomodaticias y de una marcada intención partidista. Los periodistas pasan por encima de la propia conciencia para hacer de la prensa un instrumento de la mentira conveniente y no de la verdad escueta y clara de los hechos.

La prensa representa un gran poder y su influencia sobre los pueblos es tremenda, de aquí que sean los periódicos responsables por las ideas y sentimientos de las masas. Desde un periódico se puede desencadenar una guerra o hacer una matanza. Se puede destruir una sociedad, desconcertar y llevar al caos a un pueblo o sostener alta su moral en los momentos de crisis. La prensa forma y dirige la opinión de las colectividades y es la suprema dictadora de las convicciones. Y cuando esta fuerza es utilizada en un sentido opuesto a la línea de veracidad informativa y honradez de criterio que debe seguir, la paz y la tranquilidad peligran por su causa.

Éste es el caso de la prensa colombiana. Y en mayores proporciones el de la prensa del mundo al falsear las informaciones creando en los pueblos un odio y una desconfianza entre sí que tarde o temprano habrá de traducirse en una guerra. Esta actitud de la prensa de Rusia y USA, principalmente, mantiene a los hombres en un desconcierto perenne, no sabiendo nadie a qué atenerse.

Finaliza Zalamea su artículo haciendo esta alarmante afirmación: “Nunca como ahora estuvo el mundo tan necesitado de verdad; sucede que tal vez nunca estuvo más nutrido de mentira”.

2. *Anaglifos*. He recibido muy gentilmente dedicado por su autor el libro de sonetos que publicara hace dos meses Federico Neuman, *Anaglifos*, que tantos y tan variados comentarios ha suscitado. Nada de lo que pueda yo decir aquí va a agregar méritos o restar calidad a lo que ya está impreso. Y menos aún cambiar la opinión de los que lo leyeron ya, de los que sobre él escribieron, pero ni siquiera de los que no lo han leído. Publicar un libro es siempre un aporte a la biografía de los países, publicar un libro en Barranquilla es algo digno del mejor aplauso y el reconocimiento de

este croniquillero a quien él tuvo la gentileza impagable de enviar su obra.

(7-II-48)

En el margen de la ruta

LOS GOBERNANTES Y EL BUEN HUMOR

Cuando los gobernantes pierden el sentido del humor comienzan a volverse imbéciles. Esto y no otra cosa es lo que les ha sucedido a los gobernantes nuestros, desde el Gobernador hasta el Alcalde, pasando por los secretarios: han perdido el sentido del humor.

Esa invaluable capacidad que nos permite reírnos de los chistes que se hacen a costa nuestra es la única cosa que permite a los gobernantes meterse literalmente el pueblo entre el bolsillo de la relojería. Porque es un axioma que un buen chiste tiene mucha más fuerza para tumbar a un presidente que todos los insultos que puedan movilizar Silvio y Laureano en una de esas noches brillantes en las que a los ilustres conservadores sólo les hacen falta los overoles y los guantes para ser igualitos a los empleados del Aseo Público.

Es una verdadera lástima el que nuestro Gobernador tan ecuánime y tan lleno de humor como para ser gaitanista, haya perdido aquella capacidad que le permitía aparecer tan plácido y sonriente al lado del doctor Gaitán cuando éste hablaba de grandeza del pueblo colombiano, de su capacidad de trabajo, de lo respetuoso y sencillo, de lo educado y limpio, en fin de todas esas excelsas cualidades de "su pueblo" y de las cuales es único y exclusivo descubridor y disfrutador el propio doctor Gaitán. Y digo que es una verdadera lástima pues muchos y muy serios dolores de cabeza se habría evitado Su Excelencia de haber conservado esa incapacidad olfativa que le permitía, en los lejanos tiempos de la jefatura gaitanista, recibir las efusivas comisiones de los braceros, de los paileros, de los carreros, de los meseros y sus similares en olores y presentación.

Pero yo no lamento la pérdida de este sentido del humor de nuestro gobernante por el gaitanismo. No, no es por la "restauración moral": es por el periodismo. Nuestro Gobernador es un periodista, un apasionado del periodismo. Por sus venas no corre la sangre martirizada por los caciques electoreros, tanto liberales

como conservadores, que debe de correr en todo gaitanista según la idea del doctor Gaitán. No, por sus venas corre, espesa y saludable, tinta de imprenta. Pero las inclinaciones periodísticas de nuestro Gobernador encuentran el grave escollo de que la Gobernación del Atlántico no tiene un periódico donde darles rienda suelta. Por eso tiene que acudir a la efímera hoja volante cuando quiere entablar sabrosas e interesantes polémicas con los periodistas de la ciudad y del país.

Pero lo realmente asombroso es que estos devaneos periodísticos del Gobernador han conquistado imitadores en sus subalternos. Y ya el Alcalde ha salido de la recatada penumbra del anonimato literario para lanzar su nombre largo, ancho y sonoro, a las letras de molde. Efectivamente: en el mismo estilo, con las mismas citas a la Constitución, en el mismo papel y hasta en la misma imprenta que las hojitas del Gobernador, salió el sábado de Carnaval el primer parto periodístico del burgomaestre.

Pero decía yo que el Gobernador y el Alcalde habían perdido el sentido del humor. Tal vez estoy equivocado pues la más grande humorada de los últimos tiempos ha sido la de inaugurar un carnaval con hojas volantes contra un columnista de *El Heraldo*. Decididamente, con el autor de la hoja volante dirigida a Juan B, Fernández nació el Klim de la Costa.

(11-II-48)

En el margen de la ruta

LOS GATOS Y EL PLAN MARSHALL

Hasta donde son previsivos los norteamericanos lo demuestra la proposición hecha al gobierno de EUA por Mr. Robert L. Kendall, por más señas presidente de la AFA, que traducido no es nada menos que la Asociación Felina Americana. El señor Kendall, como cualquier vieja solterona, se ha distinguido siempre por su desmedido amor a los gatos, esos animalitos tan simpáticos que son modelo de pulcritud y limpieza pero que tienen una vida nocturna tan agitada y llena de ruidos sospechosos como la más atractiva corista de cabaret. El señor Kendall es un industrial que tal vez tenga su fábrica de embutidos y de alimentos enlatados en algún lugar de Nueva York. Pero no vayamos a pensar mal y a

imaginarnos que ésta sea la causa de su celo y protección a los gatos. No, la afición por estos animalitos en el señor Kendall no tiene nada de gastronómica: es pura y simplemente afectiva. Esto de la buena posición económica del señor Kendall es un dato que nos permite ver cómo es que ha llegado a esa eminentísima posición en la AFA. Y es que, aunque ustedes no lo crean, en la AFA como en el Rotary o en la ANDI o en la FENALCO, o en cualquier sociedad de esta naturaleza, hay que tener dinero para llegar a la presidencia. Al señor Kendall, no le bastó pues su amor a los gatos para llegar a la posición que le ha permitido lanzar la brillantísima idea, que por otra parte deja algunas dudas sobre su pretendida afección por los felinos del género *gatus*, y que propone, en síntesis, el envío de cincuenta mil criaturas de éstas para que protejan de los ratones a la gran cantidad de alimentos que los EUA van a mandar a Europa en cumplimiento del "Plan Marshall".

La idea es magnífica, de esto no cabe duda. Y así debió parecerles a las viejas solteronas, millonarias las más, que refugian su frustrada maternidad en la abollonada humanidad de un aristocrático angora y que son los miembros obligados de estas sociedades. (Porque las de la ADAP, asociación de damas amantes de los pequineses, son siempre más jóvenes que las de la AFA, que es una especie de grado 33 de la soltería). Magnífica debió parecerles, repito, cuando autorizaron al señor Kendall a que hiciera la proposición oficial a Mr. Truman, quien, sobra decirlo, la aceptó complacido en nombre del Círculo de Cazadores de Ratones al cual pertenece hace poco tiempo, y en el suyo propio.

Pero ahora las cosas se han complicado porque el señor Sydney H. Coleman, tal vez dueño de la fábrica de lámparas que llevan su nombre, el ilustre presidente de la famosa Sociedad Americana para la Prevención de la Crueldad contra los Animales, ha protestado enérgicamente alegando, como en el precepto bíblico, que no sólo de ratones viven los gatos sino de otros alimentos no menos necesarios y que éstos no podrán ser suministrados por los hambreados europeos, que a lo mejor, y éste es un temor mío, se coman también a los gatos. De modo que la gran medida que se iba a tomar para proteger a los víveres de los ratones no va a poderse llevar a cabo debido al celo y cuidado del señor Coleman.

Pero lo que yo quisiera saber es lo que piensan de todo esto los

no menos ilustres miembros de la APRO, asociación pro ratones oprimidos, que debe existir indudablemente en los Estados Unidos.

(12-II-48)

En el margen de la ruta

UNA PROTESTA ORIGINAL

En la polémica de la falda larga han salido a relucir muchas y muy variadas opiniones, una en contra y otras a su favor. Las que están en contra de su uso provienen siempre de los solteros con irrevocable vocación anticonyugal, y son inspiradas por el recuerdo imperecedero y perturbador como el sexto mandamiento de unas pantorrillas admirablemente torneadas y con grandes y elocuentísimas promesas hacia su nacimiento. Las opiniones a favor de la moda que recata púdicamente las extremidades están sustentadas por tres entidades tan respetables como la de los magnates de los tejidos, las damas que se paran sobre las pantorrillas que tienen aspecto de muchas cosas menos de lo que deberían tener: es decir, de pantorrillas, y las solteronas involuntarias. El porqué defienden con tanto ahínco los fabricantes de seda la falda larga es fácil de comprender aunque sus razones carecen de valor; son dictadas únicamente por la ambición y el desenfrenado deseo de lucro. Las damas de las pantorrillas impresentables a la luz del día, por lo menos, tienen la simpatía y el apoyo de todas las personas sensatas y bien intencionadas que hay en este mundo. Sus razones son de un orden que no admite discusión: detrás de ellas están todos los tratados de anatomía que se hayan escrito sobre extremidades y además los manuales de estética. Lo que sí no alcanzo a comprender es la idea que lleva a las respetables solteronas a apoyar esta moda, pues es una verdad como un templo que cuanto más corta sea la falda muchas más posibilidades de convertirse en madre tienen las mujeres. Pero hasta ahora quien ha dicho la última y más grave palabra de protesta contra esta moda son los habitantes de un pequeño pueblo de los EUA. Los inteligentes y deportivos “úsanos” han tomado una determinación heroica: hasta cuando la falda no vuelva a su antiguo nivel ellos no se afeitarán. Salta a la vista que dentro de unas pocas semanas no habrá más faldas largas en el pueblo de que habla *News*

week, porque entre las cosas irresistibles y molestas que hay en este mundo la peor de todas debe ser un marido barbado.

Lo único contraproducente que tiene la medida adoptada por los ciudadanos gringos es que afecta notablemente los medios vitales de los barberos.

(13-II-48)

En el margen de la ruta

EL ARTE BAJO FRANCO

1. En un reportaje sobre la España de hoy que publica Emilia en *El Tiempo*, se ponen de manifiesto ciertos aspectos de la vida del arte bajo la dictadura de Francisco Franco. Emilia analiza principalmente el teatro y el toreo. Y dice sobre el teatro cosas que ya habíamos podido deducir fácilmente al ver compañías como la de María Guerrero y Pepe Romeo que están en España en primerísimo lugar. Compañías de la calidad de ésta son las que tienen en el día de hoy el monopolio del arte teatral en España, y cuyo único mérito es el de estar formadas por cómicos adeptos a Franco y a su odioso régimen. Y lo mismo sucede con los autores. Ninguno de los dramaturgos que han subido a los escenarios de la Península tildados por los diarios falangistas de “valores jóvenes” ha demostrado poseer, ni digamos genio, pero ni siquiera habilidad en el manejo del drama. El arte escénico está muerto en España.

Pero de que debe haber en España verdaderos valores jóvenes no cabe duda. La tradición teatral es allá muy grande y de mucha fuerza y ni aun Franco puede acabarla en años de dictadura ignominiosa. Pero sobre ellos pesa el falangismo con la fuerza de la censura y de las cárceles, abiertas para los que osan ir más allá de la cursilería y la mediocridad patrocinada por Franco. También actores, porque no puede aceptarse que pelmazos como Pepe Romeo y la falsa María Guerrero, que vimos en Barranquilla hace poco, sean los representantes del arte escénico español.

El toreo atraviesa otra crisis de los mismos caracteres. Muerto Manolete, no queda en España nadie que valga. Y esto lo pudo constatar el público de Bogotá con la desastrosa temporada que hicieran Parrita y Paquito Muñoz, dos endiosados por los revisteros madrileños. Los toreros alcanzan rápidamente un triunfo que antes

había que conseguirlo a fuerza de derrochar arte y valor, y que hoy se consigue desde la redacción de los periódicos de Franco.

Pero este estado de cosas no puede continuar indefinidamente. “La gente llénalos teatros y los circos”, me decía un español hace poco, “porque nadie quiere conservar el dinero en una vida tan insegura. Hay que gastarlo en algo porque todos están temiendo lo que tendría que suceder de un momento a otro”. Franco ha atentado contra el arte español, pero no será por toda la vida.

2. *Eisenstein*. Ha muerto en Moscú el célebre director de películas ruso, Sergei Eisenstein. Eisenstein fue para el cine ruso lo que fueron para la cinematografía norteamericana De Mille, Capra y Welles. El cine ruso de gestos fijos y planes delimitados adquirió en Eisenstein una especie de “tercera dimensión” desconocida hasta entonces en la corta historia del cine de su país. Con la muerte de Sergei Eisenstein pierden los rusos al hombre que pudo llevar a su cinematografía a un lugar destacado en el cine del mundo. Entre las realizaciones de Eisenstein, que son una muestra del genio que animaba en él están *Iván el Terrible* y la gran producción que hiciera sobre la vida de Alexander Nevsky.

(14-II-48)

En el margen de la ruta

WALT DISNEY Y BOLÍVAR

Los países latinoamericanos son abundantes en la producción de patrioteros. Y es la patriotería la forma como más comúnmente se manifiesta la falta de inteligencia. El que un hombre en un momento dado se haga matar por el sentido de la patria, que es al sin y al cabo lo mismo que el hogar, y al defenderla se defiende a una cosa concreta como son los hijos, los familiares, la tranquilidad y no a ese sentimiento abstracto en que quieren encerrarla los patrioteros, el que un hombre, repito, se haga matar por todo lo que significa la felicidad del sitio de su hogar, está muy bien. Y puede resultar hasta heroico. Pero el que pregone a gritos y a golpes de platillos y de tambor el amor a la patria, y todos estos sentimientos elementales que los profesionales del arte de seducir a las masas emplean con tan buenos resultados, es ridículo.

Afortunadamente esto va desapareciendo y ya en Colombia se

puede decir, sin que le sigan a uno un juicio por desacato, que, entre las cosas cursis y de mal gusto que se han escrito en el país, las estrofas del Himno Nacional se llevan la palma. También se puede aquí en Colombia desmontar de sus pedestales a los héroes y a los forjadores de la nacionalidad y mostrar que también ellos tuvieron los pies de barro. La juventud ha hecho una revisión de los valores históricos y muchos han descendido de su antigua medida para situarse en su justo término, sin que por esto se hayan llenado las celdas de traidores a la patria.

Esto de la patriotería ha llegado a su más alta expresión con la protesta oficial de un sindicato venezolano, porque Walt Disney bautizó a una caricatura de su mundo maravilloso de los dibujos animados con el nombre de nuestro Libertador Simón Bolívar. Hasta donde eso ofende a la memoria de Bolívar es una cosa que yo, tal vez por una falla emocional o debido a una postura humorística ante el mundo, soy incapaz de determinar. Al leer la noticia de la protesta, no pude distinguir entre si nombrar a un muñeco de Walt Disney con el nombre de Bolívar era un alto elogio a su memoria o una gravísima ofensa a nuestro héroe máximo.

Yo soy de opinión de que los bolivarianos deberíamos estar contentos de que Walt Disney nombrara a sus muñecos no sólo con el de Bolívar sino con los de todas nuestras más famosas y respetables figuras de nuestra historia. Ésta sería una de las maneras más eficaces para universalizar la memoria de los arquetipos de la raza, que es al final lo único que se persigue al endiosarlos. Las gentes de todas partes del mundo, al oír llamar a los dibujos animados con nombres como Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander, Antonio Nariño, Hermógenes Maza, se interesarían por saber el origen de ellos, y así por nuestra historia y nuestra patria. Mucho más eficaz esto que las conferencias organizadas en las embajadas y los consulados.

(16-11-48)

En el margen de la ruta

EL PROBLEMA DE SIEMPRE

1. Y este año también se quedarán sin poder entrar a las facultades de la Universidad Nacional centenares de estudiantes de bachilleres que cumplieron, tras una ardua tarea, los años de la

educación secundaria. Este problema que confronta el país periódicamente se soluciona siempre por la vía más fácil y que, claro está, no es nunca una solución. Las autoridades educativas se confabulan contra los aspirantes a un banco universitario y hacen del rechazo sistemático de bachilleres un medio para legalizar la incapacidad de la universidad para recibir todos los que cada año salen de los colegios del país.

Anualmente se quedan sin educación universitaria infinidad de jóvenes que se ven forzados a dirigir sus energías hacia empleos sin porvenir, hacia actividades secundarias que en nada contribuyen al engrandecimiento cultural de la nación colombiana; este gran porcentaje de bachilleres que no pueden obtener una especialización profesional, representa una gran pérdida para el futuro técnico del país. Porque sólo mediante las especializaciones universitarias se llega a una realidad de progreso, a una ampliación de los horizontes del territorio de las industrias, de las especulaciones mentales y de las artes.

Es necesario que se solucione en alguna forma este problema de la falta de capacidad de la Universidad Nacional. Si es de todo punto de vista imposible adelantar una vasta reforma de ampliación de la universidad, se debe entonces orientar hacia otros campos la actividad educativa. Que se abandone de una vez por todas el llamado bachillerato académico y se establezcan cursos de especialización mecánica o comercial, pues es absurdo que un muchacho pierda seis años de su vida haciendo un bachillerato que le permita seguir estudios universitarios si las probabilidades de entrar a las facultades son de uno por cada cien.

El país necesita profesionales, necesita técnicos especializados que impulsen las industrias y que organicen las explotaciones de nuestras riquezas minerales, necesita hombres que extraigan de los suelos fecundos el mayor rendimiento posible. Y estos hombres se logran mediante las especializaciones universitarias. Pero cuando esto no es posible hay que buscar la manera de que el estudiante llegue a estas especializaciones sin pérdida inútil de tiempo en un bachillerato que incapacita al joven en vez de acondicionarlo para trabajar. Si la universidad no puede recibir en sus aulas mezquinas a todos los bachilleres que anualmente reciben su grado, debe reformarse el bachillerato, debe restringirse el estudio del

bachillerato académico y establecerse cursos especiales que permitan a los estudiantes suplir la falta de una amplia educación profesional.

2. *Un torpe atentado*. Resulta imposible de calificar el atentado cometido por un oscuro funcionario de Cúcuta, investido por irritante paradoja del cargo de director de la cultura en su departamento, al clausurar la exposición del joven pintor Eduardo Ramírez Villamizar, por haber incluido en la muestra pictórica un desnudo. Un desnudo recatado, por cierto, en el cual apenas si se insinúan "las colinas de los senos".

Con esta actitud de tan inconmensurable pobreza espiritual están a la vista los extremos a que pueden conducir a "nuestro lindo país colombiano" los pudibundos funcionarios que quieren revivir etapas de oscurantismo que parecían definitivamente caducadas en la vida nacional. Hablar de moral y de los "divinos conceptos del arte", como lo hace el director de educación nortesantandereano, para tratar de justificar lo injustificable, es agregar pretensiones de cultura a un acto de indefensable estrechez intelectual, de ignorancia manifiesta. El director de educación de Cúcuta se horrorizaría si le permitieran penetrar a los museos del Vaticano, donde las obras de arte no han sido vestidas por el Papa, ni retiradas de los sitios de honor en que fueron colocadas. Y que exhiben su espléndida y maravillosa desnudez, sin que a los rostros de los cardenales suba el color de sus vestiduras.

(17-II-48)

En el margen de la ruta

La señora Barbes de Chicago ha recurrido a lo que pudiéramos llamar el recurso extremo para solucionar la carestía de la vida. Mrs. Barbes que, según la descripción que de ella hace el cable, es una bella y esbelta señora de 22 años, se ha dado a la incómoda tarea de ayunar como protesta porque los precios de los comestibles siguen en las nubes, y lo que es peor no dan muestras de bajar.

Si en alguna parte del mundo había de salirle un imitador al Mahatma, cuya última lección está siendo respirada hoy por los hindúes, tenía que ser sin lugar a dudas en USA. Pero de lo que sí no se podía tener sospechas siquiera era de que el imitador resultara una imitadora. Por regla general las mujeres son muy poco adeptas a los sacrificios corporales, siempre y cuando éstos no

vayan en relación directa con la moda. Claro que hay excepciones, honrosas como todas las excepciones, que muestran cómo el sacrificio es también usado por ellas. Los ejemplos de estas mujeres son edificantes pero decididamente inútiles. Y las más de las veces son mal interpretados por la humanidad. Los hombres no creen nunca en el desinterés y honestidad de las posiciones heroicas cuando éstas son adoptadas por mujeres. Y así levantan calumnias o dicen verdades, esto depende de la interpretación, alrededor de las mujeres que han asombrado al mundo por su capacidad de sacrificio y su acción intrépida en favor de tal o cual idea.

A nuestra heroína nacional, a aquélla que murió por la causa de Bolívar, se le han endilgado historias que desdicen mucho de su celo estrictamente patriótico. Y así con todas. A la misma augusta reina Isabel, con todo y ser tan católica, se le ha mirado muy mal ese arranque trágico de dar sus joyas para sufragar los gastos de la expedición que preparaba el simpático genovés. La historia que corre en los espacios blancos de los textos busca siempre una justificación sentimental a estas inusitadas salidas de las damas. Juana de Arco tiene su historia de esta clase, y muy en duda se pone su paso por entre la soldadesca de haber sido su belleza como se la pinta. Y con todas lo mismo.

Por eso a Mrs. Barbes no le han puesto muchas bolas que digamos por su determinación de usar los medios del Mahatma para sentar su protesta. Cuando Mrs. Barbes pasea su esbelto y deportivo cuerpo por las calles de Chicago los hombres la miran sonreídos y como pensando que esta dama ha escogido una manera algo espectacular de adelgazar.

(18-II-48)

En el margen de la ruta

LAS FOBIAS DE CALIBÁN

1. Calibán es sin duda uno de los periodistas más leídos de la prensa del país. Es, después de Klim, el columnista que más lectores tiene. Y como decía Juan Lozano y Lozano, cuando Calibán no escribe en *El Tiempo*, el suscriptor tiene la sensación de que le han estafado los diez centavos. Pero Calibán, y esto no es una paradoja, no tiene autoridad sobre la opinión. A sus columnas se llega más

por costumbre, y por gusto de leerlo, que por buscar orientación sobre determinado problema del país o determinada situación internacional.

Y es que Calibán está definitivamente pasado de moda. Él nunca se ha preocupado por seguirle la marcha al tiempo y en éste su encastillamiento en las mismas ideas de hace cuarenta años se ha quedado rezagado. Por eso sus comentarios chocan contra la juventud, que lo ha abandonado y ya ni siquiera lo lee porque es una de las tantas maneras para perder el tiempo. Y los viejos ven en él una justificación autorizada de su anacronismo. Calibán es el más conservador de los periodistas liberales.

A Calibán todavía le gustan las zarzuelas, y en los párrafos de su "Danza" suenan platillos y cascabeles cada vez que alguna trasnochada compañía de cómicos cantantes pone en escena la música dulzarrona de *Marina, La Duquesa de Baltabarín* y la *Verbena de la Paloma*. Entonces Calibán se convierte en crítico de teatro y como quien hace una columna sobre la última obra de O'Neill, de Sartre o de Casona, la emprende con los apelillados libretos de las zarzuelas del 95.

Es que Calibán odia a Debussy, a Ravel, y con más furia aun a Prokofieff y a Shostakovich, quienes agregan a su gran pecado de ser músicos modernos su filiación común ta. Y para él Rossini, Beethoven y Verdi escribieron toda la música que se podía escribir. Sobre pintura sostiene con Ulises las más curiosas polémicas porque, según Calibá después de la pintura clásica de Rafael y de Miguel Ángel se ha debido suspender esta actividad del arte.

Pero la fobia más intensa de Calibán y la que le da ten diario para llenar sus columnas, es su odio a los soviets. Ésta adquiere los más variados y contradictorios matices en la ideología anticomunista de Calibán. Uno de sus punte fuertes contra el comunismo es el relajamiento moral y total corrupción en que, según él, viven los rusos. Peí resulta que en la "Danza" de ayer se nos viene con estas de concertantes palabras hablando de la vida burguesa de los rusos: "Allí no se exhiben películas sino de alta moralidad nadie dice malas palabras; no hay hetairas; los matrimonie son modelos; y en fin los siete pecados capitales está reducidos a un mínimo. Qué aburrido debe ser aquello".

Cuesta trabajo creer que el autor de esta nostálgica evocación de las hetairas sea el mismo que se escandalizó cuando Ulises pedía que se tradujera literalmente el título de la obra de Sartre, *La putain respectueuse*, y hasta llegó a decir que obras de esa clase no deberían ser publicada en los países decentes. Los pasos de esta danza son d *boo-gui-boo-gui* puro.

(19-II-48)

En el margen de la ruta

INTELIGENCIA FEMENINA

Nunca he dudado de la inteligencia femenina cuando se trata de esa serie de complicadas maniobras que implica la postura de un pañal. Y les concedo un apreciable margen de superioridad sobre los hombres al asistir a ese formidable espectáculo que es la *toilette* de una dama treintañera. O a ese otro no menos sublime de una mujer tratando de interesar a una posible víctima matrimonial.

En estas actividades despliegan ellas una inteligencia, una intuición, una habilidad, y un "algo" que todavía nadie ha podido decir en qué consiste, verdaderamente asombrosas. Cualquiera que haya tratado, no digo de ponerle un pañal, que es algo imposible, sino de cargar apenas una de esas cosas gelatinosas, húmedas, sonoras y sonrosadas que fuimos todos en los primeros días de nacidos, no importa si se trata de Hedi Lamar o de la Sra. Roosevelt, cualquiera que haya visto esta complicada operación comprenderá la razón que tengo para decir que es una de las muestras de inteligencia más grandes que puede presentar la humanidad. Y esto lo hacen todas las damas con una seguridad y precisión admirables en los meses que siguen al primer año de matrimonio, en esos meses cuando todos los vestidos les quedan anchos de cintura. Y ellas no sólo ponen y quitan pañales con una rapidez que asombra, sino que bañan, empolvan, visten y engordan a los infatigables críos.

Pero esto de los pañales resulta apenas una nadería si lo comparamos con esa labor de arte pictórico, anatomía, distribución de materiales, *camuflage* de masas, publicidad y técnica manual que representa el arreglo de una dama a quien han invadido las "patas de gallo", las arrugas en todas sus variadas formas de intensidad y localización, los descensos y las canas. Es decir, cuando

empiezan a desaparecer todos esos pequeños detalles que constituyen el más efectivo seguro contra la soltería. En esta faena las mujeres despliegan mucha más inteligencia de la que necesita el profesor López de Mesa para escribir una disquisición onomatológica y mucha más imaginación de la que necesitó San Juan para su *Apocalipsis*.

Y esas pequeñas insinuaciones inconclusas, para esas sonrisas veladas, para los guiños casuales y los desdenes sin consecuencia, para toda esa campaña de conquista que las mujeres realizan contra el que, según sus cálculos, las acompañará en el momento de la lectura de la epístola, para todo eso se necesita mucha más intuición estratégica que la de un Montgomery o la de cualquiera de esos prusianos geniales.

Pero cuando las mujeres se dedican a la literatura, la cosa es otra cosa. El éxito de una escritora va en relación directa con los atractivos corporales y tangibles que pueda movilizar. Cuanto mejor sea la autora peor puede ser el libro. Pero todo depende de lo que ella exhiba no en las páginas sino debajo de un diminuto *maillot*. Y las mujeres no han llegado a entender este hecho tan sencillo, y cuando se dedican a la literatura es precisamente cuando han perdido todas las esperanzas de conquistar un marido por los medios usuales.

No hay nada más parecido a una predicadora contra los vicios que una literata. Y esto es mucho decir.

(20-II-48)

En el margen de la ruta

JOE LOUIS DE POLITICO

El anuncio hecho por el campeón mundial de todos los pesos, Joe Louis, de que entrará a tomar parte en la política de su país, no toma de sorpresa a nadie. Y no causa sorpresa el que un boxeador que se ha distinguido durante su formidable carrera deportiva por dos cosas, a saber: porque pega como una mula y porque piensa como el mismo animal, ingrese a la política porque si bien se mira, los que triunfan en esta actividad se distinguen por lo desarrollado y definido de las dos cualidades que hicieron posible a Louis conquistar el título de campeón del mundo.

Ahora será de ver la lucha que habrá de librarse entre los capitanes de las tres fracciones políticas que se disputan el gobierno de los Estados Unidos. Republicanos, demócratas y partidarios de Wallace harán a Joe Louis las más halagadoras propuestas para que ponga sus fuerzas, físicas y políticas, a su favor. Los más atrevidos llegarán hasta proponerle, no un puesto público, pero sí la dirección de un gimnasio o algo por el estilo.

Para muchos en Colombia resultará en muy extraño el que los políticos se preocupen tanto por atraer a Louis a sus filas. Y es que esto es inconcebible para los habitantes de un país donde las campañas políticas se hacen únicamente a base de oratoria, oratoria cantada y actuada como la de Silvio y Augusto, que un hombre que no dice sino monosílabos como Joe Louis pueda servir para algo en unas elecciones. Pero en los Estados Unidos la cosa es distinta. Allá en las campañas políticas lo que menos se usa es la oratoria, entre otras cosas porque los gringos han alcanzado un grado tal de civilización que no les permite oír por más de dos minutos a un orador al estilo de los que triunfan por acá. Un candidato para cualquier puesto, gobernador, alcalde o presidente, hace de todo menos pronunciar discursos largos y floridos. Algunos, como el gobernador de Texas, ganaron las elecciones recorriendo el país a caballo y cantando canciones al estilo de Gene Autry. Otros abren un gran *saloon* donde todo es gratis y para entrar sólo se necesita una escarapela con el nombre del candidato. Otros, como algún alcalde, que se asesoró de una banda de pistoleros para que sembraran pánico a la ciudad, haciendo la promesa que, de ser elegido, se acabaría la banda. Y los menos, como Mr. Truman, hacen sus campañas tocando el piano, repartiendo sonrisas y usando corbatas ricas en palmeras, bailarinas hawaianas y guacamayas multicolores. En un país donde los votos se consiguen de esta manera hay que ver la fuerza electoral que constituye un hombre de la popularidad de Joe Louis.

Con sólo exhibir a Louis en traje de boxear y con un doble (…) como los que usan los huelguistas que diga “Vote por… fulano”, la cosa está asegurada.

(21-II-48)

En el margen de la ruta

BARRANQUILLA Y LA HISTORIA

Barranquilla es una ciudad sin leyendas ni blasones, y parece que hasta ahora no le han hecho mucha falta. Temas de menos para los malos poetas y campo estéril para los historiadores. No fue teatro de caballerescas aventuras ni su viento cálido fatigó la infancia de ningún prócer. (Aquí lo absurdo del verso de su himno: "Barranquilla prócera e inmortal…") Tampoco las noches cobijaron en su oscuridad ninguna conspiración o intriga funambulesca que hiciera cambiar el curso elástico de la historia. Ni tuvo la fortuna de que sus arenales fueran hollados por las gastadas botas de un barbudo conquistador español. La Colonia de los virreyes aparatosos, de los oidores intrigantes y del nacimiento de los tinterillos, de los pasquines y los Comuneros, de la inquieta y dudosa Manuela Beltrán, de Humboldt y del casto Caldas, no tuvo lugar para Barranquilla. No oyó la ciudad las pisadas raudas del hijodalgo que en aventuras de amores recorría las callejas. Tampoco se estremecieron de miedo las gentes de buenas costumbres cuando en la noche cerrada sonaba el choque de los aceros de los nobles que se peleaban por la bella dama que se recataba tras de las celosías mientras el marido roncaba. Por no tener conventos de altos paredones y de estrechas celdas donde se aburrían pensando en un hombre las monjitas vivarachas, a quienes el clima de la costa les hacía encender las orejas y les ponía tensos y brillantes los labios inútiles por donde se resbalaban las plegarias sin dejar huella en su pulpa amoratada. Por no tener conventos no hubo un elegante caballero que huyera con una morena Marichuela. O tal vez todo esto lo tuvo Barranquilla pero por no ser empedradas sus calles no se oyeron los ruidos.

La Independencia pródiga en héroes y heroínas fue apenas un rumor lejano para los barranquilleros. Sin embargo Bolívar deja a su paso el pretexto para una placa: "Aquí durmió el Libertador", que fue víctima inocente de las inquietudes progresistas de nuestros gobernadores. Pero nada más.

¿Y entonces cómo explicar su fundación? Porque ni eso tenemos, ni una leyenda de sonora fundación que nos distinga de las existencias casuales. Se dice que fueron los soledeños y galaperos quienes fundaron a la ciudad. Pero esto es muy prosaico. De esta suerte se fundan las ciudades sajonas, no las hispánicas. España no funda una ciudad sin el aparato del fundador endomingado con

estandarte y latinajos y curas. Así que hay que buscarle leyenda a Barranquilla. Y debió de ser mitológica: Yo veo marchar trabajosamente una torada sedienta que busca en vano una hoja verde entre los yerbazales resecos. Los hombres que la siguen no cuentan. Los agonizantes ternerillos repantigados en el yermo mientras los más fuertes cabecean las menguadas ubres con insistencia desesperante. Veo la angustia y desasosiego de la manada que busca un lugar donde saciar su sed. Los ojos siempre tristes de las vacas están fijos en las órbitas llenas de polvo. Unas horas más de marcha, quizás días. Y mientras la manada se recobra por la vista de agua y chapalea el barro que enmarca el río y moja sus belfos sedientos en la corriente rubia, un toro soberbio de luciente pelo negro y afiladas astas lanza un bramido retumbante y hundiendo su pezuña hendida en el barro fresco toma solemne posesión de las barrancas en nombre de su grey. Es de tal suerte, resignada y mansa, la condición de los barranquilleros, a semejanza de sus fundadores los vacunos.

La historia es lo más fácil de hacer: sin prejuicios y con un poco de imaginación hasta los himnos se justifican.

(23-II-48)

En el margen de la ruta

UN LAUREANO EN BELLO

Bello es una población del departamento de Antioquia que hasta ahora se había distinguido por dos razones más o menos importantes en el panorama del país: por la excelencia de sus tejidos y por el subido color azul que caracteriza a sus habitantes.

Pero además de tejidos y de alcaldes conservadores, Bello tiene a su haber histórico el privilegio de que por sus calles paseó durante un buen tiempo la figura de Don Marco Fidel Suárez, un titán de la gramática y de la lingüística. Y además de todo esto, se llama Bello, es decir, lleva el nombre de otro hombre que se hizo famoso en el mundo por sus trajines con esa ciencia que según la definición es la que “nos enseña a hablar y a escribir bien”. Sobre todo esto último: a escribir bien.

Con toda esta impedimenta de reglas que forjaron Don Marco en sus *Sueños*, y Don Andrés en ese libro, al parecer muy sencillo con

su titulito sin pretensiones de *Gramática de Bello*, y que es en realidad uno de esos tratados serios, pasados y definitivos que se hacen especialmente para que los que lleguen a sus páginas no vuelvan nunca a sentarse frente a una máquina de escribir, con toda esa tradición de "buen escribir" lo menos que pueden hacer los exaltados habitantes de Bello es quedarse callados y prohibir la introducción de estilográficas.

Desafortunadamente no ha sido así y parece que éstos no han tomado muy en serio el signo gramático que rige el destino de la población. Una muestra de que a estos paisas les importa una higa todos los méritos gramaticales de Don Marco y del señor Bello, la estamos viendo en la florida leyenda con que se ha ilustrado el retrato del Benemérito Laureano colocado en algún lugar del cabildo.

En Bello, no importa que sean conservadores, deberían respetar un poco más la indefensa memoria del hombre que, sin saberlo y tal vez muy a su pesar ahora, le cedió su apellido para que bautizaran el pueblo. Hay cosas que por razones históricas les está impedido hacer a cierta colectividades. Y a los conservadores de Bello les está permitido todo, sus desmanes, el celo antirrojo de sus alcaldes su admiración por Laureano y por el doctor Montalvo todo les está permitido menos escribir mal. El que en Sonsón, por ejemplo, se incurra en atropellos contra el idioma como el que han hecho en Bello los conservadores, está muy bien, porque todo es posible en un pueblo que se llama así, pero es doloroso que en la cuna de un hombre que se pasó la mayor parte de su vida luchando con lo adjetivos, con los gerundios y con el uso de la preposición "de" en los complementos directos, se escriba eso de: "Este retrato en conmemoración del 59 aniversario del natalicio del caudillo al estigmatizado ejército azul de Bello como blasón por lo enérgico, invencible, intrépido, corajudo y heroico".

Don Andrés Bello y Don Marco Fidel Suárez han dado una vuelta en su sepulcro. Paz a sus tumbas.

(24-II-48)

En el margen de la ruta

LA LECCIÓN DE FRANK CAPRA

Frank Capra se ha dado a la tarea de enseñar al mundo dislocado y febril que esta vida que vivimos a regañadientes es maravillosa y está llena de felicidad, sólo que la mayoría de los hombres no han aprendido a vivirla. Detrás de la filmadora monumental y complicada, Frank Capra va mostrándonos que hemos equivocado el camino que conduce a la felicidad, que hay algo más importante que el poder y la riqueza, y es la alegría de vivir. Esa infinidad de detalles por sobre los que pasamos sin detenernos y que son, al fin, los que constituyen el "secreto de vivir". Capra se complace en presentar los aspectos insospechados que toma la vida cuando se la enfoca desde un ángulo de bondad y desinterés del cual está ausente la sordidez, la envidia, la trascendencia y el afán por alcanzar el poder y el dinero como razón única de la existencia.

Capra está convencido de que los hombres son buenos y nobles, pero están desorientados en un mundo donde los valores están invertidos, donde se busca la felicidad en lo que no se tiene y nadie se detiene un momento en la angustiosa carrera para mirar a su alrededor y ver cómo el pájaro azul de la leyenda amable de Maeterlinck no está en un país lejano y desconocido, sino al lado de nosotros, en nuestro pueblo, en todos esos pequeños detalles sin importancia que llenan las horas iguales del día.

Frank Capra tiene mucho de Azorín. Azorín ama la sencillez y sus personajes, como los de Capra, son seres comunes, sin importancia, como la mayoría de los hombres que uno se puede encontrar en cualquier lugar del mundo. Azorín huye de las posturas serias y estiradas para descubrir la alegría de vivir en las cosas pequeñas, en un pueblecito perdido en la sierra de Avila, en una música que suena en la noche, en un libro sin pretensiones, en el detalle que pasa desapercibido.

Las películas de Capra son todas iguales. En todas se trata de probar la misma tesis: la vida es amable y la felicidad no está en lo que no podemos conseguir sino en lo que tenemos, en lo que nos rodea y que nosotros no sabemos apreciar porque hemos perdido la ruta, hemos perdido el "secreto de vivir". Pero a pesar de esto, a pesar de la constante repetición, Capra ha logrado descubrir caminos bien disímiles para llegar a la misma conclusión. *Sucedió una noche* y *Qué bello es vivir* muestran cómo Capra ha

desarrollado su lección, su gran lección de vida.

(25-II-48)

En el margen de la ruta

EL PLAN WALLACE

Henry A. Wallace, uno de los pocos hombres que se han mantenido libres de la "fobia roja" en los Estados Unidos, aun a riesgo de ser tildado de comunistoide, ha lanzado lo que pudiéramos llamar su programa presidencial y que no es otra cosa que un juicioso ataque al famoso "Plan Marshall".

Wallace se ha distinguido en la política estadounidense por su acción decidida en favor de la convivencia y del entendimiento entre las grandes potencias para evitar así la repetición de la guerra. Surgido el problema de los rusos y no estando Roosevelt al frente del gobierno de USA, Truman no pensó sino en aprovechar la oportunidad que se le presentaba de asegurar una posible reelección. Y vino el espectáculo ése de Movietone que se llamó "doctrina Truman" y que echaba por tierra todo lo que Franklin D. Roosevelt había logrado adelantar en el camino hacia una paz duradera. Toda la famosa doctrina del casual presidente de los Estados Unidos se resumía en una frase que se podía leer claramente entre líneas: abandonar la política de acercamiento y convivencia para atacar abiertamente y con todo el aparato que saben movilizar las agencias de publicidad la política soviética.

Este ataque a los rusos y la campaña anticomunista adelantada por Mr. Truman es la negación de la política internacional preconizada por el *New Deal.* Y Wallace, seguidor y discípulo de FDR, se opuso valerosamente a la llamada "doctrina Truman" por considerarla equivocada y peligrosa, y además contraria a todo lo que el país había hecho hasta ese momento en materia de política internacional.

Después de esto, Henry Wallace se ha constituido en el continuador de la política de FDR, en el continuador de las ideas que hicieron del *New Deal* el programa de un gobierno sensato e inteligente. Ahora Wallace ha concretado su oposición al "Plan Marshall", al que se opuso desde su enunciación por considerar que lo que realmente se buscaba no era la rehabilitación de Europa, sino

el establecimiento de un imperialismo económico de los Estados Unidos sobre Europa, lo que llevaría, como es natural, a una guerra con Rusia. Wallace no está de acuerdo con la exclusión de los países comunistas del “Plan Marshall”, ni en la injerencia de los Estados Unidos en los gobiernos de los países de Europa bajo el pretexto del cumplimiento del plan.

Los puntos propuestos por Wallace al comité de relaciones exteriores de la Cámara resumen todo lo que ha dicho a través de sus conferencias sobre la política exterior de los Estados Unidos. Wallace propone que “se dé prioridad a las naciones que más hubieran sufrido por la agresión del Eje, sin tener en cuenta la política de esas naciones”. En este punto se reduce todo el programa de Wallace para la reconstrucción de Europa y que ha sido llamado por los periodistas como el “Plan Wallace”.

Y para terminar con su exposición ante el comité, Wallace dijo: “No vislumbro el peligro de que Rusia avance sobre el occidente de Europa. Puede que el régimen comunista ocupe el poder en uno u otro país, pero no veo en qué forma esto pueda satisfacer las necesidades de un pueblo hambriento”. Estas palabras deberían ser el lema de un plan de reconstrucción de Europa siempre que ese plan responda a un sentimiento de cooperación y humanidad y no a una jugada política tendente a perpetuar en el poder un régimen que sigue una política equivocada.

(26-II-48)

En el margen de la ruta

“ARRIBA LA FALDA LARGA”

Los más interesados en el tema de la falda larga lo han sido los hombres. Y la mayoría de los que han entrado en la discusión han votado en contra de la excesiva longitud de las faldas. Los unos se han atenido solamente a razones económicas; los maridos y los otros han defendido el sagrado derecho de la visibilidad. Los menos, como “Ulises”, han entrado a considerar la conveniencia de la falda larga en las damas que manejan automóvil, pues éstas al tomar el volante suben y suben las faldas hasta regiones inverosímiles pues han perdido el sentido de la proporción.

En las mujeres también se ha establecido la división entre las que quieren mostrar y las que no. Pero tanto las que apoyan la idea

como las detractoras no hacen sino obedecer las órdenes de los modistos y al final, gústeles o no, todas les han soltado los dobladillos a sus faldas. La señorita July Carbonell defiende con humorismo insuperable la falda larga. No conozco a la Srta. Carbonell y no puedo, por tanto, determinar razones personales que la asistan para defender la falda larga, pero de todos modos estoy de acuerdo con ella en que "se recreaban los ojos cuando alguna dama se sentaba descuidadamente", y créame que lo lamento. Sólo que tengo fe en la ley de la compensación: si la falda al alargarse oculta lo interior pero deja al descubierto lo superior, acepto el cambio de campo visual.

Cedo gustoso estas columnas a July Carbonell con el convencimiento de que pocas mujeres en Barranquilla podrían exponer con tanto humor y propiedad sus ideas(…).

(27-II-48)

En el margen de la ruta

EL ENIGMA DE "CHARLIE"

"Charlie" era un caso verdaderamente asombroso y edificante para los buenos vecinos de Cincinnati. Asombroso, porque "Charlie" había alcanzado longevidad que era envidia para Voronoff, Bogomoletz y todos los sabios desocupados que se dedican a buscar el alargamiento de la vida por medios artificiales. Quién sabe cuántas veces estos hombres al leer en un perdido despacho de la UP que "Charlie" había llegado sana y salva a los 99 años estuvieron tentados de echarse una rodada por Cincinnati para preguntarle a "la vieja" cuál era su régimen de vida. Y era edificante porque "Charlie" servía de ejemplo en las reprimendas que las "Maas" de Cincinnati dedicaban a sus hijos tarambanas cuando éstos abusaban del "Four Roses" y de las "Pin-up Girls".

En un inglés insuperable, bostoniano, y todo adornado de "Ohs", Mrs. Calloway se dirigía a Calloway Jr.:

—¿Por qué no tomas ejemplo de "Charlie"? Ella no sale de noche, no anda por ahí de bar en bar, se acuesta temprano… y sobre todo, no se ha casado. Todo esto ha contribuido a que

“Charlie” haya alcanzado una saludable colección de cumpleaños.

Calloway Jr., quien, como todos los habitantes de Cincinnati, conocía a “Charlie”, pensaba para sí también en un insuperable inglés, que no alcanzaba a comprender de qué servía llegar a los cien años si durante esos cien años nunca se había casado uno por lo menos cincuenta veces.

A pesar de los malos deseos de los Calloway’s Jrs., de Cincinnati, “Charlie” seguía siendo un orgullo para la ciudad, una cosa que se muestra a los turistas, cuya fama de longeva ya se iba abriendo amplio y respetado camino a través de los Estados Unidos. “Charlie” era, como toda abuela y en este caso abuela de una ciudad, la confidente de la jovencitas, de las que están en los “teenth”, de las recién casadas, de las solteronas otoñales, de las matronas, y en fin de toda la personalidad femenina de Cincinnati. Para las damas “Charlie” era un encanto: cuánta amabilidad, cuánto interés en las cosas íntimas, cuánta atención pone al contarle nuestros pecadillos. Frases como estas las repetían a diario todas las damas de Cincinnati. Y era lo cierto. Que los *bloomers* se estaban usando este año de punto en vez de *jersey*, y todas las mujeres de Cincinnati acudían donde “Charlie” a mostrarle los nuevos *bloomers*, puestos naturalmente y a ver cómo le parecían a ella. Que los *soutiens* traían tal o cual nuevo modelo, e igualmente se le mostraba a “Charlie” para que ella sentenciara si era conveniente o no. Y había que ver con qué gusto y complacencia atendía “Charlie” a estos menesteres. Pero a la muerte de “Charlie”, ocurrida ayer, se ha venido a descubrir algo que ha trastornado a todas las damas de Cincinnati. “Charlie” no era como todas las demás mujeres de la localidad, “Charlie” tenía algo que la diferenciaba, en otras palabras “Charlie” no era “ella”, sino “él”. Muchas cosas sobre el interés de “Charlie” en las variaciones de la moda en las prendas interiores han quedado aclaradas ahora.

NOTA. De haber sucedido el caso en la forma como aparece en esta nota, es decir que un hombre se hubiera hecho pasar por mujer, no habría necesidad de explicación, pero las cosas sucedieron al revés: Charlie siempre fue mujer y lo que hizo fue hacerse pasar por hombre. Y se comprende claramente que esto no tiene ninguna gracia, al menos no se derivan tantas ventajas como las que yo le atribuyo.

(28-II-48)

EL NACIONAL, MARZO DE 1948

LA GALLINA DE TULUÁ

Cuando las señoras se llevan las manos a la cabeza y exclaman con un tono altamente oratorio: “¡Señor, Señor, qué cosas las del modernismo!”, no sólo están haciendo una frase de patética angustia, sino una reflexión de honda filosofía. Y esto, la gran significación de la sencilla frase de las señoras, sólo se comprende en muy contadas ocasiones, y una de ellas es, sin duda, al leer la noticia sobre la gallina que en vez de poner un huevo como lo hacen todas las gallinas honestas del mundo, resolvió poner un pollo.

La gravedad de la ocurrencia de la gallina de Tuluá no se puede expresar sino como lo hacen las señoras, es decir, haciendo la diatriba del modernismo. Porque hay que aceptar que todas estas irregularidades que ahora se suceden, no son sino el resultado del maquinismo del siglo XX. Cómo se van a comparar estas gallinas de ahora llenas de prejuicios sociales y de ideas sobre la producción en masa, la mayoría de las cuales con un oscuro nacimiento porque desde que se inventó la incubadora no se puede estar seguro, con las gallinas del siglo pasado, por ejemplo, contemporáneas de Calibán y de la oratoria de los Leopardos, gallinas que recatada y diariamente se dedicaban a la eficiente tarea de alegrar la aburrida existencia del gallo y a poner honradamente sus huevos. A poner huevos, no a hacer peligrosos experimentos de ginecología.

Una gallina centenarista era incapaz de intentar la revolución total de la economía avícola del mundo, una auténtica revolución comunista, como lo ha hecho la “pin-up hen” de Tuluá. Y no sólo la economía avícola sino la organización dietética de la humanidad con el peligro del desquiciamiento de una sociedad que tiene sus bases asentadas precisamente sobre los huevos.

De convertirse en una realidad el intento de reivindicación del gremio explotado llevado a cabo en forma inteligente por la gallina de Tuluá, la ya resentida organización económica y social del mundo se vendría abajo de un golpe. Porque lo que esta gallina ha hecho, es una franca demostración de descontento con la forma como se explota el fuego pasional inextinguible de los gallos y la debilidad de las gallinas. Si todas las gallinas se ponen a imitar a esta revolucionaria tulueña, es decir, si todas se van a dedicar a poner pollos en vez de huevos con el proceso de la concepción prolongada, las cosas se van a poner muy graves. La humanidad perdería, como primera medida, los huevos. Esto con toda la complicada bibliografía culinaria que se ha escrito alrededor de su preparación y las variadas y apetitosas formas de presentarlos. La pérdida de los huevos acarrearía el desuso de millares de utensilios y aparatos que se fabrican porque ellos existen.

Pero el verdadero peligro está en que desaparecería irremediablemente el matrimonio, ya que ésta es una institución que, desgraciadamente, tiene su asiento en el nevado blanco con que se decoran los pudines de bodas y este nevado, preciso es decirlo, se hace única y exclusivamente a base de huevos.

El que una cosa tan pequeña como los huevos tenga tanta influencia sobre la organización del mundo es la más altiva ratificación de la trascendencia de las cosas insignificantes.

(1-III-48)

En el margen de la ruta

PERENNIDAD DE BRINY MARLIN

Cuando todavía los signos multicolores de los abecedarios guardaban celosamente el secreto de los poemas y hacíamos la guerra sin sangre de los desolados soldaditos de plomo, cuando nos asombrábamos de las cosas trascendentales y una frágil pompa de jabón tenía tanta importancia como el mapamundi con sus sitios numerados, cuando aún no teníamos miedo de la noche y entrábamos a los días por el recuerdo de un juguete y todas las fechas eran domingo en los almanaques, cuando, en fin, nuestro alfabeto era pequeño y nosotros mismos, como niños, ya habíamos

inventado la imagen perenne de Briny Marlin.

Ella surgía de los relatos fantásticos que traían los colegiales.

Y al encontrarnos por primera vez los estudiantes de todos los lugares, con nuestras pizarras vírgenes y las carteras vacías terciadas sobre las blusas increíblemente limpias, todos traíamos nuestra Briny Marlin inventada.

Por eso ninguno de nosotros se extrañó de su llegada. Era que ya habíamos roto las puntas inútiles de los cortaplumas, escribiendo su nombre sobre la superficie brillante de nuestros pupitres nuevos.

La vimos llegar con su falda azul al viento y, como Elsa, traía la boina roja de la libertad.

Briny Marlin traía la mañana entre sus libros de colegiala y la ponía sobre sus pupitres, iluminando de pronto el aula hostil de ángulos grises.

La claridad nacía de sus manos infinitas y en su voz estaba la explicación de todo lo que habíamos esperado sin poder definirlo.

Briny Marlin tenía el secreto de las líneas fascinantes que violentaban su perspectiva sobre la cinta uniforme de los tableros complacientes.

Y tenía el secreto de los círculos que se echaban a correr desde las patas afiladas de los compases a nuestros cuadernos de rutas vacilantes, transitando sobre el cadáver de alguna canción.

Todo lo sabía Briny Marlin; en su voz se hacía posible la existencia indescifrable de los teoremas majestuosos, y las letras inútiles y calladas de las fórmulas adquirían, al nombrarlas ella, los atributos de la vocal de un poema.

Y cuando las aulas perdieron el atractivo de la novedad y las paredes se juntaban lentamente oprimiéndonos el cuerpo, todavía quedaba Briny Marlin para encontrar su imagen al volver una página, inmensa y pesada, de algún texto.

Y hoy ha vuelto Briny Marlin como cuando la inventábamos con las letras multicolores de nuestro abecedario pequeño.

Su falda azul y todavía la boina roja de Elsa.

Briny Marlin es la colegiala de todos los tiempos, la que hace amable el paisaje lineal de ángulos grises de los estudiantes que amaron la voz de Elsa.

Y cuando todos nos hayamos ido —para dónde, hacia qué lugar— dejando los textos trascendentales y la amistad no sea más

que un recuerdo, y haya recobrado su importancia la pompa de jabón; cuando haya crecido el trébol en el sitio de nuestros cuerpos, Briny Marlin estará “en el límite azul de sus quince años”.

Porque ella no vive de nosotros sino del tiempo repetido. Y es más fuerte que nosotros, y más fuerte aun que el tiempo.

Siempre estará Briny Marlin presidiendo el recuerdo de una edad.

(2-III-48)

En el margen de la ruta

LA “DISCUSIÓN” DE LOS PITTMAN

Lo sucedido en Galesburg, Illinois, demuestra que las palabras ofensivas y de grueso calibre entre los matrimonios no sólo están a flor de labios sino a flor de dedos también. Todo depende de la parte del cuerpo que usen los esposos para entablar sus discusiones.

Hasta ahora se habían dado los más extraños métodos, todos sonoros, empleados por los cónyuges para arreglar sus pequeñas diferencias. Las señoras, sobre todo aquéllas de cuyos maridos no pueden decir las suegras: “¡Uy!, militas, el marido de fulana es ‘una plata’”, se han especializado en fonética y su voz puede recorrer toda la escala musical en cualquier momento. Y esta capacidad la desarrollan especialmente en las mañanas brumosas cuando el señor entró con el panadero. Cuando esto sucede la señora comienza invariablemente con un tono agresivo y bastante subido, ataca e insulta con una riqueza de adjetivos verdaderamente asombrosa y cuya pronunciación ha practicado con las sirvientas. Como no encuentra resistencia de ninguna clase, ¡qué va a encontrarla!, cambia de táctica y de tono. Escoge una tonalidad más baja y encauza un discurso por términos conciliatorios. Vienen las preguntas, los suaves requerimientos de razones para que el maridito se salga a la calle teniendo a su mujercita en la casa. Viene aquello de qué tienen las otras que yo no tenga, y es cuando el señor tiene que hacer uso de toda la fuerza de voluntad de que disponga para no desbaratar con una palabra, una sola palabra que responde exactamente a esta pregunta, un hogar construido sobre

los sagrados auspicios de la Iglesia católica. Y como esta vez tampoco se obtiene respuesta, el tono desciende hasta el “mi” más agudo y las lágrimas empiezan a brotar copiosamente mojando las palabras con que la señora se lamenta de haberse casado con ese monstruo, con ese salvaje desconsiderado que abandona a su mujer toda una noche para andar con “ésas”. —“Esas” generalmente es el nombre que las señoras dan a sus compañeras de sexo que por mil razones atraen más a los maridos que las propias esposas—. Cuando la señora ha recurrido a todos los recursos fonéticos, cuando ha sido una aplicada discípula de Silvio, ya el dolor de cabeza ha atacado seriamente al señor y a éste no le queda más recurso que encajarle en la cabeza a su querida mujercita el zapato que aún no se ha acabado de quitar.

Pero, justo es reconocerlo, Mrs. Pittman carece de los atributos necesarios para sacar de quicio a Mr. Pittman con sus gritos. En otras palabras, Mrs. Pittman es sordomuda, Por esto es por lo que yo no puedo comprender cómo fue que Mr. Pittman llegó a apuñalar a Mrs. Pittman en el curso de una discusión. Porque Mr. Pittman también es sordomudo.

De todas maneras sería muy interesante ver cómo se las arregló Mrs. Pittman para “pronunciar” con señas ciertas palabras que son las que conducen a esas actitudes violentas como la asumida por Mr. Pittman.

(3-III-48)

En el margen de la ruta

EL VIRREY QUE MURIÓ DE AMOR

La pequeña ciudad de callejas angostas y miedosas que se agachan detrás de las murallas para que no las vean del mar, está de fiesta. En los patios cerrados de ladrillos resecos flota un olor cordial de ropa embaulada. Y es que las damas nobles han sacado de los panzudos arcenes de cedro los recamados vestidos que habían traído de España y los han puesto a orear bajo el sol brillante de la bahía.

En el aire salobre tiemblan las voces que comentan el suceso. De los balcones de barrote y celosía sale apenas el acento de las

señoras que comentan la belleza de la joven virreina, mientras planchan el último pliegue de la casaca roja del señor. Pero ya desde temprano la música fuerte de los negros y la falsa desfachatez de los mulatos se había lanzado a las calles atronando el ambiente apretado y caluroso. La ciudad estaba de fiesta.

Y era que había llegado de Santa Fe el virrey Don Manuel Antonio Flórez para entregarle el mando al ya Gobernador de Cartagena Don Juan de Torrezal Díaz Pimienta, quien regresa a la ciudad recién casado trayendo del brazo a su linda esposa de La Habana. Éste era el suceso. Y la ciudad se aprestaba a celebrarlo. Aun antes de que las cintas blanquecinas de espuma hubieran sido bordadas por el viento sobre el lomo cambiante de las olas, ya habían sonado en los lados de Bocagrande y de La Popa los primeros sones de la cumbia. Los negros aprovechaban la ocasión para dibujar con sus cuerpos lustrosos de aceite de coco un retazo africano debajo de una desflecada palmera de América.

Y los blancos añorantes de España, desdoblaban sus casacas de ceremonia, rectificaban las líneas del tricornio, relucientes las hebillas de plata para recordar bajo el cielo demasiado azul de Cartagena el aparato de la Corte.

Y los mulatos paseaban su resentimiento ofensivo en el Portal de los Dulces, esperando la hora para ver la ceremonia.

No hubo uno, blanco, negro o mulato, que se quedara en su casa. Todos se apretujaron frente a los balcones bajos de la Casa Virreinal para ver bien al virrey que, según decían las noticias de Santa Fe, no había podido detener la revuelta.

Don Manuel Antonio Flórez, con aire cansado, le ha hecho entrega del mando al nuevo virrey, quien con voz grave y solemne promete servir fielmente a su Majestad el Rey y acatar todo cuanto se le ordenare.

Termina la ceremonia y se retiran a Flórez se ha quitado un gran peso de encima y ahora sólo le falta esperar el barco que ha de llevarlo a España.

El nuevo virrey se ha embarcado en la madrugada y ha comenzado a remontar el río que lo llevará a Santa Fe. Pero no llegó nunca. Cuatro días después de la entrega del mando, el 4 de marzo de 1782, muere sobre el cuerpo quieto del río Magdalena.

A Cartagena llegaron las noticias y el asombro no tuvo límites.

Las hablillas llenaron los patios de ladrillos resecos y algunas se escaparon por las cerradas celosías.

Dijeron que murió de amor. Nadie supo explicarlo bien, pero un cronista escribió: “Su esposa era una habanera muy bonita y lloraba desconsolada hasta que se volvió a su casa”.

(4-III-48)

En el margen de la ruta

AGONÍA DEL “DOBLAJE”

El “doblaje”, ese fallido invento de Hollywood, ha fracasado definitivamente. Los magnates de la industria cinematográfica norteamericana recurrieron al expediente de sincronizar sus películas en español para detener la invasión de los films producidos en Suramérica, que amenazaban con tomarse los mercados latinoamericanos.

Pero la medida adoptada por Hollywood fue el peor de los fracasos. Y lo que pudo ser el derrumbe de la cinematografía suramericana se convirtió en su mejor propaganda, pues daba al film hablado en español un matiz de naturalidad, ausente en el cine mexicano, y no muy frecuente en el argentino. Esta cualidad ficticia nace de la obligada comparación que hace el espectador entre una película “doblada” y una común y corriente.

El fracaso del “doblaje” estuvo en el poco cuidado artístico que los productores ponían en él. Contrariamente, el aspecto técnico, que era insuperable y la correspondencia del sonido y los labios, solamente de los labios, alcanzó la más difícil perfección en films como *La rosa trágica*, donde se logró captar con asombrosa fidelidad la voz “mascada” de Bogart, o como en *El valle de la abnegación* donde Lionel Barrymore sale triunfante de la difícil prueba que constituía el “doblaje” de su voz cambiante y de extraños altibajos. Ésta fue la causa del fracaso del “doblaje”. Como siempre, los norteamericanos atendieron más a la técnica del doblaje que al arte. Desatendieron lo más importante que es la correspondencia entre el tono de la voz y el gesto, la acción.

En las películas dobladas la expresión del rostro anda por un lado y el tono de la voz, que debe traducir esa expresión, anda por

otro. De este divorcio entre los dos elementos primordiales del cine dramático no puede surgir nada distinto a lo grotesco. Como en una escena de *Aventura*, que debió ser en inglés de un agudo dramatismo, cuando Clark Gable sosteniendo a Thomas Mitchell por las solapas, trata de convencerlo de que no ha perdido su alma, resulta “doblada” una de las más ridículas que se hayan visto en el cine, pues Gable se viene con una parrafada en tono decididamente doctoral, inadmisible en un marinero tosco y brutal.

Y como ésta podrían citarse infinidad de escenas que al ser sometidas a un “doblaje” enteramente técnico, perdieron toda su primitiva intención.

Las voces usadas en el “doblaje” fue otro de los errores de Hollywood. Una película “doblada” era lo más parecido a un vestíbulo de hotel internacional que hay. Los acentos españoles, mexicanos y lo peor del acento gringo que ha aprendido a hablar español como la famosa “dobladora” de Katherine Hepburn, se mezclaban de lo lindo.

Afortunadamente para el arte cinematográfico, ha sonado en Hollywood la hora última del “doblaje”. Las compañías de cine en Norteamérica tienen que atender a otro frente mucho más peligroso que el latinoamericano, y es la superioridad artística que ha demostrado el cine europeo.

Si exceptuamos a *Laura*, la gran realización de la Fox, el “doblaje” no fue sino la mayor producción en serie de mamarrachos que se ha visto en la historia del cine.

(5-III-48)

TEATRO EN LOS COLEGIOS AMERICANOS

Julio Borelly se ha distinguido siempre por el dinamismo y la fe que pone en las empresas, quiméricas y ambiciosas las más, que nacen de su vivaz inteligencia. Al frente ahora de la dirección de un Centro Cultural, nombre éste que puede resultar desapropiado en este caso, pues por lo regular los Centros Culturales son instituciones cursilonas y ridículas, se ha dado a la pesadísima tarea de organizar el Teatro Experimental que tanto está haciendo falta a

Barranquilla.

En la carta que me dirige alienta toda esa fe y ese dinamismo que ya le conocía. Seguro estoy de que triunfará en su intento y desde ya le ofrezco mi apoyo y la ayuda que él crea pueda prestarle.

Mejor que un comentario su carta expresa todo lo que se propone en un desinteresado aporte a la cultura teatral de Barranquilla(…).

(6-III-48)

En el margen de la ruta

TE HABLO DE MANUEL ESCORCIA

Yo soy la Resurrección y la Vida:
y el que cree en mí aunque esté muerto vivirá.

Juan. 11. 25.

Te hablo de Manuel Escorcia como hubiera podido hacerlo con un amigo, con un condiscípulo que compartió mi banco mientras él nos explicaba tus pasos y tus parábolas. Y te hablo de él porque hoy su cuerpo se ha doblado sobre la tierra, no en su muerte sino en su vivir.

Muchos te habrán hablado de Manuel Escorcia en este día. Y muchos más te seguirán hablando hasta que el tiempo se amontone en la memoria.

Hacia ti se dirigen las voces de todos los que lo conocieron, de todos los que lo amaron, de todos los que lo odiaron.

En los austeros templos evangélicos la voz piadosa de los pastores se quiebra en un sollozo al comenzar la oración por su alma, y la música grave de los salmos vacila en las gargantas asombradas de los colegiales que ven crecer su recuerdo de las páginas blancas de los himnarios.

Todas estas voces te son familiares, son las que diariamente se callan un momento para conversar contigo. Sólo que hoy el llanto las matiza de acentos desgarrados, pero son las mismas y tú las reconoces.

Pero cuando oigas mi voz te sonará desconocida, porque ha cambiado mucho desde que mis sílabas infantiles fatigaban tus

oídos en los diciembres luminosos. Y te asombrarás de que esta voz esté también en el coro.

Y o te hablo de él en el desconcierto de su muerte; tus palabras son la fortaleza. Y la verdad de tus palabras es consuelo.

Él creía en ti, por eso su existencia detenida es el comienzo de su vida verdadera.

Su última voz repite tus palabras: "Yo soy la resurrección y la vida: y el que cree en mí aunque esté muerto vivirá. Y todo aquél que vive y cree en mí no morirá eternamente".

(8-III-48)

En el margen de la ruta

ANTE EL CAOS DE LA DOCTRINA MONROE

En los años iniciales del siglo pasado, Jacobo Monroe, dos veces presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, habló por primera vez de que América debía ser para los americanos. Entonces, cosa bien extraña en un saxo-americano, América era no sólo el territorio de los Estados Unidos, sino mucho más, el continente entero. Había nacido la Doctrina Monroe, que fue expuesta con calor y con pasión ante las naciones europeas.

Muchos años después surgió la Unión Panamericana como síntesis cabal de esa doctrina. Pero la doctrina fue olvidándose poco a poco, y sólo se la viene recordando en las conmemoraciones solemnes, entre mucha champaña y muchos discursos que suelen ser como exhibiciones habladas de la variadísima y tropical flora americana.

No obstante, ahora los pueblos de la América tratan de revivir la intención exacta de aquella doctrina americanista. Y se habla de que en la Novena Conferencia Panamericana, próxima a reunirse en Bogotá, ciertas delegaciones de Centro y Suramérica plantearán el asunto como de primordial importancia. Los Estados Unidos, por su parte, tratan de impedir que ello ocurra y piden desde ahora que el asunto sea dejado en un "plano secreto". Con un sentido gráfico estupendo, funcionarios de Washington han declarado que "hurgar en la cuestión de las colonias europeas en América es hacerlo en un avispero".

Los países más interesados en que el avispero sea alborotado son, hasta ahora, Guatemala, Argentina y Chile. El pequeño país centroamericano pone de presente sus derechos sobre el territorio de Belice en poder de los británicos desde la época en que la reina Isabel hacía caballeros a sus más arrojados y efectivos bucaneros. Argentina y Chile, con mayores posibilidades de todo orden, no se han limitado a hablar. Han pasado a los hechos. La bandera chilena ondea en las tierras antárticas y los presidentes González Videla y Perón se estrechan las manos para demostrar su solidaridad frente a la Gran Bretaña.

No faltan, desde luego, observadores maliciosos y aparentemente no desprovistos de razón que vean en esta actitud de los Estados Unidos una mera postura diplomática que le permita quedar bien con la Gran Bretaña, a cuyo ocaso como potencia colonial estamos asistiendo. Los delegados de la Unión harían el gesto de oponerse a la discusión de los problemas de las colonias europeas en América para después rendirse —"democráticamente"— ante la decisión de las mayorías. Por otra parte, a los Estados Unidos también les conviene la resurrección de la Doctrina Monroe ya que, al aplicarla íntegramente, el territorio de Groenlandia no podría seguir perteneciendo a Dinamarca.

Los pueblos americanos, al insistir en el nuevo planteamiento de la cuestión colonial, están obrando con pleno derecho y total justificación. La subsistencia de territorios controlados por naciones no americanas en el continente debe terminar, ya que se ha hablado tanto de la "libérrima" América. Para un efectivo programa de defensa continental como el que estudiará la Novena Conferencia Panamericana, el asunto no es, no puede ser, de importancia secundaria sino (sic). Las cuñas europeas en tierras del Nuevo Mundo no deben subsistir. Sólo así puede evitarse el ocaso definitivo de la doctrina Monroe, los gobiernos de América tienen en estos días venideros la oportunidad de infundir nuevos alientos a los propósitos de Mr. Monroe. Y Colombia el privilegio de que sea su capital la sede de tan trascendentales discusiones, que han de marcar el nacimiento de una nueva etapa de la historia americana.

(9-III-48)

En el margen de la ruta

DECADENCIA DE LAS SUEGRAS

Las suegras están definitivamente en decadencia. Ante el asombro y complacencia de los hombres, las suegras se han ido convirtiendo en un animal perfectamente domesticable.

Las suegras han sido, desde que nuestra madre Eva casó a su primera hija hasta que el campesino de Bohemia logró "enchiquerar" a la suya, el principal enemigo del hombre. Y se tienen fundadas sospechas que cuando el padre Astete redujo a tres los enemigos del hombre y no incluyó entre ellos a las suegras, demostró que un hombre que no es casado no está en capacidad para dogmatizar sobre estas cuestiones.

Las suegras son el blanco preferido para los insultos que el iracundo marido suele lanzar cuando encuentra alguna falla definitiva en su compañera. Verbigracia, cuando descubre que su flamante señora baila muy bien el *boo-gui-boo-gui* pero desconoce los más elementales fundamentos de esa ciencia, base de la felicidad conyugal, que es la culinaria.

Sobre las suegras, como sobre las loras, es el objeto que más ha servido para hacer chistes. Y los maridos son, precisamente, las personas que más gozan con esta clase de chistes, de loras y de suegras.

Pero a pesar de todo lo que se ha dicho y escrito contra las suegras todavía no ha salido a la luz el libro fundamental que las catalogue y clasifique con lujo de detalles. Se ha dicho que una suegra no se diferencia en nada de otra suegra. Que proceden exactamente igual todas las suegras del mundo, así sea en el centro del África o en la plácida Bohemia. Y parece que el cable ha dado la razón a los que así lo afirman.

La metamorfosis de las suegras es sin duda el punto más interesante y que más asombra a los que la han sufrido. Así como no hay ninguna diferencia entre una suegra y otra, no hay ningún punto de contacto entre una suegra en potencia y una suegra en acto.

Las suegras en potencia, aquéllas que tienen una media docena de hijas por colocar, son la amabilidad y la zalamería personificadas. Los "buenos partidos", es decir, aquellos ciudadanos que por infinidad de razones son malísimos "cuartos", constituyen la más visible debilidad de las suegras potenciales. No bien un "buen partido" se insinúa cuando ya la futura suegra le ha hecho

sacar el más cómodo de los mecedores, arregla discretamente la iluminación de la sala de manera que cierto rincón se conserve en penumbra, da instrucciones a todos en la casa para que no se moleste ala pareja y, sin falta, todas las noches hay algo que brindarle al futuro yerno. Aunque sean unas almibaradas conservitas de leche que son, según las palabras de la señora, un anticipo al sabor de la vida conyugal de los futuros.

Pero a medida que el cristiano se va metiendo debajo del yugo, la dulce señora comienza a apretar. Y cuando está definitivamente cazado la suegra da el viraje. Se acaba la penumbra, comienzan las interrupciones continuas y un poquito antes de las diez los ruidos más sospechosos y variados empiezan a oírse en la casa. Y de las conservitas, no se diga.

Y cuando la suegra recibe sobre su satisfecha humanidad toda la epístola de San Pablo, entonces es cuando entra en el reino de los odios imperecederos de los hombres.

Pero hasta ahora las suegras habían conservado ese carácter amenazante de autoridad suprema y única en el hogar de las hijas. Y el símbolo de las suegras era un león de alborotada melena y gesto feroz. Pero resulta que un simple y sencillo campesino de Bohemia, que ni siquiera ha merecido el honor de ser nombrado, logró reducir a su suegra a los estrechos e incómodos límites de un chiquero y hacerla llevar por más de un mes una vida “cochina”. Esta hazaña, indudablemente una de las más grandes de los últimos tiempos, marca con seguros caracteres la decadencia de las suegras. En más de un hogar al leer la noticia hubo hoy el irrealizable deseo de imitar al campesino de Bohemia.

(11-III-48)

En el margen de la ruta

AUTORIZACIÓN A LA MATANZA

Del recinto donde se discute informalmente el problema palestino, han trascendido a los ávidos periodistas que rondan aburridos las salas provisionales de la ONU, noticias desconsoladoras sobre la solución de la sorda guerra que se libra en el territorio palestino. Dicen los “observadores” que en el ambiente de la Asamblea está muy marcado el deseo de rectificar plenamente la fórmula norteamericana que propone la partición de Palestina en

dos estados, favoreciendo la petición judía.

Ha sido precisamente esta irresponsable recomendación de la ONU lo que ha desencadenado la matanza sistemática, la “guerra no declarada” en que se han empeñado las fracciones fanáticas de árabes y judíos.

Si se han visto los funestos resultados del experimento aun antes de que éste se cumpliera, a qué insistir sobre esta fórmula que no es ni siquiera el resultado de un estudio imparcial de la situación sino un resultado de las maquinaciones políticas de un partido norteamericano, que no responde a una necesidad de solución sino a los intereses internos de la política de un país que domina una gran porción de la Asamblea.

Por su parte, los árabes han hecho presente que de rectificarse la partición de Palestina ellos continuarán hasta el sin la lucha contra lo que han considerado, con un buen margen de razón, una afrenta a su soberanía. Es decir que la ONU, de cumplirse los hechos en la próxima reunión como lo han anunciado los periodistas, no hará sino autorizar o legalizar la matanza en Palestina.

Pero los norteamericanos en su afán por hacer efectiva la fórmula de partición han propuesto el empleo de tropas para respaldar la decisión a que habrá de llegar la ONU. Es decir que el organismo que debía ser la garantía de la paz se va a convertir en el vehículo de la guerra.

Si el acuerdo a que han de llegar los delegados a la Asamblea Mundial no va a ser, como no lo será, el resultado de una deliberación imparcial más vale dejar las cosas como están. Esta lucha no puede prolongarse indefinidamente porque ni los árabes ni los judíos son tan numerosos como los chinos, que han sostenido y cultivado su matanza por espacio de quince años sin que la población haya disminuido muy notablemente que digamos, y ha de llegar a su fin prontamente. Así que la mejor solución sería dejar que los dos pueblos se desangren hasta que la solución surja por sí sola, o hasta que uno de los dos se anule como comunidad significante y el vencedor se haga al territorio. Si esto es lo que busca la ONU, me parece que no hay necesidad de tanto aparato para autorizar la matanza.

(12-III-48)

En el margen de la ruta

1. Desde los más desconocidos pueblecitos de los Estados Unidos llegan las alegres cartas de las colegialas. Es siempre interesante recibir una carta y cuando ésta trae los signos ligeros y precisos que aparecen en el libro de letras “palmer” y ha sido escrita por una muchacha que no liemos visto nunca, que tal vez no veremos jamás, el inocente pasatiempo se convierte en una aventura interesante.

No puedo saber lo que las muchachas de un *high-school* de Ann-Arbor o de Lakewood estén pensando al escribir una carta para un estudiante que vive en un país cuyo nombre no han podido aprender a pronunciar. Pero de seguro que la imaginación de la bella gringuita no irá mucho más allá del deseo de fraternizar con los hermanos del continente que comienza al sur del Río Grande. Tal vez mientras la estilográfica se desliza sobre el fino papel adornado con figuritas coloreadas, la colegiala de Lakewood trata de imaginarse a su amigo suramericano. Lo primero que salta a su desprevenida imaginación es la figura que tantas veces ha visto en la portada de las guías de turismo y que representa un charro mexicano con su zarape multicolor, anchísimo sombrero y su guitarra romántica cruzada sobre el pecho.

Pero cuando le llega la primera carta de ese amigo que vive en un país remoto y desconocido, la joven colegiala se desconcierta y no cesa de comentar con sus “pals” el inesperado suceso. La estampilla que se as erra a la esquina del sobre con su pálida catleya sucia con la tinta del matasellos le confirma la leyenda que oyó alguna vez y que decía que en ese país de nombre tan parecido al del estado de Columbia las orquídeas por las que ha suspirado muchas veces frente al escaparate de la floristería del pueblo son silvestres y con sólo alargar las manos se cogen cuantas se quieran.

Y así, de sorpresa en sorpresa, la bella gringuita de larga falda a cuadros, ancha blusa y cómodos mocasines que recoge un mechón dorado debajo de una plaquita que brilla al sol con su nombre cuidadosamente grabado, va conociendo por las exageradas cartas que le envía su amigo suramericano cosas interesantísimas de los remotos países al sur del Río Grande.

Y las cartas que ella escribe tienen un marcado sabor de boletín

estadístico. Ella dice cuántos habitantes tiene su pueblo y describe cuidadosamente los servicios públicos y los edificios importantes.

Pero esta carta de Miss De Lilla Ellen Blowers que ha llegado de Austin, Michigan, tiene un gran interés. De Lilla Ellen con su nombre de poesía ha iniciado estacaría con las palabras de siempre: “My name is…” Pero ha continuado en forma inesperada. De Lilla Ellen ha escrito después de su nombre: “…tengo el pelo rubio y los ojos azules, pero me aburro inmensamente en mi pueblo”.

Y el amigo suramericano ha abandonado la lectura de la carta y pensando en los ojos azules de De Lilla Ellen se ha dicho:

—¡Cómo sería de fácil distraer a una gringuita que tiene el pelo rubio y los ojos azules!

(15-III-48)

En el margen de la ruta

EL ENIGMA DEL CÓDIGO HAYS

Los censores de la producción fílmica norteamericana, esos venerables ancianos que sucedieron en la salvaguardia de la moral del pueblo al benemérito Mr. Hays, autor del famoso código que les sirve de guía para destrozar los films, constituyen para el desprevenido espectador suramericano uno de los enigmas más insondables del complicado aparataje hollywoodense.

Se asombra el espectador de que sean suprimidas escenas donde lo que puede resultar atrevido no es sino la representación más o menos cruda de una situación enteramente natural. O de que se censuren ciertas tomas inofensivas de las superioridades de Jane Russell, como en el caso de *El proscrito*, y en cambio se conserven en toda su intensidad escenas como las que constituyen el principal atractivo de este gran “bloof” de Howard Hughes.

La moral es algo tan relativo y susceptible de variación hasta el punto de que el clima es uno de los factores que la determinan. Y sobre esta palabra endeble y quebradiza, de valor tan discutido y de uso tan pasado de moda, es sobre lo que asienta sus inconmovibles bases el mamotreto de Mr. Hays. Por esto, aunque quisiéramos acomodarnos al criterio que rige a los censores norteamericanos, siempre habrá un abismo entre la interpretación que ellos hacen de la moral y la moral que nosotros usamos.

Entre los artículos más celosamente guardados del Código Hays hay algunos que harían sonreír compasivamente a nuestros más intransigentes moralistas. Por ejemplo, el que prohíbe presentar en escena a un matrimonio durmiendo en una misma cama: el Código Hays establece que sólo pueden exhibirse camas gemelas. Hay otro que limita la duración a treinta segundos de las escenas en que aparezcan los actores en paños menores.

En cambio los censores dejan intactas versiones como *La infiel*, donde el adulterio se justifica plenamente cargándole la culpa a la guerra que alejó al marido del hogar y al clima especial de California que refresca mucho por la noche. Pensarían que razones de esta fuerza no tienen discusión.

Los norteamericanos no van al cine a pensar sino a "ver". Lo que está entre líneas o la conclusión que se pueda sacar del film parece que interesan poco al espectador norteamericano, por esto hay que cortar lo que se "vea" nada más, lo otro no importa.

Sólo haciéndose reflexiones de esta clase puede llegar a comprenderse el enigma de los beneméritos seguidores de Mr. Hays.

(16-III-48)

En el margen de la ruta

EL LEGÍTIMO PRECURSOR

En Colombia, como en todos los países civilizados del inundo, cada día del almanaque tiene una significación especial que complementa el número escueto de la fecha. Así, además de hacer un merecido homenaje a las instituciones bases de la sociedad, se le da un interés mucho mayor a cada uno de los días del año, se les singulariza y se les hace menos aburridos.

El santoral previamente copó los trescientos sesenta y cinco días del año hasta el punto que se lleva a cabo en el Vaticano con loables miras la renovación de los ya gastados y caídos en el desprestigio santos de lejanos tiempos. Hay que colocar a dos y aun tres de estos buenos señores en una misma casilla del almanaque para darles a cada uno su día, porque un santo sin día es algo que no se puede concebir.

Además del santoral se han llenado las fechas con nombres de batallas, de héroes y de todo aquello que merezca tal homenaje.

Verbigracia el "Día de los Animales Desvalidos" que se celebra en conmemoración de los millones de bichos que Noé tuvo que dejar en tierra a pesar de ser tan inocentes como la paloma de la ramita de olivo.

O el "Día del Padre", durante el cual los hijos tratan de hacerle olvidar al padre la estupidez que cometió un día.

En el proceso de consagración de los días no se sigue ninguna regla especial: los días especiales nacen de una necesidad social y nada más. Ejemplo de esto es el "Día de las Solteras", que es de reciente creación en un pueblo de los Estados Unidos y que tiene por objeto el de acrecentar el número de festejantes para el "Día de los Padres". Como se ve, esto de los días está perfectamente organizado.

Pero sucede que revisando el calendario de los días especiales en Colombia, se encontró que una rama tan importante del ejército como es la aviación carecía de un día para su festejo. Mariano recomendó al ministro que se le buscara un día a la aviación.

Después de buscar y rebuscar en el almanaque una fecha más o menos simbólica, se resolvió unánimemente designar el 25 de marzo como "Día de la Aviación".

Y en verdad que el tino de los encargados de escogerla fecha ha ido más allá de lo que se podía esperar. No hay en la historia del país un día que cuadre mejor a la aviación, pues el 25 de marzo marca precisamente el comienzo de la aviación en Colombia, pues fue cuando, a decir del señor Rafael Núñez, "Ricaurte en San Mateo en átomos volando…" Es un reconocimiento al verdadero precursor de la aviación.

(17-III-48)

En el margen de la ruta

LA MUCHACHA DE LAS POSTALES

Esta muchacha es alta y delgada y tiene los ojos grandes y silenciosos. En todos los pueblos quietos de calles tendidas y solitarias que abren sus rutas en los atrios de las iglesias grises, hay una muchacha melancólica que a fuerza de soñar en las ciudades lejanas los ojos se le han aquietado en las órbitas.

El tiempo ha ido arrastrando sus pasos amarillos sobre las páginas fantásticas del álbum de postales, poniendo sobre las

ciudades y los hombres que han fijado su actitud en las tintas altaneras de una policromía de fin de siglo, el mismo signo de silencio que han copiado los ojos de la muchacha alta y delgada.

Esta muchacha sostiene el gran libro de sueños sobre sus piernas inútiles y se aferra a él con un anhelo inexplicable, un sentimiento de fracaso que sube hasta sus ojos llenos de miradas gastadas cuando cede su carne pálida bajo las tapas grises del álbum de postales.

Pero ella no comprende nada. No alcanza a definirlas ráfagas de sangre caliente que le recorren la trama de sus venas a medida que frente a su rostro de una sola expresión inician su desfile las postales con sus paisajes aprisionados y sus ciudades de una sola vía, de un solo puente sobre un río que nunca acaba de llevar su barqueta varada, de una sola casa de ventanas claras. Pero no importa que no sepa de las sensaciones misteriosas que le asaltan el cuerpo alto y delgado, desprevenido debajo de sus vestidos inmóviles, no importa que ella no logre ver cómo son de torpes sus largos dedos de piel fina cuando en las gruesas páginas se fragua elegante la figura del gondolero que nunca acaba de sacar su largo remo del agua uniforme de un canal veneciano. No importa que ella no clasifique las emociones que hay en cada una de las postales porque ella ha mecanizado sus ojos en el recorrido diario sobre las rutas detenidas que comienzan y terminan en el libro de las postales. Todas las tardes la niña alta y delgada de los ojos silenciosos se sienta detrás de la luz sombreada por los barrotes verdes de su ventana a ver pasar países. Toda su existencia ha transcurrido debajo del álbum de las postales que le trajo el primo enamorado, el primo que nunca falta a las muchachas delgadas que ven pasar sus años en un pueblo quieto.

En esta postal de tonalidades desvaídas está la muchacha alta y delgada que sostiene sobre sus piernas un álbum también de postales.

(18-III-48)

En el margen de la ruta

ESTAMPA DEL VIRREY SOLÍS

El virrey Solís pasea su elegante figura rodeado de leyenda. Siempre que se abre la historia serena y burguesa de la colonia, el

inquieto virrey salta de las fechas y se echa a indar por la fantasía sin que podamos detenerlo en su huida, como tampoco pudieron detenerlo cuando se llevó a la monja más linda que había en el convento de las Clarisas.

Y es que hay hombres que se asfixian en las estrechas casillas de la historia y tienen que salirse de ella. Su vida está tan llena de inquietud que resulta el más grande de los crímenes cuando se les trata de aprisionar en las páginas frías de un texto de historia.

Tal sucede con nuestro ilustre virrey Solís, que trajo de España la primera postal de Don Juan Tenorio que vieran los santafereños silenciosos. Y era que España nunca había mandado al olvidado virreinato de la Nueva Granada más que viejos gotosos que se pasaban las horas muertas oyendo los descargos de los encomenderos, las pláticas devotas de los buenos curas algo brutillos que estrenaban latinajos en el aire gris de Santa Fe, los chismes de los oidores y las sabrosas noticias de las intrigas de la Corte tambaleante.

Pero con Don Juan Solís Folch de Cardona se vino toda la tradición galante de los hijodalgos de amplia capa, puños de encaje, sangre liviana y pronta espada.

Y sucedió lo que tenía que suceder. Santa Fe abría las calladas celosías cuando los pasos finos del virrey sonaban en los portalones de las casonas donde se aburría una respetable dama.

El virrey hizo sonar más fuerte los tamboriles y desempolvó las teclas que se entumecían en el piano que hizo traer de España un antecesor con preocupaciones musicales. A la calle se echó la música tibia de los valses de moda y los salones de la Casa Virreinal se llenaron de encarnadas santafereñas que miraban desde el fondo de sus abanicos las palabras incitantes del travieso virrey.

Y en una mañana en que el sol tardó más en salir para darle tiempo a que don José Solís raptara a la Marichuela, cundieron las palabras de asombro por las callejas de Santa Fe. Pero el virrey siguió paseando su leyenda por las veladas santafereñas hasta que, como corresponde a un burlador de fantasía, se arrepintió de sus faltas y sobre sus airosos hombros altaneros echó la sotana austera.

Y cuando las lindas santafereñas se arrodillaban frente a los tallados confesionarios, ¿con qué palabras le contarían sus insignificantes pecadillos de ahora a fray José?

(19-III-48)
En el margen de la ruta

LOS INCONVENIENTES DE LA BUENA MEMORIA

La buena memoria era un don que hasta ayer no más estaba entre las dádivas más apreciables que Papá Dios podía hacerles a los sufridos mortales. Las personas se catalogaban por el mayor o menor grado de retentiva de que pudieran hacer gala. La buena memoria servía para muchas cosas importantes. Servía, por ejemplo, para recordar el sitio exacto donde se había puesto, la noche anterior, el botón del cuello.

La buena memoria hacía posible que la erudición floreciera silvestre y los escritores se dieran a la tarea de ejercitarla citando a diestra y siniestra. También era muy útil en los estudios cuando la aprobación de los cursos estaba en razón directa de la capacidad de recordar.

Hasta tal punto era apreciable una memoria feliz que todos esos señores como Marden o Jung, que se han ganado la vida escribiendo libros sobre cómo adquirir tales o cuales cualidades para "tener éxito en la vida", se dieron a escribir libros para enseñar la manera como se llega a la posesión de una memoria que nos permitiera recordar después de oír un discurso de un "grecolatino" cosas tan complicadas como sus metáforas. Estos señores, convencidos de la utilidad de la memoria, inventáronla nemotecnia, que consiste en una serie de fórmulas que como primera medida hay que recordar para aprender a recordar. Por ejemplo, según una fórmula nemotécnica, si se quiere recordar el número de un teléfono, basta con formar, con cada una de las cifras que constituyen el número, cuatro números de cuatro cifras cada uno, y recordando estos cuatro números nos será muy fácil recordar el que queremos si llevamos a cabo una operación eliminatoria. Como puede verse, la nemotecnia es una ciencia muy útil.

Pero con lo sucedido a Mr. Frank Sourdet de San Francisco, la mayoría de los maridos poseedores de una hasta ayer envidiable facultad recordatoria están buscando la manera cómo desembarazarse de ella pues se han dado cuenta de que no trae sino trastornos, como le sucedió al mentado Mr. Sourdet.

Cuenta Mr. Sourdet que él y su esposa estaban recibiendo la

visita de Mr. Burton, que según parece debía de vivir en el apartamento de al lado del que ocupaban, pero que se acordó que tenía una cita en la oficina —primer inconveniente de la buena memoria que nos obliga a ir a la oficina mientras la señora toma cócteles con Mr. Burton— y tuvo que salir. Pero no había caminado dos cuadras cuando se acordó de que tenía que adelantar el reloj una hora para estar acorde con la hora de verano —el peor de los inconvenientes, pues, cuando se sale dejando en casa a Mrs. Sourdet y a Mr. Burton en la sola compañía de unos cócteles, lo más indicado es olvidarse de todo lo que nos pueda hacer volver a casa—; así que tuvo que regresar, pero en tan mala hora que encontró a su señora en los acogedores brazos de Mr. Burton.

Al ser llamado Mr. Sourdet a declarar convaleciente del disparo que, además, por interrupción indelicada le encajó Mr. Burton, tuvo que admitir que la culpa de todo la tenían la hora de verano y su buena memoria.

(20-III-48)

En el margen de la ruta

La decisión tomada en la ONU por los delegados de los Estados Unidos de retirar su apoyo al proyecto de partición de Palestina tendrá más inmediatos y visibles resultados dentro de la campaña política que adelantan republicanos y demócratas que en el mismo territorio palestino.

Truman se está jugando el futuro de su partido y la posibilidad de una reelección. Pero ya era hora de que el criterio de la Asamblea Internacional se desvinculara de la política interna de un país y se diera a buscar una fórmula de arreglo para un estado de cosas que no puede continuar. En qué forma habrá de actuar la ONU ahora que los Estados Unidos han retirado su apoyo al proyecto de partición, es algo que tiene en expectativa al mundo. Porque en estos momentos es cuando se va a decidir si la Asamblea Internacional puede ser un organismo efectivo en defensa de la paz o es apenas un mero palenque adonde llegan los caballeros de la diplomacia a romper lanzas oratorias sobre los temas más apasionantes del día. Sobre la mesa de las deliberaciones se ha planteado la cuestión palestina en términos totalmente opuestos a los iniciales. Y de nuevo se preguntan los comentaristas si puede la ONU subsistir, y lo que es más importante aún, hacer efectivos sus

mandatos sin el respaldo de una fuerza armada.

Constituye éste el punto de mayor interés en los momentos actuales. Porque ya se vio cómo una recomendación, aprobada por la Asamblea, la partición del territorio palestino, no puede efectuarse porque la ONU careció del poder para obligar a los árabes a que aceptaran la decisión. Igual sucederá ahora cuando la Asamblea lo que ha hecho es pasarse al bando contrario sin que esto signifique el automático arreglo del problema. Cuando surja una más acertada solución al conflicto
árabe-judío,
ésta tampoco podrá hacerse efectiva porque los judíos no van a aceptar nada distinto a la abandonada fórmula de partición y la ONU no podrá obligar a éstos a salir del territorio, como no pudo obligar a los árabes e ingleses para que los dejaran entrar.

Debe o no la Asamblea Internacional disponer de una fuerza armada para que sus decisiones sean valederas, es la pregunta que los delegados y el mundo se hacen ante la nueva fase del problema. Y esto es lo que tiene que decidirse. Desde el comienzo de la ONU, esta pregunta estuvo presente en las deliberaciones pero hasta surgir el caso de Palestina no había tomado la fuerza con que se presenta en estos momentos. En la solución del interrogante está el futuro de la ONU como organismo efectivo y determinante en los conflictos internacionales.

De todas maneras, el cambio de rumbo dado a la política de los Estados Unidos en la Asamblea hace que aparezca posible la cesación de la matanza en que se han empeñado árabes y judíos. Al oponerse Rusia a que se tome una determinación distinta en el problema de Palestina, los Estados Unidos buscarán la manera de armar a la ONU o se decidirán a usar a Palestina como campo experimental lo mismo que China y Grecia.

(22-III-48)

En el margen de la ruta

LOS RETRATOS SIN NOMBRE

Las vitrinas de un fotógrafo pobre encierran entre sus cristales opacos un mundo de sencilla y melancólica poesía. En los rectángulos grisosos o en las ovaladas postales retocadas con

colorines y orladas de una ancha cinta azul que pone en letras vacilantes “Recuerdo” o “Amor”, o algunas de esas palabras cuyo significado ha salido de los límites del diccionario para expresar con su cuerpo de pocas letras una gran cantidad de emoción, en estas imágenes se ha condensado toda la historia sentimental del pueblo.

Azorín se detuvo una vez, en un pueblo de Castilla, frente a la fotografía de una muchacha pálida y de melancólicos ojos azules. Y Azorín, detenido frente a la vitrina del fotógrafo del pueblo, ve la vida aprisionada de la muchacha muerta “sentada en un banco rústico; su cara es más ovalada y fina que cuando yo la vi por última vez; su cuerpo más delgado; sus ojos parecen más pensativos y más grandes; sus brazos caen a lo largo de la falda con un ademán supremo de cansancio y de melancolía”.

Y hubo otro, Hernando Téllez, que también detuvo largo rato su vista sobre la desdibujada imagen de un daguerrotipo cuyos rasgos se hacían más imprecisos detrás del grueso vidrio del escaparate.

Y Téllez va construyendo para sí las historias de las dos fotografías, la del caballero de noble perfil y la de la niña de sonrisa complacida, tomando de las imágenes sin nombre los datos para la ideal biografía. De la frente alta del caballero su condición de noble, poeta o político y de la sonrisa que empieza en los labios de la niña y llena toda la fotografía, la vida plácida y alegre de esta niña que debió atar sus cabellos con cintas color del tiempo. Téllez y Azorín descubren la misma emoción del retrato sin nombre, a quien se le puede llamar Julia o como se nos antoje, y sobre cuyo enigma se pueden tejer mil biografías.

En las vitrinas del fotógrafo pobre se apiñan las actitudes, los gestos, las risas, las miradas que fueron más allá del lente que señalaba el rostro con su pincel mágico. En cada uno de estos retratos hay una existencia aprisionada que alienta en algún lugar de la ciudad. Son seres como cualquiera de nosotros, pero no ya mortales y simples como los que llevamos un nombre que nos muestra, sino llenos de misterio y de posibilidades que con sus toscos rasgos grises o amarillos y ya descoloridos por el tiempo abren en nuestra imaginación las rutas de todas las leyendas.

¿Qué no es posible en esta muchacha de labios pintados con el humedecido papel rojo que muestra orgullosa su primer vestido de carnaval? ¿O este futuro héroe de la patria que asombró a las

morenas vecinas de su pueblo con el uniforme de recluta, demasiado estrecho para su corpachón y su gorra vacía calada hasta las orejas?

Estos retratos sin nombre son el enigma y las posibilidades, la poesía simple del pueblo frente a una cámara fotográfica en la que un mago sin afeitar hace signos cabalísticos.

(23-III-48)

En el margen de la ruta

ELEGÍAS EN VOZ BAJA

1. EL POETA. Todos decían que era poeta. Nadie recordaba cuándo le habían comenzado a llamar poeta. Alguna vez lo vieron mirando el horizonte con ojos alargados, o quedarse de pronto pensativo y exclamar apagadamente:

—La vida es muy triste. Siempre que se muere uno.

Y entonces dijeron que era poeta. Como todos lo decían él acabó por creerlo. Y como los poetas son seres extraños que desorganizan el tiempo y no creen en los relojes, él contaba las horas en la luz opaca de las tabernas y seguía mirando el crepúsculo y buscándole una salida al horizonte sobre el que se proyectaba el tecnicolor de la tarde.

Inventó la bohemia y su fama de poeta llenó hasta el último rincón del pueblo. Las aprendices de prostitutas lo miraban largamente y repetían sus frases: "¿Adónde irá el sol cuando se lo traga la montaña?" Y ellas se quedaban pensativas de pronto y se preguntaban perplejas: adónde irá el sol… Pero nadie en el pueblo sabía adónde iba el sol. Por eso seguían diciendo que era un poeta.

Un día apareció muerto. Lo mató el crepúsculo y la poesía. Nunca escribió un poema ni sabía lo que era la poesía. Pero miraba al crepúsculo y se le ocurrían frases extrañas. Todos lo nombraron poeta y esto lo mató.

2. LA SVÁSTICA BORRADA. La casa era rosada y crecía con todo su color en el tope de una colina reseca. Era una casa de campo con sus puertas recortadas escondidas detrás de la tela metálica y sus balcones salidos sobre el paisaje solitario. Hubiera sido una casa sin importancia, una casa más, si sus balcones no estuvieran adornados con svásticas.

Las svásticas en altorrelieve sobresalían aun de los balcones. Y

nadie sabía por qué la casa rosada de la colina estuviera adornada con svásticas, porque todavía esto no significaba nada y nadie sabía lo que era una svástica.

Pero se hizo la historia. La historia de siempre, copiada de la primera historia, y al odio se le cambiaron las letras por un signo, y a la muerte también, y ese signo era una svástica.

A la casa rosada de la colina le borraron las svásticas. Sobre su paisaje rosado se embadurnaron parchones grises de cemento. A los balcones les nacieron lunares grises también.

3. LA FIERA DEL CIRCO. Al llegar a este pueblo se había muerto la fiera del circo, la base del espectáculo, la máxima atracción. Era un león viejo, flaco, resignado. Todas las noches salía al redondel bordeado de barrotes y rugía tres veces. El domador con su casaca desteñida y sus botas rotas por el tiempo, no por sus garras, atronaba el aire con un látigo desflecado. El león saltaba sobre los banquillos rojos y pasaba una y otra vez por el arco. Y al final, cuando el domador salía aparatosamente de la gran jaula, el león volvía a rugir tres veces.

Nunca se había visto un ser moverse más aburridamente que este león. Al llegar a este pueblo murió la fiera del circo. Amaneció muerto.

Siempre se amanece muerto. Por primera vez la piel amarillosa parecía perfectamente suya, se le apegaba a los huesos con un cariño desconocido. No había rugido. Simplemente se había muerto, de viejo o de aburrimiento pero esto no lo supo nadie.

Cuando la carpa mugrienta se abatió sobre el trillado redondel ya todo el pueblo se hacía lenguas de la muerte de la fiera.

La leyenda decía que el león furioso y valiente había roto la jaula y fue muerto a tiros por el domador.

Y cuando lo llevaron a enterrar arrastrándolo con cordel entre dos mozos, la gente se apartaba temerosa al paso de la fiera del circo.

(24-III-48)

En el margen de la ruta

LAS CONFERENCIAS PANAMERICANAS

Por las declaraciones que vienen publicando las agencias de noticias norteamericanas y que se supone son un adelanto a los

programas que expondrán durante el desarrollo de la Conferencia Panamericana los flamantes delegados de los países de Suramérica, se puede ver claramente que la única finalidad de ésta es aprobar el plan anticomunista que garantice a los Estados Unidos, más precisamente a Mr. Truman y a sus adeptos, que el comunismo no tomará posesiones en la América del Sur. Este plan, y como ahora están tan de moda los planes con nombres propios, podría llamársele “plan González Videla” o “plan Truman”, para hacer justicia a los precursores del anticomunismo en América.

Los latinoamericanos todos somos aparatosos y nos gusta hacer alarde de lo que no tenemos. Así se organizan a todo lujo y bombo conferencias que se han dado en llamar “panamericanas” con el objeto deque los pueblos “libres” de América se reúnan a deliberar “libremente” sobre las cuestiones de los países de este continente. Los delegados de las naciones americanas exponen sus ideas, generalmente con una brillantez y una elocuencia esencialmente tropicales, sobre el futuro y las posibilidades de ésta o aquella medida; se habla de literatura, del arte americano y de todas esas cosas que constituyen el indispensable lastre de cursilería que distingue la historia de estos países.

Pero esto es puro aparato y alarde titiritero de que están deliberando para el mejoramiento de la vida en las naciones americanas. A las Conferencias Panamericanas se va a aprobar en público y con gran despliegue de propaganda y apariencia de libre discusión lo que los Estados Unidos quieren que se apruebe y nada más.

Un acuerdo firmado por las naciones americanas significa que toda América, como una gran (…) dominada por un determinado país, tiene que seguir a ese país en todo lo que a sus ilustres y desconocidos congresistas se les venga en gana decir. Así el famoso pacto firmado recientemente que nos obliga a tomar partido al lado de los Estados Unidos en cualquier conflicto mundial sin que siquiera nos quede el derecho a permanecer neutrales.

Claro está que de pronto surge un hombre libre como el delegado cubano Belt que expresa sus ideas valerosamente, pero de allí no pasa porque por cada Belt hay veinte gonzález videlas.

A Bogotá vienen los delegados de los países americanos a aprobar una medida anticomunista, la acción intrépida contra Rusia

y el establecimiento de los famosos tribunales para investigar las "actividades antiamericanas", y a nada más. La miserable situación de los mineros de Chile no cuenta, los bolivianos explotados por los déspotas del estaño no cuentan, la pobreza del Ecuador no cuenta, ninguno de los verdaderos problemas de estos países cuenta para nada aquí.

Que se apruebe una medida anticomunista y que las cosas sigan en Suramérica como siempre han estado, no importa que llevemos celebradas pomposamente nueve conferencias panamericanas y otras tantas farsas como ésta.

(29-III-48)

En el margen de la ruta

VIENDO TITULARES…

Uno de los pasatiempos más entretenidos y saludables a que uno se pueda dedicar es el de pasear el poquito de inteligencia que se tiene por los titulares de los periódicos. Este pasatiempo sobrepasa con creces a todos los que hasta ahora se han inventado, desde los rompecabezas chinos hasta *puzzles* norteamericanos, pasando naturalmente por los complicadísimos problemas recreativos que Wentworth y Smith acostumbran recopilar en las páginas finales de sus textos de matemáticas. Y digo que sobrepasa a todos los pasatiempos hasta ahora conocidos, porque además de instructivo capacita a quien lo practica frecuentemente para descubrir en los titulares la psicología, personalidad y costumbres —y si se llega a dominar el arte es posible que hasta se descubra el estado civil y las señales particulares— del hombre que escribió el titular. Claro que esta capacidad interpretativa no se adquiere de la noche a la mañana, hay que aguzar mucho el ingenio y tener dotes más o menos detectivescas. Pero en términos generales con poca práctica se llega a dominar el arte de ver en los titulares precisamente lo que el titulador no quiso decir.

Como las mujeres, los titulares forman un mundo polifacético que expresa su emoción de muchas y muy variadas maneras. Los hay, como las colegialas tímidas, que apenas asoman el cuerpo de la noticia por entre los pliegues espesos de los tipos rectilíneos y enlutados; detrás de un titular quinceañero puede esconderse una

gran noticia y puede estar sobre una solemne majadería, todo depende de la perspicacia del hacedor de titulares.

Otros son tan coquetos, incitantes y llenos de esquiveces como cualquiera de las más cotizadas vampiresas del alto mundo. Empinados sobre un tipo de grandes proporciones, nos llaman la atención exactamente como la vampiresa cuando pasea por los vestíbulos lujosos su enorme descote, pero al seguir viéndolo descubrimos que en la segunda línea se achica, se pierde en arabescos tipográficos, pero cuando ya lo vamos a abandonar nos hace un guiño decididamente incitante que nos obliga a adentrarnos en la lectura de la noticia.

Los menos son como las de las cuales no se puede hablar en público sin que las señoras se sientan incómodas y los señores sonrían discreta y gustosamente, es decir que se nos entregan del todo haciendo innecesaria la lectura de la información.

Pero los más interesantes son los titulares que copian en sus tipos cualquiera de los "ismos": cubismo, impresionismo, dadaísmo, surrealismo, etc. Éstos no tienen sino que decir algo perfectamente extravagante, ilógico, que haga dar un vuelco ala inteligencia para buscar una justificación al titular, sin encontrarlo, como es natural. Exactamente como impresiona una pintura moderna a la inteligencia generalmente ordenada y amante de la euritmia.

(30-III-48)

En el margen de la ruta

EL ARTE DE ESCRIBIR NECROLOGÍAS

Don Luis Eduardo Nieto Caballero, conocido en las letras con el familiar seudónimo de Lenc, se halla ahora en lucha desesperada con la muerte en su lecho ministerial, en la capital de la república mexicana. Nieto Caballero es uno de los varones más ilustres de que se ufana la literatura colombiana, no tanto, en verdad, por su estilo elegante y castigado, sino por la prolificidad impresionante con que ha entretenido a tres generaciones de colombianos.

Lene, el sutil y entusiasmado cronista de las giras políticas del doctor Eduardo Santos; el avisado comentarista de cuanto acontecimiento grande o pequeño que se ha producido en el país; el enternecido conmemorador de los cuellos duros, la pechera almidonada y el sacoleva que complacieron la elegancia de aquella

época encantadora del Centenario, de la cual él es todavía una gloria superviviente, ha viajado su prosa jugosa y vivaracha a bordo de diarios y revistas del país, y aun del continente. Siempre querido, siempre admirado y siempre leído Luis Eduardo Nieto Caballero ha ganado un prestigio literario que no ha conocido decadencias a través de cincuenta años de ejercicio intelectual.

En los últimos años, el ilustre prosista se dio en la flor de especializarse en dolorosas y conmovedoras necrologías. Se convirtió en algo así como el escritor fúnebre de sus compatriotas, especialmente si se trataba de gentes de su generación. Era —¿lo seguiría siendo todavía?— el oficiante póstumo de las virtudes de sus amigos y allegados o, simplemente, de sus conocidos y no ha habido muerto importante en los últimos tiempos, con la inexplicable excepción del doctor Gabriel Turbay, que no hubiera sido biografiado en una triste y entristecedora columna a cuyo final se topaba el lector con el anagrama inevitable: Lene.

De él decían los ingenios bogotanos, habitualmente perversos, que escribía de antemano sus necrologías apenas alguna figura prominente de la sociedad bogotana —hombre o mujer— se sentía afectada de cualquier ligera enfermedad. Y se cuenta que una vez ocurrió que una dama hermosa, de apellido santafereño y casada además con una prominente personalidad del gobierno, fue sometida a una delicada intervención de cirujanos. A la media noche se daba por segura su defunción. Lene que no dormía y que hacía algún tiempo tenía aparejado su artículo luctuoso y solemnísimo, lo llevó a *El Tiempo*, el que lo publicó con todos los honores periodísticos, agregando a renglón seguido de la firma una nota en éstos o parecidos términos: "*El Tiempo* hace suyas las sentidas palabras del eminente escritor Luis Eduardo Nieto Caballero y envía a los deudos de la ilustre dama desaparecida su más sincera expresión de condolencia".

Pero por una tremenda ironía de la suerte, la dama no murió. Y sus deudos, objeto de tan efusivas demostraciones de ternura, pusieron el grito en el cielo y, lo que es peor, en los propios oídos del compungido escritor.

Ahora, moribundo, no faltaba más sino que tuviera escrita también su propia necrología. Lo que no sería raro, desde luego, por fuerza de la costumbre.

(31-III-48)

EL NACIONAL, ABRIL DE 1948

MIRANDO LOS CABLES

Hoy nadie puede creer en las noticias. La prensa ha dejado de ser una fuente informativa imparcial para convertirse en una distribuidora de mentiras al servicio de los gobiernos. Su función de tratar fielmente los hechos ha sido desvirtuada. Las agencias noticiosas nos dan una versión monstruosamente deformada de la realidad traicionando así el verdadero espíritu de la prensa que debe ser la relación veraz de los hechos, sin alteraciones favorables a determinada tendencia.

Las noticias que llenan el planeta son en su casi totalidad mentirosas. Pero esto no puede remediarse. Sin embargo, teniendo presente esto podemos sonreímos filosóficamente ante las truculencias que tiran a los cuatro vientos los cables. Esto ya es algo, una como compensación personal.

1. LÓPEZ EN CINCINNATI. López tiene la envidiable facultad de escandalizar a las gentes cada vez que su voz se levanta para hablar. Ya sea sobre las excelencias del Johnnie Walker o sobre la inutilidad de la ONU. Colombia recuerda muy bien cómo la estuvo zarandeando López durante diez años para hacer de esto algo muy parecido a una nación civilizada. No lo consiguió del todo, pero siquiera le sacudió un poco el polvo a los pergaminos de veinte generaciones de próceres de pacotilla… Alguna vez dijo que había que pisarle los callos a la república. Y efectivamente se los pisó. El salto que dio la pobre escandalizó a nueve millones de colombianos. Desgraciadamente, después de López, Santos y Ospina Pérez calzaron al país con alpargates.

Y ahora en Cincinnati López ha vuelto a escandalizar. Como cuando se paró en la ONU a decir lo que nadie se había atrevido: que la ONU era de una inutilidad definitiva. Ahora vuelve a desilusionar a los que creían que la supresión del veto sería una fórmula para la paz. “Podemos suprimir el veto pero el desacuerdo entre Rusia y los Estados Unidos seguirá”. Esta frase sola ha escandalizado a millares de personas. La facultad de ver las cosas

como son y expresarlas además, no es característica en los colombianos. Por eso dicen que López es inglés. ¡Nuestro país es una belleza!

2. UNA PEQUEÑA EQUIVOCACIÓN. *El Tiempo* de ayer habla de la "burda impostura" de un periódico comunista de Praga. El periódico dijo que el general Marshall había sido recibido por un representante de su propia persona que vestía un uniforme nazi y llevaba una cruz gamada, y al saludarlo había dicho "Heil Marshall". En realidad no hay tal impostura en la información, sino una pequeña equivocación. Quien recibió a Marshall fue Laureano Gómez y aunque es cierto que éste llevaba debajo de su flamante vestido negro de canciller de Colombia el uniforme nazi y la cruz gamada, lo que dijo al saludar al secretario de Estado norteamericano no fue "Heil Marshall", sino "Viva Franco". Como se puede ver, la equivocación del periódico de Praga es bien pequeña y en consideración a lo lejos que está Checoslovaquia se puede disculpar.

3. EL SEDUCTOR JOE LOUIS. Matthew Faulkner, pastor negro de Chicago, ha demandado al campeón mundial de boxeo Joe Louis por la bicoca de quinientos mil dólares que es la suma que el pastor estima que vale su honor. Matthew Faulkner acusa al púgil Louis de haber seducido a su mujer durante el tiempo que él servía de capellán en un regimiento.

Dentro de las costumbres norteamericanas esto está muy bien, pero parece que no se compadece mucho esta demanda con lo que debía predicar el pastor Faulkner. Setenta veces siete, según el precepto, debe perdonar el pastor a Louis si es que realmente hubo algo.

Pero a lo mejor todo el aparato de la demanda no es sino pura publicidad. Joe Louis peleará en junio con Walcott y no le vendría mal una campaña de esta índole. Millares de personas llenarían el Yankee Stadium para admirar la nueva personalidad de Casanova del campeón. Y el pastor conseguiría seguramente el traslado a una iglesia más próspera.

4. POSICIÓN TRABAJOSA. Los comentaristas de la Radio Nacional de España están situados en una posición muy incómoda. Hace cuatro días elogiaban, como sólo ellos saben hacerlo, a la Cámara de los Estados Unidos por aprobar la ayuda a España.

Anoche se volvieron un lío al atacar al Senado y elogiar a la Cámara. Es para compadecerlos ciertamente.

(1-IV-48)*

En el margen de la ruta

PARA ELIMINAR SUEGRAS

No hay duda de que el mundo avanza. Y en materia de inventos los sistemas cambian con vertiginosa rapidez y un motor más veloz sucede al que había sido inventado no hacía más que un mes. Una nueva fórmula reemplaza a la que se había estado usando en un espacio no más largo que una semana. Y así en todo. La carrera hacia la perfección toma caracteres alarmantes. Ya nadie sabe si amanecerá uno pasado de moda, nadie sabe al acostarse por la noche qué órgano del cuerpo habrá de resultarle inútil mañana. No lo sabían los sementales ovinos ni caballares la noche anterior a ser empleado con éxito el inseminad or artificial. Son cosas de la época y nada más.

Estas reflexiones sobre cómo avanza el mundo en materia de inventos y descubrimientos, se les han tenido que venir a la cabeza a todos los que creyeron, hace apenas quince días, que lo último que podía inventarse para eliminar la acción deletérea de las suegras era el tratamiento puesto en práctica por el campesino de Bohemia, y que consistía en hacerlas convivir periódicamente y durante algunos meses en un estrecho chiquero con un número ilimitado de cerdos.

Teniendo en cuenta las excelencias del sistema y sobre todo que los resultados serían doblemente benéficos pues al par que se adelgazaba física y moralmente a la suegra, se engordaban los futuros jamones y se conseguía que ambos, suegra y jamones, salieran igualmente “curados”. Teniendo en cuenta todas las ventajas del sistema, repito, la SMP —Sociedad de Maridos Penitentes, no confundir con la benemérita institución protectora de los matarratones en Barranquilla, ni con la otra sociedad igualmente respetable y benemérita que protege a la adolescencia borrascosa— no vaciló en adoptarlo, corazón adentro, como lo más perfecto que podía inventarse en relación con el eterno problema de las suegras.

Sin embargo, de nada se puede estar seguro en esta época del vértigo y la Bomba Atómica. Y ayer no más se dio a la publicidad una fórmula mucho más perfecta, más elaborada y que no beneficia únicamente a los que viven en el campo, sino que puede ponerse en práctica lo mismo en las ciudades que en las llanuras de Bohemia. La inventó José Negrete en Los Angeles, California, y es de sencilla aplicación. José Negrete se casó con Etra Ruiz, pero no pudiendo aguantar a su suegra, la señora Catalina Ruiz, resolvió divorciarse de Etra y casarse con su suegra, doña Catalina.

Como puede apreciarse, ésta es una manera extraordinaria de eliminar a las suegras. Esperamos de todo corazón que la mamá de doña Catalina esté bien muerta. De otra manera se daña el sistema.

(2 ó 3-IV-48)*

En el margen de la ruta

LAS SEÑORAS CONFERENCIAN

No todo es seriedad y posturas trabajosas y trascendentes en la IXCIA. La nota delicada y gentil, como dicen los relatos de la vida social de todos los periódicos del mundo, va a ser dada en Bogotá por las señoras que habrán de formar el Congreso Interamericano de Mujeres. Las damas ya han comenzado a trabajar en la organización de su Congreso, aunque para ello no han tenido necesidad de armar tanto escándalo como el canciller Laureano. Ellas, sin muchas ceremonias y sin muchos preparativos, han resuelto “echar su manito” en la Panamericana.

La convocación de las delegadas fue algo sencillo también. Por ejemplo: se encontraban dos señoras panamericanas en uno de esos suntuosos bailes que ha organizado Laureano en el Venado de Oro, inmediatamente después de elogiarse mutuamente desde el peinado hasta las zapatillas, pasando por los descotes, una cualquiera de ellas le decía a la otra:

—Mira, mañana vamos a reunirnos para formar nosotras también una conferencia panamericana a ver si logramos salir en los noticieros al lado de George o de Eddy.

Y la otra respondía invariablemente:

—¡Ay, linda, pero no, no, no! Qué idea tan genial. Imagínate, así

podemos preguntarles a las gringas ésas que trajeron los compañeros de George a ver dónde consiguieron esas faldas tan largas y tan soñadas.

Y así nació el Congreso Interamericano de Mujeres que habrá de reunirse dentro de poco en Bogotá.

Claro que como con ese pretexto no podían irle a pedir a sus maridos que les dieran permiso para asistir a las deliberaciones, porque la respuesta sería la misma en todos los idiomas, desde el inglés de George hasta el argentino de Juan Atilio, incluyendo el mexicano de Jaime:

—*Look, darling, don't be*…

Que es exactamente lo mismo que decirle:

—Mire, mijita, no sea… tonta por favor.

Como no se podía formar un Congreso para hablar de la laida larga, las señoras tuvieron que molestarse un poco los complicados peinados para elaborar los programas que habrían de desarrollar en el Congreso. Claro que todos los puntos de la agenda de la conferencia de las señoras que aparecen publicados en la prensa no son de ellas. En algunos se ve la mano iluminada de Eddy Zuleta, en otros la canora inspiración de Augusto y en los más la pecaminosa mentalidad de Laureano.

Las señoras pues se van a reunir. Y esto es lo importante. De lo que hablen, que de seguro será mucho más importante para la tranquilidad y la paz del mundo que todo lo que puedan hablar sus almidonados esposos, no va a depender el éxito de su conferencia.

Ésta estará en relación directa con todo lo que insinúen y nada más. Hay la creencia entre los observadores de la IXCIA de que dependerá más de lo que hagan las señoras que de todo lo que puedan vociferar Laureano o George.

(2 ó 3-IV-48)*

En el margen de la ruta

VUELTA A LA PANAMERICANA

La IXCIA, para usar la sigla de moda, desarrolla su programa de discursos turnados dentro de la expectativa de los que todavía creen —deben quedar muy pocos ya— en la efectividad de estas

reuniones. De todos los países de América han venido delegados a la Conferencia. Dentro de sus lustrosas maletas los flamantes delegados traen tres cosas fundamentales para toda cita de índole internacional y trascendental, a saber: un pantalón rayado y su correspondiente sacoleva para las recepciones, que son siempre lo más importante de estas conferencias; una colección completa de *souvenirs* de su país y una voluminosa cartera con los discursos, las declaraciones para la prensa y una guía urbana.

Provistos de este equipo, de unos lentes de grueso aro de carey y de una respetable cara de tontos, los representantes de las veintiuna naciones americanas pasean sus serias humanidades bajo las miradas solícitas del canciller Laureano.

Los señores delegados están, naturalmente, entre los que piensan que las Conferencias Panamericanas son el mejor pretexto para cambiar de ambiente y de trago, y de otra cosa que es mejor no mencionar en consideración a los que, a pesar de todos sus esfuerzos, no pudieron zafarse de las señoras. De este saludable convencimiento nace que al preparar sus equipajes los señores delegados pongan más atención a las arrugas de los *smokings* que a las arrugas de sus discursos. Y es esto lo que salva las conferencias y las hace aparecer como una amena y entretenida revista musical.

Pero no todo ha de ser complacencia en la viña del Señor. Y al lado de los bailes del Venado de Oro, donde los señores delegados tienen la oportunidad de librarse por un tiempo de las señoras dejándolas al cuidado de los elegantes empleados de la Cancillería colombiana y de los agregados de las otras delegaciones, al lado de las parranditas extraoficiales y del estudio de los productos colombianos, los representantes de los países hermanos tienen que soportar cosas que los hacen arrepentirse sinceramente de la carrera diplomática en más de una ocasión.

Por ejemplo, los señores delegados tienen que responder todas las preguntas que los solícitos bogotanos les formulan sobre la situación política de su país, sobre el último suceso literario y sobre mil tonterías más. En lo mejor de la fiesta y por uno de esos azares del destino, como se dice, el delegado ecuatoriano se ve rodeado por un grupo de amables damas; a una de ellas se le ocurre preguntar:

—Ajá, señor delegado, ¿y quién es el presidente del Ecuador,

ahora? ¿El mismo de la semana pasada?

En estas ocasiones, los señores delegados esbozan la mejor sonrisa de su repertorio y comienzan a explicarle a la dama que el actual presidente del Ecuador lleva ya cinco meses de gobierno, lo que es, sin duda, un gran triunfo.

De todas maneras, la IXCIA está sirviendo de mucho al país: nos ha demostrado que Laureano está en todo acorde con la frase que pone “de los arrepentidos se sirve Dios”.

(5-IV-48)*

En el margen de la ruta

LA FOTO DE LA “PASTORA”

Los periódicos de todo el mundo publicaron ayer la fotografía de la esposa de Mr. Faulkner, el pastor negro que acaba de entablar una demanda contra Joe Louis acusándolo de robarle “los afectos” de Mrs. Faulkner mientras él servía de capellán en un regimiento. La bella “pastora” aparece en la foto plácidamente recostada, mostrando a los ojos curiosos de los lectores de periódico sus bien proporcionadas extremidades inferiores, sus cabellos negrísimos peinados coquetamente, sus ojos grandes y expresivos de mirada sencilla y, recorriéndole el delicado rostro ovalado, una sonrisa en la cual los lectores descubrirán irremediablemente el signo de los siete pecados capitales.

Uno no puede menos que aceptar que Mrs. Faulkner no carece de atributos personales y visibles como para subyugar a un campeón de peso pesado, y ante cuya figura gigantesca y petrolizada se desmayan de admiración las negritas flexibles y nerviosas que vistiendo sus ceñidas faldas floreadas pasean con paso alado las morenas calles de Harlem.

Y es que Mrs. Faulkner tiene sobre las muchachitas de Harlem que es blanquita. Efectivamente, la afortunada esposa del pastor aparece en la fotografía luciendo en el cutis, en las manos y en las superiores extremidades una piel de discreto blancor. Es natural que Joe Louis haya resuelto alternar sus pesados enfrentamientos en Palm Springs con las suaves caricias de Mrs. Faulkner.

Según la denuncia de Mr. Faulkner, el campeón deslumbró a la

"pastora" enviándole costosos regalos y haciéndole invitaciones a los lugares más caros y lujosos de Nueva York. Según el pastor, los regalos hechos por Joe Louis alcanzan la no despreciable suma de treinta y cinco mil dólares. Y no contento con los regalos que pudiéramos llamar de menor cuantía, Louis se proponía regalarle a Mrs. Faulkner un automóvil y tal vez hasta una casa. Es decir que de no regresar tan pronto Matthew Faulkner a los Estados Unidos, se hubiera encontrado con casa propia y hasta es posible que su flamante esposa le hubiera salido a recibir a la estación en un lujoso y brillante convertible.

Mientras ven el retrato de Mrs. Faulkner, éstas y muchas otras y más graves reflexiones pasan por sus mentes. Porque lo peor del caso es que aunque la "pastora" se apresuró a negar, sin mucha vehemencia, que no había recibido tales regalos del campeón, los que leyeron la noticia en todas las ciudades del mundo esbozaban una sonrisilla comprensiva ante la fotografía de Mrs. Faulkner.

Pero la mayoría no se limitan a la sonrisa sino que se hacen estas pequeñas reflexiones:

—Treinta y cinco mil en regalos; quinientos mil pide el esposo de indemnización…

V volviendo a mirar el retrato agregan:

—Caramba, es mucha plata, mucha plata…

(Antes del 9-IV-48)*

En el margen de la ruta

EL IDIOMA DEL PROFESOR

La traducción simultánea —ya ha sido suficientemente explicada— es un sistema algo complicado por medio del cual las palabras dichas en inglés, por ejemplo, con sólo pasar a través de unas bellísimas y monumentales traductoras suenan en los oídos de los delegados, que no hablan inglés naturalmente, en el idioma que a Sus Excelencias les plazca.

Todo esto con sólo apretar un botoncito.

Los que han podido gozar de este sistema, dicen que es excelente, que es una cosa increíble. Y para hacer más gráfico lo formidable del servicio dicen que es tan bueno como las

traductoras. Y esto es ya mucho decir. La mecánica de la traducción simultánea no es tan sencilla como a primera vista parece. Las traductoras —claro que también hay traductores, pero éstos no cuentan—, además de poseer cualidades que las acrediten como para usar con ventaja los vestidos de baño de dos piezas, tienen que poseer un perfecto conocimiento de los dos idiomas, el que entra por sus encarnadas orejitas y el que sale de sus no menos encarnados y provocativos labios. Su versación en los idiomas tiene que ser tan completa y su vocabulario de tan variados matices, para que, pongamos por caso, cuando Mr. Marshall diga, refiriéndose a las naciones latinoamericanas que piden ayuda a los Estados Unidos, *all of you, go to hell*!, la traductora tiene que cambiar el *hell* de Mr. Marshall por su equivalente en castellano, que no es precisamente "infierno".

Cuando se trata de traducir las palabras del señor Joao Neves de Fontoura, la cosa ya cambia de aspecto. Porque cuando Joao Neves está hablando de la hermosura de las mujeres colombianas y habla de las *barrigas de pernas* no está diciendo nada que comprometa la anatomía de nuestras mujeres, sino simplemente alabando lo torneado de sus pantorrillas. Pero cuando el mismo Joao Neves habla de una cosa que suena tan infantil e inocente como *os columpiaos de bolitas*, la traductora se pone toda colorada.

Hasta ahora las bellas traductoras, de larga práctica en las relaciones internacionales pues la mayoría son veteranas de muchas Conferencias Panamericanas, habían sorteado con singular éxito las dificultades del brasilero y las ambigüedades del inglés. Equivale a decir que la traducción simultánea era un completo y definitivo éxito. Pero, según noticias de Álvaro Pérez en *El Tiempo*, el ilustre Profesor López de Mesa está a punto de echar por tierra con una sola de sus kilométricas y complicadísimas frases todo lo conseguido hasta ahora tras años de trabajosa práctica. Efectivamente, las traductoras están abocadas al problema de que el noventa y nueve por ciento de las palabras que dice el profesor no están en su vocabulario, pero lo que es peor ni siquiera en los diccionarios.

Así que al señor Suro, jefe del sistema de traducción simultánea en la IXCIA, no le ha quedado otro remedio que plantearle al doctor Gómez este problema: o el profesor López de Mesa se resuelve a

hablar en cristiano o se acaba la traducción simultánea.

(8 ó 9-IV-48)*

En el margen de la ruta

UNA LISTA DE MUERTOS

1. *El Espectador* publicó ayer un documento impresionante por su sencillez y su frialdad. Es una larga y detallada lista de nombres, nombres que no dicen nada a la mayoría de colombianos que pasan sus ojos sobre la macabra estadística porque nunca vieron los cuerpos que usaban esos nombres para distinguirse de los demás. Para la mayoría de nosotros son muertos anónimos, héroes para uso familiar, de los que nadie se acuerda hoy.

Al leer estos 549 nombres sin encontrar ninguno que me sonara familiar he comprendido de golpe y casi dolorosamente la inutilidad del sacrificio de estas 549 vidas que en un día no muy lejano caminaban la vida en 549 espacios distintos en una misma ciudad. Para emocionarnos ante esta estadística, ante esta muerte clasificada y ordenada en renglones de tres palabras, tenemos que hacer un gran esfuerzo. Para que el dolor de sus muertes aflore a nuestro corazón tenemos que fabricar para cada uno de estos 549 nombres, apenas nombres sin emoción, el cuadro de una existencia grata, complacida y feliz. Tenemos que inventarles una vida para que nos duela el saber que la han perdido. Si no es así, si no hacemos esfuerzos para que la compasión por sus muertes nazca en nosotros, estas 549 muertes puestas una debajo de otra en nutridas columnas de nombres, no tienen ninguna significación para nosotros. Es la formidable realidad, la realidad que tratamos de ocultar.

Los ojos pasan lentos sobre estos nombres fríos, fríos como los cuerpos a que pertenecieron, sin detenerse. El sonido de los nombres es seco y frío: Rosa Moreno…. Teresa Rodríguez… Álvaro Sánchez… Pedro Barreto… José Martínez… Y en la mente se va forjando un gran cuadro, un gran mural, donde se muestra un ejército de homines y mujeres, de 549 personas exactamente todas iguales, ron las mismas bocas, los mismos ojos, los mismos cuerpos, los mismos gestos, las mismas caras inexpresivas, todos iguales

(como los personajes de los dibujos de Virgil Patric) y caminando inexorablemente hacia un abismo, mulléndose sin remedio, muriéndose inútilmente.

Bernardo Espinosa… Adriano Portilla… Maruja Llanos… Marco Morales… Inés Otálora… Los nombres suenan y suenan, sin eco, sin emoción: estos nombres bien podrían ser de contribuyentes para los damnificados del nueve de abril y la reacción de nuestra emoción egoísta sería exactamente la misma, que ésta ante la larga y detallada lista de los nombres de los que murieron en Bogotá ese nueve de abril.

2. Y POR TAMAS EN CAMBIO. Mientras estas 549 personas —hombres, mujeres, viejos, adolescentes, niños— apiñan sus muertes anónimas en una monótona columna ante la indiferencia de la mayoría de los colombianos, los millones de lectores de otra columna periodística, amena e interesante ésta, *My Day* que escribe diariamente Mrs. Roosevelt, experimentaron un agudo dolor, una creciente compasión por la ilustre viuda. La pérdida de un ser querido, Tamas, le había dolido tanto que la hizo escribir en su columna al narrar el triste acontecimiento: "… lo que ames te hará sufrir". La pérdida de Tamas hizo llorar con Mrs. Roosevelt a los millones de lectores de *My Day*. Tamas es el nieto de Fala, aquel perrito negro, preferido del presidente Roosevelt, que se paseaba por los jardines de la Casa Blanca.

(14-IV-48)*

En el margen de la ruta

DOS FECHAS SILENCIOSAS

1. DÍA DE LAS AMÉRICAS. Silenciosamente transcurrió el 14 de abril con toda su tradición de panamericanismo. El Día de las Américas había sido en Colombia el de la juventud. Los colegiales se echaban a la calle con sus uniformes brillantes y a los acordes de las trompetas y los tambores que remedaban festivamente los aires militares, recorrían arrogantes las calles de Colombia con paso demasiado firme de ejército de opereta.

Y las colegialas con sus boinas rojas, libertarias, terciadas sobre un mechón moreno, almidonados sus trajes blanquísimos,

sosteniendo en sus manos pequeñas los colores simbólicos de las veintiuna repúblicas que se apiñan acosadas por el mar dándole forma y razón a la América.

Y ese día también había discursos. El 14 de abril los americanistas improvisados se levantaban en los paraninfos, en las tribunas al aire libre y en las plazuelas abiertas contra un horizonte donde se forjaban lentamente los crepúsculos. Y hablaban con verbos en futuro de la realidad americana. América surgía de las palabras de alto y ancho sonido como la tierra de promisión del mundo, con sus vestidos desgarrados y sus cuerpos de sangre coagulada, que miraban hacia América con ojos descoloridos.

Y Asia y África muy lejanas, haciendo saltar la vida de los hombres con golpes inexpertos, se perdían para la esperanza y también miraban hacia América.

A los oídos de los colegiales de marchitadas charreteras de papel crespón y de las colegialas de manos pequeñas que habían sido vencidas por el símbolo de una república, el continente americano iba tomando forma y modo, en sus pechos jóvenes se iniciaba el amor por sus tierras y sus mares de uso personal. Y cuando al final de la tarde el horizonte se apagaba, América estaba engrandecida y se tendía como una gran promesa sembrada de banderas en el futuro más cercano.

Pero este 14 de abril no hubo nada de esto. Y quizá nunca la juventud colombiana necesitó tanto de tener fe en América como en el día de antier. Pero en algún colegio donde las materias más importantes son Dios y Colombia, las repúblicas americanas en metáfora de colegialas sonrientes repitieron las palabras de esperanza y crearon en sus jóvenes gargantas, con música vacilante, el cuerpo verdadero de la patria colombiana. Ese pequeño montón de juventud libró a Colombia del odio y de la crueldad.

2. LA REPÚBLICA ESPAÑOLA. En un 14 de abril las repúblicas americanas fueron veintidós. España corrió el ultimo telón sobre la farsa de la monarquía y con paso firme y la voz llena de canciones encabezó el desfile de las repúblicas libres en el Día de las Américas.

Hoy España sigue en el desfile, sólo que en su voz se envuelve un crespón de luto y su territorio no tiene límites geográficos porque España no tiene límites geográficos porque España adquirió

una nueva forma triangular en el corazón de los americanos libres.

La España verdadera, la España libre y republicana vive en América. Aquí está todo lo suyo: su arte y sus canciones, su arrogancia legendaria y la realidad de sus batallas, su raza y su nombre. Y sobre todo está su voz: su voz que habla por cada uno de nosotros y repite en el fondo de nuestras gargantas las mismas palabras de Ruy Díaz y de Don Quijote. Aquí está España: no la de Franco, envilecida; no la de la dictadura de ignominia; no la falangista que come el pan escaso de la mano asesina del Generalísimo; no la España negada de Francisco Franco Traicionero, sino la España de siempre, la España libre y republicana que como América construye frases con los verbos en futuro.

(16-IV-48)*

En el margen de la ruta

EL DISCURSO DE CARLOS LOZANO

Carlos Lozano y Lozano, en su calidad de jefe de la delegación colombiana a la IXCIA, fijó con una precisión brillante que es necesario reconocer, la posición de Colombia ante la moción anticomunista presentada a la Asamblea Interamericana por las delegaciones de Estados Unidos, Chile, Perú y Brasil.

Colombia ha sido en el mundo el país de la libertad. Las cuatro libertades de Roosevelt han sido la norma de la vida de esta república. En ningún otro país del mundo se han realizado tan perfectamente estas cuatro libertades que son la definición de la democracia, como en Colombia. Los fueros del individuo son sagrados y la libertad de pensar y de opinar que tenemos los colombianos es la única cosa de la cual podemos ufanarnos ante el resto del mundo.

Nuestras industrias serán pobres y nuestros recursos insignificantes, pero todo colombiano tiene la seguridad de que el pan que lleva a su boca no lo está pagando con la sumisión a tales o cuales normas. No tendremos publicaciones que asombren al mundo, ni nuestras rotativas son los monstruos mecánicos de *La Prensa* de la Argentina, por ejemplo, o del *New York Times* estadounidense, pero nadie —al menos hasta hacía unas semanas, y

esto no es más que una situación transitoria— nos "lleva la mano" cuando llenamos las columnas de nuestros modestos periódicos, nadie nos hace decir lo que no queremos decir y nadie nos obliga a callarnos lo que tenemos que decir. Nuestra voz será pequeña en el gran concierto de los potentados del mundo, pero la voz del más insignificante de los colombianos no será cortada por el temor ni por los dueños del dinero, cuando esta voz se levante: no importa si es para atacar o para cantar.

El ciudadano de Colombia es el hombre más libre del mundo, y lo seguirá siendo. En este país cada uno tiene derecho a pensar como lo crea conveniente, y su color político puede ser cualquiera con la seguridad de que no será molestado por nadie. Esto es lo que ha puesto presente ante la Conferencia Panamericana, con altivez de hombre libre, el doctor Carlos Lozano y Lozano.

"Que la defensa de la democracia, la defensa del estado romo sistema de leyes al servicio del pueblo, se organice sobre la base de la espontaneidad del espíritu, de la crítica libre o ilimitada, del respeto a la conciencia de las minorías políticas".

… "Como ya lo he dicho, no está dentro de la tradición jurídica de Colombia, acallar o reducir por medio del brazo armado de la ley, ninguna idea como tal".

Ésta es nuestra posición ante el hecho meramente ideológico: la libertad absoluta. Pero por esta misma libertad nuestra, no permitimos ninguna intervención extranjera en nuestros sistemas políticos. Ni permitiremos que ninguna nación dirija las actividades y el pensamiento de una colectividad política en nuestro territorio.

Nuestra posición no puede ser más altiva y responsable, digna de una nación libre, que al tomar una decisión lo hace sin que para esta actividad influyan las recomendaciones ajenas al modo de resolver sus asuntos.

(23-IV-48)*

En el margen de la ruta

DE SEIS A SEIS

Con tino verdaderamente admirable las autoridades, pasados los desórdenes y las perturbaciones del orden público, han ido

poniendo nuevamente las cosas en su lugar. Con una alegría pasiva, la que nos permitía lo estricto de la "ley seca", hemos visto la forma homeopática como nos han ido alargando las horas entre sirena y sirena. Vale decir que la queda fuera de casa va tomando cuerpo.

Y en esto del famoso "toque de queda" hay que aclarar algunas ideas, apreciaciones equivocadas, que se pusieron a circular con motivo de la permanencia forzosa de los maridos en el hogar. Se hicieron las gentes y los cronistas de que (sic) la felicidad de las señoras estaba para verter en moldes, es decir, "a punto". Se habló también, y esto en voz más baja, que para el mes de abril del año 49 se desarrollaría en las iglesias un sistema de bautizos en serie, dada la demanda que, según los técnicos en demografía, se iba a presentar para esa época.

Nada más falso y tendencioso que estas afirmaciones. La verdad es muy otra. Contrariamente a lo que venía afirmando en relación con el toque de queda y su influencia sobre la felicidad conyugal, la verdad es que éste, el toque de queda, estuvo a punto de acabar con muchos de los más felices y tranquilos hogares de Colombia.

Más claramente dicho, la cosa se reduce a esto: el único tiempo en el cual marido y mujer no se fastidian mutuamente estando siempre juntos es durante la luna de miel, y ésta no se extiende nunca más allá de los quince días: ahora bien, el toque de queda no es sino una luna de miel sin ninguno de los atractivos que justifican la existencia de la luna de miel… La forzosa estadía de los maridos en el hogar, lejos de constituir una garantía para la paz conyugal, se convirtió en un verdadero peligro para tan sagrada institución. Aclarado esto, queda la medida dictada ayer que autoriza la venta de toda clase de licores embriagantes "de seis a seis". Sabia medida si las hay, pues proporciona un espacio de tres horas que es más que suficiente para una ligera reposada que permitirá a los usufructuarios de la licencia presentarse a casa en un estado más o menos decoroso, es decir, "pasmados".

Lo que sí me va a parecer muy difícil de controlar por medio de toques de sirena es el horario "de seis a seis". Porque bien mirado el asunto, a nadie le va a gustar el quedarse "cojo". Para mí tengo que lo más conveniente sería entonces cambiar el horario de trabajo, y en vez de comenzar las actividades en la ciudad a las ocho de la mañana que comiencen con la primera sirena del toque de queda y

todo quedaría arreglado.

(Después del 24-IV-48)*

En el margen de la ruta

PLATERO, AVIADOR Y REY

En Fonfaron, pequeña aldea provenzal, una tarde luminosa, un borrico corría por el campo. Los niños alborozados le perseguían, lanzando al aire sus alegres gritos y sus cabelleras rubias. El borrico, antecesor del dulce y lírico Platero de Juan Ramón Jiménez, jugaba también, como otro niño que era.

El espectáculo de la persecución infantil al pequeño asno se había repetido muchas veces y el borriquillo había agotado su variedad de saltos ornamentales y zigzaguees por entre el prado de la pequeña aldea francesa. Aquella tarde, sin embargo, el pequeño y gris Platero estaba decidido a superarse para regocijo de sus inquietos y jubilosos compañeros de juego.

Que lo consiguió, admirablemente, lo demuestra con la lógica irrebatible de la fantasía, una antigua leyenda que viene siendo conmemorada anualmente en Fonfaron. El juvenil pollino, anticipándose al genio creador de Walt Disney, sintió que le iban creciendo alas, alas grises, hermosamente grises. Los niños contemplaban el milagro con los ojos comprensivos de la infancia, como si se tratara de algo perfectamente natural. Y es que para los niños, todas las cosas son milagrosas y, de este modo, el prodigio no existe. Pero el borriquillo debió pensar —¿quién niega que los asnos puedan pensar a su manera?— que las alas debían servirle para algo y ese algo no podía ser otra cosa que la capacidad de elevarse, de levantar el vuelo. Y el borriquillo voló "como un ángel", según la leyenda. Claro está que quienes tejieron la leyenda no han visto volar a los ángeles, pero eso nada importa.

Pasado mañana, al florecer las lilas de mayo en los campos de Fonfaron, las gentes asistirán a un espectáculo que viene realizándose todos los años. Los niños disfrutarán más que nadie de él, gracias a su maravillosa simplicidad. Previa la eliminatoria de rigor y con el mismo criterio con que se elige en Miami la más bella mujer, en Fonfaron será escogido el más bello de los pollinos.

Habrá, eso sí, una diferencia. Y es que al pollino vencedor, al rey de los pollinos, se le hará recorrer las calles de la aldea en los hombros de los ciudadanos, como a cualquier político triunfante. Y esto, en verdad, nunca se ha hecho con la vencedora en un concurso de belleza femenina.

La coronación del asno-rey tendrá el boato y el esplendor acostumbrado para las ceremonias reales de las monarquías que aún subsisten. Pero el discurso del monarca será mucho más hermoso y de una más profunda vena lírica que el de cualquier orador grecocaldense, por bien que éste sepa imitar a los cofrades del rey de Fonfaron.

(29-IV-48)*

En el margen de la ruta

NOTA AL SEÑOR CENSOR

Estimado señor Censor:

Usted con toda seguridad sabe qué cosa es un columnista, y hasta es posible que usted mismo tenga su columnista preferido y alterne con los áridos textos de balística y de estrategia militar, una que otra nota ágil y precisa de las que brindan los periódicos.

Pero usted, y millones como usted, alejados desmesuradamente de las labores periodísticas, al terminar la lectura de la nota hacen un pequeño gesto afirmativo con la cabeza, que indica que están de acuerdo con las ideas expresadas en ella y hasta llegan a comentar interiormente: este Juan Pérez escribe bien. Y esto es todo, no le dan mayor importancia al asunto porque están convencidos que para Juan Pérez el escribir una nota es tan fácil como, pongamos, por ejemplo, pronunciar un discurso para un

greco-latino

caldense. Usted mismo, que es un militar, habrá pensado muchas veces que para su columnista favorito, hacer una nota es tan fácil como hacer seis “dianas” en seis segundos y a una distancia de 50 metros.

Pero la realidad es muy otra. Y usted, estimado Censor, me va a permitir que le explique qué cosa es un columnista en el ambiente del periodismo.

Un columnista es, en primer término, un animal que, como las focas del circo, tiene que salir diariamente al redondel a hacer su número. Pero a diferencia de las focas, que siempre hacen las mismas payasadas, el columnista tiene que hacerlas cada día diferentes. En esta diaria renovación del repertorio es en la única cosa en que los columnistas se diferencian de las focas. Por lo demás tienen mucho en común, pues así como aquéllas al terminar su número se aplauden a sí mismas con las aletas, los columnistas al terminar una nota exclaman invariablemente: “¡Cómo soy de inteligente!” Justo es reconocer que tanto los columnistas como las focas tienen razón.

La dificultad del cambio diario del repertorio estriba en la pequeña circunstancia de que diariamente no suceden cosas que impresionan la sensibilidad del columnista. En otras palabras: que todos los días no hay “temas”. Y el “tema” es para el columnista como un uniforme para el militar, es decir, lo que le permite desenvolverse con éxito en su trabajo. En el columnista el “tema” es cosa de vida o muerte; por esto, mi estimado señor Censor, yo no puedo menos que expresarle a usted mi más cálido agradecimiento, pues debido a la irregular situación que atraviesa el país, no han llegado a la redacción los cables de las agencias de información, que es de donde generalmente sacamos nuestros “temas” los columnistas.

Expresándole una vez más mis agradecimientos, suyo:

Álvaro Cepeda Samudio.

En el margen de la ruta

LA CENSURA, MI SEÑORA, LA CENSURA…

1. Usted me pregunta por qué estamos tan líricos en este periódico. Eso es algo que yo no puedo responderle, mi señora. Podría sí ensayar una postura doctoral y comenzar como el benemérito maestro Valencia: “Dentro de las relatividades humanas…”, y seguir con un largo discurso sobre las convulsiones sociales que hacen que se trastorne el curso normal de la vida de una ciudad. Pero como esa explicación no sería nunca la que yo le daría si no se hubiera trastornado la vida de la ciudad, permítame

contestarle solamente: “La censura, mi señora, la censura… Y sigamos con las fantasías. Estoy seguro que ésta le gustará mucho”.

2. El valle, como todos los valles de leyenda, señora mía, es un valle ancho y sereno. Lo cierran montañas de líneas suaves y cordiales. Los mangos centenarios y los perales encarnados con la cosecha, los tamarindos esquivos y los siempre verdes matarratones, todos conciertan sus frondas para sombrear al valle. Pero el viento, ese viento juguetón y travieso de diciembre que usted conoce tan bien, abre sus huecos en la enramada y los chorros de cielo claro se precipitan al valle inundándolo de charcos azules y brillantes. Amor, ese niño de las postales, cabalgando en el eco de una risa femenina, se vino hasta el valle. Con las manos llenas de besos y las lágrimas atisbando sus movimientos, templado el arco de suspiros y las flechas fabricadas de miradas de mozuelas morenas, se presentó una tarde con el sol de los venados.

Pero permítame, señora mía, que le diga cómo son las niñas del valle. Ellas son morenas y frescas, de formas redondas y firmes, y andan en racimos como los arrayanes silvestres. Todas morenas y firmes como las lianas de las enredaderas. Ahora una alegría inusitada, inefable, agita los pechos turgentes y morenos de las muchachas. Y sus cuerpos morenos bajo las telas floreadas se estremecen deliciosamente.

Y otra vez el viento, ese viento que la molesta, señora mía, sátiro verde, les revuelve las crenchas peinadas de oscuridad, les levanta las faldas coloreadas y como en el romance de Federico murmura seductor: “Niña, deja que levante / tu vestido para verte”. El viento, sátiro verde, a todas ciñe contra su huidizo cuerpo.

Y también hay un riachuelo, ¡no podía faltar, señora mía! Cantando la transparente canción del agua, baja inquieto hasta el valle. Resbala rápido por un cauce de “chinas” blancas. Está pagado de sí mismo el riachuelo: petulante y coqueto brinca y salta y zigzaguea en su camino hacia el recodo del pozo.

No se afane, mi señora, que aquí viene el romance. Juanita o Rosamaría, Mariana o Consuelo, o tal vez María Teresa, pero no, ningún nombre podría expresar a esta niña que mira con ojos distraídos cómo en su cántaro de barro termina la alegre canción del agua. Por eso un mozo fuerte y valiente, como el que más en la comarca —no lo dude usted, señora mía— no acierta a decir

palabra cuando lo miran de soslayo los ojos grandes de la niña.

El agua sigue cayendo en el cántaro de barro.

Con palabras que saben, de lo castizas, a la misma tierra del cántaro, el mozo va hablando torpemente: que la noche del santo patrono ella iba vestida de traje azul y cinta en la cabeza: que él quiso hablarle pero que no se atrevió porque había mucha gente: que todas las madrugadas al irse para el campo pasaba frente a su casa sólo por ver la casa. El agua sigue cayendo en el cántaro de barro.

Que recogió flores silvestres en la montaña, pero que no quiso dárselas por temor de que no las recibiera: que en todas partes la veía y que todo lo que veía lo quería para ella: que con ella soñaba los lunes, los martes, los miércoles, los jueves, los viernes y los sábados, y hasta el domingo también… Y la niña se está riendo.

Y el agua sigue cayendo y la niña sigue riendo.

Parlanchín hasta el colmo, el mozo le dice con que a la mejor de sus vacas la va a llamar como ella. La risa de la niña se torna en carcajadas.

Y el agua del cántaro se derrama.

Ve usted, señora mía, ¿qué estampa tan bonita? La censura, mi señora, la censura.

EL NACIONAL, ABRIL O MAYO DE 1948

EL “CAFARNAUITA” UNIVERSAL

Ayer festejamos en este periódico un aniversario más del filósofo Epaminondas I. Y en la nota que se le dedicó a su memoria se dijeron muchas cosas, loables todas ellas, pero como sucede siempre en estos casos, no se dijo todo.

Es cierto que se dijo de Epaminondas que la modestia lo había perdido. Pero no sólo fue la modestia lo que nos privó de sus obras, fue algo de mucho más valor, fue su misma inteligencia. Sí, fue su inteligencia, su gran conocimiento del mundo, lo que influyó en Epaminondas I para que no escribiera.

Y es que Epaminondas I descubrió y logró clasificar bastante acertadamente a esa especie zoológica, resultante de la unión entre una cotorra y un voceador de periódicos, llamada en términos generales “críticos”.

Epaminondas I temía que sus libros fueran pretexto para que los críticos ensayaran toda clase de teoría alrededor de su obra. Con su clarividencia “supermánica” el filósofo cafarnauita veía los títulos de los estudios que se habrían de escribir: “Epaminondas o la génesis intuitiva de la filosofía positivista”, o “Ideas existencialistas en Epaminondas I”, o algo mucho peor: “Epaminondas I y sus alegres discípulos”. De solo pensar en esto el gran Epaminondas I, sentía que le fallaban los pies. Por esto él se dedicó a la modestia, como se dedicó Platón a asistir a los banquetes o el padre espiritual de los “leopardos”, Demóstenes, a decir discursos a diestra y siniestra. Y dentro de la modestia vivió sus mejores años. Explicado el origen de la modestia de Epaminondas I, que pudo haber sido tomada por espíritus innobles e irreverentes como una muestra de incapacidad, queda por aclarar una afirmación hecha ayer y que se

aparta un poco de la verdad histórica.

Si bien es cierto que Epaminondas I no se preocupaba mucho de política internacional, no lo es menos que sentía aversión por un sistema muy en boga entonces y cuya característica consistía en agregar al nombre de sus afiliados la partícula *vitch*. Siendo esto así no es posible que uno de sus discípulos estuviera afiliado a esa tendencia política. Es necesario, pues, que se corrija tan grande error, grande como la grandeza de Epaminondas I. El nombre del discípulo preferido del grande hombre era Jimy.

Restaurada la verdad histórica, sólo me resta reconocer esta gloriosa fecha y colaborar en la divulgación de un genio como Epaminondas I.

EL NACIONAL, MAYO DE 1948

LA INFLUENCIA DE LOS POETAS

Que la influencia de los poetas es inmortal es una verdad que no creo haya quien se atreva a ponerla en duda. A cada momento, tenemos la oportunidad de comprobar la tremenda influencia que sobre las gentes de todos los matices y tamaños culturales, ejercen los cortos y sonoros renglones en los cuales se suele expresar la poesía.

Ya no es solamente, no señores, la palabra árida de los editoriales ni las cláusulas llenas de redobles de tambores y marchas guerreras de las arengas, lo que mueve las masas. La poesía, con su cuerpo multiforme, sus giros musicales y sus metáforas de filigrana, también es una fuerza que, como la famosa palanca del precursor del nudismo en el mundo, es decir, Arquímedes, sólo necesita de un punto de apoyo para mover el mundo. Y este punto de apoyo lo encuentra siempre la poesía en las afiebradas mentes de los ingenuos y bondadosos adolescentes.

Los casos que la historia registra sobre el poder convincente de algunos poetas, se cuentan por carretadas. Los suicidios realizados con acompañamiento de versos son tan comunes que ya nadie los toma en cuenta. Y las veces que en la montaña antioqueña se han esparcido los granos de maíz al son de los cuartetos de Gutiérrez González son innumerables. Y es también notorio como ha aumentado en el país el consumo del tabaco después de que el maestro Martínez Mutis lo incluyó entre los más cotizados temas poéticos.

Pero en honor a la verdad, ni Gutiérrez González, ni Martínez Mutis, ni ninguno de nuestros más connotados lindas y bardos ha tenido tanta ascendencia sobre sus lectores como Julio Flórez.

A los sentidos versos de este poeta se le deben muchas de las complicadas tragedias sentimentales que diariamente registran los periódicos. Una muestra de la poderosa influencia de Julio Flórez

sobre los enamorados a quienes la parca les arrebató el objeto de sus ilusiones, vale decir la novia, la encontramos en la información publicada ayer por *El Nacional*. Según la información, José Isabel Ariza fue detenido cuando trataba de abrir la fosa donde descansan los restos de su difunta novia.

Yo estoy seguro de que si el abatido José Isabel no hubiera leído nunca aquellos versos universales del bardo de Usiacurí que comienzan: "Oye la historia que contóme un día / el viejo enterrador de la comarca. / Era un amante a quien por suerte impía/su dulce bien le arrebató la parca", de no haber leído esto, repito, nunca habría pasado por la mente ofuscada de Ariza la no muy recomendable idea de abrir la tumba de su amada muerta para ponerse a dialogar con ella a la luz de la pálida luna.

(4-V-48)*

En el margen de la ruta

"UNA" CARTA DE "UNOS" UNIVERSITARIOS

Cinco universitarios le dirigieron una carta a Calibán. Y la carta, según puede leerse, tenía "dos objetos". Uno, el primero y plausible, era el de felicitar efusivamente al gran Caliban por "el patriotismo, franqueza, sinceridad y valor cívico" con que habla desde sus "Danzas" al país.

Hasta aquí todo estaba muy bien y no es cosa nueva ni para Calibán ni para nadie leer cómo se felicita efusivamente a un periodista por su franqueza, más aún en este caso donde la franqueza es tanta. Pero los jóvenes universitarios —cosas de la edad seguramente— sólo toman la felicitación efusiva como pretexto para hacer descubrimientos, que de no ser tan conocidos, tan comentados y tan manoseados, serían verdaderamente asombrosos.

Descubren los aprovechados universitarios cosas como estas: 1.ª) Que en Colombia existe una desigualdad económica muy acentuada. 2.ª) Que el pueblo colombiano es incapaz de realizar trabajos eficientes o que demanden esfuerzo sostenido. 3.ª) Que la religión ni se comprende ni se practica. 4.ª) Que las prestaciones sociales no las aprovecha el trabajador colombiano para proteger a

su familia sino para aumentar sus vicios. 5.ª) Que los sindicatos son organismos políticos en su mayoría al servicio de hombres sin escrúpulos. 6.ª) Que una oligarquía organizada se ha adueñado de las altas posiciones burocráticas no dejando cabida a los extraños a ella. 7.ª) Que las radiodifusoras no son órgano de cultura sino vehículos del odio y de la incitación a la venganza. 8.ª) Que los periódicos no son imparciales sino que desvirtúan las noticias conforme a sus intereses políticos. 9.ª) Que el Estado para sostener la burocracia fomenta los vicios del pueblo. 10.ª) Que el pueblo colombiano está desnutrido. Y diez descubrimientos más de tanta utilidad e interés como los enumerados.

Pero, como es apenas natural, después de la lista de males que aquejan al pobre país colombiano, y en vista de ellos precisamente, los jóvenes universitarios proponen un plan de ocho puntos básicos para acabar con el caos reinante. Demás está decir que este plan será para el país lo que el bálsamo de Fierabrás para Don Quijote, la curación de todos los males y la salvación de la república.

Yo no dudo en ningún momento de que estos jóvenes universitarios son lo que en el lenguaje de los mensajes universales se llaman “hombres de buena voluntad”, ni de que sus intenciones son las mejores que han podido encontrar a través de su penoso viaje por los códigos, los libros de leyes y los tratados económicos: porque de que son estudiantes de derecho lo son, pues los otros están muy ocupados para darse a escribir cartas, y menos a Calibán. Pero sus buenas intenciones y su generoso deseo de hacer de Colombia un paraíso no son impedimento para que estos jóvenes universitarios hayan perdido “la dirección del tiesto” en más de una ocasión a lo largo de su extenso mensaje.

Por ejemplo, los inquietos salvadores del país, para congraciarse con Calibán, seguramente, se declaran anticomunistas y culpan a este partido de los males del mundo en general. Pero entre las reformas que ellos proponen como indispensables, está una que dice: “Hay que educar a las altas clases sociales, queremos decir a los pudientes, para que den a las clases pobres aquello que les sobra: como que no lo necesitan para el sostenimiento de sus personas ni de sus familias, ni en el presente ni en el futuro”. Si esta proposición no es de genuino sabor comunista, los jóvenes universitarios han inventado un nuevo sistema de gobierno.

En su octálogo salvador, a estos muchachos se les olvidó anotar un punto que hable de la manera que tienen los universitarios de perder el tiempo escribiendo esquelitas a Calibán y de lo desorientados que andan algunos.

(5-V-48)*

En el margen de la ruta

LA CULPA FUE DEL PRESBÍTERO

1. Un amigo gastronómico de esta sección —como que la tiene por "plato espiritual"— y mío también como es lógico, aunque yo no tengo el gusto de conocerlo más que por sus ensayos de interpretación poética, me dirige una carta muy instructiva sobre la paternidad de unos versos citados por mí hace unos días. El amigo: José Miguel Orozco, poeta él según me dicen, y cantor distinguido de las glorias de Soledad. Los versos: aquéllos donde un viejo enterrador de la comarca refiere historias de muertos.

Me aclara el amigo Orozco que estos versos, atribuidos general y ligeramente a Julio Flórez, no son fruto de la inspiración sentida del fecundo bardo chiquinquireño, sino de otro poeta, y presbítero además, venezolano, llamado Carlos Borges.

Me apresuro, pues, a exonerar al poeta de las "Flores negras" y otras cosas de igual sabor luctuoso, de su nefanda influencia en la mente alucinada de José Isabel Ariza, nuestro frustrado violador de tumbas a la luz de la luna. Y lamento, de todo corazón y sentimiento, que haya sido precisamente un presbítero quien induzca con sus versos a actividades tan pasadas de moda como a las que se dedicaba el buen José Isabel.

En cuanto a las pruebas por las que el amigo Orozco suspira, no creo que sean necesarias, ya que con su palabra de hombre versado y erudito en estos poetas, me basta y me sobra. Eso sí, no puedo menos que dolerme por nuestro compatriota el chiquinquireño universal pues los versos en cuestión merecían ser de él.

2. LOS "IZQUIERDISTAS" A LA DERECHA. En estos días cuando es necesario andar con cuidado si de ideas hacia la "izquierda" se

trata, es muy significativo el hecho de que los periodistas de la ciudad con reconocidas ideas izquierdistas hayan sido trasladados, con columna y todo, hacia la "derecha" de las páginas. En efecto, en la mañana de ayer, vi con sorpresa que el colega de "Aire al día" se había ido con viento fresco —"aire fresco" seria mejor— hacia la "extrema derecha". Y ya igual cosa habíamos hecho Max y yo, arrastrando en nuestra huida a los "Puntos" y a K. D. T., con toda su parentela de cronistas. Nosotros agradecemos esta conspiración amistosa de los armadores, que temen por nuestra seguridad personal, y estamos en capacidad de asegurarles que las probabilidades de que nos metan a la cárcel son de cien por una. Así que vuelvan a colocar a "Aire al día" (…) porque bien miradas las cosas, Max y yo estamos todavía a la "izquierda", pero de la 5.ª

3. LA AMBIGÜEDAD DE ALGUNAS PALABRAS. El Dr. Argos es un entomólogo, para mayor precisión: especializado en los ortópteros, vale decir, las cucarachas. El Dr. Argos es, además, extranjero, tal vez griego, y es por eso por lo que no está muy familiarizado con el castellano y sus peligrosos vericuetos. Así que el ilustre entomólogo no está en capacidad de distinguir el alcance que la ambigüedad, vicio de nuestro idioma, da a ciertas palabras. Me refiero al sesudo y erudito ensayo que sobre la familia de los ortópteros publicó ayer el ilustre entomólogo griego, en el cual hablaba de las "cucarachas negras", de las "cucarachas empolvadas", de las "cucarachas rosadas" y de las "cucarachas que huelen mal". Para evitar que sobre el ilustre profesor caiga el anatema de los mal pensados, me he apresurado a aclarar la nacionalidad del Dr. Argos y su poco dominio del idioma castellano y de sus ambigüedades. Estoy seguro de que en sus próximos ensayos el ilustre profesor en vez de usar la palabra "cucaracha", usará "ortópteros", que es mucho más técnica y menos comprometedora.

(7-V-48)*

En el margen de la ruta

"GRANDES ILUSIONES"

De los grandes novelistas de todos los tiempos el que menos dificultades ofrece para la versión cinematográfica lo es sin duda Charles Dickens. Esto ha quedado demostrado una vez más con la formidable realización de la cinematografía inglesa sobre su novela *Great Expectations*.

Y es que en Dickens, indiscutible maestro de la novela, lo primordial es la trama, mientras que en los novelistas modernos, desde Proust hasta Faulkner, es la fuerza de los personajes lo que caracteriza a la novela. Al trasladar al cine, que es acción, estos dos tipos de novelas, el realizador se encuentra con que en Dickens lo tiene todo, todos los elementos necesarios para desarrollar la versión cinematográfica sin que la novela pierda cualidades. Contrariamente, en la novela moderna, hecha a base de personajes y no de acción, al realizador cinematográfico se le plantea un gran problema, del que pocas veces sale airoso, y es entonces cuando se destaca con más fuerza el límite perfectamente definido entre la obra literaria y el cine.

Pero no es la fidelidad de la versión ni la maestría con que se mueve la cámara cinematográfica sobre las páginas de la novela de Dickens lo que hace a *Grandes ilusiones* una de las mejores películas de estos años. Estas dos cualidades son relativamente fáciles de lograr sobre obras de esta clase: es el clima, el ambiente que sirve de fondo a la acción, que rodea a los personajes, y que viene a ser, al final, lo que sitúa a esta versión cinematográfica por encima de la creación literaria de Charles Dickens.

El cine inglés, creador indirecto del pánico económico surgido en Hollywood en estos últimos días, conducido por la problemática personalidad de J. Arthur Rank, se abre paso hacia el logro del verdadero significado de la cinematografía: el cine como arte y no como artículo de producción en serie, que es lo que ha hecho Hollywood anulando todas sus posibilidades. *Grandes ilusiones* es una de las más grandes películas exhibidas en Barranquilla en estos últimos años.

(Hacia el 8-V-48)*

En el margen de la ruta

REVISTA DEL DÍA

1. OTRA HORITA. En dosis homeopática siguen suministrándonos la noche. La ciudadanía recibió con una sonrisa de circunstancia la noticia que empujaba una hora más los toques de sirena. Y es que para la mayoría de los barranquilleros la noche ha perdido ya el encanto de las horas altas. Se acostumbraron tanto al horario de las sirenas que para ellos la noche termina definitivamente a las nueve.

Tanto nos ingeniamos para alargar infinitamente los minutos que mediaban entre la tarde y las notas de la sirena, que la noche, ahora que casi es nuestra, nos sobra en las manos y no sabemos qué hacer con ella.

2. “IKE” NO QUIERE SER PRESIDENTE. Los políticos profesionales de USA están a la caza de generales gloriosos para embarcarlos en la carrera presidencial. Ya consiguieron que Marshall cambiara en su voz los rectos y duros monosílabos militares por las frases amables y sinuosas de la diplomacia. Y también hay la muy segura esperanza de que McArthur, el héroe hollywoodense del Pacífico, acepte una postulación con miras a la presidencia de los listados Unidos.

Y es que los políticos profesionales piensan, no sin un gran margen de razón, que un militar atraerá un número mucho mayor de electores que el más calificado de los civiles. La guerra que se libró y la que está en el ambiente, hacen que el pueblo norteamericano sienta una gran simpatía y confianza en los hombres que ganaron para ellos aquella guerra, y que habrán de ganar la que se avecina, lista simpatía se traducirá en votos, de esto no hay duda.

Entre los militares gloriosos para el pueblo está el popular “Ike” Eisenhower, tal vez el más glorioso y el más importante de todos. El hombre que fue jefe de los ejércitos aliados y que organizó la invasión a Europa tiene más probabilidades que ninguno de sus compañeros para hacerse elegir presidente. Cuando hace poco menos que un año se dio por hecho que aceptaría la candidatura, “Ike” dirigió una carta al país, que es la más grande afirmación de fe civilista que se ha hecho en los Estados Unidos, y donde

expresaba que no deseaba ser presidente.

Pero otra vez han vuelto los políticos profesionales a mover la posibilidad de Eisenhower, y los periodistas han invadido las aulas austeras de Columbia University en busca de “Ike”. Categóricamente éste ha contestado: “Me tomé un gran empeño en esa carta para hacer que reflejara exactamente mi opinión”. Y cuando alguien preguntó si en caso de que Truman se retirara en favor de su candidatura, aceptaría entonces, las palabras de “Ike” no dejaron lugar a ninguna duda: “Yo no veo cómo un acto de un individuo cualquiera pueda alterar mis convicciones”.

3. ES BUENO SABERLO. Dicen por ahí que viviendo se adquiere experiencia, y los periodistas, parafraseando esta sentencia, podemos decir: y escribiendo es como se conoce a los censores. Ayer, por ejemplo, descubrí yo que Calibán, el inefable y nunca bien ponderado Calibán, tiene entre los Señores de la Censura sus más cálidos y devotos admiradores. Siempre es bueno saber las aficiones literarias de los Censores para evitarnos caer bajo la furia liberal de sus lápices rojísimos.

(Hacia el 8-V-48)*

En el margen de la ruta

ÚLTIMA ACLARACIÓN

1. Otro amigo mío, así lo expresa en su carta, tal vez con miras a la polémica literaria, tan instructiva, amena y saludable para las letras patrias cincuenta años antes, pero desgraciadamente tan pasada de moda hoy, se dirige a mí para reaclarar el asunto Presbítero —Julio Flórez— Boda Macabra.

Don G. A. Patiño, que tal es el nombre del benemérito ciudadano que sale, pluma en ristre, por los fueros de la literatura patria, se muestra muy extrañado, en términos muy cordiales naturalmente, pero se muestra, de que yo haya podido acoger la aclaración que sobre los versos del enterrador me hizo el maestro Orozco. Esto, según Patiño, demuestra mi suprema ignorancia y lo deleznables que son mis conocimientos en materia de poemas,

porque yo habiendo citado bien los versos —porque de que son de Julio Flórez, son, afirma GAP—, me apresuré a rectificar.

Yo, amigo GAP, cultivo una sólida y redonda ignorancia de ciertas zonas de la geografía literaria de la patria. (Debo confesarle que he logrado una de las más hermosas y saludables ignorancias de todas las que se cultivan en todo el país: de ella estoy verdaderamente orgulloso…). Estas zonas abarcan de preferencia nuestros grandes poetas populares, los próceres en todas sus formas y medidas, desde las estatuas hasta las memorias, y los grandes oradores como quiera que el ilustre bardo chiquinquireño es una clara representativa de una de estas zonas, debo decirle a usted que yo de Julio Flórez procuro saber cada día menos.

Pero es necesario que usted sepa que el que desde chiquito haya oído que esos versos son de Julio Flórez no autoriza a usted a afirmar que efectivamente lo sean, porque hay muchas cosas que venimos oyendo "desde chiquitos" y resulta que no son ciertas. Por ejemplo, es seguro que usted viene oyendo "desde chiquito" que al referirse a su persona, en su casa decían: "Pero cómo es de bruto este muchachito". Y usted, amigo GAP, ha probado que eso no era cierto.

2. BERNARD SHAW Y "MONSIEUR VERDOUX". Después de trasladarse con un equipo completo de proyección a Hartfordshire, donde tiene su residencia el célebre Bernard Shaw, con el único propósito de que éste pudiera ver la última película de Chaplin, *Monsieur Verdoux*, el representante de United Artists presentó a Shaw un cuestionario sobre la película. Una de las preguntas decía: "La película ha sido fuertemente criticada por creerse que lleva un mensaje de Chaplin a la sociedad moderna. ¿Qué dice usted de esto?" Bernard Shaw contestó: "¿Quién no está contra la sociedad moderna después de catorce años de crímenes, destrucción, hambre y bancarrota? La actitud de Chaplin es insólita por ser él un hombre de genio y no un político idiota".

(11-V-48)*

En el margen de la ruta

NUESTRA JUVENTUD Y LA NUEVA

VENEZUELA

Del desolado panorama que presentan las repúblicas americanas, gobernadas por reaccionarios, tiranuelos con brillantes charreteras de opereta, o por ineptos disfrazados de presidentes, la nueva República de Venezuela se destaca como la realización del ideal democrático, si es que todavía se puede usar esta palabra, hoy desvirtuada por todos los que la han tomado como pretexto para hacer discursos retrógrados, como el símbolo de una nación de hombres capaces que siguen el curso ascendente de las ideas y que eligen un gobierno capaz y necesario en el momento oportuno. Venezuela, la nueva Venezuela de Rómulo Betancourt, gobernada hoy por un gobierno del pueblo representado en hombres fieles a sus ideales, honrados en sus decisiones y grandemente libres y decentes en las ideas que guían sus pasos, es la capital ideológica de las juventudes de América. La juventud americana siente hoy sus corazones opresos ante la crisis de ideales que se manifiesta cada día con mayor intensidad en las generaciones que tienen en sus manos los gobiernos de estos países. Todo es pospuesto hoy ante los intereses que se ven peligrar. Todo: decencia, honradez, libertad, democracia, ideas, se desvanecen ante la posibilidad de arriesgar un sueldo mezquino, una comida segura y un bienestar imbécil. Y la juventud contempla este espectáculo con la dolorosa conciencia del fracaso de los que un día lanzaron a los vientos la palabra brillante y plena de ideales y de esperanza que sonaba con el nombre de democracia. Y es por esto que en este mundo de hoy, la juventud con toda su inútil significación de honradez ideológica, pureza de ideales, capacidad de lucha y de sacrificio, es el mayor de los estorbos.

Sin embargo, ahí está la nueva Venezuela, hecha a fuerza de sacrificios, de amor por las ideas y por la libertad, de fe en el pueblo y en la democracia, hecha a gritos de juventud y de altivez de juventud, y realizada por hombres que en un momento dado lo arriesgaron todo por amor al ideal: seres que supieron responder en un instante a la magna responsabilidad de ser hombres.

Mariano Picón Salas, embajador de la nueva Venezuela ante nuestro viejo país, está hoy en Barranquilla: sea éste el momento

para decirle cuánto amor siente la juventud colombiana por la nueva Venezuela y cuánta fe tiene en que su gobierno sea el modelo para los gobiernos de toda la América nuestra.

(19 ó 20-V-48)*

En el margen de la ruta

"CORAZÓN"

Siempre sentimos temor cuando la cinematografía hace realidad en su pantalla fantástica los recuerdos preferidos de nuestra infancia. Porque tenemos miedo de que las leyendas que una vez nos llenaron los ojos de lágrimas pequeñas, nos parezcan ahora de una cursilería y de un sentimentalismo ridículos. Si es que siquiera deseamos volver a esas lecturas, porque no pierdan en nuestra emoción el afecto que una infancia imaginativa sostiene en nosotros. Tememos siempre releer los cuentos de la niñez y los conservamos entre los cultos inexplicables, ausentes de la inteligencia, viviendo solamente en una lejana emoción.

Jean Cocteau cuenta que después de concebir la idea de realizar una versión cinematográfica de un cuento que lo había impresionado fuertemente en su niñez, *La bella* y *la bestia*, posponía una y otra vez su nueva lectura, porque el terror de no encontrar en la narración todo lo que lo había impresionado le invadía siempre que tomaba nuevamente en sus manos el libro.

Pero el temor es ciertamente mayor cuando los fantasmas de la niñez amenazan con realizarse en voz, movimientos e imágenes. La cinematografía desvirtúa casi siempre las creaciones que el niño hace de los personajes de los cuentos infantiles. Y es natural, puesto que la riqueza imaginativa del niño se pierde a medida que éste crece y desgraciadamente los autores de los guiones cinematográficos raras veces son poetas. Sin embargo, Carlos Borcosque, adaptador y director de la versión argentina del inolvidable libro de

D'Amicis,

Corazón, salva para el recuerdo las figuras familiares y amadas de nuestra infancia. *Corazón* presentaba además del aspecto emocional de que he hablado antes, inconvenientes técnicos que hacían casi imposible su realización cinematográfica. La popularísima obra de Edmundo D'Amicis es el diario de un colegial, lleno de poesía y de sentimiento, un tanto deshilvanado, que está formado en gran parte con la intercalación de los cuentos que mensualmente hacía copiar a los alumnos el profesor. Hacer un guión de esta obra no era nada sencillo. Borcosque, no obstante, lo hizo, y lo hizo genialmente, que era la única forma de hacerlo.

La emoción de la infancia vuelve a nosotros cuando vemos pasar en la pantalla humanizada las figuras de Enrique, de Coreta y su padre el herrero, del albañilito y su rara habilidad para hacer "el hociquito de conejo", del noble y buen Garrón con sus ropas que le venían estrechas, de Garofi con su pequeño comercio de plumas usadas y de estampillas, del muchacho calabrés que fue a América a buscar a su madre. Todos, todos desfilan ante nuestra nublada visión, trayendo con su presencia uno de los más queridos recuerdos de la niñez.

Corazón es, sin duda, una gran película, un verdadero triunfo del cine argentino, que tiene el doble mérito de ser una obra de arte y de conservar intacto el amable recuerdo del inolvidable libro de D'Amicis.

(Hacia el 20-V-48)*

En el margen de la ruta

LOS MARROQUINES Y LA COCA-COLA

1. Es casi seguro que cuando el gobierno de los Estados Unidos reconoció al Estado Judío de Palestina, no tuvo en cuenta que tal medida podía afectar a una de las más prósperas industrias del país: la fábrica de

Coca-Cola. Y es que esta bebida no es solamente una industria más; no señores, la Coca-Cola, como el chicle, es una de las bases de la sociedad estadounidense, y uno de los factores distintivos de ese pueblo, hasta el punto de que un gringo que no masca chicle y no toma Coca-Cola no es un gringo integral. Además ha sido el vehículo de propaganda que ha tenido el país en su historia. Hasta el punto de que, según rezan los atractivos anuncios de la compañía productora de la bebida, "Have a Coke" era sinónimo de soldado americano en los pueblos de Europa.

Pues bien, debido a la resolución del gobierno de USA de reconocer el Estado Judío, la Coca-Cola está a punto de desaparecer de la historia de los pueblos árabes. Dejará de ser el mejor embajador de paz y buena voluntad que ha tenido ese país ante los árabes y, como es apenas natural de prever, la admiración de éstos por la gran nación americana se olvidará irremediablemente.

El caso es que, según la Agencia Francesa de Prensa, los comerciantes del estado marroquí han declarado el boicot a la Coca-Cola como represalia por el reconocimiento de los Estados Unidos al Estado Judío. Esta drástica medida se extenderá por todos los estados árabes hasta que no quede en todo el territorio árabe una sola botellita de la solicitada bebida.

Si se tiene en cuenta el calor que debe hacer en esas regiones, se puede apreciar cómo afectará la abstención coca-colista musulmana a la economía de la distribuidora de Tánger.

Estoy seguro de que el gobierno estadounidense estudiará nuevamente el problema para ver la manera de que los musulmanes sigan teniendo su "respuesta indicada a la sed". Es un deber de elemental humanidad porque su sed debe ser tremenda.

2. LA HISTORIA EN BOLEROS. En una entrevista concedida en estos días a la revista cubana *Bohemia,* Pedro Vargas hace

revelaciones que son verdaderamente sensacionales. Dice el cantor que todas las canciones que ha compuesto Agustín Lara desde que fue abandonado por María Félix llevan un mensaje. Vale decir que el popular músico mexicano está escribiendo la historia de sus amores en sentidos boleros.

La historia de estos amores consta de cuatro tomos, digo, cuatro boleros. El primero de ellos, que a decir verdad no hace mucho honor a la heroína, sería “Pecadora”, donde Agustín Lara relata el abandono. Después vendría “Mensaje” que es una invitación al regreso. El tercer bolero de la historia, “Revancha”, es eso, el desquite que se toma por su desamor. Y por último, “Tu retrato”, donde se perdona a la ingrata y se resigna a sufrir la pena de la traición.

No cabe duda que la revelación hecha por Pedro Vargas habrá de revolucionar el mundo de los boleróﬁlos y la demanda de estos cuatro discos será inusitada. Como que se pueden clasiﬁcar como “La historia de una pasión escrita en boleros por Agustín Lara”. El prólogo de esta obra se llamará, sin duda alguna, “María Bonita”.

En el margen de la ruta

EL TEATRO POLÉMICO INFANTIL

El conjunto de actores de buena voluntad que dirige el señor Calero están haciendo mucho más por el teatro en Barranquilla que el Ministerio de Educación auspiciando a compañías de tan escasos méritos como la de María Guerrero. Todos los domingos el conjunto del señor Calero se presenta en el Rex con escenificaciones de los inmortales cuentos infantiles que todos sabemos de memoria, pero que nunca nos cansamos de oír. Los relatos oídos de labios de la madre en las noches quietas de la costa adquieren dimensión y toda su sencilla y honda poesía se desenvuelve en el escenario ante los ojos atentos de los chiquillos. Volvemos a ver, esta vez hechos tangible realidad, a las princesas vanidosillas castigadas por los severos señores, a los criados juguetones, a los príncipes con sus deslumbrantes vestiduras. Todo este mundo de figuras imaginadas

apenas cobra vida para felicidad del bullicioso público que reconoce y saluda alborozadamente a los personajes de permanente vigencia en la imaginación infantil.

No voy a discutir aquí la calidad artística de las representaciones del conjunto
Baus-Calero,
que en realidad es modesta. Sino a aplaudir la gran labor social que están cumpliendo con su Teatro Polémico Infantil.

Esto que está haciendo el señor Calero con su conjunto es lo que el gobierno debería hacer. Tomar a su cargo la formación de compañías para incrementar el arte escénico en Colombia. La gran cantidad de público que asiste a las representaciones de la compañía
Baus-Calero
viene a demostrar, como si no lo estuviera bastante, que la afición por el teatro es asombrosa. El domingo pasado, por ejemplo, media hora antes de comenzar la función, las boletas se habían agotado en las taquillas. Y dentro, los niños parados en los pasillos o revolviéndose en sus asientos, siguiendo atentamente las incidencias de la representación. Es decir, que ni siquiera el gobierno tendría que invertir mucho dinero en la compañía pues ella se financiaría a sí misma. O si no se forman los conjuntos, debe al menos aprovecharse las oportunidades y subvencionar a las compañías que como la
Baus-Calero
realizan una labor meritoria en pro de nuestra cultura.

No basta con eximirlos de los impuestos, es necesario que se les pague o se les proporcione el teatro. Y entonces, sí, podremos hablar de “actividades artísticas”.

La labor del señor Calero merece más que aplausos, pues es verdaderamente admirable. No hay sino que ver la felicidad y contento de los chiquillos y sus exaltadas intervenciones en el desarrollo de la trama para comprender hasta dónde ha sido efectiva esta labor de divulgación teatral.

Claro que esto no lo comprenden los dogmáticos señores del Ministerio de Educación que rezuman arte y cátedra por todos los poros.

EL NACIONAL, JUNIO DE 1948

EL CASO “ENRIQUE V”

1. Que el público dominguero del Teatro Murillo silbara a la formidable realización cinematográfica de Laurence Olivier sobre el *Enrique V* de Shakespeare, no debe sorprender mucho. Era de esperarse.

El bien vestido público que indefectiblemente llena los domingos nuestras salas de cine, es de tan escasa sensibilidad como las obreritas que buscan en las novelas rosas una pobre compensación a la monótona realidad. Y así como cualquiera obrerita se sentiría defraudada cuando un distraído librero la hace comprar un libro de Gide, de Faulkner, en vez de la novelita rosa, asimismo este público dominguero silba y patea cuando el exhibidor le cambia a Robert Taylor por Laurence Olivier, a Betty Grable por Celia Johnson y reemplaza los colores chillones de una extravagante revista musical por la mesura y la justeza del *technicolor* de *Enrique V*.

Desde que el primer imaginero levantó su tablado y echó a andar la farsa por el mundo, el público se dividió en tres grupos bien definidos: el de las obreritas, el de los cómicos frustrados que desarrollan su función en la platea y el de las pequeñas minorías que busca el arte. Pero por una de esas selecciones naturales inexplicables, el público que con una constancia verdaderamente admirable colma los cinematógrafos los domingos está formado solamente por obreritas y elegantes. Nada más natural, pues, que *Enrique V* fuera silbado el domingo pasado en el Teatro Murillo.

2. DOBLAJE E INTERPRETACIÓN. A propósito de *Enrique V*, se puede ver y comprender la diferencia que va del absurdo “doblaje” a lo que pudiéramos llamar “interpretación”. Comoquiera que el film fue hablado originalmente en el puro inglés shakespeareano y los títulos en español hubieran constituido un impedimento para la perfecta visión de las escenas, hubo necesidad de recurrir a una

técnica que obviara todas las dificultades de una edición castellana. Y ésta fue la "interpretación", que no es en ningún momento el "doblaje". La diferencia entre estas dos modalidades —patente en *Enrique V, Laura* y cualquiera de las películas norteamericanas "toda hablada en español"— es que para "doblar" sólo se necesita ser hablador y para "interpretar" hay que ser actor.

(16-VI-48)

En el margen de la ruta

LAS ELEGÍAS DE LOS HUMILDES

1. La tierra ciega

A la tierra aprisionada bajo el pavimento le han cegado los ojos.

Yerma y seca está la tierra bajo las losas rectangulares, las losas oscuras de concreto armado. Encarcelada detrás de las varillas trenzadas, vigilada por la dureza de las rocas divididas: hermanas suyas las piedras con alma petrificada.

¡Qué tristeza tan grande la de esta tierra cegada bajo las losas oscuras!

Esta pobre tierra llora con sus ojos ciegos las cosas buenas del mundo: una añoranza de cielos, unos recuerdos de lluvia: ¡todo se anhela con fuerza!

El cosquilleo de las hormigas abriendo mundos en su cuerpo: ¡cómo se anhela con fuerza!

El palpitar de las raíces con su mensaje del viento que las reclama, el sol quemándole la cara, el musgo pequeño y su pequeña frescura: todo son apenas recuerdos.

¡Qué honda tristeza la de esta tierra bajo las losas oscuras! Siempre es noche allá debajo, siempre es noche sin luceros.

Todo se anhela con fuerza: los pasos sobre su cuerpo, las huellas rojas de las palomas, la impaciencia del garañón, el cuerpo sin peso de una rosa agonizante. ¡Cómo se anhela con fuerza lo que le veda el oscuro concreto armado!

¡Qué honda tristeza la de esta tierra bajó las losas duras!

2. La lluvia de la ciudad

La llovizna que cae en la tarde sobre las ciudades es pequeña y medrosa. Esta llovizna tiende su cuerpo frágil humildemente sobre la ciudad oscurecida y es triste en la tarde como si la tarde llorara por sus gotas,

Y es que esta llovizna cae sobre las ciudades modernas.

Es un perderse de sus gotas en el polvo pesado de las calles rectas, en los cristales calientes de las ventanas iguales, en los aleros lustrosos, en los cuerpos impermeables de los transeúntes silenciosos. Es un huir de su frío bajo soles imitados.

Esta llovizna que cae sobre las ciudades modernas es el llanto inútil de la tarde.

La tarde llora llovizna por las manos huérfanas, por los ojos buscando en el vacío, por los besos que se quedaron sin pronunciar en la superficie quebrada de los labios. Y al recoger los telones de un crepúsculo fabricado inútilmente, la tarde llora llovizna porque se siente perdida.

La llovizna que cae sobre las ciudades modernas es una llovizna sin motivo.

3. El pececillo de acuario

El pececillo de acuario tiene los ojos tristes.

Los horizontes de cristal de su redondeado mundo le limitan el mar.

El pececillo de acuario se rescata de sus enemigos en sus horizontes de cristal. El pececillo de acuario mira a su futuro sin sobresaltos en su mundo de cristal. Una vida serena la del pececillo de acuario.

Pero el mar, ¡dónde está el mar! Los horizontes de cristal le limitan el mar.

El pececillo de acuario tiene los ojos tristes.

(17-VI-48)

En el margen de la ruta

LAS ANDANZAS DEL PADRE MOJICA

¿José Mojica? El Jorge Negrete de hace diez años, que un poco más femenino —quiero decir: con menos alarde de matonería— con sus rizos negros, sus grandes ojos expresivos y aquella sonrisa que más bien parecía un anuncio de pasta dentrífica, se nos aparecía tres o cuatro veces por año en otras tantas películas.

José Mojica alcanzó rápidamente el éxito en el cine porque además de bonito —de que lo era, lo era, no hay duda— cantaba muy bien, y esto le daba oportunidad para lucir los atractivos de su dentadura que, hay que aceptarlo, se hizo famosa entre las mujeres. Pero si se estudia atentamente el asunto, se encuentra que no fueron ni su sonrisa ni su voz lo que le valió a José Mojica su gran popularidad entre las damas y entre los caballeros. No, había algo más en su figura, en su modo de mirar, en sus ademanes, aun cuando aparecía de fornido capitán de caballería, un atractivo especial que lo distinguía claramente de los demás actores que lo acompañaban en sus aventuras cinematográficas. Para decirlo de una vez y usando una palabra que en ese entonces no se había inventado: José Mojica tenía *glamour*. No hay duda, la fama y el éxito de este travieso mozo se debieron únicamente a su escondido *glamour* que, para ser franco, sólo era comparable al que Rita Hayworth exhibe en vestido de baño.

Con esta clase de atractivos Mojica llegó a ser más popular que ninguno de los actores de su época pues era indistintamente admirado por las mujeres y por los hombres.

Pero he aquí que un día desciende sobre el alma cándida y amorosa del actor la paloma de la fe, y en un rapto místico José Mojica abandona el mundo, la compañía de los hombres, y cambia sus brillantes vestiduras de hombre fatal por las sencillas y toscas que llevan humildemente los seguidores del bueno de San Francisco.

Desde entonces los cables no han dejado de decir de vez en cuando unas palabras sobre las nuevas actividades del actor. Hace poco más o menos un año se esparció la noticia de que fray Guadalupe, que tal es el nuevo nombre de José Mojica, había dicho

su primer misa. Y hoy nos llegan nuevas noticias de las andanzas de fray Guadalupe.

Fray Guadalupe está empeñado en uña campaña en la que, según las informaciones, ha puesto todas sus energías y toda su capacidad de seducción. Fray Guadalupe habla por la radio, organiza bazares, recorre las calles de Lima haciendo colectas, organiza tés para señoras, etc., etc., con el fin de levantar fondos para la construcción de doce colegios seráfico-atléticos para la preparación de sacerdotes, pues, según sus propias palabras, su idea es “obtener hombres santos, sabios, sanos y fuertes como atletas”.

Todos los que recuerdan a José Mojica en la pantalla pensarán al leer estas declaraciones de fray Guadalupe: “Ni el convento pudo acabar con la actividad y la energía de José Mojica”.

(18-VI-48)

En el margen de la ruta

FERNANDO JIMÉNEZ

1. Cuando un hombre bueno y joven muere, no podemos menos que rebelarnos airadamente contra el patente desequilibrio del mecanismo de la muerte. Pero cuando este hombre bueno y joven era de los que creían en la libertad, en la decencia y en el respeto de las ideas y de los sentimientos de todos los hombres, cuando este hombre bueno y joven había realizado una obra en favor de una causa justa y noble y de él se podía esperar aun mucho más de lo realizado, cuando un hombre de esta clase, cuando un hombre como Fernando Jiménez muere, la protesta se vuelve grito herido y la rebelión contra la muerte inexorable nos llena el pecho y nos arma el brazo inútil para luchar contra su injusticia. La muerte de Fernando Jiménez es un golpe injusto contra la causa noble de la libertad y el amor a España.

2. Una ley humana. El “guayabo”, como todos lo saben, es una institución sagrada. Ese verdadero sindicato de sensaciones indefinibles e inexplicables todas, que anonadan la humanidad del pobre mortal el día que sigue a una noche pasada en compañía de

los más calificados miembros de la familia universal escocesa, merece el mejor de los tratamientos y el más ancho y extenso de los respetos. Vale decir que un hombre "enguayabado" no tiene nada que desmerecerle a Su Santidad el Papa en cuanto a tratamiento y respeto se refiere.

Y estos atributos del "guayabo" no son, no vaya a creerse, invenciones modernas. Su condición de "intocables" se remonta, como es natural, a los orígenes de su causa, es decir, del vino. Efectivamente, cuando Noé, después de la primera "juma" propiamente dicha que registra la historia de la humanidad, se despertó como quien dice estrenando "guayabo", cómo sería éste de violento que maldijo a Canaán, su nieto, dañándole así el futuro al muchacho. Viendo esto los familiares de Noé, comprendieron exactamente todo el respeto debido a un "guayabo", naciendo de esta suerte su condición de cosa sagrada.

Pero resulta que el gobierno de Praga acaba de violar por medio de una ley inhumana desde todo punto de vista, el sagrado derecho a estar "enguayabado". Desde la promulgación de esa ley, todo borracho que sea encontrado caminando por la ciudad será llevado a la cárcel. Pero la cosa no para ahí. Lo más grave es que al día siguiente, es decir, el día del "guayabo", se obligará a los infractores a barrer las calles de Praga.

Si se tiene en cuenta que el "guayabo" no tiene fronteras ni limitaciones de clases y que éste mucho más efectivamente que el deporte y los intercambios culturales, hermana a los hombres, no es de extrañar que el gobierno de Praga se ha hecho acreedor, con esta medida, a más de una reclamación internacional.

(19-VI-48)

En el margen de la ruta

OTRA VEZ HITLER

1. El fantasma de Hitler se tiende de nuevo sobre la imaginación de los crédulos. Periódicamente el que fue un día el hombre más odiado del mundo ocupa las planas de los periódicos y la

posibilidad de su supervivencia se hace patente unos momentos en el pensamiento de los hombres. Se vuelve el recuerdo a los días rápidos del derrumbe del Tercer Reich y se comprende que en aquella confusión, vista ahora desde la distancia del tiempo transcurrido, nada podía afirmarse ni negarse. Y el recuerdo va encontrando cada vez más razones para validarse en la idea de que quizás no es tan absurdo pensar que Hitler pudo escapar con vida de la muerte de su imperio.

Y tal parece que las gentes abrigaban la escondida esperanza de que se confirmaran los rumores sobre la aparición de Hitler vivo en algún lugar de la tierra. Y este insistir en que no ha muerto es un inconfesado deseo de que se vuelva realidad la resurrección del en un tiempo mil veces maldecido Adolfo Hitler. Pero lo curioso es que este deseo de tenerlo vivo no lleva ninguna idea de venganza, como sería lógico suponer. Se podría desear su resurrección solamente para tener el infinito placer de matarlo nuevamente y esta vez con todo el parapeto de un juicio extravagante que mantendría por unas semanas en suspenso la atención del mundo. Pero no, no son estos sentimientos negativos lo que mueve a muchos hombres a meditar unos instantes sobre la posibilidad de que Hitler no haya muerto verdaderamente.

A medida que los años nos van separando de la segunda guerra, ésta se va desdibujando en el pensamiento y nuevas ideas rodean al hombre desprevenido. Ya no se piensa en Hitler con el mismo odio que hace cinco años. Las lentes de aumento monstruoso que pusieron sobre los ojos del hombre que hace cinco años leía de los crímenes de los alemanes, y al cual le enseñaron que Hitler tenía la culpa de todo lo malo que le acontecía, han perdido su potencia desfiguradora y los hechos, a esta distancia de años, han vuelto a su tamaño natural.

Nuevos odios han reemplazado a los de hace cinco años. Odios más generales y menos definidos, odios menos personales pero más intensos, si posible. Y como el destino parece divertirse jugándole malas pasadas a los hombres que toman en serio la vida, estos odios de ahora sitúan al hombre que los cultiva del lado del odiado de hace cinco años, es decir al lado de Adolfo Hitler.

Ahora, como es natural, los hombres están desconcertados. Algunos hasta llegan a pensar si no fue un error acabar con Hitler,

que de todas maneras era la defensa más efectiva contra el régimen que hoy se combate. Y es tal vez de esta perplejidad, de este desconcierto del cual nace la esperanza de que Hitler no haya muerto definitivamente.

2. POPULAR. Según Benet Cerf, el popular periodista y compilador de chistes norteamericano, uno de los más populares en estos días es el siguiente: Una dama entra precipitadamente en la oficina de un abogado especializado en divorcios y le dice:

—Tengo que divorciarme inmediatamente.

—¿Qué razones tiene?

—Infidelidad.

—¿Qué le hace sospechar que su marido no le es fiel?

—Pues verá, tengo motivos para creer que él no es el padre de mi hijo.

(21-VI-48)

En el margen de la ruta

ERNIE PYLE

1. Yo no podría explicar por qué he estado pensando hoy en Ernie Pyle. Pero su recuerdo ha vuelto una y otra vez a mi mente en este día. Trabajosamente, con datos dispersos en sus crónicas, con rasgos brumosos que se destacan de algún retrato suyo visto alguna vez en *Time*, en

Collier's

, o en cualquiera de esas revistas que publicaban sus artículos ilustrándolos con una pequeña fotografía, y tomando por fin uno que otro detalle del film que se hizo sobre su vida en los frentes de la segunda guerra, he podido completar la imagen ideal del gran periodista. Y lo veo deambular por los caminos de su país, con la maquinilla inseparable y su ancha sonrisa de amistad, para relatar las cosas sencillas, los pequeños sentimientos del pueblo. Porque Ernie Pyle siempre buscaba el lado humano de los hechos. Dejaba a un lado lo trascendente y sensacional y presentaba las simples

alegrías y las simples tristezas de las buenas gentes que pueblan los estados de su país. Las vidas ignoradas y los cotidianos heroísmos de cazadores de pieles en Alaska, de los granjeros de Indiana, de un cazador de culebras en Arizona, de un vendedor de naranjas en California, de un mesero de Nueva York, tomaban forma en los dedos de Pyle que al correr sobre el teclado de su maquinilla mostraba al mundo que los Estados Unidos no son solamente Hollywood, el Departamento de Estado y los banqueros de Wall Street.

Y eso fue lo que hizo Ernie Pyle en sus famosos reportajes de la guerra. Allá en los frentes de Okinawa, Guadalcanal, Pyle siguió buscando el lado humano de las cosas. Él comprendió que detrás de los pardos uniformes de los soldados de US se escondían los mismos buenos americanos de Alaska, de Arizona, de Indiana, de Nueva York: ése era el secreto de sus crónicas de guerra.

No sé por qué ha vuelto a mí hoy el recuerdo de Ernie Pyle. Ningún aniversario se cumple hoy. Pero lo cierto es que todos los días es un aniversario cuando se trata de un hombre que como Ernie Pyle hizo del periodismo algo distinto a eso que estamos acostumbrados a sufrir diariamente.

2. LAS COSAS DE LANA. La sensibilidad proverbial de los artistas para la crítica o el elogio no ha podido ser atenuada ni siquiera por las cámaras mágicas de Hollywood, tanto menos por el teclear de las máquinas de los periodistas que algunas veces se vuelve verdaderamente enloquecedor y son éstos, al fin de cuentas, quienes se encargan de exasperarla o suavizarla. Así lo ha demostrado la atractiva Lana Turner, de espesa cabellera blonda y labios de gestos pecaminosos, quien se ha desatado en insultos contra los periodistas británicos que, según parece, no batieron muchas palmas con motivo de la reciente visita de la “glamourosa” actriz hollywoodense a los dominios de J. A. Rank y Sir Laurence Olivier.

El cable no añade muchos detalles a las encendidas protestas de Lana Turner, pero yo creo que de este pequeño incidente pueden sacarse conclusiones un mucho más importantes de las que comúnmente sacan las revistas especializadas en chismografía cinematográfica. No podríamos pensar, por ejemplo, que el rumbo tomado por la cinematografía británica —arte por sobre todo— ha

esclarecido la visión de los periodistas hasta el punto de comprender que no sólo con buenas piernas y provocativas formas se llega a ser una actriz de verdad. La poca atención dada por la prensa a su persona, que es la causa de todas las protestas de Lana Turner, parece darme un poco de razón.

(22-VI-48)

En el margen de la ruta

LA CONVENCIÓN DE FILADELFIA

El mundo entero está pendiente de la gran convención del partido republicano estadounidense reunida en la ciudad de Filadelfia. Y con razón, pues es lo más probable que de esa convención salga el hombre que habrá de reemplazar a Mr. Truman en la presidencia de los Estados Unidos.

Los republicanos, que ahora son mayoría en USA, han ido a las votaciones preliminares para elegir el candidato del partido, con cuatro hombres de equilibrado prestigio e igual influencia dentro del republicanismo como para ganar la nominación presidencial. Efectivamente, Dewey, Vandenberg, Stassen y Taft, aspiran cada uno por su lado a ser elegidos por la convención de Filadelfia para representar al partido en las próximas elecciones. A los republicanos les sobran tres candidatos.

Pero, como es apenas natural, el nominado por la convención tendrá, por lo menos, la oposición de dos de los no elegidos. Ya Arthur Vandenberg, previendo tal vez el triunfo de Dewey en la convención, armó tolda aparte y se adelantó a las decisiones de los delegados del partido lanzando su candidatura. La lucha entre los republicanos está, pues, definida: el candidato oficial del partido contra Vandenberg.

Vandenberg, aunque sin el apoyo oficial de su partido, tiene grandes probabilidades de llegar a la presidencia de los Estados Unidos. Su prestigio ante el país proviene precisamente del punto más importante de la campaña de cualquiera de los candidatos: la política internacional.

Las ideas de Vandenberg sobre este aspecto del gobierno son, en el concepto del pueblo, las más acertadas y han sido escogidas al fin y al cabo por Washington para definir la política internacional de los Estados Unidos, más de una vez.

Por otra parte, Thomas Dewey, opositor una vez de Roosevelt, es, según los observadores de la convención republicana, el más seguro candidato oficial del partido para ocupar la presidencia de los Estados Unidos. Cuando el entonces fiscal del distrito de Nueva York fue nominado por los republicanos para que le hiciera frente a Franklin D. Roosevelt, el país opinó casi unánimemente que el puesto le "quedaría grande" a Dewey. Pero parece que el "pequeño Torn", como lo llaman familiarmente, ha alcanzado la mayoría de edad en la popularidad y el prestigio, y sus deseos de ocupar la presidencia de su país pueden verse realizados fácilmente.

De todas maneras, la política se mueve alrededor de intereses ocultos y el resultado de las votaciones hechas en el día de hoy en Filadelfia, que será anunciado esta noche a las nueve exactamente, puede ser sorpresivo.

De todas maneras, el próximo presidente de los Estados Unidos será, si Eisenhower mantiene su neutralidad política como parece que va a hacer, sería un republicano. Y de éstos, Dewey, Vandenberg, Stassen y Taft tienen iguales probabilidades.

(24-VI-48)

En el margen de la ruta

DISNEY O LA POSIBILIDAD

1. Asistir al milagro de las realizaciones de Walt Disney es entrar al mundo coloreado de la posibilidad. Desde que el primer trazo de movimiento, música y color se fragua en la pantalla iluminada de los cinematógrafos, se desvanecen los espesos muros de la lógica que aprisionaban la imaginación de los espectadores.

Los estrechos y definidos límites de nuestro mundo conocido pierden sus contornos y sólo el horizonte, de indefinida existencia, conserva validez en el nuevo territorio que Walt Disney inaugura

ante nuestros ojos. Y desde este instante en adelante todo es posible.

En el mundo de los dibujos animados la forma de las cosas es un mero pretexto. Los objetos, los colores, la música, la acción, todo está en trance de transitoriedad y son solamente la imagen de los millones de cosas en que pueden convertirse. Una rosa está siempre en trance de ballerina, de nota musical, de realización azul o de helicóptero. Un color toma forma y sonido y se convierte de pronto en un elefante, en un trazo de nube o en la ruta sorpresiva de Donald Duck. El cuerpo invisible de un fondo musical se colorea en la caída de un torrente, da contornos a un bosque de mariposas o invade un escenario inesperado convertido en una invasión de caimanes que bailan un *boo-gui-boo-gui*. Y el movimiento de un personaje puede convertirse de igual manera en un color, en una nota musical o, sencillamente, en otro personaje.

Por esta carencia de lógica, por esta condición de sorpresa y de posibilidades es por lo que el arte de Walt Disney encuentra entre los niños sus mejores adeptos. Y es que en la niñez, como en las realizaciones del nuevo mago y supremo imaginero del siglo XX, todo es posible, y la imaginación tiene la misma habilidad del lápiz de Walt Disney para desdoblar los objetos y descubrir en la más definida de las formas la más extravagante irrealidad.

Walt Disney ha abierto otra vez ante nosotros su mundo dislocado de color y poesía: para mí, aunque las gentes graves y trascendentales digan lo contrario, éste es el más real de todos los mundos.

2. DE LA HISTORIA SAGRADA. Al ver el retrato que publicó ayer *El Espectador* donde se reproduce el fraternal abrazo en que se trenzaron Su Excelencia y el obispo Builes, no pude menos que rememorar la famosa estampa bíblica que describe el momento cuando Judas Iscariote da al Maestro su beso traicionero. Tan bondadosa es la sonrisa de MOP y tan de cura malo de película mexicana es la expresión de Builes, que no se puede pensar menos.

(25-VI-48)

En el margen de la ruta

CARTAS

1. Para los periodistas que tienen que llenar a diario la longitud hostil de una cuartilla, las cartas —hay que decir la verdad— constituyen el más preciado de los dones que se les pueden hacer. Tanto significa en el siglo XX una carta para un columnista, como significó en los días del éxodo bíblico el maná para los sufridos israelitas.

Las cartas que los periodistas reciben se pueden dividir, cuantitativa y cualitativamente, en tres grandes clases:

1.º Las de aplauso, congratulación y estímulo. Son escritas, generalmente, por admiradores gratuitos en cuyos nobles y grandes pechos se enciende una creciente admiración por la personalidad literaria del periodista. Rondan las redacciones de los diarios en la esperanza de conocer al columnista admirado, buscan vanamente la manera de abordarlo para hacerle personalmente el inventario de su admiración. Si es algo influyente y tiene medios busca intermediarios y ofrece fiestas como pretexto para reunir a las lumbreras que lo deleitan matinal o vespertinamente en las páginas del diario que acostumbra a comprar. Pero por lo regular los columnistas son algo más que inabordables por esta primera clase de admiradores y le huyen como si fuera el mismísimo emperador de los lagartos. De manera que al rendido admirador literario no le queda otro recurso que apelar a la perenne complicidad de las cartas para demostrar, lo más floridamente posible, su admiración por el hombre que tan bien interpreta su pensamiento en las columnas de los diarios.

Porque al final no hay sino esto: que por mal de sus pecados el columnista coincidió en su pensamiento con el feliz mortal que lee periódicos, y de esta involuntaria identificación —y de que es involuntaria estamos en capacidad de asegurarlo— nació una fervorosa admiración. Estas cartas no representan —al menos para los periodistas decorosos— ninguna ayuda.

2.º La segunda división pertenece a las escritas por los literatos frustrados que en vista de que sus producciones no son acogidas en forma de artículos, ensayos, reportajes o poesías, acuden a la sufrida forma epistolar para dar salida a las, según ellos,

brillantísimas ideas que les cosquillean el magín. Estas cartas son siempre mamotretos autoelogiosos, eruditos y trascendentales. Los autores de esta segunda clase de cartas aprovechan lo que ellos creen "su oportunidad" para decirlo todo, opinar sobre todo, en suma: ellos son los hombres que le están haciendo falta al mundo. El sentimiento de admiración para el periodista destinatario que invariablemente inicia y termina la epístola es un mero pretexto. De sobra está decir que estas cartas tampoco sirven para los ocultos propósitos del columnista.

3.º Esta clase está formada por las cartas útiles. Son gentes sensatas que ni admiran ni tratan de pontificar o de arreglar al mundo. Expresan sencillamente una opinión sobre esto o aquello que a su juicio puede resultar útil para el periodista de sus simpatías.

Comoquiera que entre las cartas que hay en la redacción no he encontrado ninguna que pertenezca a la última división, he tenido que divagar sobre las cartas que reciben los columnistas.

La última pelea

Anoche cuando aun no se había apagado en el aire pesado que llenaba el ámbito del Yankee Stadium el sonido de los aplausos, la voz grata de Joe Louis atravesó los micrófonos para anunciar al mundo que aquélla era su última pelea.

Ha terminado y gloriosamente la más brillante de las carreras pugilísticas de que se tenga noticia. Ningún boxeador en la historia de este rudo deporte defendió tantas veces la faja dorada que distingue a los campeones. Veinticinco veces subió Joe Louis a los cuadriláteros para defender su título. Y veinticinco veces volvió el gigante negro a bajar los entarimados sobre sus propios pies mientras los que osaron retarle acariciaban vagamente con sus cuerpos horizontales las lonas blancas del "ring". Y ya nadie podrá arrebatarle su faja de campeón: es suya de por vida.

En su actividad Joe Louis es un exponente de lujo, y su disciplina de los músculos es tan disciplina como la de la mente, dígase lo que se quiera.

(28-VI-48)

En el margen de la ruta

EL CONGRESO CINEMATOGRÁFICO

1. Bajo los auspicios del Generalísimo Francisco Franco Bahamonde, se han reunido en Madrid los representantes de las casas cinematográficas hispanoamericanas. El principal motivo de esta reunión parece ser el de buscar una más estrecha cooperación entre los países productores de películas en español, para ver de defender la industria hispana de la invasión de films hablados en lengua extranjera.

Por lo que hasta ahora se ha hablado, parece que el tal congreso cinematográfico hispanoamericano va muy bien encaminado en sus intenciones.

Efectivamente, los delegados han planteado sus tesis partiendo desde la idea de que hay que impedir que el público prefiera los films europeos y norteamericanos a los de su propio país o a los hablados en su propia lengua. Y para justificar sus palabras han agregado una frase, muy bonita por cierto pero totalmente falsa, que habla de que la idea no es de atacar las culturas extranjeras sino defender las nuestras.

A mi modo de ver, no es obligando al pueblo a ver mamarrachos, no importa si son hablados en su propio idioma —que generalmente se habla muy mal en las películas nativas—, como se defiende la cultura de ese pueblo. Otra cosa sería si en ese congreso de la cinematografía hispana se decidieran a levantar la calidad de las películas habladas en español, sobre todo las mexicanas que en su casi totalidad son folletines de arrabal con música de Agustín Lara.

Nada se logra con hacer que el pueblo no vea películas extranjeras si éstas no son reemplazadas por producciones nacionales que igualen o superen la técnica y el arte de aquéllas. Es mucho más conveniente para la cultura de un pueblo hacer que éste vea a *Enrique V*, por ejemplo, a que se intoxique con un dramón mexicano.

Sin embargo, parece que lo que sigue preocupando a los productores hispanoamericanos es la economía y no el arte. Ellos se contentan con financiar films que produzcan buenas ganancias, no

importa cuál sea la calidad de ellos. Y por eso da risa el que se reúnan en congresos para defender la cultura patria expresada por medio de la cinematografía nativa.

2. LA FRANQUEZA DEL CAMPEÓN. En su último artículo de la serie que Joe Louis se propuso escribir para aclarar ciertas cosas y para entrar en contacto directo con sus posibles electores, ya que se va a dedicar a la política, el invicto campeón demuestra que, además de músculos, posee una franqueza que ha de estorbarle en sus nuevas actividades. Efectivamente, Joe Louis después de hablar de lo riguroso del pesado entrenamiento y sus planes para el futuro, entre los cuales está el de dedicar mayor tiempo a atender a su señora, dice, refiriéndose a esto último: “Ustedes no ignoran que mi entrenamiento fue muy duro y me mantenía imposibilitado para hacer muchas cosas que yo deseaba hacer”.

(29-VI-48)

EL NACIONAL, AÑO 1948

DIRECTORES Y ESCRITORES

Periódicamente el inquieto ambiente de Hollywood se debate en las más extrañas y paradójicas controversias. Las rivalidades, que son el eje alrededor del cual se desarrollan estas controversias, ponen frente a frente desde los extras hasta los productores, y la vía más rápida, y al mismo tiempo de mayor conveniencia, para dilucidar la desigualdad de criterios es la discusión pública del asunto de moda.

Las publicaciones especializadas en cinematografía, y aun los periódicos más ajenos a estos ajetreos, llevan y traen opiniones hasta que el asunto pierde interés. Desde *Variety* hasta *The Christian Science Monitor* entran sin discriminación a estas polémicas del mundo fantástico y atractivo de Hollywood.

La controversia de turno en estos momentos la constituye un asunto de mucho mayor interés e importancia que todos los que hasta ahora se han debatido en la ciudad del cine. Los escritores de guiones, argumentos para las películas, se han lanzado al ataque contra los directores, alegando que se les da demasiada importancia cuando en realidad su labor en el *set* se reduce a cuidar de que se traslade fielmente el guión a la escena. Argumentistas de la talla de Nunally Johnson y de William Wilder han afirmado que el director no es más que una especie de capataz, una persona investida de suficiente autoridad en el *set* para cuidar que los actores lleguen a tiempo y no abandonen su puesto antes de que suenen las sirenas indicando el final del trabajo. Johnson y Wilder han sintetizado sus ataques afirmando que “el ochenta por ciento del trabajo del director queda hecho cuando se completa la redacción del guión”.

Estos ataques de los escritores contra los directores no es cosa nueva en la historia del cine. Ningún argumentista queda satisfecho de la realización de un director sobre su manuscrito. Siempre

protestan porque éste no sacó al guión todo el partido que podía dar, y la culpa del fracaso de una película recae siempre sobre el director, sin que el argumentista asome ni por ahí cerca.

Pero de estas recriminaciones de la vanidad herida a afirmar que los directores sobran, va la misma distancia que de un argumentista Nunally Johnson a un verdadero novelista, escritor, William Faulkner, por ejemplo. El autor del guión no hace sino trazar la línea de acción de los personajes, pero quien los mueve sobre esa línea es el director. Y es esto lo más importante en una película. El argumentista entrega al director una cosa muerta, que puede resultar muy buena para leída pero que al fin no es más que una acción inmóvil si pudiéramos decir, y es el director quien tiene que trasladar la inmovilidad del guión al máximum de movimiento que es la escena. Según las propias palabras del gran director George Seton, la cosa suena así: “Pongamos un manuscrito en escena y no tardaremos en descubrir que líneas que suenan magníficas, convincentes al ser leídas, resultan imposibles, desastrosas, en el *set.* Escenas que nos imaginábamos maravillosas al leerlas resultan todo lo contrario ante las cámaras”.

Para mí tengo que el guión no es más que el pretexto para que el director desarrolle su arte, su genio. Un buen argumentista no resulta siempre en una buena película. Cercanos están los casos de *La gata*, en el cine argentino, y *Aventura*, en la cinematografía norteamericana. En cambio siempre es posible que un gran director convierta en una buena película un asunto de menor importancia: *Donde mueren las palabras* y *Gilda*, por ejemplo.

La controversia no tiene, al menos para mí, ningún futuro. El director es lo más importante en una película, mucho más que el guión y que los actores.

Uno de los argumentistas de Hollywood, el periodista Frank Nugent, da la clave de la discusión cuando al hablar de Leo McCarey, director genial, dice que éste “utiliza el guión como trampolín para dar un salto en alas de su rica imaginación”.

En el margen de la ruta

UNA PREGUNTA A LA JUVENTUD

Hace unos días se llevó a cabo una encuesta entre quinientos estudiantes de los Estados Unidos para averiguar qué opinión tiene la juventud de ese país sobre "el futuro de la libertad en el mundo". Las quinientas respuestas estuvieron todas identificadas por una sola idea: la paz depende únicamente de que cese la amenaza de Rusia sobre la libertad de los pueblos.

La juventud de los Estados Unidos vive bajo el convencimiento de una guerra inminente. Las ideas que llenan la mente de los jóvenes de ese país giran todas alrededor del peligro que representa el llamado "expansionismo ruso" para la libertad de su país y de esta seguridad nace la posibilidad de la guerra como única solución al problema. La juventud se debate entre los dos puntos de vista expuestos de una parte por Wallace y de otra por Marshall y Truman. Wallace predicando un entendimiento con Rusia para evitar la guerra y Marshall descartando esta posibilidad, alegando que es imposible pactar con los rusos, dejando entrever que la única forma de detener a Rusia en su afán de "comunizar" el mundo, es con la guerra.

Ante estos dos extremos la juventud está desorientada. Creen que la guerra es una imposición de las circunstancias, viven bajo el dominio de esa idea porque si el gobierno, que se supone enterado, afirma que es imposible llegar a un arreglo pacífico con los rusos, no hay *field for choice*, no hay escogencia. Pero, ¿la juventud norteamericana desea realmente la guerra? Esto es lo que debe decidir la juventud de los Estados Unidos.

Wallace está convencido de que ni la juventud ni el pueblo quieren la guerra porque la experiencia que tienen de ella es muy amarga. Para demostrarlo publicaba hace días una carta que le fue enviada por una mujer de Nueva York, una Mrs. Smith, que representa a los millones de mujeres de los Estados Unidos. La carta comenzaba así: "Le escribo esta carta hoy porque en este día mi hijo hubiera cumplido los veintiún años". Las palabras de Wallace fueron igualmente sencillas: "Es por esto por lo que no queremos la guerra: es porque queremos que todos los hijos de las madres norteamericanas puedan cumplir sus veintiún años". ¿Desean los

jóvenes norteamericanos la guerra? Esto lo deben decidir ellos y no dejar que los políticos y los gobernantes insensatos lo decidan por ellos.

En el margen de la ruta

SOBRE EL ARTE DE ROBAR

El arte de robar tiene siempre sus complicaciones. Además de todos los agravantes jurídicos que trae consigo el hecho de aliviar al prójimo de unos pesos o de sustraer de una casa los objetos que generalmente sobran, tiene el inconveniente de que en este oficio hay que desplegar una inteligencia muy superior a la que se necesita para preparar uno de esos mamotretos llenos de números de todos colores y de rayas por doquier, en otras palabras, un Balance Consolidado.

Ninguna entidad comercial ha sido nunca calumniada más que el robo. Se dice que sus afiliados son generalmente personas de escaso vuelo mental, fracasados que no pueden desarrollar una actividad de fines más elevados, hombres que, para usar una frase muy del gusto de las señoras y de los predicadores, caídos en la vorágine de la vida, no han tenido fuerzas para sobreponerse y caen en la costumbre de apoderarse de lo ajeno como la línea de menor resistencia para conseguir lo que necesitan.

Hasta dónde la “vorágine de la vida” pueda no ser recomendable es lo que no han dicho todavía las señoras ni los predicadores. Y la razón es muy sencilla porque para hablar en pro o en contra de algo es necesario definirlo primero —claro que es ésta la forma usual porque el caso se da en estos predios del Señor de respetables literatos que hablan de lo divino y de lo humano sin tener la menor idea de lo uno ni de lo otro— y a las señoras y a los predicadores les queda algo trabajoso entrar a fondo en la explicación de “la vorágine de la vida”, entre otras cosas porque no tienen ni la más remota idea de la mentada “vorágine”.

Pero lo cierto es que el arte de robar es un arte tan serio y respetable como cualquier otro. Y no es cierto que sus cultivadores

sean personas de la peor calaña. De ser las cosas como aseguran los defensores de la sociedad, de estar ese arte en manos de inexpertos e ineptos haría ya mucho tiempo que hubiera desaparecido de la historia de la humanidad, como el surrealismo tropical, por ejemplo, o como los poemas de Juan Lozano.

Como un mentís a todas las calumnias forjadas alrededor de los ladrones, éstos están ensayando abiertamente métodos que se compadecen ampliamente con los movimientos modernistas en boga. Porque ¿qué es Francisco Antonio Sánchez sino un perfecto "existencialista"? Sánchez, ladrón de profesión, se entró aun automóvil en Cartagena, un precioso Oldsmobile último modelo, y se dedicó a la tarea de aligerar al vehículo de todos los objetos fácilmente desmontables. Pero al abandonarlo dejó su cédula para que la policía tuviera una pista en el desarrollo de la investigación. Éste es un robo "existencialista", no cabe duda.

En el margen de la ruta

LA BATALLA DEL TANGO

1. Mientras el mundo se debate en conferencias trascendentales y las reuniones de las personas serias, de esa gente grave que según la gravedad de sus gestos parece tener en sus manos el futuro de la humanidad, las reuniones de esta gente, digo, se hacen más frecuentes, en las revistas frívolas —esas revistas que llevan las gentes serias escondidas entre los papelotes de los tratados y de los informes— se está librando una batalla no menos decisiva e importante que la que se libra por la paz mundial, por ejemplo. Y es la batalla del tango.

La cosa comenzó cuando hace algunas semanas el periodista argentino Miguel Sánchez afirmó que el tango, la melodía arrabalera, trágica y apasionante que naciera en la espesa atmósfera llena de humo y de alcohol de los cafetines del puerto bonaerense, estaba siendo derrotada en el propio Buenos Aires por los ritmos menos lánguidos y más "sociables" de los románticos boleros. Argumentaba Sánchez que la juventud argentina estaba cansada de

los relatos de bajos fondos y de los episodios policíacos musicalizados en los tangos, que esta juventud no gustaba de las tragedias pasionales y sólo quería divertirse sin complicaciones y de ahí su creciente consumo de boleros y de jazz en preferencia a los dulzarrones y gimoteantes compases de los tangos.

Inmediatamente hicieron su aparición los defensores del tango alegando que los ritmos autóctonos no podían ser nunca desplazados por advenedizas modalidades musicales, que el tango seguiría siendo el emperador de los cabarets y de las boites de Buenos Aires.

Y ahora nos encontramos que el mundo de la música popular se halla hondamente dividido entre “bolerófilos” y “tangófilos”. Unos y otros exponen argumentos, muestran estadísticas de consumo y hacen investigaciones en la opinión popular para ver de sacar triunfante su punto de vista. Hasta el momento ninguno de los dos bandos ha logrado la victoria. Y mientras los periodistas del ramo se debaten en la batalla del tango, en el multicolor espacio de los tocadiscos siguen sonando, sin discriminación, las palabras románticas de los boleros junto a las notas pasionales de los tangos arrabaleros.

Es alentador en grado sumo saber que en este mundo echado a perder por los políticos de todos los países, hay gentes que se preocupan por el futuro del tango o por la avasallante invasión del bolero.

2. RITA HAYWORTH Y LA MORAL MADRILEÑA. La última película de Rita Hayworth exhibida en Madrid, el extraordinario cinedrama de Stromberg, *Gilda*, provocó una airada protesta por parte de la juventud falangista que forma la “liga de muchachos de buena costumbre”. Efectivamente, los timoratos y pudorosos jóvenes franquistas invadieron el teatro donde se exhibía la película de la Hayworth, y arrancando todos los retratos y afiches de la “glamurosa” actriz, recorrieron con ellos la ciudad protestando en nombre de la buena moral, y se dice que llegaron en su celo hasta quemarlos en la Plaza Mayor de Madrid. Los espectadores debieron sentirse muy molestos con la intromisión de las “buenas costumbres”, pues en las anteriores representaciones, al decir de la información, “sólo se oían silbidos admirativos a cada aparición de Rita, y a la salida los comentarios eran en torno a la boca, los ojos,

la silueta y las piernas de la Hayworth".

Pero parece que la protesta de los celosos admiradores del Generalísimo ha sido vana, pues mientras ellos quemaban en su ira santa las turbadoras fotografías de Rita, ésta se quitaba el cigarrillo de los labios y entonaba aquello de *Put the blame on Mame, boys*… Y el humo que salía de su boca enredado en los ritmos lánguidos de la canción, no era el purificador de la hoguera inquisitorial, sino el pecaminoso y romántico de los cigarrillos americanos.

En el margen de la ruta

MELANCOLÍA BOVINA

1. El doctor William Petersen es un eminente sabio americano. El doctor Petersen ha dedicado la mayor parte de su laboriosa vida al estudio de esa compleja e inexplicable materia que son los sentimientos femeninos. Pero no se crea que el doctor Petersen ha escogido para sus investigaciones a esas alegres y frívolas vampiresas de los vestíbulos de gran hotel, o que ha dedicado sus vigilias a la explicación de las reacciones emocionales de una bañista de West Palm Beach. El doctor Petersen, asombrémonos todos, a lo que ha dedicado sus talentos es al estudio de las vacas y a la búsqueda de una fórmula que borre de los ojos de las hermosas Holstein esa sombra de eterna melancolía que los circunda.

Y hay que reconocer que el doctor Petersen está bastante adelantado en sus investigaciones y está a punto de formar lo que él ha llamado "una nación de vacas contentas". En el reportaje que el ilustre profesor concedió al *Magazine Digest* encontramos verdaderas revelaciones y sensacionales descubrimientos en esa complicada ciencia que debe ser la psicología de las vacas. Por ejemplo, asegura el doctor Petersen que entre las vacas de la sociedad moderna hay también, como entre las señoras, neuróticas perdidas, románticas incurables y hasta modernistas perfectas que luchan por la igualdad de derechos y de oportunidades. De este

descubrimiento colige el doctor Petersen que el rendimiento lechero de las vacas depende única y exclusivamente de su estado emocional. Por eso es partidario de que los encargados de tratar con vacas conozcan algo de su psicología —tanto como la de sus señoras— para no lastimar sus sentimientos e impedir así que cumplan con abundancia su función productora. Una vaca contenta es una vaca que produce leche a cántaros, pero una vaca triste, resentida, es una vaca avara.

El doctor Petersen insiste en que a las vacas hay que tratarlas con amor, ponerles nombres bonitos y sonoros, acariciarlas constantemente y hacer del ordeño una función delicada y experta, tendente a encender en la criatura los más nobles y magnánimos sentimientos. Y termina afirmando el benemérito profesor norteamericano que la melancolía de las vacas se debe al maltrato que reciben de los hombres.

Yo estoy de acuerdo con todo lo que dice el doctor Petersen, pero lo que no puedo aceptar es su explicación sobre el origen de la melancolía de las vacas; no: para mí la melancolía de las vacas es cuestión de toro y nada más.

2. EXPLICACIÓN CRIOLLA. Sin tener los conocimientos del doctor Petersen, ni ser técnico en la materia, un campesino costeño dio la explicación exacta de la melancolía de las vacas a una linda señorita que le preguntó la razón de que éstas tuvieran siempre los ojos tristes. Muy acertadamente respondió el campesino: “Vea, señorita, es como si su esposo la llevara todos los días a vespertina y sólo una vez al año se quedara a dormir en casa”.

En el margen de la ruta

EL SEÑOR ORJUELA

Y ésta va a resultar una nota autobiográfica. Cuando vamos a hablar de un hombre que ha influido decisivamente en nuestra vida, que ha sido uno de los factores determinantes en la posición que hemos adoptado frente al mundo, tenemos que hablar de nosotros mismos, por más que queramos evitarlo. El primer recuerdo que

tengo del señor Orjuela se pierde entre las imágenes desdibujadas que forman el cuadro impreciso de mi infancia. Su figura se levanta desmesuradamente frente a mí con la emoción del primer día de clases y toda la melancolía de la cartilla de letras multicolores, los lápices despuntados y la voz quebrada en lágrimas despidiéndome en una mañana brillante con un beso, que trataba de borrar con el dorso pequeño de la mano porque creía que la ternura no iba bien con la hombría que comenzaba a presentir en mi reluciente cartera de colegial.

La consigna entre el tropel de colegiales que abrían los ojos llenos de lágrimas frente a sus palabras firmes de reproche, era que al señor Orjuela se le debía temer. Y su nombre en los labios sufridos de las maestras recorría las aulas anegadas de luz con la misma emoción de una sentencia de muerte. Y yo recuerdo que cuando su figura enmarcada en el marco verde de la puerta hacía sonar un nombre, un silencio frío se tendía sobre nosotros que nos quedábamos pendientes de sus labios duros hasta que los pasos llorosos del condenado se perdían en los amplios corredores. Yo creo que fue porque mi nombre sonaba siempre por lo que yo aprendí a perderle el miedo al señor Orjuela.

Mis manos de ahora no guardan memoria de la pesada regla que caía sobre sus palmas, pero esto debió suceder infinidad de veces. Y es que si yo no hubiera sido lo que los profesores llaman "un muchacho insoportable", no hubiera tenido el privilegio de conocer tan de cerca al terrible señor Orjuela.

Lógicamente debí odiarlo alguna vez, pues él representaba todo aquello contra lo que se rebelaba constantemente mi inconformidad de diez años. Pero por más que busco en mi memoria no logro encontrar ese espacio. Por el contrario, yo recuerdo que después de cada reprimenda, mientras las horas de castigo pasaban lentas en la voz de la campana, me daba trazas para hablar con el señor Orjuela, ya en son de paz. Y recuerdo también que el expediente que usaba era invariablemente algún pasaje rebuscado en la Biblia. Tímidamente me acercaba hasta la alta tarima desde donde vigilaba a los penitentes para preguntar con la voz pequeña gimoteando todavía: "¿Y esto qué quiere decir, señor Orjuela?"

Y así he vuelto a lo largo de muchos años hasta el señor Orjuela. Tanta fuerza tomó en mí la necesidad de acudir a él, que mucho

después, cuando el problema que yo constituía pasó a una autoridad superior, yo pasaba sobre la autoridad superior para que fuera el señor Orjuela quien juzgara mi falta. Y lo que él decidiera era lo único que para mí tenía importancia.

Varios años después descubrí por qué había nacido en mí ese cariño por el señor Orjuela, y lo descubrí en una frase dicha por alguien al azar: “Es que el señor Orjuela lo trata a uno como un hombre, lo regaña de igual a igual”. Ésta era la explicación.

A lo largo de mi accidentada vida en el Colegio Americano este cariño por el temido profesor se ha traducido en una sencilla veneración a la institución. Porque para mí el Colegio Americano y sus ideales están ampliamente representados en el señor Orjuela.

Ayer cumplió Patricio Orjuela 25 años de servicio al Colegio. Se cumple esta fecha cuando su nombre ha sido elevado a la más alta posición que el Colegio Americano puede brindar a sus servidores. Pero esto es lo de menos, pues para los que tenemos la fortuna de haber sido educados bajo sus palabras duras y justas, el señor Orjuela, no importa qué posición ocupe, significa la razón de ser del Colegio Americano.

En el margen de la ruta

LA LITERATURA CHINA

Vista panorámicamente, como desde un avión DC-4, es la forma más cómoda para estudiar, dada su extensión, la literatura china. La vasta masa de la literatura china, más alta y más gruesa que la Montaña Sagrada, es la expresión literaria más antigua del mundo. Los primeros manuscritos chinos se remontan a la remotísima fecha del año 2000 a. C. Y desde el año 2000 se extiende la expresión literaria de la China a través de trece dinastías hasta hoy. Ya se puede uno ir imaginando cuánto no se habrá escrito durante tantos años, y cuántos volúmenes, acuerpaditos ellos, no se habrán publicado.

Desde cuando los primeros autores, recopilados por Confucio en

el

Su-Chang

, trataban afanosamente de determinar el origen de las dinastías "celestes", hasta hoy, cuando Madame Chiang-Kai-Chek plantea en un artículo periodístico la situación de la China actual, o cuando el caballero Lin

Yu-tang

nos trae en inglés —el que un chino como Lin

Yu-tang

escriba en inglés es un problema que trataré de explicar más adelante, por ahora sólo puedo decir que es una muestra de gran visión comercial—, la literatura china ha recorrido la historia completa de la humanidad.

Otro factor que hace muy complicado el estudio de la literatura china es que está escrita en chino, y éste es un idioma muy trabajoso. En Colombia sólo ha habido dos hombres capaces de dominar tan complicado idioma: el uno el maestro Valencia que tradujo a Catay del francés, y el profesor López de Mesa quien, dicho sea de paso, no ha traducido nada todavía, pero todos los que lo han oído afirman que el profesor "habla chino".

Anotados estos factores de extensión e idioma, que hacen difícil el acceso a la literatura china, vamos a hacer un rápido recorrido sobre ella tomando como hitos los nombres más prominentes de su historia.

—Confucio.

Confucio, según se dice, era algo así como un noble arruinado. De aquí que sus doctrinas, a mi modo de ver, pierdan mucho de la sinceridad y espiritualidad que se les ha atribuido. Predicaba él la vuelta a la era de los grandes patriarcados, anhelaba que la China volviese a la monarquía feudal, en una palabra, Confucio militaba en la extrema derecha, aunque en ese tiempo no había ni derechas ni izquierdas. Claros resultan estos deseos del gran líder chino si se tiene en cuenta el contraste entre su posición económica y la nobleza de su cuna. No hay que olvidar la película aquella mexicana que se llama *Nobleza obliga*, y tampoco aquella otra de José Bohor, *La sangre manda*.

En lo moral también pedía Confucio la regeneración del pueblo chino. A este punto del pensamiento confuciano no puede oponerse

tesis alguna. Cada uno entiende la moral como le da la gana, y nadie puede poner brisca en un juego tal. Para Confucio la regeneración moral consistía en la vuelta a la sana poligamia. Se puede apreciar aquí por qué decía yo arriba que la moral es algo muy respetable. (Continuará.)
En el margen de la ruta

BIOGRAFÍA DEL TEMA

El “terna”, ese canalillo invisible por donde encauzamos las palabras desde la primera mayúscula de la nota hasta el: último punto que frena con su insignificante gotita de tinta el largo convoy de frases, constituye la más grave preocupación para el fabricante de notas. El tema es lo más parecido que hay a una coqueta deliciosa. Desde todos los ángulos de la noticia asoma su figurilla desdibujada entre los titulares atractivos, o escondiéndose en las pequeñas informaciones, a las que generalmente no llega el columnista sino después de haberlo perseguido inútilmente a través de las páginas de todos los periódicos. Esta búsqueda es un verdadero despliegue de estrategia. El periodista que piensa en el par de columnas iguales, desesperadamente iguales como las perneras de los pantalones de un hombre normal, que tiene que llenar, se da a la caza del tema por los intrincados vericuetos de las noticias apiladas en las páginas de los diarios.

La primera página, deslumbradora con sus títulos destacados y sus “cuadros” llamativos, es la gran esperanza del columnista. Y lo descubre rápidamente, casi al primer vistazo. Allí está, efectivamente, en las declaraciones de algún figurón internacional. Ya lo va a escoger, pero resulta que antes de aprisionarlo, ya este tema aparece gastado y viejo, sin el vigor necesario para andar las dos columnas iguales. Y entonces lo deja allí, todo maltrecho, colgado de la última comilla de la frase más sonora que dijera por milésima vez el figurón internacional.

Y de la primera plana a la página editorial. Aquí se le ha de encontrar. Es muy probable que otro columnista que creyó haberlo

aprisionado definitivamente, haya dejado grandes claros en la cárcel de plomo con la que trató de encerrarlo, y el tema se le escapó, casi ileso, con mucha más vitalidad y perspectiva, pues tiene la experiencia del que ha estado al borde de la muerte y regresa. Viene con todo ese gran acervo de metáforas luminosas con que construyó Achury Valenzuela su entrevista con la muerte. Pero aquí tampoco estaba. El columnista encuentra solamente los cadáveres de los temas. No poseídos con esa furia de amante adolescente, sino mal manoseados por viejos caducantes o asesinados a golpes de máquina de escribir. O tirados como un apetitoso pedazo de caña chupado por una boca desdentada.

Y así por todas las páginas. El columnista buscándolo y el tema huyendo, dándose todas las mañas para eludir los garfios anhelantes con que se le trata de agarrar. Esta lucha desigual se prolonga por espacio de varios minutos, en los que el hombre que tiene que hacer la nota recorre las páginas hostiles una y otra vez, hasta que se le ennegrece la mirada de tanto leer los caracteres empapados de tinta de imprenta.

Y de pronto, como al cazador del refrán, el tema salta de donde menos se espera. Toda la desesperación se convierte en una desmedida euforia. Con delectación casi morbosa el periodista lo saca lentamente de la noticia, y poco a poco lo va venciendo con los insistentes golpecitos de la máquina de escribir. Como un malabarista chino, lo estira, le da vueltas, lo comprime, lo vuelve sobre sí mismo, le da mil formas distintas hasta llenar las dos columnas iguales.

No hay nada más parecido a una mujer coqueta que el tema del columnista. Y como a las mujeres coquetas, nadie se puede ufanar de haberlo conquistado definitivamente.

En el margen de la ruta

EL HOMBRE DE LOS BRAZOS LARGOS

1. Este hombre había nacido con los brazos demasiado largos. Le bajaban de los hombros dos interminables racimos de venas y de

músculos hasta las mismas rodillas. Eran un par de brazos que daban la impresión de que su dueño podría alcanzar con ellos todo lo que se propusiera.

Y esta impresión perduraba en el ánimo de todos cuantos lo conocían. “Él puede llegar donde quiera”, decían todos. Porque no otra cosa puede decirse de quien posee un par de brazos tan largos, que convenzan a todo el mundo de que con esos brazos cualquier cosa se puede alcanzar.

2. Desde cuando estaba en el colegio, con su par de brazos sobresaliendo de su pupitre, su largura le ganó fama de inteligente, ya que los maestros decían que un muchacho con los brazos tan largos tenía que ser largo también de entendimiento. Y se distinguió como colegial pues a él se le daban todas las oportunidades y los trabajos de mayor responsabilidad porque sus brazos largos eran la mejor garantía.

3. Y cuando salió del colegio ya había aprendido a balancear como un par de remos descomunales los brazos a los lados del cuerpo delgado y angosto. Caminaba lentamente, hincando en el aire sus brazos, tal como si se moviera en razón de ellos, como si fueran los brazos extremadamente largos los que le servían para caminar, haciendo caso omiso de sus piernas.

4. Para esta época las gentes se estaban a la expectativa para ver cómo lograba fácilmente con sus brazos larguísimos lo que para los otros hombres se presentaba imposible. Pero se quedaron sin saberlo pues el hombre de los brazos largos no supo qué hacer en el pueblo y se fue a la ciudad. Y cuando lo vieron salir con la pequeña maleta colgando al final de sus brazos, el cuerpo levemente inclinado hacia el lado opuesto, de tal manera que parecía que el otro brazo iba arrastrándose por la carretera, en todos quedó la impresión de que allá en la ciudad sí conseguiría todo cuanto se propusiera pues cuando se tienen un par de brazos tan largos la vida es fácil.

5. Pero en la ciudad tampoco hizo nada. Las gentes miraban con asombro cómo se movían en el aire sus dos largos brazos, exactamente como un par de remos descomunales, y pensaban lo mismo que los vecinos del pueblo: con ese par de brazos se puede alcanzar todo lo que uno quiera.

Sin embargo, él paseó sus largos brazos por toda la ciudad

buscando qué hacer, y no encontró nada. Hasta que un día, después de mucho tiempo de buscar inútilmente una significación para su vida, lo encontraron colgando del techo de su cuartucho miserable. Se había ahorcado con una sábana arrollada y mugrienta. Y sus brazos flotaban en el aire, igual que dos remos descomunales perdidos en el océano.

6. Y las gentes no se lo explicaban. Pero la razón por la que no pudo alcanzar nada con un par de brazos tan largos era que él no sabía que sus brazos fueran más largos que los de la gente que pasaba a su lado. Cuando lo descubrió era muy tarde, y lo descubrió al notar que no necesitó subirse en una silla para anudar la sábana arrollada a una viga: con sólo estirar los brazos alcanzó el techo. Pero esto sucedió demasiado tarde.

En el margen de la ruta

SE VA A HABLAR DE UN BARCO

"Los barcos son la razón de ser los océanos. Los barcos fueron hechos primero, después, y para que ellos navegaran, los mares llovieron sobre el mundo".

—(Las gentes graves y trascendentes, los que compran las butacas de primera fila para silbar al poeta, no lo van a creer así).

—(Pero es que las gentes graves y trascendentes nunca miran más allá de las figuras definidas, y cuando las cosas, de tanto huir, pierden sus contornos y comienzan a mezclarse con los símbolos pequeños; cuando las cosas dejan de ser lo que son para convertirse en poesía, entonces las gentes graves y trascendentes no comprenden nada, no ven nada y se ponen de pie y empiezan a silbar y a decir con palabras compradas: "¡Esto no sirve! ¡Saquen al poeta!").

—(Sí, dejemos a las gentes graves y trascendentes y sigamos oyendo cómo se habla de un barco).

"El primer barco de todos, el barco de Noé mediterráneo, varado sobre las piedras con su gran vientre de maderas terrestres, oloroso a bosques cercanos y húmedo de resinas vegetales, en espera de que

le hicieran un mar, nos está demostrando cómo fueron primero los barcos que los océanos”.

—(Ya comienzan a inquietarse las gentes graves y trascendentes.)

—(Aquel señor, grave y trascendente, se siente molesto y va a decir algo).

—Yo no acepto eso. Yo soy un hombre serio, y eso es un sofisma. Los barcos no pudieron ser primero que los océanos. Los hombres serios queremos pruebas.

“Para estar seguros de que los barcos fueron primero que los océanos, no hay sino que mirar la tristeza formidable de un océano sin barcos.

”Estos mares escondidos entre las rocas, por ejemplo, son mares solitarios. Mares sin razón, que ni siquiera tienen el consuelo de un barco náufrago. Son mares tristes. Los días pasan despacio sobre esos mares huérfanos que esperan impacientes el fraguarse de la silueta de un barco. Y cuando ya han perdido toda la esperanza, al final de la tarde, esparcen las nubes sobre el horizonte para que sus sombras finjan barcos navegando lentamente”.

—(Ahí se para otro hombre grave y trascendente.)

—Yo también soy un hombre serio. Eso no es más que poesía. Yo también quiero pruebas, no me gusta la poesía.

“Y en cambio los otros, los mares poblados de barcos, que alargan sus muelles para acariciar las bordas pintadas de rojo, esos mares están siempre sonrientes. Sus risas triangulares recorren el horizonte recortándolo en triángulos blancos”.

“La alegría de estos mares es la mejor prueba de que los barcos fueron primero que los océanos. Porque los mares se diferencian entre sí porque unos son alegres y otros tristes, es decir, porque unos tienen barcos y otros no. Sin los barcos sería imposible diferenciar a los océanos”.

“Y ya que he probado que los barcos fueron primero que los océanos, voy a hablarles de un barco pintado de gris, el barco gris de Briny Marlin, navegando un mar del Sur…”

—¡No! ¡No! ¡No! ¡No! Todos nosotros somos hombres serios, gentes graves y trascendentes, y no podemos permitir que se falsee la verdad. ¡No tiene pruebas! ¡No es más que un poeta! ¡Saquen al poeta!

—(Esas gentes graves y trascendentes siempre están en primera fila y no han dejado que siga hablando de un barco. Cuando se les antoja, hacen callar al que habla).

—(Son gentes serias, graves y trascendentes).

—(¡Y ahora cuando iba a hablar del barco gris!)

En el margen de la ruta

ERA UN REVOLUCIONARIO

Y este hombre era un revolucionario. Toda su vida lo fue. Se pasaba los días en los cafés diciendo cosas tremendas contra la sociedad, contra la religión y contra el orden de cosas establecido.

Ante el asombro de sus contertulios iba tirando las palabras toscas y pesadas contra el azulado ambiente de la ciudad. Eran palabras agrias, corrosivas, que al caer sobre la reunión y rebotar en los oídos de los desprevenidos ciudadanos, disolvían las reuniones y hacían tambalear el mundo pequeño y mezquino del cafetín.

Alguien hablaba de la sociedad. El revolucionario detenía sus ojos huraños en el cuerpo frívolo de la columnilla de humo opaco que se desprendía de la lumbre gris de un cigarrillo y comenzaba a hablar en contra de la sociedad.

—La sociedad actual es una inmoralidad. Siempre ha sido una inmoralidad. En nombre de esa entidad abstracta se cometen los más grandes crímenes, se asesina al individuo convirtiéndolo en una ficha y clasificándolo dentro de ese monstruo lleno de odios y de absurdos antinaturales. La sociedad, ¡bah!, es despreciable y los hombres aniquilados como individuos dentro de ella también lo son. Lo único que vale es el individuo. La sociedad es un absurdo, hay que destruirla….

La columnilla de humo opaco se desmayaba súbitamente sobre la lumbre agonizante con un derroche inusitado de figuras contorsionadas, y el revolucionario se quedaba inmóvil siguiendo con los ojos el último vestigio del humo.

El revolucionario siempre decía cosas trascendentales. Y a cada frase suya se derrumbaban uno por uno los ídolos de la humanidad

y la organización del mundo temblaba como herida por un rayo. Al menos esto era lo que pensaban sus amigos cuando su voz comenzaba a golpear rudamente las bases de la sociedad.

Para él nada estaba bien: ni la vida, ni la muerte, ni la abundancia, ni la miseria, ni la sociedad, ni el hombre, ni la guerra, ni la paz. Era, como decían todos, un revolucionario.

Pero un día llegó el poeta. Traía las manos llenas de canciones sencillas. Canciones para ser cantadas por los muñecos de alguna Sinfonía Tonta, canciones con barcos de papel navegando sobre un mar austral. Y cuando el revolucionario comenzó a hablar, el poeta abrió sus canciones inventoras de un mundo encantado por las cosas pequeñas que el revolucionario desconocía.

Todos los contertulios del revolucionario se fueron detrás del poeta, se fueron a ver cómo se levanta la noche de los valles más hondos. Y detrás de ellos iba el revolucionario lamentando la muerte de un crepúsculo.

En el margen de la ruta

EL MAR PUEBLERINO

1. Este mar de mi tierra es un mar pueblerino.

Sus olas son siempre tímidas y pequeñas y nadie le teme.

Y es porque este mar adolescente nunca ha podido hacer naufragar ni a los más frágiles barquichuelos que abren surcos sin futuro sobre su piel cambiante. Por esto nadie le teme.

Pobre mar pueblerino al que sacan con altaneros escobazos de las estrechas salitas en las casetas olorosas de los pescadores.

2. Sobre su linfa quieta se tiende el largo muelle inútil. Y el muelle ocioso se va muriendo lentamente como un gran cetáceo olvidado. Sobre su linfa quieta es una herida oxidada el largo muelle tendido.

3. El pobre mar pueblerino ni siquiera tiene un paisaje de mar. Sobre sus ondas serenas, sin pretensión de azul, el horizonte inmóvil se olvida de cambiar los paisajes. Como un tramoyista que se ha quedado dormido, el horizonte deja que transcurra la comedia

sin cambiar los decorados.

Y cuando alguna vez se acuerda de que es horizonte y trata de ensayar crepúsculos, todos le salen mal.

4. En las tardes lentas los ojos buscan afanosamente un paisaje para justificar tanta agua inútil. Con su paisaje sereno, sin pretensión de azul, sin albear de velas blancas, sin fuga de mástiles ni procesión de nubes, el paisaje de este mar pueblerino es un paisaje tibio con un gran cansancio de mar.

5. El mar de mi tierra es un pobre mar pueblerino, que se pasa las horas jugando con caracoles grises y algas sin color. Y ni siquiera le queda el recurso de la melancolía. Porque si las velas de sus veleros son opacas y sus tardes son sencillas y sus olas son débiles, el sol brillante y el cielo ofensivamente azul no le dejan el recurso de la melancolía.

6. Para ser mar de poesía, al mar de mi tierra le falta un pelícano, una gran ola altanera y azul, una vela blanquísima que haga trizas su horizonte, una roca oscura donde forjar un poco de espuma y un barco pintado de gris.

7. El mar de mi tierra con su largo muelle ocioso, con sus velas sucias, con linfa quieta de adolescentes ondas y en vez de pelícano un membrudo alcatraz, es un pobre mar pueblerino.

En el margen de la ruta

NOTÍCULAS SOBRE LA LLUVIA

1. Un poco más tarde, un poco más temprano, no se sabe nunca con exactitud pues es imprecisa y voluble como las mujeres adorables, la lluvia se tiende sobre la ciudad cubriéndolo todo con su cuerpo gris y agudo.

Es una invasión total. Penetra en todos los descampados humedeciendo la tierra y haciendo saltar el polvo detenido en el pavimento. Su majestad la lluvia se apodera de la ciudad, sitiándola con sus lazos delgados y grises.

2. Con las primeras gotas inician su marcha apresurada los primeros soldaditos que patrullan la ciudad sobre la lámina infinita

de los arroyos callejeros. Están en todas partes los inquietos soldaditos de lluvia. Caminan de prisa —se diría que corren— buscando una razón para su prisa. Pero todo termina de pronto, sin que ellos mismos lo sepan, entre los hierros de alguna alcantarilla. Los soldaditos de lluvia se suicidan diluyéndose en la lámina despeñada de los arroyos callejeros.

3. La lluvia oscurece con su cuerpo todos los colores. Al resbalar sobre los objetos va despertando los colores adormecidos hasta hacerlos más fuertes y definitivos. Los techitos rojos de las casas pequeñas se encienden a su caricia como una muchacha sorprendida. Y así con todos, menos con el blanco, que se va quedando sin color a medida que lo va cubriendo la lluvia. Y al final no parece sino que ella lo hubiera absorbido. Sólo con su color peculiar, de gris humedecido.

4. Para que la lluvia inicie su espectáculo hay que cubrir el escenario del cielo con telones grises. Las nubes movilizan con sus lentos movimientos todo el gris que pueden recoger del mundo. Descienden sobre las ciudades estrechas, sobre las mansiones de las muchachas millonarias, sobre los adolescentes enamorados, sobre los que todavía son poetas y se llevan toda melancolía al cielo.

5. Las gotas de lluvia aprisionan con sus manos húmedas todas las notas de la escala. Uno las ve debatirse en su cárcel transparente tratando de gritar su nombre a todos los que pasan. Por eso cuando la lluvia se destroza contra el cristal de las ventanas, contra el acero de los edificios, contra el bronce de las estatuas, contra los alambres tendidos sobre las ciudades que fingen las cuerdas de un gigantesco instrumento, las notas gritan en desconcierto la más bella de las sinfonías.

6. La lluvia, como todas las mujeres adorables, es tímida a veces, altanera e irreflexiva. De pronto cae sobre la ciudad con un gran despliegue de fuerzas y un gran estruendo de goterones. Y en pocos momentos lo humedece todo, todo lo interrumpe. Otras en cambio se queda largo tiempo suspendida en un tenue rocío que apenas logra abrillantar las hojas de los matarratones. La lluvia es imprecisa y voluble, como las mujeres adorables.

En el margen de la ruta

LOS TEMAS PRIMARIOS

Ella recogiendo en su falda el disperso azul del día y la tarde encendiendo estrellas en el cielo.

Como dos muchachas que pasean el rosado sendero de los primeros secretos, asomaban sobre la ruta quebrada de las horas más altas. Y cogidas de la mano recorrían el camino circular de los relojes. Ascendían de los horarios lentamente mientras los minutos detenían en la hora convenida su loco carrusel.

Ella venía siempre con la tarde.

El paisaje gris de líneas rectas, diluyéndose poco a poco en el constante gotear de los segundos, se llenaba de cubitos sonoros, de sonidos congelados. Al calor de los cristales se iniciaba la música fantástica de los *taprooms*.

Ella venía siempre con la tarde.

Cuando se demoraban sus pasos, amplios y ágiles pues andaban a la orilla del tiempo, sin entrar en su ruta inacabable, la tarde la esperaba en el ángulo recto de la hora convenida. Como siempre era diciembre en su falda, detenía las horas a su antojo. Y combinaba números y espacios en las brillantes esferas del tiempo y hacía equivocarse al día.

Ella venía siempre con la tarde.

Parecía tener en sus manos infinitas el secreto de todos los crepúsculos. Alargaba esta hora indefinidamente. Por eso, cuando se iba —¿hacia qué sitio?— la noche se venía sobre el mundo de repente. En su huida las sombras se levantaban de sus huellas ligeras. Con un gran pincel nocturno recorría el camino de regreso pintando sombras en la tarde iluminada.

Ella venía siempre con la tarde.

Y cuando se detenía para oír una canción sencilla, se amontonaban desordenadamente los segundos, las horas, los minutos. El tiempo chocaba contra la figura-sin-tiempo detenida y se quedaba en suspenso el reanudarse del arco de su ruta. Y entonces reinaba el desconcierto en los relojes. Las horas alocadas corrían detrás de los segundos para salvar el espacio perdido. Los minutos eran lentos y quizás hasta los segundos se

quedaban quietos sin medida. La locura del tiempo era perfecta.

Ella venía siempre con la tarde.

Y mientras su voz se hacía pequeña para contar historias de muñeco con el poético argumento de alguna Silly Symphony, la tarde se tendía a sus pies a esperar que ella acabara. Algunas veces se quedaba aprisionado en los cristales coloreados con el transparente color del tiempo detenido, algún pedazo del día escapado de su falda.

Ella venía siempre con la tarde y cuando se fue se llevó todos los crepúsculos.

En el margen de la ruta

LA EDAD ESCOLAR

1. Entre las muchas disposiciones absurdas que tenemos en Colombia, la que regula la edad escolar es la más absurda de todas. Nuestras reglamentaciones sobre educación en su gran mayoría son copias defectuosas de las disposiciones educacionales estadounidenses. Al Ministerio de Educación llegan casi siempre figurones políticos que no tienen ni la más remota idea de los problemas escolares del país, y para hacer algo echan mano de las reglamentaciones de los países más adelantados en estas materias y las copian, porque ni siquiera las adaptan, con los desastrosos resultados que son de esperarse.

En los Estados Unidos está perfectamente organizada la asistencia obligatoria al colegio. El estado toma por su cuenta la educación de los muchachos y obliga a los padres a enviarlos al colegio y, lo que es más importante, les proporciona todo lo necesario para que esta obligación no sea un sacrificio. El estado cuida también de que los alumnos asistan regularmente a las clases y se ingenia para que ir al colegio sea para éstos un placer, no una mortificación. La reglamentación de la edad escolar es en los Estados Unidos para fomentar la educación, para que no se quede nadie sin ir siquiera a un *high-school*

. Pero lo curioso en Colombia es que esta misma reglamentación se usa para impedir que los muchachos asistan al colegio. Todos los años los rectores de los colegios oficiales se encuentran en el penoso caso de rechazar gran cantidad de jóvenes que quieren ingresar a la escuela pero que han pasado a la edad que el Ministerio ha fijado para el ingreso a los años preparatorios. La mayoría de estos muchachos son hijos de campesinos o de padres que viven en los pueblos y por una cualquiera razón se han descuidado en atender la educación de sus hijos, y cuando se resuelven a llevarlos a la capital para que comiencen a estudiar, resulta que tienen uno o dos años más de lo fijado y es imposible matricularlos.

Yo quisiera que los que copiaron esa reglamentación me dijeran qué van a hacer los padres de esos miles de muchachos que han pasado la edad de ingresar a los colegios. La única solución a esta tragedia es dejarlos sin instrucción o falsificar certificados y partidas de bautismo. No hay nada más absurdo que reglamentar la edad para impedir que los muchachos se instruyan. Colombia es un país de analfabetas, y el estado debe brindar a los que quieran estudiar todas las facilidades para que lo hagan. Pero pasa lo contrario: el estado pone las trabas que están a su alcance para impedir que el pueblo se instruya. No hay empresa más difícil en este país que matricular a un muchacho en un colegio oficial. La reglamentación del Ministerio de Educación parece ser hecha *ex profeso* para que Colombia siga teniendo uno de los más altos porcentajes de analfabetos en el mundo. Está muy bien que se copien las disposiciones estadounidenses sobre educación porque son las mejores que existen, las más prácticas y sensatas, pero que se copien bien y se conserve la idea que las anima. Reglamentar la edad escolar para impedir la entrada de los muchachos a los colegios más que absurdo es imbécil.

2. EL “DOBLAJE” DE AYER. Es conveniente aclarar que yo no me responsabilizo por la nota de ayer. Fue una nota “doblada”. Hago esta aclaración por lo del “chiste” sobre Sartre. Por lo demás me parece que yo la firmaría gustoso.

En el margen de la ruta

DE SANDRINI A “TIN TAN”

El público que asiste al desarrollo del cine latinoamericano, identifica las producciones y los actores dentro de conceptos globales que a la postre resultan falsos. Así confunden dentro del concepto “cómico” caracteres tan disímiles como Sandrini y “Tin Tan”, esa forzada transplantación del *crooner* norteamericano a la pantalla mexicana. Sandrini es sencillamente un humorista y “Tin Tan” no pasa de ser un simple chistoso.

El humor es ironía, satírico y doloroso porque se logra mostrando el envés de las situaciones y de los individuos. Esa personalidad que se desarrolla como tras de los bastidores y que es de exclusivo uso personal, es la que descubre el humorista hiriendo la gruesa máscara con que la escondemos. El humorista tiene mucho del muchacho irreverente que levanta los mantos recamados de los ídolos para mostrarnos que todo aquello que nos sobrecogía no es más que una cabeza de porcelana en el tope de un tosco madero. Nuestra desconcertada reacción ante el descubrimiento inesperado que desbarata las ilusiones y las creencias sin un gesto heroico y trágico, sino con una sencillez asombrosa, no será nunca la carcajada grotesca sino la apenas sonrisa, dolorosa y apagada.

El chiste, por el contrario, está destinado a mover ciertos resortes de nuestra sensibilidad para producirnos la risa, la carcajada. Por eso el chiste se elabora sobre ciertas reglas mecánicas que tienen por base el chasco del pensamiento y la exageración de lo absurdo. Que esto último es lo fuerte de los cómicos con excepción de Chaplin. El chistoso no hace más que adquirir ante el espectador posturas forzadas, forjar situaciones más o menos lindantes con lo grotesco para hacer brotar la carcajada. Y esta carcajada es la reacción, meramente mecánica, de la mente ante el desequilibrio que tiene delante.

El humor nunca se hace forzando la realidad, ni el humorista toma posturas contorsionadas ante las cosas: simplemente nos las muestra desde un ángulo totalmente insospechado para nosotros: el ángulo superhumano, desde donde las facciones no se ven y aparecemos desnudos de nuestra “pose”, en nuestra verdadera y microscópica realidad. El chistoso nos llama la atención para que

nos burlemos de él. El humorista pone delante de nosotros un espejo para que nos burlemos de nosotros mismos.

Y esto nunca puede producirnos hilaridad.

La distancia infinita que va de la sonrisa a la carcajada es lo que separa a Sandrini de “Tin Tan”. El mismo espacio insalvable entre Chaplin y Laurel y Hardy.

EL HERALDO, AGOSTO DE 1951

RECORDANDO. El ingeniero Herbert Hoover —único ex presidente vivo de los Estados Unidos y al mismo tiempo el último presidente republicano— inició la publicación de sus *Memoirs of Public Life* en la revista *Collier's*. Dice H. H.: "Hay una omisión en el texto que lamento infinitamente: la lista de los millares de individuos —con un adecuado tributo para cada uno— que sirvieron conmigo durante ese período". Es precisamente a ellos a quien H. H. dedica sus memorias, un género literario que ha adquirido últimamente muchos cultores.

RECTIFICACIÓN. Recientemente llegó a las librerías de la ciudad el último libro de William Faulkner traducido al español y también el último escrito por el último premio Nobel. Este volumen, titulado *Gambit Knight* en inglés, había sido inicialmente anunciado por la casa editora Emecé como un título más de la colección Séptimo Círculo, dedicada al género policíaco. La obra que iba a llamarse *Un error de química* apareció, siempre editada por Emecé, en la colección Grandes Novelistas. ¿La razón? Los cuentos de *Gambito de caballo* (título definitivo) no fueron considerados estrictamente como detectivescos.

FÁBULA. El pequeño Coyo "Ti" (por *petit*), un martiniqueño parcialmente negro, blanco, hindú y chino se hizo amigo de un tiburón que, además de salvarle la vida durante un huracán, lo llevó hasta la opulencia pecuniaria. Dueño de una plantación de azúcar, casado y con un hijo, el pequeño Coyo "Ti" no permitió que su descendiente siquiera se acercara al mar. Esta "fábula inmoral" fue escrita por Clément Richer, martiniqueño que se educó en la 1 Sorbona y que ahora ha visto su obra vertida al inglés.

LEYÉNDOSE. En la semana pasada, según los informes de 46 ciudades norteamericanas, el libro que más venta tuvo es la novela de Herman Wouk, *The Caine Mutiny*. Le sigue *From here to Eternity*, de James Jones, también novela. Entre las obras no imaginativas, va a la cabeza el libro *Kon-Tiki*

, por Thor Heyerdall.

RUMORES. Dice John K. Hutchens, comentarista de la revista de libros de *New York Herald Tribune*: “Una rápida investigación en algunas fuentes bien informadas indica que la industria del libro no está próxima a expirar, no obstante, los periódicos y pesimistas rumores según los cuales nadie está comprando, nadie está leyendo y la televisión lo está arruinando todo. Se admite que el mercado de las obras de imaginación no es lo que debería ser principalmente porque las novelas no han sido lo que han debido ser. Con todo, las ventas en las librerías detallistas, en este punto, sobrepasan a las del año pasado, al juzgar por los informes suministrados por librerías claves, tales como Brentano y Doubleday”.

(30-VIII-51)

Brújula de la cultura

NIJINSKY. El Ballet de la Opera de París anunció su intención de trasladar el cuerpo de Waslaw Nijinsky —muerto en Londres el año pasado— del cementerio londinense donde se encuentra al de Montmartre. La idea es enterrarlo junto a la tumba de Augusto Vestris, ídolo del ballet francés de fines del 18.

TEMPORADA DE LA OFB. La Orquesta Filarmónica de Barranquilla ofrecerá, en la primera quincena de septiembre, el primero de una serie de conciertos en los cuales participarán dos de nuestras más capaces pianistas: Cecilia Barranco y Martha Emiliani. Es lo más probable que estos conciertos se realicen en el Teatro de Bellas Artes.

CECILIA BARRANCO. Como acontecimiento musical para los melómanos barranquilleros puede anunciarse la ejecución por Cecilia Barranco del Concierto No. 2 para piano y orquesta, de Rachmaninoff. Este concierto, nunca antes ejecutado en Barranquilla, está siendo cuidadosamente ensayado y su estreno en la primera presentación de la nueva temporada de la OFB será un completo éxito.

ESPIRAL. La revista *Espiral* publica un resumen detallado de los resultados del concurso literario patrocinado por la Editorial Iqueima. De los datos publicados vemos que la poesía sigue encabezando, en número que no en calidad, la producción literaria del país. Efectivamente, contra doce obras de teatro y catorce novelas hubo cuarenta y nueve de poesía. Siempre es como que

Colombia sigue siendo una tierra de “poetas”.

NOMBRES. Algunos títulos de los enviados al concurso son en verdad originales: *Tumulto de lunas, Picadillo* y *miscelánea, Caramillo en la sangre, Acantilado de angustia*. Cualquiera de estos títulos basta para asegurar una crecida venta a cualquier cuaderno de versos.

SECRETA ISLA. En la misma revista *Espiral* se publica 1 una nota sobre el último y extraordinario libro de Meira Delmar. El notero ni dice nada nuevo ni lo que dice es acertado. Pero no faltan —ni que decir— cosas como ésta: “El desdoblamiento de los amantes en el objeto amado tiene en este libro captaciones acertadas”. La poesía de Meira Delmar está, afortunadamente, muy por encima del autor de la nota.

CUENTOS. Ha llegado a Colombia el último libro del extraordinario cuentista argentino Julio Cortázar. *Bestiario*, en la mejor tradición de Felisberto Hernández y Norah Lange, presenta una serie de cuentos en los cuales la línea que divide la realidad de la irrealidad ha desaparecido. Y ¿quién podría trazarla definitivamente?

NUEVAS GRABACIONES. Las más recientes grabaciones dadas a la venta en los Estados Unidos son las siguientes: Brahms, Sonata en Re Menor, Opus 108 (Jascha Heifetz, violín; William Kapeli, piano). Haendel-Schoemberg,
Concierto para Cuarteto de Cuerdas y orquesta (Jansseen Symphony Orchestra of Los Angeles, dirigida por Werner Jansen). El más o menos incoloro concierto de Haendel al cual Schoemberg ha dado sonoridades imposibles de encontrar en Haendel, pero reteniendo el espíritu haendeliano. Debussy: Tres Canciones de Bilitis, cantadas por la mezzosoprano Jennie Tourel.

(31-VIII-51)

EL HERALDO, SEPTIEMBRE DE 1951

HAYDN. Después de dos años de investigación la Sociedad Haydn ha dado a conocer algunos datos curiosos acerca de la obra del gran compositor. Entre ellos no menos de 50 de algunas obras generalmente atribuidas a Haydn no pertenecen realmente a él. Entre las más notables: la famosa “Sinfonía de Juguetes” es en realidad de Leopold Mozart, el padre de Wolfgang; en las “Variaciones sobre un tema de Haydn”, de Brahms, el tema no es de Haydn sino de un alumno de él llamado Playel. Pero en cambio se probó que el famoso “Concierto para violoncelo” sí es realmente de Haydn y no de Anton Kraft, a quien se quería atribuir.

EXPRESIVO. Indignado por los US$ 60,00 que le ofreció la BBC por una audición del arreglo de “The Bohemian Girl”, Sir Thomas Beechan contestó en carta al estudio: “El arreglo es el resultado de los trabajos durante 25 años y en ninguna parte y en ningún momento en el curso de una larga carrera he recibido yo una más inadecuada, impudentemente impesada y magníficamente inepta (…) de nadie”. Anunció más tarde la BBC: “Hecha a Sir Thomas una oferta sustancialmente mayor, éste ha aceptado”.

ARTE JAPONES. Por primera vez han accedido los japoneses a mostrar públicamente sus tesoros artísticos. Efectivamente, con motivo de la firma del tratado de paz con el Japón en San Francisco, 178 obras de arte, pinturas, máscaras, esculturas, tapices, etc., serán expuestas en el Museo De Young de San Francisco.

FALLECIDO. En Londres, a los 45 años, acaba de fallecer Constant Lambert, director-compositor inglés, bastante conocido. En su *Estudio de la música en decadencia*, Lambert criticó fuertemente a modernistas como Stravinsky, Hindemith y Schoemberg y a los “*snobs* de la música”.

“MR. SMITH”. Es el título del último libro de Louis Bromfield. Dijo *Time*: “Con guantes prestados a Sinclair Lewis, el autor Bromfield ataca duramente a la ya maltratada clase media americana; una aguda exhibición aunque la mayoría de los golpes son débiles”.

LA BODA DEL PATRIARCA. En Antibes y con tanta pompa como el matrimonio de Ali Khan y Rita, acaba de casarse Sidney Bechet.

Bechet es el patriarca negro de la música de jazz. Lo consumido: 300 botellas de champaña, 100 botellas de “aperitivos” y 50 galones de vino. La novia: Elizabeth Ziegler, alemana, blanca.

CARTAS. Editadas por Richard Rumbold, aparecieron la semana pasada en los Estados Unidos las cartas completas de Gustave Flaubert. Ellas, según los críticos, no muestran en ningún momento la brillantez de las novelas de Flaubert. Escritas en un estilo cansado son en su mayoría aburridas y faltas de interés.

(1-IX-51)

Brújula de la cultura

COMO SUENA. Lenc, refiriéndose a la versión castellana que Xavier Carreño Harker publicó recientemente de la “Balada de la Cárcel de Reading” (obra favorita de los traductores colombianos) dice así: “Si fue en la escuela antes de terminar el bachillerato donde X. C. H. hizo la versión…, estamos en presencia de un fenómeno”.

QUIZÁ NO. Es bastante probable que no sean muchas las personas que en esta ciudad hayan lamentado que la semana pasada haya transcurrido sin que se ofreciera un solo recital de versos. ¿Estarán de vacaciones nuestros declamadores o sólo se trata de las vacaciones del público?

GIRA. Paco del Río —tenor colombiano muy conocido en Barranquilla— realizará dentro de algún tiempo una gira artística por diversas ciudades del país. Su punto de partida para desarrollar el itinerario que se ha impuesto es Cartagena.

SIQUEIROS. Acaba de ser descubierto en el Palacio de Bellas Artes de México el último mural de David Alfaro Siqueiros, quien ha estado en la cárcel por razones políticas unas setenta veces. El motivo es Cuauhtémoc cuando es torturado por los españoles en presencia de una mujer sangrando y de un niño al que le han cercenado las manos. ¿Mórbido? De ninguna manera, dice Siqueiros, “a menos que lo sea también la crucifixión de Cristo”.

SÍMBOLO. El mismo Siqueiros, quien considera que el verdadero fin del arte es la propaganda, dice: “Veo en Cuauhtémoc el prototipo de Mao Tse-tung de China, de Luis Carlos Prestes en el Brasil, de los líderes del Viet

Minh y de los luchadores por la nacionalización del petróleo del Irán”.

(3-IX-51)

Brújula de la cultura

NUEVA CASA. Desde hace más de 27 años los administradores del famoso Metropolitan Opera House de Nueva York han soñado con tener casa nueva. Esta semana siguieron soñando. Y con mayor entusiasmo pues un donante, que quiere permanecer incógnito, ha ofrecido sufragar un 40 por ciento del costo del terreno necesario. Esta oferta ha hecho exclamar al presidente de la junta directiva del Metropolitan: “El resto del dinero para el terreno puede ser conseguido y lo conseguiremos”. Pero lo del terreno está bien. El problema está en levantar los

US$ 15.000.000

que se necesitan para construir el nuevo teatro. El presidente Sloan sigue diciendo: “El proyecto está ahora más allá de los sueños. Nosotros seguiremos ocupados soñando”.

INVITACIÓN. El Instituto de Cultura Hispánica ha hecho pública la invitación a los artistas suramericanos y estadounidenses para que participen en la Exposición Bienal de Arte que habrá de celebrarse el próximo 12 de octubre en Madrid. Es fácil presumir quiénes asistirán y de qué países irá mayoría de artistas.

PABLO CASALS. Siguiendo al éxito del año pasado con su festival de Bach al aire libre organizado por Pablo Casals en el pueblito Prades, de los Pirineos franceses, este año se ha realizado otro en las vecindades: en Perpignan. El festival fue, realmente, en honor del propio Casals y de Mozart, de quien ha dicho el maestro: “Después de Bach, Mozart es mi favorito”.

ASISTENTES. Entre los asistentes al gran festival estuvieron entre otros, Jennie Tourel quien cantó extraordinariamente arias de Bach y de Mozart. Dijo ella: “Casals irradia música. Junto a él no se puede hacer otra cosa que cantar”.

UN CONOCIDO. Otro de los grandes triunfadores del festival fue Rudolf Serking, presentado por el Centro Artístico el 12 de marzo de este año en Barranquilla. Asistencia: 280 personas. Serking obtuvo un éxito sin precedentes en sus ejecuciones de las sonatas de Bach y Beethoven, y fue mucho más allá en su opinión sobre Casals: “Sin siquiera mirarlo uno siente sus intenciones, su dirección.

Nosotros nos entendemos como un viejo matrimonio”.

PELÍCULA. La película más sensacional de estos meses, estrenada el viernes en Nueva York, es sin duda *Pickup* —sin título todavía en castellano— obra de Hugo Hass. Este nuevo genio del cine ha tardado 10 años en realizar sus deseos de escribir, actuar y dirigir su propia película. Indudablemente éste es el verdadero camino de los genios de la cinematografía. Si no, ahí tenemos a Chaplin, Orson Welles y Laurence Olivier.

OTRA. En cambio la última película de Walt Disney, *Alicia en el país de las maravillas*, ha dividido a los críticos. “Lewis Caroll ha sido traicionado por Disney”, dicen unos. “Una magnífica creación con personajes propios de Disney”, dicen otros. Como se ve, la última producción del genio de los dibujos animados debe ser digna de ver.

(4-IX-51)

Brújula de la cultura

EL MEJOR. La famosa Librería Foyle de Londres, la más grande librería de viejo en el mundo, recibió hace unos años un curioso pedido de una no menos curiosa compradora. La dama envió a Foyle un cheque por 250 libras y esta simple recomendación: “Envíeme los mejores y los peores libros que se hayan publicado jamás”. El mejor, según la opinión de William Foyle: una bella y rara edición hecha por Kelmscott Press de Chaucer.

… Y EL PEOR. Para llenar la segunda parte del pedido le fueron enviados a la dama una edición en seis volúmenes de las obras del Marqués de Sade sobre perversidad sexual. Contestó la agradecida compradora: “Usted es extraordinario, señor Foyle”.

LOS MAS TRADUCIDOS. El último reporte de la UNESCO sobre los autores más traducidos durante el año pasado nos muestra la siguiente tabla: Jack London, 43 traducciones. Como curiosidad especial: la mayoría de las traducciones fueron hechas en Rusia y en los países bajo su dominio. James Fenimore Cooper, 30. Upton Sinclair, 26. Mark Twain, 24. Erle Stanley Gardner, 22.

FAVORITOS. *Time* ha iniciado una interesante serie de reproducciones de los cuadros favoritos del público que visita los museos estadounidenses. El favorito número uno en la Galería Nacional de Washington parece ser “La muchacha con la

regadera'"
de Renoir. De este cuadro se vende el mayor número de reproducciones, los visitantes se detienen más tiempo delante de él e inquieren por el autor y su obra. El crítico Roger Fry ha definido la popularidad de Renoir diciendo: "El gusto apasionado por las buenas cosas de la vida, los animalitos, el amanecer, el cielo, los árboles, el agua, las frutas: cosas que a todo el mundo le gustan".

NUMERO 2. El segundo en popularidad es la apocalíptica "Vista de Toledo" de El Greco. Esta extraordinaria pintura hecha casi totalmente en verdes y azules, atrae en el Museo Metropolitano de Nueva York el mayor número de admiradores. Es bueno recordar que El Greco, estrictamente impopular durante casi tres siglos, fue llamado por sus contemporáneos un "lunático astigmático". Hoy, cuando los modernos han excedido su libertad de expresión, es considerado entre los más grandes maestros.

APLAUSOS Y CRITICAS. La Filarmónica-Sinfónica de Nueva York, que tuvo a su cargo este año el Festival de Edimburgo, se llevó fuertes críticas y grandes alabanzas de los austeros críticos británicos. El resumen: "Con Beethoven los visitantes nos han mostrado lo que ellos no son capaces de hacer… con Mahler y Prokofieff nos han mostrado todo lo que son capaces de hacer. Debemos estar agradecidos". Los británicos estuvieron de acuerdo en que la Filarmónica-Sinfónica es apenas aceptable con los clásicos, pero realmente extraordinaria con los modernos.

(5-IX-51)

Brújula de la cultura

BALLET. Gachó Peña, la estudiosa ballerina barranquillera, presentará a mediados de la semana entrante un programa de ballet con el grupo de alumnas que ella dirige en la escuela del Country Club. El espectáculo, cuidadosamente ensayado, mostrará en su primera parte el ballet de la suite Cascanueces de Tchaikovsky; y en la segunda parte una serie de danzas y estudios en su mayoría ejecutados por la directora Gachó Peña.

NOMBRES. Las figuras principales del cuerpo de ballet de Gachó Peña, que cuenta con veinte muchachas, en la Suite, serán las hermanas Marina, Gloria María, y la primera ballerina señorita Peña.

C. J. C. Con motivo de la última feria del libro de Madrid fue

dado a la venta en España el último libro del buen novelista español contemporáneo, Camilo José Cela. Título: *El gallego y su cuadrilla*. A propósito de la última novela de
C. J. C.
llegada a Barranquilla, *La colmena*, una revista bogotana publicó una de las notas más desacertadas que se hayan podido escribir sobre la gran novela de Cela.

QUEJA. En artículo de Florentino Pérez Embid, comentado por *Espiral*, se queja el autor de que en un país de 28 millones de habitantes como lo es España, el tiraje de un libro no vaya más allá de los dos mil ejemplares. La queja es en verdad justificada. Y el autor analiza sintéticamente las razones que pueda haber para que el pueblo español no lea. Descontada la posibilidad de que el español no tenga dinero para comprar libros, sólo queda por averiguar si el escaso número de lectores no va en relación directa con la calidad de los libros que se publican en la España de hoy.

El autor del artículo, sin embargo, no se mete en honduras y toma el camino de menor resistencia: achacarle la culpa a los deportes. Con sólo pensar en los Estados Unidos, sus deportes y su gigantesca capacidad lectora, esta tesis se viene al suelo. Sería mejor buscar la solución con la calidad de los libros. Ésta es siempre una buena razón.

OFB. Informa el maestro Pedro Biava, director e incansable alentador de la Orquesta Filarmónica de Barranquilla que la serie de conciertos proyectada para la primera quincena de este mes ha tenido que ser aplazada. Motivo: la cancha del Estadio de Básquetbol estará ocupada hasta fines de septiembre probablemente.

PINTURA FLAMENCA. La semana pasada once mil visitantes tuvieron la oportunidad de apreciar una vasta exposición de arte flamenco en el Museo de Ámsterdam. Entre los cuadros expuestos los que más llamaron la atención fueron: “El mago” de Bosch y “Bathsheba” de Memling. A propósito del cuadro de Bosch se ha dicho que es una obra en la cual se prevé el surrealismo.

COMENTARIO. Con motivo de la exposición de Ámsterdam se ha recordado, para justificarlo o para combatirlo, el definitivo juicio de Miguel Ángel sobre el arte flamenco. Dijo él —o se supone que dijo—: “La pintura flamenca es hecha para el gusto de las mujeres,

especialmente para las viejas y las muy jóvenes, y para monjas y religiosas, y para toda esa distinguida gente que no es susceptible a la verdadera armonía”.

(6-IX-51)

Brújula de la cultura

JURADOS. En su reunión de anoche, la junta directiva del Centro Artístico eligió los cinco jurados que tendrán a su cargo las eliminatorias del concurso para la beca en la Scala que ofrece la Metro. Nombres: señoras Elisita Roncallo de Rosado y Augusta de Spinner, maestro Pedro Biava, Pipo Arrighi y doctor Ernesto Brando.

INTERESADOS. Las condiciones para los aspirantes a esta beca son las siguientes: edad,
21 a 32
años; sexo, masculino; no ser cantante profesional. Los formularios para la inscripción están a la disposición de los interesados en las oficinas del Centro Artístico (oficina de Carlos Dieppa) y en el Teatro Metro.

FECHAS. Las fechas para las eliminatorias parciales en Barranquilla son: 9, 16,
23 y 30
de septiembre. Para que un concursante tenga derecho a participar en una eliminatoria su inscripción debe estar en las oficinas del Centro Artístico el jueves anterior al domingo en que se desea cantar.

ÍCONOS. La semana pasada se inauguró en la Universidad de Fordham una exposición de iconos pintados por un grupo de artistas rusos refugiados. La exposición ha llamado poderosamente la atención pues son como una continuación del gran arte religioso ruso que floreció en el siglo XV. Los cuadros, pintados al temple y sobre maderas, desarrollan los mismos temas religiosos de siempre: la Anunciación, el Arcángel San Miguel, San Nicolás, Cristo Coronado, etc.

¿EDUCACIÓN? A los fanáticos de la televisión en Inglaterra, que arguyen que la televisión es el mejor medio de conseguir una educación fueron dirigidas las no muy cordiales frases de Eric James, jefe de las escuelas primarias de Manchester. Dijo él: “Si ustedes están realmente interesados en una educación, vendan su

aparato de televisión y cómprense libros de Platón. Tal vez les quede dinero para comprar otros libros también”.

(10-IX-51)

Brújula de la cultura

AYUDANTE. Dimitri Mitropoulos, director de la Orquesta Filarmónica-Sinfónica de Nueva York, tuvo que hacer un doble trabajo en un concierto dado por la orquesta en Edimburgo, Escocia. Advirtiendo que el cellista estaba demasiado ocupado para volver la página de la partitura, Mitropoulos, sin quebrar el ritmo de su dirección, se bajó de la tarima y le volvió la página al ejecutante.

FÍLMICAS. James A. Michener, cuyo popularísimo libro *Cuentos del Sur del Pacífico* inspiró una sensacional comedia musical, está escribiendo un relato original para el cine que tiene, como fondo, una isla del sur del Pacífico. Paramount la produciría… Esther Williams aparecerá como Annette Kellerman en una película de la Metro, que será la biografía de una estrella acuática que introduce vestidos de baño para mujeres que constan de una sola pieza.

MANN. Traducida del alemán acaba de aparecer en inglés una obra de Thomas Mann titulada *El pecador sagrado The Holly Sinner* —en la que cuenta de nuevo la leyenda del Papa Gregorio basándose en la versión, del siglo XII, del poeta alemán Hartmann von Auer, quien a su vez se sirvió de los cuentos franceses de caballería.

SEGUNDA. El 5 de octubre de 1911 y en Inglaterra publicó el difunto Joseph Conrad su novela titulada *Bajo la mirada de Occidente* (*Under Western Eyes*). La obra, que en su época fue considerada por el *New York Times* inferior a otras del mismo autor, pero digna de recomendación para quienes querían comprender el enigma ruso, fue un verdadero fracaso editorial. Ahora New Directions acaba de hacer una reedición con la esperanza de que, teniendo en cuenta el papel preponderante de Rusia en la actualidad, alcance una cierta popularidad.

(11-IX-51)

Brújula de la cultura

GANADORES. Anteanoche fueron elegidos los primeros dos ganadores de las eliminaciones parciales del concurso para la Beca

Mario Lanza. Nombres: Johnny López y Wolfgang Hernández. Curiosamente la canción ejecutada por los dos ganadores fue la misma: *Granada*.

EXPOSICIONES. En la segunda quincena de septiembre se abrirá al público la primera exposición de pintura de una serie organizada por el Centro Artístico y la Librería Mundo. Los cuadros serán expuestos en la sala de exposiciones de Librería Mundo, cedida por Jorge Rondón al Centro Artístico.

PRIMERAS. Las dos primeras exposiciones comprenderán cuadros de la gran pintora cartagenera Cecilia Porras y de Sergio Sierra, ganador del primer premio del último Salón de Artistas Costeños. Oportunamente se darán las fechas de estos dos interesantes actos culturales que presenta el Centro Artístico.

CONCURSO REINA ELIZABETH. Al Centro Artístico ha llegado el boletín de inscripción por el concurso de piano Reina Elizabeth de Bélgica que habrá de celebrarse en enero de 1952 en Bruselas. Los interesados en participar en este interesante concurso pueden escribir a Palais des Beaux Arts, Rue du Baron Horta, Bruselas, para que les sea enviado el formulario de inscripción.

MUSEO DE ARTE MODERNO. "Los visitantes del Museo de Arte Moderno —en Nueva York— han visto desde batidores de huevos hasta latas de basura expuestos como obras de arte". Ésta no muy lisonjera aseveración de *Time* parece más o menos justificada con la última exposición abierta en el famoso MAM: exposición de "escultura hueca, rodant". En otras palabras: automóviles.

EJEMPLOS. Los mejores ejemplos de "escultura huecas rodante" mostrados en la exposición fueron, acorde con el catálogo y definiciones, el Mercedes 1930, el Ford 1937, el Talbot 1939, el Lincoln Continental 1941, el MG 1948, el Cisitalia 1949 y el Jeep 1951.

DEFINICIÓN. Por ser el Jeep 51 la escultura rodantes más conocida de los colombianos, copiamos la definición que aparece en el catálogo escrito especialmente por el director del museo, Arthur Drexler: "La composición combinada de un perro inteligente y un aparato perfecto. Parece una lata de sardinas sobre ruedas y es una de las pocas verdaderas expresiones del arte mecánico".

(12-IX-51)

Brújula de la cultura

CINE. En Suramérica, excepción hecha de la Argentina —como que en todo andamos con cincuenta años de atraso—, todavía el cine no ha sido considerado como lo que es en realidad: el gran arte de nuestro tiempo. Tal vez haya mucha culpa en el hecho de que nuestro principal abastecedor cinematográfico, USA, no considere a los espectadores suramericanos en capacidad de comprender el cine cuando éste se convierte en arte puro. El que películas como *Louisiana Story* nunca se proyecten en salas de Suramérica, a pesar de ser una realización norteamericana, parece dar la razón al anterior concepto.

EL AFFAIRE BLUM. Y tendríamos que aceptar, al menos en el caso particular de Barranquilla, que no andan equivocados quienes no nos dan créditos suficientes como para comprender el cine-arte. La más reciente muestra de nuestra incultura cinematográfica es el modo silencioso y desapercibido como una de las grandes películas de los últimos tiempos ha sido exhibida en Barranquilla. Esta película hecha en la mejor tradición de los grandes directores alemanes, Fritz Lang, Joseph Mankiewicz, Litvak, etc., es uno de los grandes aciertos cinematográficos que se hayan realizado jamás. Sin embargo, ha pasado completamente desapercibida. Pero esto no debe ser nuevo para una ciudad donde también han pasado desapercibidas realizaciones como *El ciudadano* de Orson Welles, *Con el diablo en el cuerpo* de Claude Autant-Lara y *La malquerida* de Emilio Fernández y fotografía de Gabriel Figueroa.

CINE-CLUB. En casi todas las ciudades importantes del mundo se ha resuelto este problema entre el cine-arte y el cine-comercio con la creación de cine-clubs. El Centro Artístico de Barranquilla, en su afán de proporcionar a sus socios los mayores beneficios artísticos posibles y de crear en Barranquilla una conciencia cultural, va a organizar un Cine-Club. Oportunamente daremos a conocer todos los detalles relacionados con este nuevo gran aporte del Centro Artístico a la cultura de

nuestra ciudad.

PREMIOS. Para los que se siguen por el número de premios, o de “oseares”, que gana una película para ir a verla, informamos las premiadas en el último festival de Cannes. Recibieron el Gran Premio: *Milagro en Milán*, de Vittorio de Sica, que armó un gran escándalo en Nueva York por su tema. De Vittorio de Sica ya se exhibió en Barranquilla *Ladrones de bicicletas. La señorita Julia*, película sueca de Sjoberg, y *La malvada*, de Mankiewicz, exhibida recientemente en Barranquilla y que fue premiada por la extraordinaria actuación de Bette Davis. El Premio de Dirección lo recibió Luis Buñuel, francés, por *Los olvidados*.

FINAL. Emilio Fernández, el extraordinario director mexicano cuya última película *Las islas Marías*, fotografía de Figueroa, ya está siendo anunciada en Barranquilla, ha comenzado a rodar *Acapulco* con Elsa Aguirre y Luis Aldas. Si por el hecho de ser Fernández mexicano hay quien duda, volvamos a los premios: su película *La perla* fue premiada en Cannes con el Gran Premio y está incluida en el catálogo cinematográfico del Museo de Arte Moderno de Nueva York y se exhibe periódicamente en los cine-clubs de las universidades norteamericanas, pues está considerada como uno de los grandes triunfos del arte cinematográfico. Los intérpretes principales de *La perla* son Pedro Armendariz y María Elena Márquez.

(13-IX-51)

Brújula de la cultura

PREMIO “INDICE”. La interesante revista *Indice*, que se edita en Madrid, ha anunciado el segundo premio de poesía para este año 1951, El premio es de mil pesetas —alrededor de sesenta pesos colombianos— y será concedido a la mejor composición poética sobre tema libre que no exceda de los cien versos pero que pase de los catorce. En otras palabras, no quieren ni sonetos ni novelas en verso.

DIRECCIÓN. Los poemas deberán ser enviados en quintuplicado a *Indice*, Espoz y Mina 15, Madrid. Y deberán ser enviados sin firma y en sobre aparte firma y dirección del autor. El recibo de poemas se cierra el próximo 30 de septiembre.

MIGUEL HERNÁNDEZ. Del extraordinario poeta español Miguel

Hernández, *El rayo que no cesa* acaba de aparecer en una colección de poesías inéditas. La edición numerada y verdaderamente admirable no ha circulado en Colombia todavía. ¿Llegará a circular?

FAULKNERIANA. La última contestación de William Eaulkner, el extraordinario novelista norteamericano, a los periodistas que a su regreso de Suecia le preguntaron cuál era el aspecto que más le desagradaba de la vida en USA, fue: "La gente que pide entrevistas y hace fotografías a las personas sólo por el hecho de que les haya ocurrido algo".

"EL EXTRANJERO". En Marruecos acaba de terminarse la filmación de la gran novela de Albert Camus, *El extranjero*. En el papel central de la obra está Gérard Philipe.

DREISER EN CINE. La conocida, y tal vez mejor lograda, novela de Theodore Dreiser ha sido llevada a la pantalla con el título *A Place in the Sun*. La película, estrenada esta semana en Nueva York, ha obtenido un éxito sin precedentes y *Time* la nomina para ganadora de los premios de la Academia. El trío principal está integrado por Montgomery Clift, Elizabeth Taylor y Shelley Winters. La dirección es de George Stevens.

GRAN ESCENA. *Time* comenta así una escena: "La escena de la seducción es un ejemplo de libro de texto de la magia del director. Los actores, apenas mostrados como desdibujadas siluetas, son, al igual que el sonido, las sombras y los movimientos de la cámara, apenas la materia prima del director Stevens. Y él los moldea y les da forma en la más franca y provocativa escena de su clase que se haya filmado nunca en Hollywood".

COCTEAU. Jean Cocteau, el genial director-pintor-autor francés, ha comenzado a filmar su versión cinematográfica del *Britannicus* de Racine. En los papeles principales están Jean Marais y Edwige Feuillére.

(14-IX-51)

Brújula de la cultura

CUARTETO HÚNGARO. Esta noche, 8:30, se presentará en el Teatro de Bellas Artes el Cuarteto Húngaro. Esta agrupación está considerada como una de las mejores del mundo en su género. El concierto ha sido organizado por un grupo de melómanos que no

quisieron dejar pasar la oportunidad de oír al extraordinario Cuarteto Húngaro. La entrada es por invitación.

NOMBRES. Organizaron este único concierto: José Manuel Ariano, Andrés Cortés, Carlos Dieppa, Víctor M. Daccaret, José Víctor Dugand, Juan José Gallardo, Adolfo Graubard, Albert Jacobs, Diego Marulanda, Samuel Movida, doctora Erna Nauemberg, Jesús Ordóñez, Werner Schaps, José Spinner. Es verdaderamente admirable la labor cultural de estos señores al traer a un conjunto de cuerdas de tanta calidad como el Cuarteto Húngaro y brindar así a los aficionados a la música de cámara en Barran-quilla la feliz oportunidad de admirar una vez más a este Cuarteto.

PROGRAMA. El programa que será ejecutado en el concierto de esta noche es el siguiente: Borodin: No. 2 en Re Mayor. Beethoven: Op. 59 en Mi Menor. Y Smetana: No. 1 “De mi vida”. Como puede verse, la calidad del programa es excepcional.

ESTRENO. Después de 32 años de escrito y montado, ha sido estrenado en Nueva York el ballet “The Miraculous Mandarin”. Y ha puesto a los críticos en desacuerdo, lo que es siempre una buena muestra de que una obra tiene méritos. Este ballet, sobre música de Bela Bartok, había sido prohibido en el propio Budapest por los compatriotas de Bartok quienes lo consideraron “inmoral”.

INCREÍBLE. Algo que nunca podríamos entender los colombianos es la recomendación que periódicamente hacen a sus clases los maestros de literatura en las universidades norteamericanas. “Lean las páginas deportivas de los periódicos. Allí se está escribiendo el mejor inglés de estos tiempos”.

ES UN BUEN IDIOMA. La tesis primordial de Red Smith quizás el mejor cronista deportivo de USA y quizá uno de los mejores escritores de este país, es que el idioma que hemos recibido de nuestros antepasados está muy bien como es y no hay necesidad alguna de cambiarlo. Para Red Smith un hit de dos bases es eso exactamente: un hit de dos bases y no un cohete de dos detonaciones, un torpedo de doble propulsión o cualquier otra cosa igualmente explosiva. Sería conveniente para el castellano que se hicieran más populares en Colombia las ideas de Red Smith sobre cómo escribir en las páginas deportivas.

OPERAS. Tres nuevas grabaciones de óperas italianas completas han sido dadas a la venta en USA. Ellas son:

Verdi, “II Lombardo”; Aldo Bertocci, tenor; Mario Petri, bajo-barítono; Miriam Pirazzini, mezzosoprano; Gustavo Gallo, tenor.

Cilea, “Adriana Lecouvreur”; Giacinto Prandelli, tenor; Carla Gavazzi, soprano; Saturno Maletti, tenor.

Vechi, “L’Amfiparnaso”; con los coros de la Academia Coral del Círculo Musical de Lecco. Esta última grabación está considerada como un paso importante en la historia de la ópera, pues consiste en 14 madrigales del siglo XVI, cantados *a capella* y dividido en tres actos.

(15-IX-51)

Brújula de la cultura

BECA MARIO LANZA. La segunda eliminatoria para el concurso de la Beca Mario Lanza —un año de estudio en La Scala— llevada a cabo en el Teatro Metro el domingo 16 de este mes tuvo dos ganadores: Pedro Carranza (*Estrellita*) y Wolfgang Hernández (*Granada*). Actuaron como jueces en representación del Centro Artístico, entidad que tiene a su cargo la escogencia del ganador de Barranquilla: doña Elisita Roncallo de Rosado, doña Augusta de Spinner, Dr. Ernesto Brando, maestro Pedro Biava y Filipo Arrighi.

CUARTETO HÚNGARO. El concierto ofrecido por el Cuarteto Húngaro el sábado 15 en el Teatro de Bellas Artes constituyó uno de los grandes acontecimiento artísticos de este año.

GUÍA PRIMERA PARA EL ASISTENTE A CONCIERTOS. Cuando la orquesta, cuarteto, solista, etc., ha comenzado a tocar, trate de permanecer en su puesto. El caminar de arriba a abajo por los pasillos mientras se ejecuta es una Taita de respeto a los artistas, al público y a las buenas maneras. (De *El libro de la buena educación*, edición muy difícil de encontrar).

TALLER. Un grupo de intelectuales y literatos, entre los que se encuentran el escritor Roberto Echeverría, los pintores Riaño, Zagarra, Peñaloza, López y los doctores Tarud y Jamis han inaugurado un taller de pintura. Dirección:

Bolívar-Líbano,

altos. La idea es poder contar con un sitio apropiado para que los pintores trabajen, cambien ideas, para organizar pequeñas exposiciones y tertulias. Esta magnifica iniciativa es, sin dudas, digna de imitar.

ENCUESTA. Los franceses también tienen su "encuestero", salvadas proporciones. Los resultados de la encuesta sobre los pasatiempos favoritos de los franceses, publicados en *Le Figaro*, son los siguientes: la lectura, 46 por ciento; los paseos, a pie, en bicicleta o en automóvil, 12 por ciento; la música, 9 por ciento; los deportes, 5 por ciento; el cine, 4 por ciento; el teatro, 2 por ciento. Dato curioso: los franceses no creen en las entretenciones familiares. Los partidarios de quedarse en casa como programa son sólo un 4 por ciento. La otra distracción en decadencia son los amigos: un 3 por ciento.

DEFINICIÓN. De una revista francesa citada por *Indice*: "Al preguntarle a un niño de tres años qué era un pincel, respondió: 'Un estilógrafo con
bigotes'".

(18-IX-51) 1

Brújula de la cultura

LA NOVELA. Con James Joyce se definió la novela. Es decir: se estableció un concepto de lo que era el género. Después de Joyce se pudo comenzar a decir sin lugar a equivocaciones "esto es una novela" o "esto no es una novela". Y hacia atrás Madame de Lafayette, Dreiser o Valera —o hacia adelante— Faulkner, Norah Lange o Dos Bassos— siempre encontramos a Joyce. Y así, no se puede escribir novela sin conocer la técnica, sin conocer a Joyce que la descubrió y la creó.

EL CUENTO. Como tampoco se pueden escribir cuentos sin haber leído a Caldwell, a Saroyan, a Andreiev, a Hemingway o a Felisberto Hernández. Éstos, como Joyce con la novela, separaron al cuento del relato, de la fábula, de la narración. Y ya no se puede hacer crítica a base de decir "es un gran narrador". Como tampoco se puede aplicar el mismo calificativo a un novelista. Se es un novelista. Se es un cuentista. Y nada más.

CRÍTICA COMPARATIVA. Esta forma de crítica comparativa, aparentemente demasiado rígida —sólo aparentemente, sin embargo—, puede funcionar muy bien en una literatura como la nuestra en la que todavía nada se ha creado. Podemos deducir entonces que la calidad de la creación literaria depende principalmente de las lecturas hechas.

POETAS Y CUENTISTAS. Ésta es la razón por la cual, en

Colombia, puede decirse de una mayoría de poetas modernos que son buenos o aceptables. De los cuentistas, si exceptuamos a Wills Ricaurte, a Próspero Morales y a García Márquez, sólo puede decirse que escriben cuentos imbéciles. Y es apenas lógico: mientras Camacho Ramírez, Jorge Rojas, Álvaro Mutis o Castro Saavedra leían a Neruda, Miguel Hernández o Salinas, los cuentistas tomaban como ejemplo a Adel López Gómez, Cardona Jaramillo o Efe Gómez. Y éstos nunca pasaron de Maupassant y Valera. Porque es perfectamente inconcebible que después de leer a Caldwell, a Truman Capote, a Borges o a Bioy Casares, se puedan escribir cuentos en la forma como lo hacen Zárate Moreno, Alberto Dow, el mismo Téllez y el "Premio Espiral".

"DOS VECES LA MUERTE". La colección de cuentos premiados en el concurso *Espiral* es una colección de cuentos malos. Su autor, Ramiro Cárdenas, es un hombre joven, tiene 26 años. Pero esto no es una excusa para escribir cuentos malos, como parece insinuarlo el autor de la nota de la solapa en una nota tanto o más estúpida que los cuentos. Sin embargo, la edad ha sido siempre en nuestro país la mejor alcahueta de los esperpentos literarios. Con decir "es una obra de juventud" todo queda arreglado. Pero si averiguamos que Wills Ricaurte anda también por los 26, que García Márquez no llega a los 25, que Truman Capote anda por la misma edad y que hace tres años, cuando Norman Mailer publicó su extraordinaria novela *The Naked and the Dead*, tenía 21 años, quedaría un poco difícil aducir la juventud como atenuante de la incapacidad de creación.

GIMNASIA. Y es que ser un cuentista o un novelista no es un problema de gimnasia. Es claro que el vivir y el leer, más el vivir que el leer, amplían la temática de los escritores, los hacen conscientes de ciertos problemas, los ponen en contacto con técnicas nuevas y diferentes, etc. Pero el escritor está ahí, la capacidad de creación, o recreaciones anterior a las experiencias literarias o vitales. Si el ser buen novelista o buen cuentista fuera cuestión de gimnasia, Adel López Gómez quien publica un cuento cada semana, Zárate Moreno que lleva el mismo paso y Osorio Lizarazo, quien escribe una novela cada seis meses, fueran los mejores escritores del mundo. Porque práctica sí no les ha faltado.

FINAL. Lo único original que tiene el libro de Cárdenas, como

decía un amigo nuestro, es que el índice no sigue el orden numérico de las páginas. Y esto, como aporte a la literatura colombiana, o como reflejo del "hombre nuestro contemporáneo, sumido en la exigencia técnica, en la corrupción moral, en la falta de fe en su propio destino", de que habla el rimbombántico "solapista", es bien poco.

(21-IX-51)

Brújula de la cultura

GLADYS LE BAS. El Centro Artístico ha llegado a arreglos definitivos para presentar en Barranquilla a la extraordinaria pianista de siete años Gladys Le Bas, quien tan grande éxito obtuviera en su reciente temporada en el Teatro de Colón de Bogotá. Gladys Le Bas, verdadero prodigio musical, ha causado sensación en todos sus conciertos por la justeza y fidelidad de sus ejecuciones y por la forma sincera y ajena de trucos teatrales como interpreta.

JUICIOS. Por ser Otto de Greiff quizás el más responsable crítico musical que existe en Colombia es realmente significativo su juicio sobre Gladys Le Bas: "Las interpretaciones de Gladys Le Bas son especialmente para mayores capaces de apreciar un arte pianístico sorprendente por lo precozmente sazonado y lo auténticamente infantil de esa misma convincente sazón".

BALLET. Mañana miércoles 26 será presentada en el Teatro Metro la suite del Cascanueces por el ballet que dirige la estudiosa ballerina barranquillera Gachó Peña. La segunda parte del programa lo constituye una serie de danzas ejecutadas en su mayoría por la señorita Peña.

GANADORES. En la última eliminación parcial del concurso para la Beca Mario Lanza, efectuada el domingo en el Teatro Metro, resultaron ganadores Jaime Reyes (*Granada*) y Miguel Sánchez Ortiz (*Santa Lucía*). La eliminación final tendrá lugar el domingo 30 de septiembre entre los ganadores de las eliminatorias parciales. El triunfador del domingo 30 representará a Barranquilla en la gran eliminación final de Bogotá.

OFB. La Orquesta Filarmónica de Barranquilla ofreció ayer tarde en los patios de la Cárcel Modelo el segundo de una serie de conciertos auspiciados por la Gobernación del Atlántico.

(25-IX-51)

GROTESCO. Giménez Caballero —otro de esos señores que vienen a “hacer la América” dictando conferencias a 400 pesos y con viajes y hoteles pagados— montó ayer en el salón principal de la Biblioteca Departamental uno de los más grotescos espectáculos que hayamos visto en los últimos años. Durante más de noventa minutos el señor Giménez Caballero hizo de todo: chistes malos, metidas de pata en historia, propaganda comercial, lloró copiosamente y se arrodilló para despedirse de Colombia. Hizo de todo, menos dictar una conferencia seria y responsable.

OPERA CINEMATOGRÁFICA. De “el más afortunado intento para hacer una ópera cinematográfica” califica *Time* a la versión cinematográfica de *La médium* filmada por el propio compositor Giancarlo Menotti en Italia. Esta ópera corta de Menotti obtuvo un gran éxito cuando fue estrenada en Broadway el año pasado e hizo popular el nombre de Menotti, quien más tarde aseguró su fama con el estreno de *El cónsul*.

GUSTOS. *The Billboard*, revista americana especializada en discos, ha anunciado los favoritos de este año. La mejor canción: *How high the moon*, en la versión de Les Paul y Mary Ford. Favorito de todos los tiempos sigue *Stardust*. Los cantantes más populares: Doris Day y Perry Como. En música clásica resultaron favoritos Dorothy Kirsten y Mario Lanza.

(26-IX-51)

Brújula de la cultura

CASCANUECES. La presentación del cuerpo de Ballet de Gachó Peña anoche en el Teatro Metro constituyó un gran triunfo artístico. Los pequeños bailarines ejecutaron, dentro de sus posibilidades, los papeles que les fueron asignados con habilidad no ausente de la gracia infantil que fue, en todo momento, la nota dominante de la noche.

NOMBRES. Tomaron parte en la función de anoche, entre otros, Margarita Marino, Mario Volpe, Wendy Roe, Mary Williams, Dilia Palacios, Marion Zeisel, Julieta Marino, Zoraida Brun, Sussy Williams, Gloria Peña, Maritza Pereira, Ester Serrano y Maruja Bossio.

PRECIO. Un dato curioso de la forma como el público europeo

se interesó por el estreno de la última ópera de Igor Stravinsky es el valor que adquirieron las boletas de primera fila en las reventas: US $ 500. El nombre de la ópera: "The Rake's Progress". Ciudad de estreno: Venecia.

ESPECTADORES. Para los simples amantes de la ópera hubo muchas cosas que no estuvieron bien en la obra de Stravinsky. Entre ellas: las decoraciones les parecieron mediocres y bien alejadas del tema inglés de la obra y la música demasiado intelectual para tratar un tema operático, y de la dirección del propio compositor quien tomó la batuta en la noche del estreno opinaron más cáusticamente: "Stravinsky no es, ciertamente, un Toscanini".

CRÍTICOS. Los críticos, en cambio, estuvieron de acuerdo en que la ópera era una gran obra. Escribieron:

"uno de los más significativos trabajos de esta década, un modelo de forma y artesanía".

INTERPRETES. La ópera de Stravinsky, basada en un tema inglés, es cantada en inglés por la soprano Elizabeth Schwarzkopf, por el tenor Robert Rousenville, la mezzo-soprano Jennie Tourel, y otros.

ARQUITECTURA. El edificio de la secretaría de las Naciones Unidas, a las orillas del Hudson en Nueva York, está levantando la más fuerte controversia entre los arquitectos que haya producido edificio alguno en una ciudad habituada a los rascacielos. Para muchos no es sino un *sándwich*, para otros el más extraordinario proyecto de los tiempos modernos. Y así.

PRECISANDO. El crítico de arte Lewis Munford precisó claramente en *New Yorker* su punto de vista sobre el debatido edificio. Escribió Munford: "En este edificio, el movimiento arquitectónico iniciado por Le Corbusier en 1934 ha alcanzado un clima de pureza formal y funcionalismo inadecuado. La arquitectura moderna comienza con el postulado de que la forma sigue la función, pero este nuevo edificio está basado en la teoría de que la función debe ser sacrificada a la forma".

ARQUITECTURA DE LIBRO. Munford sostiene que si algo puede ser llamado arquitectura de libro de fotografías es el edificio de la ONU. "Porque todas las cualidades fundamentales de la arquitectura

funcional han sido sacrificadas a la vista externa, o mejor a la más efímera imagen reflejada en su superficie".

(27-IX-51)

Brújula de la cultura

MALAPARTE. El periodista y escritor colombiano Arturo Guillén, quien se encuentra ahora en esta ciudad, ha hecho la adaptación radial de algunas de las más recientes y sensacionales obras de la literatura mundial. Dentro de poco, a través de las Emisoras Unidas, los radioescuchas podrán familiarizarse con *La piel*, una de las más famosas obras de Curzio Malaparte y una de las obras que presentará Guillén en Barranquilla.

CONCIERTO. Esta noche, a las 8:30, la OFB ofrecerá en la cancha del Suri Salcedo un nuevo concierto de la serie "Comercio e Industria". Estos conciertos, auspiciados por las casas comerciales y las industrias barranquilleras, han obtenido un gran éxito y son presentados regularmente para que los empleados y los obreros tengan la oportunidad de aficionarse a la buena música. La entrada es libre.

ARTHUR HONEGGER. Honegger está sin duda entre los dos o tres más importantes compositores franceses de este tiempo. Aunque su obra abarca cinco sinfonías, dos óperas y una docena de obras menores, Honegger no cree mucho en la música. Y claramente lo demuestra en un libro publicado esta semana en París. Título: *Yo soy un compositor*. Escribe él: "Yo creo sinceramente que dentro de pocos años la música, como nosotros la conocemos ahora, cesará de existir. Aun hoy nosotros podemos ver lo que está pasando: la gente ya no oye a la música propiamente dicha, el público va a ver solamente la actuación de un famoso director o de un conocido pianista".

"COMO UN VIEJO SOMBRERO"... Honegger está convencido que los compositores modernos están produciendo algo que nadie quiere. Y para probar su tesis dice: "Yo comparo al compositor moderno con un fabricante de sombreros pasados de moda. El público no quiere los sombreros de ayer, los que ya nadie usa. Pero en música el público solamente quiere lo que ha sido fabricado cientos de años atrás. La condición primordial para un compositor hoy es que esté muerto".

EN EL MUNDO DEL RUIDO. El desilusionado compositor cree

encontrar una razón en que el hombre de hoy está mucho más expuesto al ruido que el de ayer. Y que los ruidos son precisamente una misa de Bach, una sinfonía de Beethoven o un coro de acordeones. Es imposible, piensa Honegger, que un hombre que haya oído seis veces la misma sinfonía en el mismo día, vaya a una sala de conciertos para oírla una séptima vez. Es la popularidad extrema y las infinitas ocasiones en que el hombre de hoy tiene de llenar sus oídos con ruidos lo que hace que la música esté indefectiblemente llamada a desaparecer como parte obligada de una sociedad, como actividad de una gran porción de hombres.

SECUENCIA A "SANTUARIO". La noticia que William Faulkner ha escrito una secuencia a la primera novela que lo hizo famoso en el mundo, *Santuario*, habrá de agradar enormemente a los faulknerófilos colombianos, que en realidad son pocos. Cada nuevo libro de Faulkner pone de presente el gran interrogante que plantea la obra del quizá más grande novelista del mundo. El pensamiento de la gran mayoría de los lectores norteamericanos al cerrar un libro de Faulkner podría expresarse en una frase. "Sí, es el mejor novelista del mundo; ¿pero esto qué es, qué quiere decir?". A los que creen que toda obra debe tener un significado, que todo debe ir a alguna parte, que debe tener algún fin, queda abierta una buena oportunidad para escribir largos y sólidos ensayos sobre la obra de William Faulkner. Y a los faulkneristas colombianos, que de seguro creen ellos sí, tener la clave del mundo inventado por Faulkner, el alucinado condado de Yoknapatawpha, les cabe una gran satisfacción.

(28-IX-51)

Brújula de la cultura

GLADYS LE BAS. Gladys Le Bas, la extraordinaria pianista de siete años, quien será presentada por el Centro Artístico el próximo miércoles 3 de octubre, llegará mañana a Barranquilla. La presentación de Gladys Le Bas en esta ciudad será sin duda alguna un acontecimiento artístico, ya que esta pianista es uno de los pocos casos verdaderos de precocidad musical. Con la traída de Gladys Le Bas se anota el Centro Artístico otro gran triunfo.

CABALLISTA. Broadhead, que es por mucho uno de los más famosos dibujantes norteamericanos, acaba de publicar un libro con la historia gráfica del caballo. Desde hace ya un buen número de

años Broadhead se dedicó exclusivamente a pintar caballos, campo donde ha obtenido éxito económico y gran fama. Y su habilidad para pintarlos solamente es comparable, al decir de *Newsweek*, al pintor inglés Sir Alfred Munning. Pero lo interesante es la razón aducida por Broadhead para abandonar los retratos de seres humanos con los que comenzó su carrera de pintor. Escribe él: "La gente es toda tan vanidosa. Los caballos son mucho más nobles. Nunca se les oye decir: '¿Por favor, podrá poner un poco más de azul en los ojos?'"

GERSCHWIN. Una casa productora de discos ha iniciado una interesante serie de grabaciones en discos de 33 revoluciones que incluye la grabación de las más famosas comedias musicales de Broadway. La primera de la serie trae la famosísima "Porgy and Bess" de George Gerschwin. El reparto, en su totalidad de cantantes negros, incluye figuras como la de Todd Duncan, conocido en Colombia, e Inés Matthews, la figura principal de "Carmen Jones".

TRAVIATA. Una de las grabaciones de más éxito en Norteamérica es la hecha por Arturo Toscanini y la Sinfónica de la NBC, de la ópera de Verdi. En los papeles principales están Jan Peerce, Lucia Albanese y Robert Merrill.

PEQUEÑA HISTORIA. Este álbum ha sido esperado con ansiedad por los aficionados a la ópera y por los fanáticos de Toscanini, ya que aunque grabado en la inolvidable audición de la ópera en diciembre de 1946, el mismo Toscanini se había negado rotundamente a su venta para el público. La razón: una pequeña trasposición de palabras en la parte de un cantante molestaba la pasión del maestro por la perfección. Finalmente la semana pasada, después de años de insistencia por parte de los directores de la NBC, Toscanini accedió a la explotación comercial de la grabación. Para aquéllos que quieran descubrir la pequeñísima equivocación hay una tarea bastante difícil: van a tener que seguir el libreto con el más entrenado de los oídos pues ni Toscanini ni la casa productora dirán nada.

(29-IX-51)

EL HERALDO, OCTUBRE DE 1951

GANADOR. Pedro Carranza, de Barranquilla, fue el ganador absoluto de la eliminatoria local para el concurso Beca Mario Lanza. Carranza viajará a Bogotá la próxima semana para participar en la gran final nacional que se celebrará en Bogotá con los ganadores de cada una de las ciudades colombianas que participan en este concurso.

MUY POSIBLE. Hablando sobre el cine y el teatro, Ginger Rogers dijo algunas cosas desagradables para el uno y el otro. Dijo ella: “Una vez tuve un director en una película que yo estoy segura de que no sabía leer. Cuando le preguntábamos algo, llamaba a la secretaria, se hacía leer el libreto y luego cerraba los ojos como pensando profundamente. Esto no era pose, simplemente analfabetismo”.

Esta afirmación de Ginger Rogers puede que sea cierta si pensamos en el modo como están hechas algunas películas.

HERVA NELLI. La soprano italiana que descubriera Toscanini y a quien dio el papel de Desdémona en la representación de “Otelo” en 1947, obtuvo un gran triunfo cantando el mismo papel la semana pasada en la ópera de San Francisco. No muchas personas, además de Toscanini, pensaron que Herva Nelli, quien nunca había formado parte de elencos de primera categoría, llegaría lejos en la ópera. Sin embargo, la crítica de San Francisco y el éxito obtenido en la función de gala dedicada a los cancilleres que firmaron el Tratado con el Japón parecen darle la razón al maestro y probar equivocados a la mayoría.

COMENTARIOS. Entre los juicios críticos sobre la actuación de Herva Nelli en Desdémona hay uno bien significativo. Escribió un crítico: “He oído ‘Otelo’ docenas de veces, pero Herva Nelli es la primera Desdémona a quien he oído cantar el Ave María como si fuera una plegaria y no una aria”. La misma Herva Nelli declaró a los periodistas: “Lily Pons vino a mi camerino después de la función y me felicitó muy entusiasmada y cuando una coloratura dice algo elogioso a otra coloratura, uno puede estar segura de que no es fingido”.

REGALOS PARA LOS ENFERMITOS. En un gesto cordial y digno

del mejor aplauso, Gladys Le Bas, la pequeña gran pianista, visitó el Hospital Infantil en compañía de doña Elisita Roncallo de Rosado y llevó pequeños regalos y flores a los enfermitos.

(2-X-51)

Brújula de la cultura

CONCIERTO. Esta noche alas 9 el Centro Artístico presenta en el Teatro Metro a la genial pianista de siete años Gladys Le Bas. El programa incluye en su primera parte obras dedicadas a los clavecinistas, entre las cuales se destaca el famoso “Tic-Toc-Chop” de Couperin. La segunda parte se compone de obras de Bach y Mozart, y la tercera de Schuman y Chopin.

EXPECTATIVA. La actuación de Gladys Le Bas es esperada con gran interés por los melómanos de esta ciudad, ya que la pequeña artista constituye un caso verdaderamente excepcional de precocidad musical. Asimismo el resonante éxito obtenido en Bogotá y el testimonio de críticos tan autorizados como Otto de Greiff, José Ignacio Libreros y Moreno Sáenz, hacen esperar que el Concierto de Gladys Le Bas sea un acontecimiento artístico de primer orden para Barran quilla.

¿INSULTO O CRÍTICA? Hasta dónde la crítica musical es crítica y cuándo deja de serlo para convertirse en insulto, parece ser el problema de los jueces de Graz, Austria, ante una demanda entablada por 48 miembros del coro de la Opera de Graz contra el crítico Richard Ahne. Refiriéndose a una actuación del coro en una función de “Rigoletto”, Richard Ahne dijo que “sonaban como un montón de perritos pinschers”.

PRIMER FALLO. Los miembros del coro así llamados demandaron a Ahne por lo que ellos llamaron “degradante comparación con perros aullantes”. El crítico obtuvo un primer fallo absolutivo cuando consiguió que un notable zoologista declarara que los mencionados perritos son una raza noble entre los canes y cualquiera comparación hecha con tales animalitos no puede ser degradante.

SEGUNDO FALLO. Pero una corte superior condenó a Ahne a pagar 500 shillings o una semana en la cárcel, porque “hay un ejemplo que va más allá del buen gusto que merece castigo. Y aunque es cierto que los pinschers son una raza noble de perros, lo que el crítico Ahne buscó con su comparación fue humillar a una

institución respetable como el coro de la ópera”.

(3-X-51)

Brújula de la cultura

CONCIERTO. Después del extraordinario éxito obtenido por Gladys Le Bas en el concierto del miércoles en el Teatro Metro, el Centro Artístico presentará un nuevo concierto de carácter popular para brindar a la ciudad una nueva oportunidad de oír a esta genial pianista. El concierto se llevará a cabo en el Estadio de Basquetbol el sábado 6 con obras de música brillante en su gran mayoría.

IMPRESIONANTE. La actuación de Gladys Le Bas en su concierto del miércoles fue sencillamente impresionante. La pequeña artista posee una de las técnicas interpretativas más perfectas que hayamos podido apreciar. Sus ejecuciones son sobrias y precisas y su versatilidad como concertista sería realmente asombrosa aun en un artista con más largos años de experiencia y de estudio. Gladys Le Bas es sin duda alguna una de las figuras musicales más logradas que hay en el mundo, un espectáculo obligado para cualquiera.

OFB. Hoy viernes, a las nueve de la noche, la OFB ofrecerá el primer concierto de abono de la temporada. En este primer concierto la orquesta ejecutará la Sinfonía No. 5 en Mi Menor llamada “Sinfonía del Nuevo Mundo”, de Dvorak.

SOLISTA. En la segunda parte del programa la pianista barranquillera Martha Emiliani ejecutará el Concierto No. 1 en Mi Bemol Mayor de Liszt. Las dotes interpretativas de la señorita Emiliani son ampliamente conocidas por los melómanos colombianos y esta nueva actuación con la OFB marcará un nuevo triunfo en la carrera de la gran pianista barranquillera. Lugar: Escuela de Bellas Artes.

COMENTARIO. “El *Moisés* tiene un gran defecto: hacia la página 505 la untuosa y viscosa prosa con la cual el novelista Sholem Asch ha tratado su libro dejará más de un ojo adormecido, no con santidad sino con sueño”. Así comenta *Time* la última novela del religioso-prolífico Asch.

(5-X-51)

Brújula de la cultura

BALLET. Los balletómanos neoyorquinos han estado más que felices en esta última semana. Dos estrenos muy significativos han sido presentados en Manhattan. El primero: *Till Eulenspiegel* sobre la alegre y sonora música de Richard Strauss y con coreografía del joven genio del ballet moderno: Jean Babilée.

SCHUMAN CONCERTO. El otro estreno mundial fue un ballet basado en el *Concierto en sol menor* de Schuman y con coreografía de una hermana de Nijinsky: Bronislav. Según las críticas parece que este ballet es sólo un pretexto para que Alicia Alonso e Igor Youskevitch demuestren sus extraordinarios talentos artísticos.

TINA Y LA OFB. Anoche en el auditorio de la Escuela de Bellas Artes se llevó a cabo el segundo concierto de abono de la OFB, actuando esta vez Tina Altamar en la interpretación de arias de *Lucía* y de *El barbero de Sevilla*. El último de esta serie de conciertos será presentado el 15 de este mes con la actuación de Cecilia Barranco como solista.

VEREDICTOS DEL “TIMES”. En un suplemento literario especial el *New York Times* reimprimió cien interesantes críticas de libros que han aparecido en el periódico durante los últimos cien años. Los críticos que han ocupado la diaria columna “Libros del *Times*”, aunque no siempre han escogido el libro que habría de pasar a la posteridad, sí han estado en lo cierto muchas más veces de las que no han sabido apreciar el valor de un libro nuevo.

ACIERTOS. Entre los aciertos más importantes de los críticos del *New York Times* se encuentran *El origen de las especies*, de Darwin, comentado el 28 de marzo de 1860 en estos términos: “Una de las más importantes contribuciones que se hayan hecho a la filosofía de la ciencia. La doctrina de la evolución provocará, sin duda alguna, una gran revolución en la Historia Natural”. Del *Ulises*, de James Joyce, comentado el 28 de mayo de 1922: “La más importante contribución que se ha hecho a la ficción en el siglo XX”.

DESACIERTO. El más notable desacierto de los críticos del *Times* fue sin duda el comentario hecho a los poemas de Walt Whitman. Dijeron al comentar *Drum Taps* el 22 de noviembre de 1865: “El señor Whitman no tiene oído ni sentido para la melodía del verso. Sus trabajos en el hospital de Washington durante la guerra serán mejor recordados por sus compatriotas que

sus poemas”.

(8-X-51)

Brújula de la cultura

ANACRÓNICA. Un poco atrasada, pero no por eso menos interesante, la noticia del gran fracaso de Salvador Dalí en sus últimos intentos de desconcertar a sus paisanos de Barcelona con sus versiones teatro-pictóricas-coreográficas.

La primera silbatina tocó al “Tristán loco”, ballet sobre música de Wagner tomada muy en broma y con desplantes escenográficos muy propios de Dalí. El segundo ballet, “Coloquio sentimental”, no pudo ser terminado. Los indignados espectadores abandonaron el gran Teatro Liceo de Barcelona mucho antes de que la cortina final cayera sobre un escenario atestado de pianos y bicicletas, vehículo en que hicieron su aparición los bailarines.

TEATRO EN BROADWAY. “Septiembre es el mes cuando los muchachos vuelven a la escuela y, a juzgar por Broadway, los dramaturgos deberían hacer lo mismo”. Con estas no muy halagadoras palabras comienza *Times* una reseña de los últimos fracasos de los escritores de teatro al montar sus nuevas obras en Broadway. Las piezas aparecen y desaparecen de las carteleras con una pasmosa facilidad y todo parece debido a la pobreza temática y técnica de los nuevos dramaturgos. Lo único digno de verse en esta temporada parece ser las revistas musicales.

OPERA. Por primera vez en la historia del Metropolitan Opera House de Nueva York, una compañía organizada con artistas del famoso teatro recorrerá USA y el Canadá poniendo en escena “El murciélago” de Strauss. Cuando la presentación de esta ópera en la temporada pasada,

hecha acorde con todas las ideas revolucionarias de Rudolph Bing, se convirtió en un éxito económico, Bing decidió darlo a conocer en todo el país y tratar de convertir la ópera en un buen negocio.

ATAQUES. En el semanario parisiense *Arts*, uno de los líderes del movimiento modernista que comenzó en Francia por 1905, ataca ferozmente la degeneración artística que según él se ha venido cumpliendo en la capital del arte: París. Escribió De Vlamink: “La capital de Francia se ha convertido en un inmenso mercado de pulgas. Para el *connaisseur* que busca una verdadera

pintura francesa, todo lo nuevo resulta ser viejo y refaccionado. Aun las pulgas son falsas".

ARTE NEGRO. De Vlamink cree que el llamado renacimiento del arte moderno no es más que una adaptación del arte negro al cual él llama "bastardo arreglo del arte de los salvajes". A este arte se ha agarrado la élite de nuestra civilización que no tiene ya nada que decir.

Y SOBRE PINTURA ABSTRACTA. Sigue escribiendo De Vladimink: "Los pintores abstractos han traicionado la pintura y después de asesinarla la han encerrado en un cajón cubista. La vida de hoy no nos permite dedicarnos a la pintura. Mañana será aún más imposible. ¿Qué es la pintura de hoy? Un anacronismo".

VIAJE. Mañana sale para Cartagena el poeta Adolfo Martá quien se propone en aquella ciudad, en donde su poesía goza de un amplio crédito, ofrecer varios recitales programados a base de sus mejores poemas terrígenos.

(10-X-51)

Brújula de la cultura

CONFERENCIAS. El distinguido intelectual hindú Pandit Bhekpati Vedic, catedrático de la Universidad de Calcuta, será presentado por el Centro Artístico el próximo lunes en la Sociedad de Mejoras.

El tema de la primera conferencia de una serie sobre historia y estado cultural de la India actual, es "Vida y mensaje de Mahatma Gandhi". Pandit Bhekpati, él mismo un discípulo de Gandhi y un apóstol de sus doctrinas, es una de las más brillantes figuras de la India moderna.

RETROSPECTIVA. El Museo de Arte Moderno de Nueva York acaba de abrir una exposición retrospectiva del gran pintor belga James Ensor, fallecido en 1949. Ensor hacía arte moderno mucho antes de que esta denominación fuera aplicada al movimiento iniciado en Francia. Y sólo en su madurez vino a ser considerado como el pintor belga más importante del siglo XX. En la exposición figura el famoso cuadro "Entrada de Cristo en Bruselas", que no pudo ser exhibido después de pintado pues su concepción armó un tremendo escándalo.

MISÁNTROPO. La historia de Ensor es la del artista rechazado que se vuelve contra todos. Para él, "todas las reglas, todos los

cánones del arte vomitan muerte”. Aunque nunca salió de Bélgica sus pinturas ayudaron a desencadenar el movimiento en toda Europa. Decía él: “Dirijo todos los experimentos del arte moderno. Cuando yo miro mis dibujos de 1877 encuentro ángulos cubistas, explosiones futuristas, dadaísmo, impresionismo”.

SOLO DOS. En sus veintitrés años de existencia la Academia de Artes Cinematográficas de Hollywood no ha hecho (…) dos veces el codiciado Oscar para el mejor actor sino en dos ocasiones. Los actores: Frederick March por sus actuaciones en *El hombre y el monstruo*, 1932, y *Los mejores años de nuestra vida*, 1946; Spencer Tracy por *Capitanes intrépidos*, 1937, y *La ciudad de los muchachos*, 1938.

(11-X-51)

Brújula de la cultura

NOVEDAD. Está circulando en la ciudad una novela policíaca de Carlos Dickens que ha sido publicada por la prestigiosa colección bonaerense Séptimo Círculo. La obra de Dickens que no alcanzó a tener una conclusión pues el célebre Victoriano murió cuando la escribía, se titula *El misterio de Edwin Drood* y es la primera vez que se publica en castellano.

OTRA NOVEDAD. A *través del puente* es el título de un volumen de cuentos del escritor católico Graham Greene que está ya a la venta en las librerías de la ciudad. En este tomo del novelista británico está incluido el cuento “Cuarto del subsuelo” que sirvió de tema para la película *El ídolo caído* que hace varios meses fue exhibida en la ciudad.

RECITAL. Esta tarde, de cinco a cinco y media, se llevará a cabo un recital de guitarra por las alumnas del Colegio del Prado, dirigidas por la profesora señorita Nieves Vergara. El acto se efectuará por medio de la Emisora Atlántico, con motivo de la Fiesta de la Raza. Las alumnas de la señorita Vergara presentarán un magnífico programa y estamos seguros que será del agrado de los radioescuchas.

LIBRO. Don Ramón Manrique, el conocido y leído comentarista, tiene en preparación un nuevo libro titulado *Los hijos del sol*, genio y figura de Barranquilla y los barranquilleros. La obra, según se ha informado, ya está en prensa, y saldrá a la luz de un momento a

otro. Don Ramón Manrique ha escrito algo nuevo sobre el carácter y diversos aspectos de la ciudad, de sus carnavales, las brisas, el río, la vida familiar, etc., y estamos seguros que esta nueva obra ofrecerá más interés, si cabe, que las otras publicadas por él.

(12-X-51)

Brújula de la cultura

300.000. Doña Eva Duarte de Perón, esposa del dictador argentino, publicará en breve su "autobiografía", en una edición, sin incluir los *hors commerce*, de

300.000

ejemplares, una cifra verdaderamente récord dentro de las letras contemporáneas a las que doña Evita espera vincularse definitivamente. Si es una "autobiografía" sincera e implacable, el libro podrá tener, además de política, una utilidad clínica.

¿Y QUÉ? El tema del Teatro Municipal se parece a ciertas fiebres que hacen acto de presencia con cierta intermitencia. Desde algún tiempo no se ha vuelto a saber una palabra de la que no ha dejado de ser "una magnífica idea". O ¿habrá pasado a ser otra cosa todavía más vaga?

REVISTA. Entre las iniciativas que Bernardo Restrepo Maya ha llevado a la Subsecretaría de la Cámara de Comercio, se encuentra la de editar una revista, especializada desde luego, pero con un espacio para la defensa del puerto y para divulgar, con miras turísticas, algunos aspectos típicos y atrayentes de esta parte del país.

C. P. G. Noticias llegadas de México anuncian que dentro de poco aparecerá un nuevo volumen de versos del poeta colombiano Germán Pardo García, que desde hace varios lustros reside en aquel país. El nuevo libro se llamará *Lucero sin orilla*, incluirá algunos de sus poemas recientemente publicados en periódicos de la capital y que demuestran que

C. G. P.

ha entrado a una nueva etapa de creación lírica que vibra junto con el momento actual del hombre.

ORSON WELLES. El pueblito de Newscastle fue el escogido por Orson Welles para la primera representación de su versión de Shakespeare en *Otelo*, El montaje, típicamente orsonwelliano,

incluye efectos de sonido, habilidosos cambios de escenarios, y un inesperado realismo demostrado en la escena final del estrangulamiento. Welles golpeó tan fielmente la cabeza de su Desdémona, Gudrun Muir, contra la madera del lecho de muerte que casi la mata de veras. Dijo ella: “Perdí el conocimiento por unos pocos minutos, pero la fuerza dramática de la actuación de Orson me sostuvo”.

AUTOCRÍTICA. Aunque los críticos opinaron en varias diferentes formas del *Otelo* de Welles, él se definió en una fiesta ofrecida a los artistas un poco más tarde. Dijo Orson Welles hablando de Orson Welles: “Yo soy ambicioso. Yo soy grande”.

BAJO. La sensación esta semana en la Opera de San Francisco ha sido el bajo Nicola
Rossi-Lemeni.
En su interpretación de Boris Godunov enloqueció igualmente a críticos y espectadores. El más entusiasmado, Cecil Smith, escribió: “La más convincente interpretación desde Boris Chaliapin”.
Rossi-Lemeni
quien llegó a los Estados Unidos en 1947 en una compañía de ópera que fracasó económicamente, pensó primero dedicarse a la diplomacia en su nativa Italia, pero la guerra trastornó sus planes y en 1943 comenzó sus estudios operáticos. Su rica y poderosa voz de bajo ha sido conocida desde entonces en todos los teatros de Europa y aun en algunos de Suramérica.

F. D. R. El productor Stanley Kramer, quien se ha ganado la admiración de la señora Roosevelt por sus dos películas *Los hombres*, exhibida hace poco en Barranquilla, y *Cyrano de Bergerac*, fue autorizado para filmar la vida de Franklin Delano Roosevelt.

(16-X-51)

Brújula de la cultura

CONFERENCIA. El lunes en los salones de la SMP, Pandit Bhekpati Sinha Vedic dictó la primera de una serie de conferencias sobre cultura y vida hindúes organizadapor el Centro Artístico. Esta primera conferencia estuvo dedicada a la vida de Mahatma Gandhi y al contenido
religioso-social

de su doctrina. Oportunamente será anunciada la fecha y tema de la segunda conferencia. La presentación del conferencista estuvo a cargo de Gonzalo Miramón.

ULTIMO. Antes de anoche se llevó a cabo el último concierto de la temporada de abono de la OFB. La solista señorita Cecilia Barranco interpretó el Concierto No. 2 para piano de Rachmaninoff en forma brillantísima.

¿“TRIO O CUARTETO”? *Cámara*, una buena revista cinematográfica española, elogia merecidamente *El torbellino de la vida (Trío)*, la excelente versión fílmica de tres cuentos de Somerset Maugham, que anunció un teatro de Barranquilla pero que al final no se ha exhibido todavía. No sabemos si por equivocación de la revista o porque en la versión para España se haya incluido en *Trío* el último cuento de *Cuarteto*, la otra versión de cuatro cuentos del mismo autor, pero *Cámara* menciona “La esposa del coronel” como de *Trío*.

NUEVA ÓPERA. En el City Center la Ópera de la Ciudad de Nueva York acaba de estrenar una ópera de Alex y David Tinkin: “The Dybbuk”. Esta ópera, basada en un drama del dramaturgo ruso Ansky, tiene como tema la superstición judaica que supone que los que mueren sin cumplir su destino tienen que volver a la tierra y reencarnarse para lograr el cometido. Los principales intérpretes son la soprano Patrina Neway y el tenor Robert Hounseville.

(17-X-51)

Brújula de la cultura

CARACTERÍSTICAS. El trabajo con el cual el maestro Pedro Biava ganó el premio correspondiente a música colombiana del concurso abierto por Fabricato, es una obra sinfónica sobre tres temas colombianos, perfectamente individualizados pero ligados entre sí para formar una unidad. La primera parte desarrolla un tema de pasillo en forma de fuga; la segunda parte está formada por una frase de bambuco; y la tercera es una guabina tratada en canon y contrapunto que resume los temas anteriores.

SOBRE MUSICA. Biava dijo a propósito de los temas colombianos: “Yo creo que la música colombiana tiene grandes posibilidades sinfónicas, pero nunca le ha sido dada una categoría. Los temas de la costa y del interior no han sido casi nunca tratados

en composiciones de verdadero valor musical. Los pocos compositores que los han utilizado han logrado obras extraordinarias. Es el caso de Uribe Holguin y Adolfo Mejía. Este pasar del tema estrictamente popular a la obra sinfónica es la única forma posible de lograr que el país tenga una literatura musical propia. No podemos esperar que se cumpla la evolución ascendente natural. Colombia pasó directamente del burro al avión; en música también tenemos que quemar etapas para lograr algo".

SOBRE EL CONCURSO. El maestro Biava cree, acertadamente, que estos concursos, de gran beneficio para el adelanto musical colombiano, deberían exigir como condición indispensable que las obras de carácter sinfónico que se presenten desarrollen motivos colombianos. Dijo él: "Todavía no debemos perder el tiempo con temas libres. Debemos primero darle una expresión propia a la música verdaderamente colombiana, después podría venir lo demás".

ABSTRACCIONISMO. Tres exposiciones de pintura abstracta han sido abiertas en Nueva York esta semana. Los críticos han encontrado una sin igual oportunidad para apuntar sus ensayos en pro o en contra de los hombres que vuelven la espalda al mundo real para pintar lo que han dado en llamar "el mundo subjetivo". Y la controversia primordial ha sido planteada en si la pintura es, o llegará a ser, estrictamente intelectual, o si por el contrario debe continuar siendo algo real: "un asunto de colores y lienzos".

GUÍA PARA LOS CRÍTICOS. En su nota sobre esta copiosa producción abstraccionista el crítico de arte del *New York Times*, Stuart Preston, ha dado una excelente guía para los críticos en general. Escribió él: "Los críticos deben tener en mente que su trabajo no es el de teorizar o anticipar la opinión de la posteridad, sino juzgar cada caso acorde con sus méritos". Consejo que no les vendría mal seguir a los críticos —adjetivadores, mejor— que llenan columnas y columnas en los periódicos colombianos.

(18-X-51)

Brújula de la cultura

SOLICITADO. La nueva ópera de Stravinsky, "The Rake's Progress", de cuyo estreno en Venecia se informó en esta columna oportunamente, está siendo solicitada en USA con un inusitado

interés. No hay compañía que no se haya dirigido al compositor para tratar de obtener los derechos de estreno en los Estados Unidos. Aunque Stravinsky está más interesado en el aspecto económico para la presentación de su ópera y varias veces ha insinuado que es su intención el estrenarla en Broadway, los directores del Metropolitan Opera House han comenzado a estudiar el libreto para ver si es posible su montaje por el Met.

GUIDO CANTELLI. Este director italiano de 31 años es, según Toscanini, el más interesante de los directores jóvenes modernos. Para ratificarle su preferencia, Toscanini le ha cedido la Sinfónica de la NBC, que habitualmente dirige el maestro, para que conduzca un total de ocho conciertos en esta temporada. Cantelli, que tiene un temperamento muy humorístico, fue llevado a USA por Toscanini, a quien impresionó la precisión y calor dramático de sus ejecuciones.

SHAKESPEARE Y SHAW. Sir Lawrence Olivier y Vivian Leigh presentarán el próximo diciembre en Broadway una temporada con el doble programa que vienen desarrollando con grande éxito en Londres: *Marco Antonio y Cleopatra* y *César y Cleopatra*. Esta alternación de Shakespeare y Shaw fue ideada por Olivier para así cubrir los más importantes episodios de la educación y amores de la interesante reina de Egipto.

LITERATURA FÍLMICA. Dos libros sobre cine aparecerán próximamente en USA. El primero de ellos, editado por Philosophical Library, es una biografía de Charles Chaplin titulada *The Little Fellow*. Autores: Peter Cotes y Thelma Niklaus, ingleses. El otro es un estudio sobre la influencia moral del cine titulado: *Sin and Cinema*. Autor: Herman G. Weinberg.

ARTHUR MILLER. A los críticos de teatro que están clamando desesperadamente por obras de calidad en Broadway, ha caído muy bien la noticia de que Arthur Miller, el autor de *La muerte de un viajante*, de tan extraordinario éxito en la temporada pasada, está trabajando intensamente en un nuevo drama. El tema: la época de la gran depresión en USA.

(19-X-51)

Brújula de la cultura

CONTROVERSIA. Las declaraciones que el maestro Pedro Biava

hiciera para esta sección sobre los concursos de música han promovido una interesante controversia. Piensan algunos, en desacuerdo con Biava, que los temas no deben ser impuestos ya que eso sería limitar la inspiración de los artistas, y que la música no pertenece a regiones, sino que es universal.

Esencialmente el maestro Biava está en completo acuerdo con estas tesis pero insiste en que en un país como Colombia, sin tradición musical sinfónica de ninguna clase, los concursos especialmente denominados “de música colombiana” deben tener como fin la creación de una literatura musical propia. No es poner limitación a la creación musical sino explotar la enorme riqueza temática de la música folklórica del país.

UN TEMA DE WHITMAN. Dimitri Chostakovitch, parece que no ha podido decidir todavía entre qué le gusta al Kremlin y qué no. Su última producción fue estrenada esta semana en Moscú con un gran éxito de crítica artística y crítica política. Contraste significativo ya que sus “Diez poemas”, arreglo para coros mixtos de voces infantiles, están basados en los ensayos *Democratic Vistas* cuyo autor es precisamente Walt Whitman.

¿INFORMADOS? Ulises, columnista de *El Espectador,* y Caballero Calderón, el gran escritor colombiano, regularmente están bien informados en lo que a literatura se refiere. Pero hace un par de semanas muchos de sus lectores habituales se estaban preguntando: “¿Hasta dónde son de primera mano sus comentarios?” Escribió Ulises, comentando *Un tranvía llamado Deseo,* de Tennessee Williams, que de este mismo autor era *La muerte de un viajante,* que es en realidad de Arthur Miller. Y Caballero Calderón, hablando del panorama trágico que presentaba la literatura contemporánea, ponía como ejemplo “el conjunto de relatos” de *La náusea,* de
Jean-Paul
Sartre. Hasta cuando Sartre no se decida a cambiarle su forma,
La náusea
seguirá siendo una novela. ¿No querría decir
E. C. C.
El muro, éstos sí relatos?

(20-X-51)

LIBRO. La Editorial Arte, que dirige Roberto Echeverría, dará a la circulación a fines del mes un nuevo libro del padre Pedro María Revollo. Los *Recuerdos del general Rafael Núñez* constituyen un documento histórico importantísimo, ya que el autor fue amigo personal de Núñez y además secretario en su juventud. Escritos en forma anécdótica, los *Recuerdos* son de lectura amena e interesante. El presbítero Revollo hace un análisis de las ideas religiosas de Núñez y de la influencia de estas ideas sobre la vida del político.

NOVELA. Una nueva y buena novela, acorde con los críticos, ha aparecido esta semana en USA. *Los adivinadores*, de Barry Fleming, trata las angustias y pasiones de los habitantes de un pequeño pueblecito sobre las orillas del río Savannah, durante una creciente que amenaza con romper los diques e inundar la población. Paralela a la angustia colectiva creada por la inminente avenida del río, los dramas personales de un periodista que busca datos sobre un crimen y los del hombre a quien quiere acusar alcanzan su clímax. Esta novela parece estar destinada a formar parte del gran movimiento novelístico moderno posterior a Faulkner y a Dos Passos que se inició con Norman Mailer y Truman Capote.

ARQUITECTURA. Para el crítico Osbert Lancaster, el funcionalismo de Frank Lloyd Wright y el resurgimiento gótico de John Ruskin son extrañamente similares: es que han llegado a los extremos, claro está. Escribió Lancaster: "Los goticistas mantienen con toda propiedad que el gótico es el único estilo aceptable para las iglesias, pero se equivocan cuando quieren hacer una estación de ferrocarril en estilo gótico". Y de los modernos: "Los modernos están en toda su razón cuando dicen que las torres puntiagudas y el afiligranado tratamiento gótico están fuera de lugar en una fábrica o en una planta eléctrica. Pero donde se equivocan es cuando creen que su funcionalismo puede lograrse en casas e iglesias con la austeridad requerida por una planta eléctrica".

PROGRAMA. Arturo Guillén y Alfonso Rosales Navarro han ideado una novedosa mesa redonda radial que saldrá al aire libre el próximo sábado a las siete de la noche. La primera discusión tendrá como tema la critica literaria en Colombia, y en ella intervendrán intelectuales y artistas de la localidad.

(23-X-51)

ENCICLOPEDIA FILMADA. La UNESCO ha comenzado en Francia los trabajos para compilar una Enciclopedia Filmada. Piensan los miembros de la comisión que el cine es uno de los mejores medios con que cuenta la civilización moderna para llevar la cultura a todas las sociedades. El plan es definir, comentar y expresar por medio de films palabras que se sucederán en la pantalla para formar así una enciclopedia que puede ser distribuida ampliamente.

NOMBRES. Este proyecto, verdaderamente extraordinario, y que habrá de descubrir nuevas posibilidades en el cine, será dirigido por los directores y dramaturgos más calificados para tal tarea. La lista de directores incluye los nombres de Jean Cocteau, Marcel Carné, René Clair, Marcel Pagnol, Jean Benoit-Lévy, Marcel Achard. El secretario general de la producción es Jean Marin. Ya se ha comenzado a trabajar y para diciembre estarán terminadas más de una docena de palabras comenzando por la letra A.

SHAWIANA. En los programas y avisos de la *Santa Juana* de Shaw, ahora montada nuevamente en Broadway, aparece un retrato de un busto del dramaturgo que está en el *hall* del Theatre Guild. A propósito de este busto hay una anécdota típicamente shawiana. En 1938 el Theatre Guild andaba en busca de un busto de Shaw para adornar su *hall* y comoquiera que G. B. S. tenía varios en su poder los administradores del Guild se dirigieron a él pidiéndole uno. Shaw envió el busto pero con la advertencia de que cuando ya no fuera necesario le sería devuelto. Como el tiempo pasaba y Shaw no reclamaba, Langner, director del Guild, pensó que el humorista había olvidado por completo su busto. Pero cuál no sería su sorpresa al enterarse que en su testamento Shaw dispuso: "Comoquiera que el Theatre Guild no es una institución que va a durar toda la vida, cuando éste se acabe mi busto debe ser entregado al Museo de Arte Moderno".

POR PRIMERA VEZ. La temporada de la Opera de San Francisco sigue asombrando al mundo musical por las figuras que está

presentando. Ahora ha revolucionado nuevamente las secciones musicales de USA. El motivo: por primera vez en sus carreras dos famosísimas sopranos actuarán en roles operáticos bastante conocidos. La primera, Lily Pons, en Violeta de *La traviata*, y la segunda, Dorothy Kirsten, en Floria Tosca, de *Tosca*, de Puccini.

(24-X-51)

Brújula de la cultura

SARTORIS. Uno de los primeros libros de William Faulkner —aún sin traducir al castellano— es *Sartoris*, la historia del joven Bayard Sartoris, un veterano de la R. A. F. que vuelve a su nativo Jefferson después de la primera guerra mundial, e inicia la nueva y abrumante guerra entre los Sartoris y los Snopes. En *Sartoris* se encuentran por primera vez los personajes que habremos de encontrar después a lo largo de toda la obra de Faulkner. Allí esta Temple Drake y Eula Snopes, Benbow y Gavin Stevens. Puede decirse que de este libro arranca esa extraordinaria saga de los Sartoris y de los Snopes que iba a continuarse a través de *Luz de agosto, El villorrio, El sonido* y *la furia, Absalón, Absalón*, para llegar a la tardía aparición de Temple Drake en *Réquiem para una monja*.

REIMPRESIÓN. Con motivo del Premio Nobel, concedido este año a William Faulkner, las editoriales de USA han iniciado una reimpresión de sus novelas. La primera ha sido *Sartoris*, que es, como ya se dijo, la primera de la serie de la vida de los Sartoris y los Snopes en el condado de Yoknapatawpha. *Sartoris* es quizá la novela más indicada para comenzar a leer a este genial escritor, para algunos el más grande de todos los novelistas, anteriores o posteriores a Joyce. Si bien es cierto que *Paga de soldado, Mosquitos* o *Pylon* son anteriores a *Sartoris*, es en ésta donde toman por primera vez forma definitiva los personajes y los temas que nunca más serán abandonados por Faulkner.

FRASE. En *Sartoris* hay una frase que es todo un juicio crítico de la obra de Theodore Dreiser. Escribió Faulkner: “Nunca nadie tuvo tanto que decir y tanto trabajo diciéndolo como el viejo Dreiser”.

MARIAENMA. Ya se anuncia en Bogotá la presentación de la gran bailarina española Mariaenma. Parece que el Centro Artístico, institución a quien debe Barranquilla todos los espectáculos de alta

calidad artística que se presentan en la ciudad, está haciendo lo posible para brindar a sus socios este extraordinario espectáculo de danzas españolas.

ESTILO. El estilo de *Time* debería ser obligatorio para los críticos, y muestras de este estilo deberían repartirse periódicamente entre los periodistas colombianos. El uso preciso de las palabras y lo definitivo de sus juicios, sin dobleces y escapes, y sobre todo la austeridad "adjetívica", son su característica principal. Una muestra: comentando *Mr. Imperium*, una película de Ezio Pinza, escribieron: "El bajo Pinza canta tres canciones como era de esperarse, bien; Lana Turner canta dos como era de esperarse".

(25-X-51)

Brújula de la cultura

IRRESPONSABILIDAD. La irresponsabilidad y el completo desconocimiento del tema son las características más importantes de los comentadores de libros en los periódicos colombianos. Un diario de la capital de fecha reciente publica una columna, con retrato y todo, sobre el último libro de Truman Capote, *The Grass Harp*, que es una muestra clásica de cómo se comenta un libro en nuestro país, es decir: sin saber nada del autor, y menos del libro, y escondiendo esta ignorancia detrás de un montón de frases sin sentido alguno.

EL CASO CAPOTE. Para decir que un libro de Truman Capote "recuerda necesariamente" al *Camino del tabaco* de Caldwell y a *Arsénico* y *Encaje* de Kesselring, se necesita no haber leído nunca a Truman Capote. ¿Qué relación puede haber entre el intenso lirismo de Capote y el humor grotesco, casi trágico, de Caldwell; y qué identidad puede haber entre los personajes de Capote, siempre en el límite de lo irreal, y la tremenda realidad de los hombres y mujeres de las novelas de Caldwell? ¿Y en qué puede parecerse la farsa humorística, fina, melodrama puro, de Kesselring a la obra de Capote?

FINAL. El párrafo final de la nota sobre Truman Capote es una muestra extraordinaria de lo que puede hacerse con las palabras cuando no se tiene la menor idea sobre lo que se está hablando. En lo inarticulada de la nota se advierte que es un producto mixto: mitad traducción y mitad creación del crítico. Sería bueno que este

señor o aprendiera bien inglés o leyera a Truman Capote.

OFB. La Orquesta Filarmónica de Barranquilla ofreció ayer en el grupo escolar 25 del Barrio San José un concierto educativo. Estos conciertos hacen parte de una serie de conciertos escolares que auspicia el alcalde Palacio Plazas.

"SEMANA". La revista bogotana, demasiado bogotana a veces, *Semana*, cumple hoy cinco años de fundada. Es indudable que *Semana* es la única contribución notable que se ha hecho a la historia del periodismo colombiano en los últimos tiempos. El gran inconveniente para hacer una revista de esa clase en Colombia es la falta de periodistas y el exceso de los pseudos. Aunque todavía tiene que mejorar muchísimo para ser considerada una gran revista, bajo la dirección de Eddy Torres, sin discusión un periodista, *Semana* parece estar mejorando.

VERSION. Otro de los grandes triunfos de Broadway en la temporada 49-50 ha sido llevada a la pantalla con éxito. Se trata esta vez de *Detective Story*, de Sidney Kingsley. Acorde a las críticas, la adaptación de William Wyler es extraordinaria por cuanto conserva fielmente la intención y desarrollo de la obra teatral convirtiéndola al mismo tiempo en un guión puramente cinematográfico. En los papeles principales están Kirk Douglas, Eleanor Parker y William Bendix. La anterior adaptación cinematográfica de una obra teatral, de la cual se dio oportuna noticia en esta columna: *Un tranvía llamado Deseo*, de Tennessee Williams.

PICASSO. Una exposición especial de cuadros de Pablo Picasso se ha abierto en Londres esta semana con gran pompa. El motivo: Picasso cumplirá 70 años el próximo jueves. Declaró él, quien está trabajando en una escultura en su estudio de la Riviera: "No voy a celebrarlo".

MESA REDONDA. En su primera salida al aire, el interesante programa "Mesa Redonda", que dirigen Arturo Guillén y Alfonso Rosales Navarro, presentará a Bernardo Restrepo Maya, Germán Vargas, A. Barrameda Morán, Alfonso Fuenmayor, Alvaro Cepeda Samudio. Tema: la crítica en Colombia. Día: hoy sábado. Hora: una de la tarde. Estudios: Emisoras Unidas.

(27-X-51)

SAROYAN. Para William Saroyan, ni *La comedia humana*, ni *El tiempo de tu vida* estuvieron bien dirigidas, bien montadas o bien actuadas. Inclusive llegó a decir que el premio de la Academia que le dieron por *La comedia humana* fue “un premio por la novela en la cual la película no fue basada”. Y siempre ha sido su intención la de dirigir sus propias películas. Ahora parece que va a tener por fin esa oportunidad pues una nueva productora independiente formada por King Vidor, el famoso director, Anson Bond, productor, y el mismo Saroyan va a iniciar trabajos sobre algunos de sus dramas. Dijo él, con una modestia desconocida hasta ahora: “Yo no estoy aquí para revolucionar la industria cinematográfica. Yo no tengo nada grandioso en mente, pero sí estoy interesado en que mis dramas sean montados en el cine con imaginación y entendimiento”.

DE PASO. Y de pasada hizo el siguiente e interesantísimo anuncio: “En los últimos meses he escrito dos libros que serán publicados uno en noviembre y otro en abril, los cuales tienen grandes posibilidades cinematográficas”. Los títulos de los libros: *Tiger*
Tracy’s
y *The Laughing Matter*.

ÓPERA-CONCIERTOS. La presentación de óperas en forma de concierto se está popularizando enormemente en USA. Las últimas ejecuciones en esta temporada han sido: *El holandés errante*, de Wagner, por la Sinfónica de Buffalo; *Tosca*, de Puccini, por la Sinfónica de Austin con Ezra Rachling dirigiendo; *La Bohème*, por la Sinfónica de Oklahoma, dirigida por Guy Fraser Harrison; *Salomé* por la Sinfónica de Minneápolis con Antal Dorati.

CONCURSO. La editorial catalana Aymá ha abierto un concurso para premiar la mejor novela policíaca. El premio es de quince mil pesetas y la idea de los editores es “estimular la afición a las buenas novelas de intriga”. Los originales pueden ser enviados a Editorial Aymá, Barcelona. La fecha de clausura: 31 de diciembre de 1951.

TRILOGÍA. La famosa trilogía *Los caminos del amor* que forman tres films cortos de Vittorio de Sica, Marcel Pagnol y Jean Renoir va a ser exhibida por fin en los Estados Unidos después que fue

prohibida en Nueva York. Pero la trilogía será reducida a dueto, ya que "El milagro" de De Sica, está pendiente del concepto de la Corte Suprema a donde fue llevado el juicio por los productores del film. Los otros dos episodios, "Un día en el campo", de Renoir, y "Jofroi", de Pagnol, han sido aprobados por la censura, y en vista de que la decisión de la Corte puede demorarse, el distribuidor ha decidido presentar el film con sólo dos de los episodios.

(31-X-51)

EL HERALDO, NOVIEMBRE DE 1951

TEATRO. El sábado 27 del mes pasado terminó en Broadway su representación número 300 la última obra de Tennessee Williams, estrenada hace un año: *The rose tattoo*. Los actores originales, Maureen Stapleton y Eli Wallach, integrarán también la compañía que llevará la obra en la gira por USA y Canadá.

GALERÍA. El grupo de pintores e intelectuales que forman Roberto Echeverría, Vergara Méndez, Jamís, Peñaloza, Riafio, López, Zagarra y Neva Lallemand, inaugurarán la primera exposición permanente de artes plásticas el 11 de noviembre próximo. En la sesión inicial se expondrán obras de Neva Lallemand, Riaño, López, Peñaloza y Zagarra. Es la idea de este grupo el dotar a Barranquilla de una galería organizada e independiente para que los artistas puedan exponer sus obras sin trabas de ninguna clase.

LIBRO. La Editorial Arte, que dirige Roberto Echeverría, dará a la venta a mediados de este mes un libro de poemas de la poetisa venezolana Rosa Virginia Martínez. *Viento ebrio* es el título general de los poemas que en su mayoría tratan temas sociales.

JOSE FERRER. El gran artista portorriqueño, ganador del premio de la Academia por su actuación en *Cyrano de Bergerac*, triunfa actualmente en Broadway como director. Efectivamente su montaje de la comedia de Jan de Hartog *The fourposter* ha hecho, por primera vez en esta temporada, gritar a los críticos. Escribió Chapman del *Daily News*: “La dirección de José Ferrer me impresionó como de la mejor calidad: uno nunca se da cuenta de ella”. Los actores son Jessica Tandy y Hume Cronyn.

OPERAS. El concurso abierto por la Scala para premiar óperas en tres actos ha tenido un éxito extraordinario. Al anunciar el cierre del concurso, 130 manuscritos han sido presentados a la renombrada escuela. Los premios que ascienden a US$ 7000, serán dados a conocer en el curso de tres o cuatro meses. Entre los remitentes figuran músicos de Suramérica, Estados Unidos, Australia y toda Europa.

SATISFECHOS. Antonio Ghirandelli y Natalio Gallini han declarado que se encuentran halagadoramente extrañados.

“Nunca esperamos que el número de trabajos pasara de

cincuenta”. Y terminaron: “Una cosa se ha probado: la ópera no está muerta”.

MICHENER. El último libro de James Michener, el autor de los tan celebrados *Cuentos del Pacífico Sur*, no parece ser tan importante como aquél. *La voz del Asia* es una serie de reportajes sobre la vida de los pueblos asiáticos que sirven para mostrar que James Michener es también un buen reportero. Sobre el cambio de cuentista a periodista ha escrito Orville Prescott, del *Times*: “Para muchos este cambio parecerá melancólico. Solamente unos pocos cuentistas pueden igualarse al autor de *Cuentos del Pacífico Sur*. Gran número de periodistas son tan capaces como el autor de *La voz del Asia*. Y docenas de ellos han escrito libros sobre la situación política del Asia actual tan buenos como éste”.

TERE AMOROS. La joven y gran bailarina española, Tere Amorós, llegará mañana a Barranquilla y se presentará en el curso de la semana entrante en el Teatro Metro. El éxito obtenido por Tere Amorós en Bogotá y Cali ha sido verdaderamente extraordinario. Estamos seguros que el solo anuncio de su llegada causará sensación.

REPRESENTANTE. Dentro de poco llegará a la ciudad el cantante Hugo Romani a quien el cine austral ha hecho famoso. Si la noticia de su próximo arribo figura en esta sección ello se debe a que su representante para la Costa es el escritor Ramón Manrique quien estrena una nueva actividad en su vida.

(5-XI-51)

Brújula de la cultura

TERE AMOROS. El domingo llegó a Barranquilla la genial bailarina española Tere Amorós, quien será presentada por el Centro Artístico el viernes 9 de este mes en el Teatro Metro. Tere Amorós es quizás la más importante intérprete de las danzas españolas del momento. Su juventud y el sorprendente dominio de su arte la colocan entre las más famosas cultivadoras del género.

PETRILLO. El *zar de los músicos*, como es llamado comúnmente James Petrillo, el presidente del sindicato de músicos de los Estados Unidos, ahora en vacaciones en Honolulú, declaró, sin tocar el problema musical para nada: “Yo he dormido en sótanos y en bancos toda mi vida, y no lo volveré a hacer si puedo evitarlo. Los

hoteles de lujo son ciertamente más cómodos".

UNA BUENA. Desde el primero de noviembre una nueva ley federal sobre impuesto exonera a las instituciones musicales de USA del usual 20 por ciento sobre el valor de los tiquetes que tienen todos los espectáculos en los Estados Unidos.

DOS MAÑAS. Pero al mismo tiempo que los administradores de la Filarmónica-Sinfónica de Nueva York contabilizaban las ganancias que esta medida dejaría sobre los tiquetes ya vendidos para la presente temporada, una mala noticia les llegó desde el departamento de contabilidad: la orquesta ha sufrido este año el mayor déficit de su historia: US$ 110.000.

El senado italiano ha propuesto al gobierno suspender el subsidio de aproximadamente tres millones de dólares que se da a las instituciones musicales. La más afectada, si esta medida es aprobada por el gobierno, será la Scala que depende de los fondos del gobierno para financiar más de la mitad de su presupuesto.

(6-XI-51)

Brújula de la cultura

TERE AMOROS. Esta noche se presenta por segunda y última vez la gran bailarina española Tere Amorós en el Teatro Metro. El éxito obtenido por Tere Amorós en la noche de su debut fue realmente extraordinario. El programa, totalmente diferente, incluye danzas como el famoso "Zapateo" y "Jota de la Dolores".

SABATO. Ha sido puesto a la venta en Barranquilla el último libro de Ernesto Sábato. Título: *Hombres y engranajes* (Reflexiones sobre el dinero, la razón y el derrumbe de nuestro tiempo). En este libro vuelve Sábato a la forma de *Uno y el universo*.

WESSEL SMITTER. Ha muerto en California el bastante poco conocido novelista norteamericano Wessel Smitter. Aunque su primera novela,. *Detroit F. O. B*, fue un éxito de crítica y la situaron los críticos al lado de las obras de Steinbeck y Faulkner, su fama no fue más allá de USA.

MORAVIA. La semana pasada se dio a la venta en USA la última novela de Alberto Moravia, ahora el novelista extranjero de moda.

El conformista es la historia de un fascista desde su infancia hasta su muerte durante un ataque aéreo. Aunque tiene, según los críticos, numerosos defectos, es una buena novela.

CUARTETO. Al terminar esta semana una serie de cuartetos de Mozart, el cuarteto de cuerdas Juilliard se ha colocado al lado de los grandes. Dimitri Mitropoulos, director de la Filarmónica-Sinfónica de Nueva York, ha dicho: "El más grande cuarteto de cuerdas del mundo".

(13-XI-51)

Brújula de la cultura

FAULKNERIANA. Un afortunado repórter de Nueva Orleáns encontró al huraño y gran novelista norteamericano de buen humor y con ganas de hablar, características poco comunes en el escritor. A la pregunta de que cómo le hubiera gustado emplear su vida si le fuera dado vivir de nuevo, contestó Faulkner: "Bueno, joven, yo creo que me hubiera gustado ser mujer o un vago: no tienen que trabajar tanto. O tal vez un padre". Pero asimismo él encuentra que en su actual existencia el trabajo ha sido difícil de evitar: "¿Qué otra cosa puede uno hacer? No se puede tomar trago durante todo el día. O hacer el amor. Trabajar es lo único que se puede hacer para no aburrirse".

SER UN ESCRITOR. Y para terminar la entrevista: "Yo no soy un escritor. Si no conozco ningún escritor. No les presto atención alguna a mis editores tampoco. Ellos me escriben una carta y si no encuentro un cheque dentro, pues la tiro sin verla".

TOSCANINI HA VUELTO. Cuando al final de la temporada pasada Arturo Toscanini voló a Italia, cansado y con una rodilla enferma, muchos creyeron que el maestro había terminado. Más tarde cuando se recibieron las noticias de la muerte de su esposa Carla, quien lo había acompañado durante 54 años, esta idea se generalizó. Pero el gran perfeccionista, a los 84 años, ha vuelto a ponerse frente a su orquesta —la sinfónica de la NBC— con mayores bríos. Su rodilla parece haber mejorado y las veces que se ha agarrado a la barandilla protectora que pusieron la semana pasada en el podium ha sido para sacudirla con ira por las equivocaciones de sus músicos, y no para sostenerse. La semana pasada, al comenzar su 14.ª temporada con la NBC, Toscanini lucía

perfectamente.

EXPOSICIÓN. La más grande exposición de arte pictórico latinoamericano ha sido abierta en Sao Paulo esta semana. Comprende unos 1760 cuadros provenientes de 21 países. Parece que lo que más ha llamado la atención han sido los cuadros del pintor brasilero Cavalcanti quien sigue muy de cerca a su ídolo Diego de Rivera. Sobre su pintura ha dicho él: "Mi pintura representa lo que yo he sido desde que me hice hombre: una mezcla de resolución, lirismo, sensualismo y festividad". Las noticias sobre esta exposición no mencionan a pintores colombianos. ¿Estará el país representado? ¿Y por quién? Sería interesante averiguarlo.

(16-XI-51)

Brújula de la cultura

EXPOSICIÓN. El lunes pasado fue inaugurada por Fernando Cepeda y Roca una exposición de cuadros del pintor Pedro Peñaloza. La exposición comprende 53 obras entre óleos, acuarelas y grabados, y cubre lo más importante de la obra del artista. Lugar: Sociedad de Mejoras Públicas.

TEATRO. El 28 de este mes será estrenada en Broadway una nueva obra de John van Dutren —autor de *La voz de la tórtola*, que estrenara Delia Garcés en Barranquilla— y cuyo título es *Yo soy una cámara*. El tema es basado en un tema de *Adiós a Berlín*, de Christopher Isherwood.

TÍTULO. El solo nombre del drama *Yo soy una cámara* ha desatado las notas de aplauso y descontento. Dicen algunos que "si hay un título capaz de ahuyentar a los espectadores de la taquilla, éste lo es". Los otros piensan que no tiene nada de particular y que los ha habido peores. Pero lo cierto sobre este título —extraño en verdad— es que está tomado de un libro de Isherwood que dice: "Yo soy una cámara con el lente, pasivamente impresionando, no pensando. Algún día todo esto tendrá que ser desarrollado y cuidadosamente impreso, arreglado".

FOLLETO. Pandit Bhekpati Sinha Vedic, el joven filósofo hindú que desde hace algunas semanas se encuentra en Barranquilla dictando conferencias sobre las doctrinas de Gandhi, acaba de publicar un interesante folleto titulado *Sabiduría hindú*. Contiene este pequeño libro consejos e ideas para una filosofía de la vida en

la cual el amor al prójimo y la fe en la humanidad son lo esencial.

HUMANIZANDO LOS CLÁSICOS. Lo aburridos que resultan los clásicos griegos y latinos para la gran mayoría de los estudiantes ha hecho que éstos desaparezcan virtualmente de los programas escolares. Para Gilbert Highet Anthon, profesor de latín de Columbia University, el defecto está en la manera de enseñarlos y no en los clásicos mismos. Enseñar los clásicos como "libros perfectos escritos por hombres perfectos" los hace irreales e imposibles de aceptar para los jóvenes.

JULIO CESAR: UN BANDIDO. Leyendo los *Comentarios* de Julio César, Highet encuentra que él era en realidad un bandido y un traidor. "La razón por la cual yo pienso así es porque él entrenó y pagó un ejército personal para asesinar la democracia en su propio país. Su libro está lleno de evasiones y alteraciones de los hechos. No es más sino un libro de propaganda política, pero a los estudiantes se les presenta como un modelo de historiador".

CICERÓN: UN BUEN ABOGADO. Cicerón, para Highet, era un buen abogado y un gran estadista. "Muchos de sus libros representan al abogado profesional en su más alta acepción. Pero no está bien pedirle que se presente solamente la verdad y nada más que la verdad. Y Homero era en realidad un humorista". ¿Pero, se pregunta Highet, ha sido enseñado en esta forma? Precisamente lo contrario: como algo muy serio y aburrido. La idea de Highet es que los clásicos deben ser enseñados como humanos, con todos sus defectos y sus cualidades para librarlos de ser estatuas.

(19-XI-51)

EL NACIONAL, OCTUBRE DE 1953

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

El Nacional es, e intenta seguir siéndolo, un periódico popular. Su misión primera y última es informar los hechos como los hechos se sucedan. Porque creemos firmemente en la capacidad de nuestro pueblo para sacar sus propias conclusiones.

El Nacional estará siempre dispuesto a afrontar los problemas a que nos veremos abocados en el diario trabajo de evaluar las noticias, aunque no siempre tengamos todas las respuestas.

El Nacional no está interesado en el periodismo sensacionalista por la sensación misma, pero agotaremos sin reatos el más sensacional de los temas si creemos que haciéndolo servimos mejor a nuestra ciudad y a nuestro país.

Yo personalmente creo en los cambios y que la única manera de hacer funcionar una democracia es moviéndose hacia adelante. Y *El Nacional*, como hasta ahora, se moverá hacia adelante sin caer en el cómodo y popular estancamiento.

Creo también que es posible progresar sin insistir en que todo está equivocado y podrido y debe ser cambiado. Hay muchas cosas que están bien en esta parte del país y deben ser mantenidas y defendidas. *El Nacional* las defenderá. Pero muchísimas más que están mal y deben ser abolidas. *El Nacional* no descansará hasta hacerlas desaparecer.

El Nacional no andará a la caza de sistemas políticos distintos a la democracia porque no creemos en utopías.

Yo creo que nuestro pueblo es un pueblo inteligente, y capaz de resolver sus propios problemas con su sabiduría colectiva. *El Nacional* ayudará al pueblo a resolver sus problemas

manteniéndolo mejor informado para que sea más difícil engañarlo.

Reconozco que no existe, ni puede existir mientras el elemento humano sea su base, nada perfecto. No hay tal cosa que pueda llamarse “un gobierno perfecto”, “una democracia perfecta” o “un periódico perfecto”. Yo desconfío de todo lo que se presenta con visos de infalibilidad porque es excluir al elemento humano. Y yo creo en el hombre.

Creo que *El Nacional* cometerá errores, y equivocaciones y la humana fragilidad estarán presentes en sus páginas. Esto hay que esperarlo. Algunas veces pasarlo por alto. Pero esto no es excusa para la mediocridad. Mediocre no será nunca este periódico.

Yo creo que es tan importante luchar por acabar con lo que está mal como defender lo que está bien: esto hará *El Nacional* incesantemente.

Creo también que el periodismo es más un servicio a la sociedad que un privilegio y un vehículo para explotarla. No creo que el verdadero periodista tenga más deberes que los de informar y orientar a las colectividades en la medida que su inteligencia y su criterio le señalen, ni más derechos que el de exigir una total libertad para cumplir éste su trabajo. *El Nacional* no será usado como trampolín para alcanzar y satisfacer ambiciones personales.

Este periódico es tan barranquillero como Rebolo y El Prado, como el futbolista “Me muerde” García y Julito Gerlein. Y es alérgico al acartonamiento y seriedad y a las “vacas sagradas”. Creo que hay ocasiones cuando el humor es más efectivo que las campañas y cruzadas grandilocuentes.

Nuestra independencia para informar y opinar es algo que no sojuzgaremos ante nada ni ante nadie.

EL NACIONAL, NOVIEMBRE DE 1953

LAS GENTES

1

Las gentes de la isla son alegres. En el Bar Tropical, siempre hay un bar en cualquier pueblo, que también tiene el patio abierto sobre el mar, se han reunido los isleños a celebrar este domingo que no estaba en los almanaques. Estos hombres lanzan al aire sus brazos largos como mástiles y se abrazan a gritos. Si uno no está acostumbrado a esta tremenda efusividad isleña, podría creerse que están al borde de una trifulca cuando en realidad sólo están para tanta alegría y los isleños tienen que salirse a la calle (…) anchos gritos y la música de sus maracas primitivas.

2

A lado y lado de la única calle se levanta la isla en amplias casas de madera, siempre de dos pisos que recuerdan los pueblos norteamericanos. Porque hay sectores de San Andrés que parecen trasplantados de alguna parte del sur de los Estados Unidos.

En una de estas casas vive Millicent Archibold con su nombre como para un cuento y sus anchas pantuflas de palma. Y en su tienda se reúne por las noches un grupo de isleños a bailar calypsos y a tomar lentos tragos de ron picante. Los músicos, que son tres, van llegando los primeros con sus guitarras y una trajinada dulzaina. Cuando la monotonía del calypso comienza a colarse por las grietas de la casa de Millicent Archibold ya estamos apretados contra las paredes esperando que Joe Rodríguez termine de bailar

para entregarle su sombrero y su botella y que él nos entregue su pareja. Porque aquí no invitan a nadie. Los músicos tocan porque sí, y cuando alguno se cansa, otro ocupa su silla y la música nunca para de sonar. Usted entra también porque sí, baila y puede irse o quedarse sentado sobre las mesas para que haya más espacio para las parejas, todo el tiempo que quiere. Aquí, en casa de Millicent Archibold, mejor que en cualquier otra parte, puede verse cómo son de sanas y amigas las gentes de la isla. Los hombres entregan sin reservas sus sonrisas de colombianos alegres y hermanos y las muchachas cuentan que una vez estuvieron en el continente, es decir, en Cartagena

3

Pero la isla, que había sido olvidada por todos, fue recordada por la violencia. Aquí donde el odio era desconocido, tuvieron que traerlo de fuera.

—¿Ustedes son también del continente?

—Sí, es decir, de Colombia.

—Otros continentales vinieron antes y están todavía aquí.

—¿Y qué hacen?

—Lo empujan a uno. Y llega un día cuando uno se cansa.

Yo miro a los isleños con su alegría inofensiva y no puedo explicarme a qué vinieron esos otros continentales de que me hablan.

4

El cine de San Andrés tiene dos cosas originales: el nombre y las películas que exhiben. El nombre del cine es “Caribe” como si las gentes no se cansaran nunca del mar. Y el día que estuve en la isla mostraban *Los árboles mueren de pie*, de Casona, y con López Lagar. Yo pregunto si la mayoría del pueblo entiende español. Me dicen que a medias. Nadie pudo explicármelo, pero en el “Caribe” siempre exhiben películas en español.

5

La casa del padre de Antonio Newbold es diferente de las demás. Quiero decir que sólo tiene un piso y es de ladrillos y cemento. La casa no la han terminado todavía pero había allí tres camas bien dispuestas. Y cuando Antonio Newbold llegó por la mañana nos encontró en su casa. No era para nosotros. En realidad él mismo no sabía quiénmla ocuparía. Como estábamos muy cansados; simplemente entramos y nos acostamos. Esto le pareció muy bien a Antonio Newbold.

—Era para un ministro.

—Nosotros sólo somos periodistas.

—Da lo mismo, sirvió para algo que(…).

Y siempre el mismo orgullo de ser colombiano y la misma alegría sana y sencilla.

6

Los estudiantes miran el balcón vacío de la casa intendencial con los ojos llenos de lluvia. Sobre sus vestiditos blancos comienzan a caer gotas coloreadas de banderas. Los viejos han perdido la cuenta de los años que llevan esperando. Y esta espera ha sido contagiada a los pequeños que luchan con un idioma nuevo en una escuela nueva. La lluvia ha comenzado cuando pasamos frente a Hiness Key y todavía estábamos asombrados del paisaje transparente. Cuando desembarcamos y caminamos la doble fila de estudiantes que nos miraban incrédulos, la placita con su busto verde de Bolívar se protegía debajo de los almendros, tuvimos miedo de que el charlatán de siempre recordara la famosa frase.

7

Julio Gallardo se ha sentado sobre la isla. Hacía diez años que había comenzado el *hobby* de invitar presidentes a que vinieran a San Andrés. Cada nuevo presidente recibía la visita de Gallardo

instándolo a que viniera a la isla. Todos aceptaban en principio, pero no vinieron nunca. Al general Rojas no logró verlo; él sí vino. Gallardo es dueño de medio San Andrés y es muy probable que controle gran parte del otro medio. Podría convertirse en un gran agente de turismo, si Chelo de Castro le da la oportunidad. Nunca he oído alguien hablar tanto y tan seguido sobre un mismo tema, San Andrés, como a Gallardo. Pero en realidad el archipiélago se basta a sí mismo en materia de propaganda. Pero Julio Gallardo logró venderle un vestido de baño a Camargo Gámez, otro a Juan Goenaga y un jugo a Mosquera García. Para él, un gran comerciante, ése fue el día de su mejor triunfo.

Séptimo círculo

LOS CAMINOS DE LA ISLA

1

Hacía mucho tiempo que esta isla de San Andrés había tomado forma definida dentro de mí. Antes de desembarcar en su muellecito de madera, ya estaba en el recuerdo. Una serie de voces de muchachas traían historias de la isla, que por su paisaje yo quería situar, mejor que en el Caribe, junto con sus hermanas del Pacífico Sur. Pero San Andrés, con un recuerdo apenas de palabras llenas de cocoteros y de playas blancas, es ahora una agradable realidad.

2

En San Andrés, como en todos los pueblos que no quieren dejar de serlo, hay una sola calle. Pero esta calle que comienza en el mar y se trepa por toda la isla y recorre todos los sitios para hacerlos

uno solo, también termina en el mar, como las casas. Porque asomarse al patio de una casa en San Andrés es casi comenzar a navegar.

Digamos, sólo es un decir, que la Avenida Duarte Blum comienza en el radiofaro inaugurado por el presidente Rojas y que pone la isla en la ruta de los aviadores que antes no podían encontrarla cuando había nubes. Y digamos también que termina en la hondonada de la bahía de Cove.

3

Pero para llegar a Cove hay que andar por un camino abierto entre cocoteros y flanqueado por isleños de overoles azules que ven secarse la copra en largos andamios. Hay que pasar por San Luis y ver cómo una pareja de niños detiene el carro del Presidente para regalarle un montón de flores silvestres. La lluvia que cae constantemente moja sus vestidos blancos de domingo, y precisamente porque no lo es, hoy es más domingo en los asombrados ojos de los isleñitos.

4

En todos los caminos, sobre todas las ventanas, hay pequeñas banderas de la patria y un tremendo orgullo de saberse colombianos. Una vieja que no creía que el Presidente hubiera llegado a la isla y que tuvo que verlo pasar, se acerca al regreso con un ramo tosco de cayenas:

—Sí, vino el Presidente.

—Sí, aquí está, es aquél que va en el carro negro con una dama vestida de blanco y de sonrisa bondadosa, doña Carola.

—Lástima que sólo tenga este ramo feo para darle.

—No importa; es suficiente, él se lo agradecerá.

Y fue suficiente. El General se ha bajado del carro para recibirle las flores a la isleña: Son dos grandes colombianos orgullosos de la patria: el Presidente y la vieja isleña.

5

Andando por estos caminos bajo la lluvia, también se llega a la cárcel. La cárcel es un caserón feo y viejo y sin razón como todas las cárceles. Cuando llegamos, el director había hecho formar en fila a los siete hombres que a pesar de todo están alegres porque ellos también van a ver al Presidente, a su Presidente.

Mat Robinson tiene 77 años y hace diez meses que está preso sin él saber bien por qué. Lo condenaron a sólo cuatro meses pero hace diez que está ahí. Da un ancho paso hacia adelante y comienza a decir;

—Mr. Presidente….

Cuando ha terminado su pequeña historia hay desconcierto y rabia en los ojos del General Presidente por tanta injusticia y abandono de los más elementales derechos del individuo por parte de unos tribunales ineptos. Camargo Gámez también tiene rabia.

—Suéltelo, General, usted puede hacerlo.

—Sí.

Cuando el hombre alto, negro y viejo, pidió permiso para dar las gracias, todo pareció más claro en Colombia. Y yo creo que nunca fue más grande el General que en este momento, cuando hizo prevalecer la justicia y los derechos ' del hombre más humilde en el más lejano y olvidado de los territorios de la patria.

6

De regreso, otra vez siempre bajo la lluvia y por entre palmeras dobladas de cocos, hay más bulla en la camioneta de los periodistas. Chelo de Castro es más barranquillero que nunca con sus metáforas de gomeros de agencia postal. Villar Borda está definitivamente despierto detrás de sus lentes de periscopio. Camargo Gámez en su corpachón grande de hombre bueno, es el más alegre de todos. Y ya ni siquiera menciona el vestido de baño que le vendieron. Yo no hago sino mirar los charcos del camino y las casas que lo bordean, ahora sí totalmente llenas de gentes colombianas. Hay más bulla en la camioneta de los periodistas: hemos visto cómo un hombre ha

hecho que haya justicia nuevamente en Colombia.

7

Los caminos de San Andrés, como ya dije, son uno solo. Comienzan en el mar y terminan en el mar. Y las gentes que se asoman a las puertas de sus casas de madera también son una sola: son colombianos. Y la alegría de las banderitas de papel en las que la lluvia ha mezclado los colores, es la alegría de la patria que ha conquistado para siempre un pedazo de tierra que habían dejado olvidado en el centro del Caribe.

Séptimo círculo

LA OTRA ISLA

Me hubiera gustado escribir esta nota en inglés para poder hablar del almirante Padilla como de “ella”. Porque para los ingleses la palabra “barco”, como todas a las que uno puede referirse con amor, es femenina. Los barcos no son sino islas que se cansaron de estarse quietas y de pronto se echaron a andar.

Y ésta es una excusa para también en español nombrar a los barcos en femenino.

Hacía casi dos días que no veíamos a la Padilla. Se había ido a fondear a la bahía de Cove porque en la de San Andrés los vientos son muy fuertes. Y Cove queda al otro extremo de la isla. Y queda también al final de un camino sobre el cual parece que lloviera siempre. Cuando al fin llegamos al desembarcadero, ya estaban los botes esperando y a los dos golpes cortados y alegres de la campana comenzamos el alegre regreso a la fragata.

Jorge Berrío está en la cámara de oficiales leyendo quizás un clásico francés. Y otra vez me digo que se parece a Naguib.

—¿Le hemos hecho falta, comandante?

Esta pregunta es el resultado de una anécdota que, como los

gomeros de agencia postal, es ya de obligada referencia entre los periodistas que fuimos a las islas.

—Al menos sí había estado tranquila la Padilla, ¿no mi comandante?

—Claro. Pero díganme, ¿qué fue lo que más le gustó de las islas?

—Volver a la fragata.

Yo creó que era imposible expresar con mejor propiedad lo que pensábamos los periodistas en ese momento.

Porque al capitán Jorge Berrío le debemos el descubrimiento de algo tan colombiano y tan desconocido como el mismo archipiélago: la Armada y sus hombres. Podría comenzar a citar nombres y a contar recuerdos agradables para concluir diciendo que no es posible encontrar mejores patriotas, más capaces oficiales y caballeros más cabales que este grupo de amigos que nos mostraron cómo es la marina de Colombia. Pero íodavía eso no seria todo. Podría hablar también del teniente Magín Ortiga y su quieta manera de dominar todos los temas en discusión. O de la capacidad técnica de Alvaro Vargas y de cómo le invadí su camarote lleno de libros y tratados de ingeniería. Podría también decir que “El Lobo” López sabe manejar de tal manera el sol y las estrellas que ellas le dicen dónde quedan todos los puertos del mundo. Pero aun eso no sería todo. Porque no son hombres individuales, sino un grupo de hombres que andan en esas otras islas, cumpliendo silenciosamente su deber y haciendo que cada colombiano que los conozca como yo los conocí, se sienta más orgulloso de serlo.

El mar, llegamos a la conclusión después de las tremendas historias que nos contaban, no se portó a la altura de la fama que le habían dado. En toda la travesía ni levantó mucho sus maretas ni zarandeó tan violentamente a la fragata. O fue que ésta, sabiéndonos a nosotros a bordo, quiso mostrarnos que ella estaba también a la altura de las atenciones de sus oficiales y estuvo más quieta que en otras travesías.

Yo no creo mucho en la historia, me gusta más la que no usa fechas y documentos y que respeta a la leyenda. Pero dicen los textos que Colón, cuando primero vio a San Andrés, se mostró desilusionado. “Y haber venido todo este camino para encontrar esto”, parece que fueron las palabras del equivocado navegante. Todos estos apuntes no han tenido en realidad un objeto distinto

que demostrar que Colón también con nuestras islas se equivocó lamentablemente.
Séptimo círculo

PROVIDENCIA

En Providencia hay un colegio y en este colegio hay un niño que tiene un tambor. Imagino que también los domingos Felipe Rinkel desfila por la calle de Providencia tocando su tamborcito. Para recibir al General, su Presidente, Felipe Rinkel se ha puesto su vestido blanco de uniforme y al frente de todos los niños de la isla ha iniciado el desfile hacia la casa del corregidor, que ahora se llama alcalde. Los escasos doscientos pasos que separan esta casa del desembarcadero están marcados por una doble hilera de colegiales que sostienen orgullosos sus banderines de papel. En Providencia no llueve. Cuando el presidente Rojas Pinilla se asoma al largo balcón para saludar al pueblo, los niños de la isla comienzan a cantar un himno que les han enseñado para esta ocasión. Me gusta esta isla porque está llena de niños, y además porque no he visto a nadie tocar con tantas ganas un tambor como a Felipe Rinkel.

Antes de entrar en la bahía de Providencia hay que pasar primero por la Cabeza de Morgan. La gran roca hace prodigiosos equilibrios sobre su agudo pedestal. Y cuando hay marea baja pueden verse las entradas a las cuevas donde asegura la leyenda que Morgan escondió muchos de sus tesoros. Y digo muchos porque alguna parte hubo de llevarse a Jamaica, naturalmente. Pero la gente de Providencia no está muy interesada en la historia. De que hubo piratas por estos lados, los hubo. Morgan es un bonito nombre para una roca: lo demás lo suple la leyenda.

La presencia de piratas alguna vez está corroborada por la comida típica de la isla: la carne bucanera. Debajo del triángulo de

horcones cuelga la carne recién cortada. Y a intervalos regulares es rociada con el “complemento”.

—¿Qué ponen en esa salsa?

—En realidad no sabemos: es invención de los gringos.

Como nadie sabe quiénes son estos gringos, yo supongo que es una manera que tienen en esta isla de llamar a los piratas.

En Providencia apenas si los cerros dejan espacio para el mar. Aquí la calle también comienza en el mar, pero termina en los cerros. Hacia el centro de la isla, si usted no sube mucho y el mar no le vuelve a salir al paso, podría creerse que éste es un valle como cualquier otro en el continente. Las pequeñas haciendas rodeadas de pasto verde y de ganado parecen que nunca hubieran visto el mar. Desde el centro de la bahía, la isla parece un muestrario de montañas: como si alguien hubiera ensayado formas (…) primero para luego llevarlas a otros países. Las hay co (…) das a escuadra, o agudas como agujas, o redondas como mujeres. Y los cocos silvestres alcanzaron a llegar hasta Santa Catalina.

Santa Catalina es la isla que cierra la bahía de Providencia. Sus pocos habitantes tendrán que atravesar el estrecho lago que los separa de Providencia y mudarse para allá con sus canoas y sus machetes. Sucede que Santa Catalina es la única parte plana que hay por estos lados y allí se construirá la pista de aterrizaje. Sobre el alto fuerte que vigila la entrada a esta bahía se mueve apenas un pequeño pabellón colombiano. A su lado, un par de cañones oxidados que algún pirata dejó olvidados allí miran inofensivamente hacia el mar.

Las islas

EL ARCHIPIÉLAGO RECOBRADO

El Archipiélago de San Andrés y Providencia, los dispersos islotes que apenas asoman fuera de las aguas increíblemente cristalinas su desordenado penacho de cocoteros, y los cayos que alternan nombres que hacen pensar que los isleños no han podido decidirse por un idioma, forman un curioso territorio que hasta hace apenas una semana bien hubiera podido pertenecer a cualquier nación del mundo con tanta propiedad como a Colombia. Pero había un sentimiento unilateral del cual no se tenía la menor idea en el país continental colombiano, la terquedad afanosa de los toscos isleños por ser colombianos. Y es precisamente este sentimiento, tan ignorado como las islas mismas, lo que ha mantenido tan fuertemente ligada al nombre de Colombia como patria a una pintoresca y bella región colombiana que nació en un extremo del Caribe y que el azar marcó con una nacionalidad hasta ayer desconocida.

"Es también mi presidente"

Yo creo que nunca antes había visto nadie una más sincera y ardiente demostración de alegría patriótica que la que vimos en San Andrés, cuando bajo la lluvia y con sus banderines tricolores destiñéndose en sus manitas morenas, y una momentánea tristeza en sus ojos redondos, los pequeños estudiantes gritaban en un trabajoso y duro español: "Viva el Presidente. Viva Colombia".

Y fue mezclándose entre estos estudiantes humedecidos por una lluvia que no pudo quitarles su alegría, como yo vi la más grande muestra de orgullo colombiano de que he hablado. Asombrados de ver por primera vez a su presidente, pero sin entender una palabra del discurso del general Rojas Pinilla, la mayoría de los isleños se apretaban frente al grisáceo y feo edificio intendencial donde chilla un complicado e incómodo mobiliario japonés que fue rescatado de un barco que encalló frente a la isla en 1912. "¿Cómo le parece mi presidente?", le dije a un viejo a quien le había explicado el discurso del General. "Me gusta, me gusta mucho: y es también mi presidente".

Las nombres

Como ya dije, los nombres de los cayos y de los islotes no saben si ser ingleses o españoles. En el grupo que rodea a San Andrés se mezclaron el islote de Bolívar y Alburquerque con Cotton Key, Ross y Hiness Key, donde las playas toman colores inverosímiles y las lenguas de arena
azul-rojiza
abren fantásticos caminos bajo el agua transparente. Hiness Key cierra la desguarnecida bahía de San Andrés en una extensión de aproximadamente tres kilómetros de deshabitados cocoteros y podría convertirse en una de las playas más famosas del mundo, cuando San Andrés sea el centro turístico que el presidente Rojas Pinilla se ha propuesto hacer.

El grupo de Providencia, que está situado a unos doscientos kilómetros del de San Andrés, está formado por islotes y cayos con nombres enteramente españoles: Santa Catalina, Serrana, Serranilla, Roncador, Quitasueño, y el pequeño y arisco promontorio con un nombre que debería hacerlo más bonito: Alicia.

Y es precisamente por estos islotes de Providencia por donde se dice que anduvo Morgan escondiendo sus tesoros. Pero esto es ya otra historia: una historia de piratas y cuevas que al dejarlas descubiertas la marea, dejan ver intrincados pasadizos que deben conducir a los tesoros que los piratas dejaron escondidos alguna vez.

Pequeña historia

La historia de estas islas no es tan pintoresca como sus paisajes. Si es cierto o no que Providencia fue refugio de piratas, de esto sólo queda la carne bucanera que cuelga sobre las fogatas en las chozas de los isleños. Pero lo cierto es que no hay nada concreto en el descubrimiento del archipiélago. Se presume que estas islas fueron avistadas por Colón en su cuarto viaje, cuando descubrió también la isla Mosquitía, situada al este de Nicaragua.

Las Abacoas

Las islas se encuentran por primera vez en las crónicas con el nombre de Abacoas, nombre tomado de los indios que las habitaban y cuyas características raciales han desaparecido casi por completo. Sólo hacia el centro de Providencia, donde se cultivan las naranjas y se crían los escasos ganados, pueden advertirse rasgos indígenas que se mezclan con el bien definido negro del Caribe.

Lo colombiano

Pero si la historia del archipiélago está deslindada de la del continente colombiano, los habitantes de estas islas tienen el orgullo —cuyo origen es también inexplicable— de ser colombianos. Los propietarios de las tiendas de San Andrés o de Providencia pueden llamarse Rankin, Archibold o Newbold, pero los letreros que cuelgan de los balcones de madera son siempre "Almacén Bogotá", "Tienda Medellín" o "Barbería Colombia". Y en su inglés roto gritan a grandes palabras marinas las leyendas de las placas de los bustos de Bolívar y Santander, menos claras que los mares de sus bahías.

El idioma

En el colegio de San Andrés, donde las amables maestras isleñas luchan por enseñar español a los pequeñuelos que entran cada mañana con sus pantalones blancos y sus botas de futuros marinos, se está haciendo el más efectivo esfuerzo para vincular al continente y a su sistema de vida a los habitantes del archipiélago. Se han abandonado los textos en inglés y los nuevos textos tienen retratos de los creadores de nuestra historia y pequeños relatos de sus hazañas.

Pero ha sido la visita del presidente Rojas Pinilla el hecho que ha mostrado a los isleños que su larga y paciente espera de colombianos ignorados, de hermanos perdidos en el centro del Caribe, ha terminado definitivamente. Ellos son, como lo dijo el General en su discurso frente a los asombrados sanandresanos, "tan

colombianos como el Capitolio Nacional”.

EL NACIONAL, OCTUBRE DE 1953

OTRA VEZ DICIEMBRE

1

Diciembre es un mes que se presta para todo. Y porque alguien cometió el error de pintarlo de azul, los poetas han entrado a saco en sus días. Lo han llenado de metáforas que siempre giran alrededor de la brisa, la claridad y las jugueterías. Los niños que son en realidad para quienes se puso este mes al final del calendario no aparecen en la literatura decembrina. Ellos saben cuándo es diciembre mucho antes de que en los periódicos comiencen a aparecer la brisa y los azules. Lo saben porque en realidad no han hecho otra cosa durante el año que esperarlo. Pero los poetas son demasiado serios para tomar en cuenta a los niños. Al menos los poetas que escriben sobre diciembre.

2

Digo que diciembre pertenece a los niños porque ellos son los únicos que no le usan para hacer literatura. Ellos lo usan para romper juguetes y para hacer un poco más vivos y verdaderos los colores que no pueden ver los poetas. Porque los poetas usan lentes que sólo les permiten ver un color en diciembre: el azul. No hay diciembre rojo de bomberos infantiles. Ni diciembre verde de pelotas marinas. Ni diciembre amarillo de muñecas extranjeras. Ni diciembre sin color de niño pobre. Sólo diciembre azul. Y esta monotonía de color debe cansar hasta el mismo mes.

3

Cada vez que llega diciembre con todas sus postales de pinos y de nieve con temperatura de taller de imprenta, no puede menos de pensarse que los otros meses no son sino un pretexto para justificarlo. Porque no hay mes que llegue con más bulla que éste. Y para el caso, no hay tampoco otro que desaparezca con más bulla.

4

Yo nunca le he preguntado a un cartero cómo le parece diciembre. Pero debe ser interesante. Yo imagino ahora que a diciembre lo hicieron alegre para que los carteros pudieran entregar las taijetas de Navidad sin amargura. Porque diciembre es también el mes de los carteros.

5

Y es también de los tipógrafos. Ellos deben divertirse mucho encasillando felicitaciones para cubrir los países de campanitas y de muérdago. Los tipógrafos son en realidad los que felicitan al mundo. Sólo que para hacer lo contrario dejan que los remitentes dañen con su firma los paisajitos de las tarjetas.

Diciembre es un mes que se presta para todo. Inclusive para una mala nota de periódico.

EL NACIONAL, AÑO 1953

DE PARQUES, DE COMETAS

Porque es como si alguien hubiera estrangulado de pronto una paloma o sembrado de cactus y de acero todos los parques del mundo. Como si a manotadas precisas y tremendas hubieran llenado de lodo la sonrisa de un niño en diciembre, o hubieran detenido la brisa para romper el vuelo prisionero de las cometas.

Porque, sabe usted, había cometa. Las había de todos los colores y de todas las maneras. Estrella, Flor de Lis, Coronel, con apretados runrunes y perendengues que el viento deshacía con el zumbar que tienen las cometas bien voladas. Las había con varillas vegetales que de puro alegres se traían los árboles a la ciudad.

Porque las varillas de las cometas nunca dejan de ser árboles, si es que la guadua puede llamarse de esta manera. Yo recuerdo los niños de los pueblos, y los hombres de los pueblos, y las muchachas del mar, escogiendo las varillas para sus cometas naturales. Tensan que ser fuertes y livianas y llenas de aire como los huesos de las palomas, porque una cometa no es sino una paloma a la que han forrado de papel. Yo los veía entrar a sus casas con las pequeñas manos llenas de trozos de monte que ya de puro sospechar que iban a ser cometas, les pesaban menos. Porque, sabe usted, la caña que va a ser cometa, como la madera de las jaulas de pájaros de García Márquez, lo sabe ya de antemano. Yo recuerdo también las muchachas que fabricaban cometas junto al mar. Cometas hechas con astillas de los polines que de tanto ser heridos por las quillas de los botes iban soltando pedazos de cometas en la playa. Y esas cometas, hechas con guaduas que conocen el mar, eran como barcos a los que hubieran amarrado un cordel. Porque los barcos y las cometas son la misma cosa, yo nunca supe bien si las que me regalaban las muchachas eran para volarlas o para tirarlas. Y ahora recuerdo una película —yo siempre recuerdo las películas porque las películas están llenas de sueño— donde a otro hombre le han

roto su gran cometa. Porque era de esto de lo que yo trataba de hablar: de un hombre a quien le han destrozado una cometa.

Porque era Estrella y costaba trabajo mantenerla en el aire. Porque la gente la miraba andar por entre los altos alambrados y se asombraba de que todavía hubiera cometas sobre el mundo. Porque para los niños era un tigre, un triciclo, o una bandera. Y eran los niños los únicos que sabían nombrarla cuando se mecía en los columpios de los parques como si fuera uno de ellos.

Porque ahora duelen sus pedazos como si el arco hubiera sido curvado de cuchillos. Porque el runrún es como un pájaro al que hubiera aplastado un soldado. Porque sus papeles, en los que se hubieran podido escribir cartas para repartir cuando comienza el llanto de los pequeñuelos y que ponían sus colores alegres en la oscuridad de las tiendas que se aburren en las orillas de los pueblos, porque sus papeles se han vuelto como la piel de los animales que se mueren de estar tristes cuando se van los circos.

Porque, sabe usted, los circos pueden ser tristes como la lluvia que cae sobre un parque inútil.

Y en fin, porque ser hombre y estar vivo y estar rodeado de cadáveres que no han muerto su muerte final definitiva, no es tarea fácil. Por todo esto es por lo que hoy escribo de parques, de cometas, de palomas.

Séptimo círculo

CIÉNAGA

Cuando yo era pequeño, Ciénaga era un pueblo que comenzaba al final de un largo malecón. Y se llegaba allí en unos buquecitos que más parecían ser hechos para colgar al lado de un farol chino, de lo iluminados que se veían, que para navegar sobre las interminables curvas de los caños. A mí siempre me pareció cosa de cuentos, y más tarde de películas de Walt Disney, saber que al abrir los ojos, a los que la curiosidad había limpiado de sueño, un pueblo comenzaría a abrirse a lado y lado de un camino en alto y parejo. Era saber de memoria que después de llegar sería el caminar sobre

la nata salitrosa de las calles, como si los pasos fueran palabras de sermones domingueros que rompen la misma nata en las comisuras de los labios de los curas viejos.

De Ciénaga sólo se puede decir que comienza. Porque nadie podría precisar dónde termina. Los playones se abren a un lado como para indicar que podría ser más grande si algún día se le da al mar por la imposible idea de detenerla. Porque estos playones de pueblo no tienen la desolación de los playones que han adquirido cartas de presentación para meterse en los mapas del mundo. Aquí no se mueren las reses con el solo objeto de amontonar pintorescas naturalezas muertas para el uso de los caminos de turistas. Ni los gruesos cactus, que crecen en montones como si no les bastaran sus púas y su tremenda inutilidad para defenderse, ponen señales de tarjeta postal en su anchura brillante. Son playones que podrían levantar un rancho el día menos pensado y que a menudo lo hacen. Tal vez por esto las calles de Ciénaga, de lo anchas, no son sino playones a los que les fueron naciendo casas: unas detrás de otras y en línea recta.

Siempre que voy a Ciénaga tengo la sensación de que alguien se ha metido a jugar con los relojes y ha detenido el tiempo en algún momento del mediodía. Pero tal vez es el único sitio que conozco donde el tiempo, obediente a los relojes, se mueve en círculos y no hacia adelante como en todas partes. Todo da vueltas alrededor de su templete, debajo de cuya cúpula colgaban siempre la cajita con la solución de la charada. Ahora me parece que la única razón de ser del templete es ésa: para colgar la cajita de la charada. Sólo que lo han debido hacer más pequeño porque cuando uno tiene pocos años, por más que se esfuerza, no puede descubrir si los cinco centavos de gato, o los diez de elefante, que se aprietan ansiosamente en las manitas húmedas de helado y de salitre, van a identificarse con el insoluble misterio que encierra la pequeña caja suspendida.

Y este mismo desprecio por el tiempo que se mueve en línea recta le da a Ciénaga su personalidad de pueblo introvertido. Ni el mar que pide a gritos que lo llenen de barcos y de velas, ni la Zona que le manda todos los días un montón de trenes para ver si quiere irse, ni los playones que no saben qué hacer con tanto pueblo, han podido imprimirle una característica distinta. Todo sigue

moviéndose alrededor de su templete y de su plaza: siempre vigilada por los curas que se pasean frente al atrio de la iglesia y a la que limpiaron de murciélagos porque les ganaban como espectáculo cuando comenzaba a caer la tarde.

Y es que Ciénaga no puede cambiar, porque es un pueblo que de tanto vivir cuando los billetes sólo servían para envolver las espermas en las cumbiambas interminables, se ha puesto ahora a descansar.

Séptimo círculo

LA TERCERA DIMENSIÓN

Los principios en los cuales se basa la tercera dimensión cinematográfica, ese alucinante caer de los objetos sobre los desprevenidos espectadores, son tan viejos como las fórmulas de Einstein para las reacciones atómicas.

Se remontan al estereoscopio, ese misterioso aparato que podría llamarse de mil maneras porque se parece a una escafandra, y que convertía las dobles imágenes de las más inocentes postales europeas en asombrosos parques de donde volaban las palomas en bandadas grises. O lanzaba sobre los todavía asombrados ojos infantiles un alpinista (…) que nunca acaba de ruborizarse porque ha sido sorprendida en la intimidad de su corselete curvado de ballenas. No sé si era porque me asustaba el chirrido del portavistas al ajustarlo, o porque había muchos soldados y muy pocos parques y muy pocos barcos en la colección de mi abuelo, o simplemente porque nunca he sentido simpatía por lo que trata de hacer real la irrealidad, pero nunca me sentí atraído por el estereoscopio

Como sucedió con las figuras de las Cuevas de Altamira, que al decir de Angel Zúñiga “se convirtieron en cine al conseguir el movimiento”, las postales de los estereoscopios también se han convertido en cine. Sólo que lo que llevó a los productores norteamericanos a rebuscar en los desvanes para poner a volar ahora sí a las palomas, a caerse y tal vez volverse a levantar al alpinista, a disparar y volver a disparar al soldado y a poner a la

antigua dama en el incómodo dilema de ruborizarse definitivamente o pedirle que siga adelante al curioso visitante que la ha sorprendido, es precisamente lo contrario de lo que se propusieron los

Lumiere cuando invitaron a los parisienses a ver cómo salían apresuradamente los obreros de su fábrica.

Los Lumiere buscaban perpetuar lo irreal del movimiento. Los comerciantes de la tercera dimensión de Hollywood tratan de llevar al cine la mayor sensación de realidad posible agregando el volumen al movimiento. Por eso están más cerca del estereoscopio, al que habían olvidado porque el movimiento era más real que el volumen, que de Meliés o de Walt Disney. Para estos magos de la cinematografía el continuo trasladar de las imágenes abrió la tremenda y poética realidad de lo posible. Y es que iniciado el movimiento ya todo es posible.

Este afán de apartarse del elemento irreal, que lleva implícito la cinematografía, y de proyectar lo más realmente la discutible realidad de lo que nos rodea es tal vez el resultado de la inminencia de la total destrucción que representan para el hombre de hoy las armas atómicas.

Al final los principios tridimensionales y los nucleares son contemporáneos, y tal vez este abandono de los ya casi olvidados films planos se deba a que la humanidad necesita afrontar con el entretenimiento debido la realidad de lo inevitable. ¿Y qué mejor entretenimiento para la espera que la tercera dimensión?

AZORÍN

Conmigo el hablar de Azorín es un cuento de nunca acabar. El “pequeño filósofo” español con su gran capacidad para asombrarse ante las cosas pequeñas, siempre como un niño a quien le han dado un gran pizarrón verde y una ilimitada colección de pueblos para que juegue con ellos, ejerce sobre mí una fascinación especial. No es sino mencionarlo y comienzan a aparecer los hidalgos austeros, las

muchachas de ojos tristes y de piel sencilla, las iglesias con sus espadañas donde suena sin oírse una campana. Los pueblos castellanos inician su desfile apacible, lentos y sin ruidos, como el trencito aquél que pasa en la noche mientras la flauta, el viejo y el niño lo acompañan en su increíble recorrido.

Pero sobre todo las muchachas que, de tan femeninas y quietas, no parecen mujeres. Las muchachas de Argamasi11a que se fueron muriendo de la tarde y de haberse enamorado.

Azorín de tan pequeño lo llena todo. Con su buena bondad de crítico complaciente se asoma a los clásicos con la misma actitud asombrada con la cual se detiene frente a la vitrina de una tienda de anticuario a enamorarse de un daguerrotipo de una muchacha que debía llamarse Antonia. Y él, para quien las palabras son como caminos para andar, regresa para decirnos: “Yo tomo un libro de Gracián para recuperar las palabras”. Y de Cervantes nos trae a Tomás Rueda, que se fue tornando de vidrio en Salamanca. Se va por los clásicos como por los caminos: descubriendo pueblos y tratando de don y de doña a quienes le salen al paso. Y descubre en ellos ese afán caminero que los distingue a todos. Porque los españoles no han hecho otra cosa que caminar.

Caminar a gritos como Baroja. Caminar lleno de canciones como Alberti y Federico. Caminar seguramente como Cela. O caminar dando tumbos como Valera.

Y de pronto aparece entre los que andan por los caminos del mundo, ese otro Azorín que habla en inglés y que casi grita tanto como Baroja: William Saroyan. Aparece con sus pueblos de California y su negro que pasa en un tren tocando una dulzaina, con manotas llenas de cosas pequeñas y ese tremendo asombro ante el día cotidiano. Saroyan está más cerca de Azorín que cualquier español, más cerca aun que Miró: quien también salió por pueblos blancos de Alicante, a ver cómo ahogaban los niños a los perros melancólicos y cómo se morían los estudiantes. Más cerca porque también las palabras le llenan su corpachón de armenio que nunca podría estarse quieto.

Y ahora he vuelto a hablar de Azorín porque Sartoris —azoriano trascendente— nos ha tirado un puñado de pueblos de Santander y nos ha dicho que a esos pueblos les ha faltado su Azorín. ¿Pero es que hay un pueblo al que no le haya hecho falta?

EL HERALDO, ABRIL DE 1955

EL CUENTO Y UN CUENTISTA

EL CUENTO. Yo no he escrito nunca sobre el cuento: me he limitado a escribirlos: porque creo que el cuento, como género literario independiente, no está ampliamente definido en castellano. Quiero decir que existe todavía la tendencia a confundir el relato con el cuento: de llamar cuento a la simple relación de un hecho o estado. El cuento como unidad puede distinguirse con facilidad del relato: es precisamente lo opuesto. Mientras el relato se construye alrededor del hecho, el cuento se desarrolla dentro del hecho. No está limitado por la realidad, ni es totalmente irreal: se mueve precisamente en esa zona de
realidad-irrealidad
que es su principal característica.

La circunstancia de que la novela utilice ambas técnicas —cuento y relato— para lograr su finalidad, ha dado lugar a esa falsa identificación de las dos técnicas. La novela es en realidad una serie de cuentos unidos por uno o varios relatos.

EL "CUENTO MODERNO". Decir "cuento moderno" es como decir "arcabuz antiguo". El cuento no puede ser sino moderno: es una invención, una resultante contemporánea. En la literatura anterior al siglo XX no se encuentra. No existe como género aislado. Hay pequeños ensayos de cuentos sí. *El licenciado Vidriera* de Cervantes. Pero todavía estaba muy dependiente del relato para poder aislarlo como entidad definida. En *Un paseo* de Andreiev, el cuento domina definitivamente el relato, como en *Un viaje* de Maupassant. Bastante más tarde, *Colinas como elefantes blancos* de Hemingway, *Vuelta a Lavinia* de Caldwell, y *Casa tomada* de Cortázar, son ya tres modalidades diferentes dentro de un género perfectamente definido e individualizado. Y finalmente *Osamenta*, de Faulkner, es quizás el más perfecto ejemplo del

cuento-cuento,
o mejor, del cuento puro.

CUENTO Y PERIODISMO. El hecho de que el periodismo —que es el relato puro— sea una invención casi exclusiva de los norteamericanos, lo mismo que el cuento, explica por qué sólo en USA se ha logrado la total independencia y expresión de estos dos géneros. El periodismo ha libertado al relato de todos los lazos que lo unían al cuento, permitiendo de esta manera el desarrollo total e independiente de ambos.

Libertados del relato, los escritores pudieron lograr el cuento en su verdadera forma.

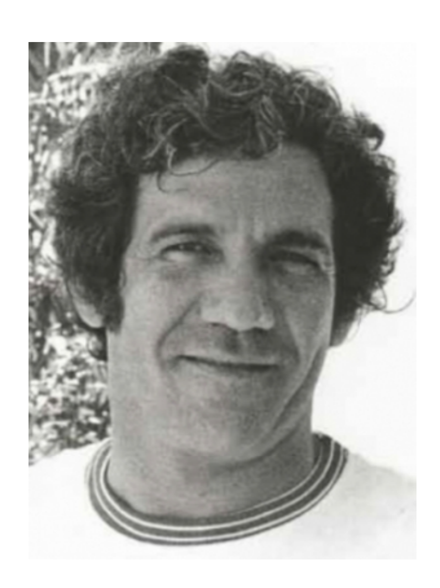
CUENTO E IDIOMA. La flexibilidad del idioma inglés hace menos difícil el manejo de la complicada técnica del cuento. Por eso es mucho más admirable para mí lo hecho por el grupo Borges-Lange-Bioy Casares-Cortázar-Sábato. Éstos han logrado, con ayuda de la más perfecta de las técnicas, el cuento en la literatura en español.

EL CUENTO Y COLOMBIA. Con *La noche de los alcaravanes* y *Alguien desordena estas rosas*, de Gabriel García Márquez, aparece por primera vez en la literatura colombiana el cuento propiamente dicho. Hubo ligeros antecedentes en *La grieta* de Jorge Zalamea, *Cristina* de Wills Ricaurte, *Genoveva me espera siempre* de Téllez. Pero el cuento como entidad literaria individual, ajena al simple relato costumbrista, aparece por primera vez, repito, con *La noche de los alcaravanes*.

EL CUENTO Y ARANGO. *Enero 25* de Eduardo Arango es un gran cuento. Y el libro en general es una alentadora muestra de lo que puede ser el futuro del cuento en la literatura colombiana. Arango es joven. Pero la edad no es, en mi concepto, una excusa para los errores ni un motivo para la alabanza desmedida. Por eso las pocas fallas de sus cuentos —exceso de lugares comunes, concesiones inexplicables: el final de *Enero 25*, por ejemplo— las atribuyo más a la poca familiaridad con el elemento de trabajo: el idioma, que al desconocimiento de la técnica o a la falta de

antecedentes literarios, como él mismo quiere dar a entender. La técnica la posee. La sensibilidad y el sentido poético también. Y sobre todo, Arango conoce y guía a sus personajes sobre esa zona única del cuento: la
realidad-irrealidad.
Puede decirse que Arango es algo nuevo en la literatura colombiana: es la síntesis: la austeridad en las palabras y en las situaciones. Es decir, dispone de los elementos necesarios para escribir cuentos. Y los ha escrito. Y son definitivamente superiores a los trajinados relatos —con premios o sin ellos— que escriben los profesionales de la estupidez literaria en Colombia.

(11-IV-55)



ÁLVARO CEPEDA SAMUDIO (Barranquilla, 30 de marzo de 1926–Nueva York, 12 de octubre de 1972). Fue un escritor y periodista colombiano.

Obras: *Todos estábamos a la espera*, 1954; *La casa grande*, 1962; *Los cuentos de Juana*, 1972. Recopilación de notas periodísticas entre 1944 y 1955, *En el margen de la ruta (periodismo juvenil)*, 1985 por Jacques Gilard.

Notas

Prólogo

[1] También puede hablarse de su actualidad, al cabo de más de treinta años. Los temas de política internacional que interesaron y a veces angustiaron a Cepeda, siguen ocupando mucho espacio en los medios de comunicación masiva, mientras se concluía la recopilación y se redactaba este prólogo, la cuestión palestina continuaba derramando sangre y desatando debates y enfrentamientos múltiples. En general, el mundo no logra superar las consecuencias de los acuerdos de Yalta contra los que, sin verlo claramente, protestó Cepeda repetidamente. En América Latina, y especialmente en el área del Caribe, las viejas aspiraciones a una verdadera independencia siguen duramente enfrentadas a la voluntad hegemónica del vecino del Norte. Y en la misma Colombia, sin que aquí se intente vaticinar para nada, al menos debe llamar la atención esa repetición del hecho electoral de 1946, con el triunfo de un candidato conservador minoritario frente a la división del liberalismo: es el mismo caso de un cambio político, coincidiendo con un difícil momento del continente, presionado éste por las intenciones y maniobras de un presidente gringo dispuesto a restaurar: mantener el predominio de su país sobre el traspatio del Sur. < <

[2] Hay otra excepción: la traducción por Cepeda de un texto del norteamericano Saroyan. Salió con el título de *La serie mundial vista por William Saroyan*, en *Hojas Literarias*, suplemento cultural de Diario del Caribe (Barranquilla, 2 de diciembre de 1956, pp. 3-4).

No se incluye este texto en la recopilación. < <

[3] Es reveladora una comparación con las notas diarias de los columnistas más cotizados en la prensa colombiana de entonces, y más generalmente con las páginas editoriales de los grandes periódicos. Los análisis de Cepeda podían ser ingenuos o simplistas, pero sus inquietudes iban mucho más allá del prometió de lo que podía leer a diario, incluso bajo la pluma de intelectuales de su generación que también se iniciaban en el periodismo. < <

[4] El tema de la censura siguió interesando a Cepeda. En junio de 1959, publicó en la revista *Cine-Club* (Barranquilla) una nota titulada *La censura cinematográfica en Colombia.* < <

[5] Parece que esta nota, junto con la participación de Cepeda en la huelga, motivó su expulsión del Colegio de Barranquilla. El último año de bachillerato, tuvo que hacerlo en el Colegio Americano, donde había cursado los cuatro primeros. <<

[6] Deben haber sido unos cinco reportajes, en todo caso, no tenemos datos sobre más títulos. Sobre la historia de la pérdida de esos textos entraremos en detalles más adelante. <<

[7] El comentario es un género dependiente, y ello se nota más aún cuando quien lo practica es un joven aún inseguro de algunos de sus criterios. Cepeda, en ciertos casos, no se arriesgó a opinar (en cuestiones culturales y estéticas, especialmente) sino después de que lo hicieran en la prensa otros comentaristas. Por ejemplo, puede pensarse que se indignó ante la reacción del público dominguero de *Enrique V* porque unos días antes Germán Vargas había escrito: “Si una película puede ser inmortal, *Enrique V* lo es, y espléndidamente” (*El Nacional*, 12 de junio de 1948, p. 5). Esta dependencia del género es la que nos ha permitido, en el caso de recortes sin fecha, situar más o menos la cronología de las publicaciones de Cepeda, una vez encontrados en la prensa los elementos que comentaba. < <

[8] Otro caso espectacular de contradicción es el referido al tema de una posible ayuda económica a la España franquista. < <

[9] Todos sus artículos los empezaba con la cifra “1”, que no siempre se veía seguida de un “2”; al ponerse a escribir, Cepeda no sabía si con un solo tema lograría llenar el espacio que le impartían en la página editorial de *El Nacional.* < <

[10] A los descuidos formales de Cepeda se suman con frecuencia errores tipográficos. De ahí que el texto resulte a veces sumamente difícil de restablecer. < <

[11] A lo largo de toda su carrera, Cepeda prefirió publicar en Barranquilla y sus apariciones en la prensa de Bogotá son más bien excepcionales. En los años 40 dos de sus cuentos aparecieron en revistas de Bogotá, por motivos especiales. En 1954 y 1955 el suplemento literario en el que colabora con regularidad es el de *El Colombiano* de Medellín, y no uno de la capital. Hay un cambio después de 1955 solamente, cuando algunos capítulos de *La casa grande* empiezan a salir en Bogotá. Sus dos libros de cuentos se publicaron primero en Barranquilla. < <

[12] Por ejemplo, Germán Vargas, en su ‘Nota intrascendente’ que firmaba con el seudónimo de Max. < <

[13] Por allí era por donde había empezado Cepeda su colaboración en la prensa adulta: sus dos entregas de la columna ‘Cosas’, en la página ‘Juventud Liberal’ que *El Heraldo* de Barranquilla publicó durante la campaña electoral de marzo del 47. < <

[14] El tema atómico no despertaba entonces mucho interés ni mucha preocupación en Colombia; es lo menos que se puede decir. Fuera de la postura a lo Babitt, que Cepeda censuraba pero que era ya una forma de conciencia, predominaban la ignorancia y la indiferencia. En los primeros días de agosto de 1945, cuando se produjeron las explosiones de Hiroshima y Nagasaki, fechas de trascendental importancia en la historia de la humanidad, la prensa colombiana casi las ignoró, al no prestarles más atención que a otros grandes momentos de la guerra; el acontecimiento que llenaba sus páginas era la renuncia de Alfonso López Pumarejo y la posesión de Alberto Lleras Camargo. Una excepción había, sin embargo: *El Espectador*. Era que allí desempeñaba un papel decisivo Eduardo Zalamea Borda, quien había hablado de la bomba atómica y de su capacidad destructiva el 11 de julio de ese año. “Ulises” siguió refiriéndose al tema del arma nuclear y de sus peligros con mucha insistencia a lo largo de los años siguientes; también habló de otras formas nuevas de destrucción, como la guerra bacteriológica. El 5 de febrero de 1946, escribía en su columna ‘la ciudad y el mundo’:
“Estamos, sin darnos cuenta, viviendo en otro mundo. El de ayer, el buen mundo en que se desconocía la ‘energía nuclear’, murió, desapareció para no volver jamás, el 8 de agosto de 1945”. Cepeda era de los que sí se daban cuenta de ese cambio, y el eco que le dio a la especie de campaña que “Ulises” llevaba adelante, es uno de los indicios de que fue discípulo del gran columnista de *El Espectador*. < <

[15] El tema de la inutilidad de la ONU se encuentra en un artículo de José I. Smith, Bohemia estudiantil, aparecido en El Nacional del 3 de noviembre de 1947 (p. 5). Decía: “Al principio, una anécdota callejera, un poco de deporte, historias sin importancia. Luego el tema se profundiza. Algo de política internacional. Los problemas de la ONU, el gobierno de Perón, la revolución venezolana, la situación nacional, son comentados y discutidos ágil y rápidamente. La ONU no sirve, Perón se equivocó, la Nación está mal orientada. Reformas y más reformas es lo que necesita todo eso, hay que ponerse de acuerdo con la época, con las circunstancias”. José Smith era compañero de estudios de Cepeda y participó junto con él en varias publicaciones estudiantiles. El trabajo que citamos aporta datos interesantes sobre las actitudes y la vida del grupo de estudiantes de bachillerato al que pertenecía Cepeda antes de integrarse al grupo de Barranquilla. < <

[16] La nota en que Cepeda se opone a que Franco reciba ayuda es *España y el Plan Marshall*, de fines de enero de 1948. Volvería sobre el tema, brevemente, en Mirando los cables, a principios de abril. España y el Plan Marshall es claramente una respuesta a una nota de Eduardo Zalamea Borda, en *El Espectador* del 27 de enero, en la que "Ulises" se mostraba partidario de ayudar a los pueblos sin tener en cuenta su tipo de gobierno —era el proyecto de Wallace—, o sea, favorable a la idea de una ayuda económica a España, a pesar del pasado y de su detestable permanencia en la Península. El interés de "Ulises" por las ideas de Wallace se hace patente a través de buen número de entregas de 'La ciudad y el mundo' en 1947 y 1948, y hay aquí otra señal de su influjo en Cepeda. Más generalmente, los discretos y sutiles pronunciamientos de "Ulises" a favor del socialismo tenían que haber marcado con alguna fuerza a su joven lector barranquillero. < <

[17] Aquí jugaba también un papel el latinoamericanismo de Cepeda, al que nos referiremos más adelante. Hay que notar que definía a Wallace como “la figura más atrevida para el suramericano”. < <

[18] Más allá de este hecho de la violencia, es evidente que toda la evolución del país desde agosto de 1946 iba contra las convicciones y esperanzas de Cepeda, al igual que en el resto del mundo. < <

[19] Sobre este punto, las ideas de Cepeda podían proceder de los planteamientos del mismo Wallace, sin que lo influyera la campaña pacifista que desarrollaban entonces los partidos comunistas de los países occidentales. En un discurso del 31 de diciembre de 1947, pronunció Wallace esta frase que podría resumir la postura del Cepeda de entonces: “Cuanto más numerosos sean los votos a favor nuestro, más seguridad tendrá el mundo de que Estados Unidos no sostiene una política reaccionaria bipartidista, encaminada hacia la guerra, que divide al mundo en dos bandos y lleva ineluctablemente al día en que los soldados americanos, con sus equipos polares, descansen bajo las nieves rusas”. < <

[20] Después del “golpe” de Praga, hubo sin embargo tres alusiones de Cepeda a noticias procedentes de Checoslovaquia: una al campesino que encerró a su suegra en un chiquero; otra a un hecho adulterado por la prensa de Praga (falta benigna, según Cepeda); y otra, finalmente, a una ley contra el alcoholismo. Alusiones frívolas, las tres, que demuestran que Cepeda realmente prefería no hablar del cambio político que acababa de ocurrir en ese país. < <

[21] Desde luego, parece lógico suponer que Cepeda conoció a Panamá mucho antes de ir a Guayaquil. Pero Panamá era otra parte del mundo "ñero", que en nada podía sorprender a Cepeda. < <

[22] Salta a la vista el parecido entre la labor de Angelo Negri en Guayaquil y la de Pedro Biava en Barranquilla. Aunque no se exprese en la nota que Cepeda dedica al estreno de la ópera, la idea tuvo que marcar toda su redacción. < <

[23] Es una de las ideas que Cepeda expresa en su nota *El congreso cinematográfico*. Es partidario de que circulen las buenas películas extranjeras en detrimento de las malas películas rodadas en los países de lengua española. No admite que pueda haber barreras capaces de defender una cultura determinada: toda barrera es nociva en materia de cultura, piensa Cepeda. < <

[24] Una expresión de esta idea se encuentra igualmente en notas contemporáneas de Alfonso Fuenmayor y Germán Vargas, acorde con repetidas afirmaciones de Eduardo Zalamea Borda en sus columnas de *El Espectador*. Es particularmente llamativa una nota de Germán Vargas, su 'Nota intrascendente' del 29 de marzo de 1948, en *El Nacional* (p. 4). < <

[25] Por ejemplo, cuando, a propósito de Julio Flórez, Cepeda pretende cultivar orgullosamente la ignorancia literaria. < <

[26] Iguales chistes sobre los “provincianos de Bogotá” y la “sociedad anónima” del mutuo elogio se encuentran abundantemente en notas de Germán Vargas, Alfonso Fuenmayor y —a partir de 1950— García Márquez. < <

[27] Claro está que el extranjero que se hubiera mantenido a salvo de los estragos de la “lagartería”. Especialmente aleccionador resulta el análisis del material periodístico que generó el paso de André Maurois por Bogotá en 1947. A raíz de los elogios que el escritor francés impartió a diestra y siniestra, uno de los escritores jóvenes más interesantes del momento, Gustavo Wills Ricaurte, también creyó en la palabra del visitante y cometió una nota titulada: *Bogotá es todavía Atenas* (*El Tiempo*, 5 de enero de 1948, p. 5). Un buen ejemplo de cómo podía resentirse ante ciertas verdades la intelectualidad colombiana es el revuelo suscitado por los capítulos que Christopher Isherwood dedicó a Colombia en su libro *The Condor and the Cows*; García Márquez hizo un excelente y corrosivo análisis del problema en su nota ¡*Ciertas langostas*!, aparecida en *El Heraldo* de Barranquilla el 24 de enero de 1950 (p. 3). < <

[28] Manuel Escorcia, cuya muerte era comentada por Cepeda en su nota del 8 de marzo de 1948, había sido durante largos años el director del Colegio Americano para Varones. < <

[29] No solamente para sus textos de tendencias narrativas: algunas entregas de ‘En el margen de la ruta’ tienen rasgos de tarea escolar, por ejemplo, Introducciones perentorias, marcadas por una torpe grandilocuencia. La nota *Lucha contra la muerte* empieza con una frase que, en cualquier colegio del mundo, sería reprobada por ingenua y obvia. <<

[30] A esta escasez se refiere claramente Cepeda en la introducción de su primer texto conocido, *Una calle*, demostrando la conciencia que ya tenía, en el 44, del problema que era escribir en y sobre Barranquilla. A eso nos habíamos referido en al menos dos oportunidades (nuestro prólogo de la segunda edición de *Todos estábamos a la espera*, p. 27, y nuestro trabajo *El grupo de Barranquilla* y *La renovación del cuento colombiano*, en *Suplemento del Caribe*, No. 337, 29 de junio de 1980), cuando, al revisar nuevamente el archivo de doña Teresa de Cepeda, en agosto de 1980, tuvimos la sorpresa de encontrar un recorte de prensa que era nada menos que el cuento de José Félix Fuenmayor, *Taumaturgia de un cochecito*, aparecido en *El Heraldo* del 3 de marzo de 1945 (p. 3). En otra ocasión hemos analizado la importancia de ese relato (nuestra nota *Un de José Félix Fuenmayor*

cuento-programa

, presentación del cuento, en *Caravelle*, Toulouse, No. 33, dic. de 1979,

pp. 219-220).

Es muy llamativo que Cepeda reconociera en ese hermoso texto del viejo maestro barranquillero una profundización de ese problema que él mismo había evocado algunos meses antes. < <

[31] En particular la visión nocturna de la ciudad desde la ribera derecha del río Magdalena. No podemos saber si ya se evocaba también la navegación por los caños, puesto que *Viaje por el litoral del Magdalena* sólo subsiste en un ejemplar mutilado < <

[32] Ante esos tanteos literarios de Cepeda, viene en mente lo que expresó Alejo Carpentier sobre el surrealismo como educación de la mirada, aprovechable por el escritor latinoamericano. Algo hay en Cepeda que hace pensar en una explotación *sui generis* de esa vía. 33. < <

[33] El tema del artista desadaptado corre a través de la cuentística colombiana de esos años, al menos la que trataba de romper con los esquemas del costumbrismo. Hasta en la obra narrativa de Hernando Téllez, con el contexto de la violencia, se encuentra el tema: el cuento “Espuma y nada más”. Cepeda lo maneja con una pugnacidad que lo distingue del tono quejumbroso con que solía tratarse en general, incluso en escritores de cierto interés. < <

[34] En 1945, al escribir *Viaje por el litoral del Magdalena*, Cepeda se refería a Gregorio Castañeda Aragón (debía pensar en poemarios como Rincones del mar y Mástiles al sol). Es poco probable que hubiera leído Musa del trópico, el primer libro de José Félix Fuenmayor, demasiado antiguo para llegar fácilmente a sus manos; pero del mismo autor podía haber leído los versos aparecidos en la revista *Voces* en 1917, ya que Fuenmayor los había reeditado varias veces en la prensa, incluso en los años 40. Tal vez pensara Cepeda en Alfonso Alfaro Alfaro, y en las polémicas que se habían desatado, en la primera mitad de los años 40, alrededor del proyecto de un movimiento “Mar y cielo” promovido por Jorge Artel. < <

[35] Tal vez no sobre recordar aquí el poco impacto que había tenido la obra de José Félix Fuenmayor. Precisamente por esos años, el cuento al que nos hemos referido en la nota No. 30, *Taumaturgia de un cochecito*, conoció nada más que una reedición casi furtiva en el semanario bogotano *Sábado*, en la p. 15 del No. 180
(21-XII-1946).
En las revistas y los suplementos d Bogotá, las zonas costeñas que no tenían el abolengo colonial de Cartagena eran consideradas como el mundo de la cumbia y la palmera, y en esa tónica se situaba casi siempre el material que les solicitaban y publicaban a los intelectuales de la Costa (entre los que ocupó entonces un lugar destacado el magdalenense Antonio Brugés Carmona). El dinamismo económico de Barranquilla, lugar común de las notas y crónicas dedicadas a la ciudad, no parecía encubrir ningún proceso cultural. El reconocimiento de la ciudad como foco intelectual no tuvo un principio realmente notable sino en 1954, precisamente con la aparición de *Todos estábamos a la espera*. De la ciudad habló entonces Próspero Morales Pradilla en el suplemento de *El Tiempo*, aunque con el muy discutible título de *Barranquilla llega a las letras* (28 de noviembre de 1954, p. 3). < <

[36] La fecha precisa en que se filmó *La langosta azul* es imposible de establecer. En nuestro prólogo de: Gabriel García Márquez, *Entre cachacos* (Barcelona, Ed. Bruguera, 1982, p. 26), nos referimos a la incertidumbre de esa fecha. Posteriormente, al revisar los papeles de Cepeda, hemos encontrado un recorte de El Heraldo de Barranquilla, columna ‘Candilejas’, fechado del 17 de marzo de 1955, donde bajo el título de “I am a camera” se dice que Cepeda acaba de regresar de Estados Unidos y va a continuar la filmación de *La langosta azul*. Aunque con este dato queda establecido que fue en 1955, no se puede descartar la hipótesis de que la filmación se hubiera iniciado en 1954. < <

[37] De paso puede notarse como extraña la total ausencia de interés de Cepeda por la tira cómica —que en la misma época apasionaba a García Márquez—, mientras que le gustaba mucho el cartón animado de Walt Disney. < <

[38] Tan pronto como había vuelto a distribuirse en Colombia la producción cinematográfica inglesa, los comentarios habían sido ditirámbicos. Cepeda había podido leer elogios repetidos en todas las columnas culturales de la prensa de Bogotá (las de Zalamea Borda y Lucas Caballero, en particular). Precisamente en los primeros días de 1948, la prensa había destacado con énfasis ese dudoso predominio estético del cine inglés. En *El Tiempo*, Jorge Valdivieso Guerrero había titulado su balance de 1947: *El cine en Bogotá y el mundo*. 1947: *Año del cine inglés* (2 de enero de 1948, p. 14). En *El Liberal*, uno de los subtítulos del artículo *Lo mejor del cine del mundo en 1947* era: “Los ingleses siguen avanzando” (14 de enero de 1948, p. 11). Por otra parte, la hostilidad de Cepeda al procedimiento del doblaje también podía deberse a uno de los tópicos de esos años. < <

[39] Del cine italiano se hablaba en la prensa colombiana, pero a partir de informes procedentes del extranjero (José Santos Quijano se encontraba entonces en Nueva York). En 1948 parece situarse la llegada de las primeras películas neorrealistas a Colombia (Cfr. Gabriel Trillas, *Sobre "Roma, ciudad abierta". La evolución del cine*, en *El Tiempo*, 3 de abril de 1948, p. 5). <<

[40] Desde luego no ignoramos la existencia, en los años 40, de múltiples intentos por hacer cine en Colombia. La prensa los destacaba abundantemente, hablando siempre de “cine colombiano” o de “cine nacional”, pero ese despliegue revelaba sobre todo la modestia de la realidad y el papel de los extranjeros en los esfuerzos que entonces se hacían. Puede recordarse que la filmación de *La langosta azul* se efectuó con la asesoría del catalán Luis Vicens, quien había colaborado en la creación del Cine-Club de Colombia. < <

[41] Una época y una actitud específicas se expresan en Cepeda. Es evidente que su deseo de romper con ciertos moldes convencionales lo lleva a rechazar ciertas formas de arte que no carecen de interés. No le disgustan los boleros, pero manifiesta su desprecio por los “dramones mexicanos”, al menos públicamente. Pero podía y tenía que haber otras actitudes: ver lo que ha podido hacer su casi contemporáneo Manuel Puig, justamente al rescatar “dramones” latinoamericanos y sus equivalentes de otras partes del mundo. < <

[42] Eran responsables de esa página 'Juventud Liberal' Raúl Oñoro Amador y Alfredo de la Espriella. <<

[43] *El Nacional,* 13 de marzo de 1947, p. 5, bajo el título de *Se ha creado un centro cultural.* < <

[44] *El Nacional,* 17 de abril de 1947, p. 4. < <

[45] *El Nacional*, 3 de mayo de 1947, p. 4. Hemos reproducido esta nota en el prólogo de la reedición de *Todos estábamos a la espera* (pp. 21-22).

< <

[46] Ver, por ejemplo, la publicación del trabajo de José J. Smith, citado en la nota 15. < <

[47] Decía el aviso: “Un diario insuperable!!! A partir del 1.º de diciembre EL NACIONAL introduce a su redacción insuperables reformas de toda índole, para sumar a su prestigio de la PRIMERA CIRCULACIÓN EN LA COSTA COLOMBIANA, uno de los mejores del país. Redacción: Jefe de Redactores: Ramón Manrique. Comentarios y crónicas: Germán Vargas. Deportivo: Rafael H. González. Noticiario: Pablo Becerra. Reporteros: Ángel Emilio Suárez. Páginas de cine: Álvaro Cepeda Samudio” (El Nacional, 27 de noviembre de 1947, p. 4). < <

[48] Encuesta de Álvaro Medina, con la colaboración de Alfredo Gómez Zurek y Margarita Abello, *Del Café Colombia al Bar La Cueva*, en *Suplemento del Caribe*, Barranquilla, 14 de octubre de 1973, No. 12, p. 12. < <

[49] Ver los fragmentos del diario íntimo del sabio catalán, en nuestra *Selección de Textos* de Ramón Vinyes (Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1982, tomo II, pp. 3 a 103). < <

[50] Nota en El Heraldo de ese día (p. 3). < <

[51] Carta de renuncia de Restrepo Maya en *El Nacional* del 7 de septiembre de 1947,
pp. 1 y 4.
< <

[52] En su ‘Nota intrascendente’ del 7 de junio de 1948 (*El Nacional*, p. 5), escribía Germán Vargas: “No podría negarse que la más interesante producción novelística está hoy en Norteamérica”. Y un poco más adelante, refiriéndose a algo que justamente sería la tarea de Cepeda y de García Márquez, añadía: “Lo cierto es que hasta ahora la influencia cultural norteamericana no se ha concretado en expresiones culturales colombianas”. <<

[53] La nota *Diez novelas colombianas en los Estados Unidos*, en *El Espectador* del 8 de marzo de 1947, página ‘Fin de Semana’.

< <

[54] Germán Vargas tuvo ante la pregunta de "Ulises" una reacción más mesurada que la de Cepeda, llegando a un total de seis, y tal vez siete, novela colombianas dignas de traducirse al inglés. Apuntaba que "el balance, en realidad, no es consolador por la cantidad". Su nota, firmada con el seudónimo de Iván, bajo el título De la novela colombiana, había aparecido en *El Mundo* de Barranquilla, del que era jefe de redacción, y se reprodujo en la página 'Fin de Semana' de *El Espectador* del 15 de marzo de 1947. < <

[55] Hasta donde sabemos, sólo cuatro de los cuentos recogidos en la primera edición de *Todos estábamos a la espera* habían aparecido entonces en revistas. El 18 de junio de 1951, Germán Vargas le había escrito a Ramón Vinyes: “Álvaro ha escrito últimamente tres o cuatro cuentos, aún no publicados, que me gustan muchísimo”. < <

[56] Pero no sin una cierta falta de sin embargo deseables matices: hay una inesperada mención de Madame de Lafayette, pero no figura la imprescindible alusión a Cervantes (puede suponerse que Cepeda quiso evitar confusiones y por ello no dijo nada que pudiera aparecer como un regreso a los tópicos del clasicismo y del hispanismo). Y tampoco faltaban injusticias: es inaceptable el juicio negativo sobre Téllez, que compensaría la nota de 1955. Es discutible el concepto de que hubiera solamente tres buenos cuentistas en la Colombia de entonces: si Cepeda obedecía las normas del buen gusto al no incluirse en la lista de los buenos, al menos debería haber pensado en José Félix Fuenmayor. < <

[57] En las notas de tema literario que Alfonso Fuenmayor publicó en su columna ‘Aire del día’ de *El Heraldo*, pueden destacarse las siguientes entregas: 5 de marzo de 1948, 20 de septiembre de 1949, 17 de diciembre de 1949, 18 de abril de 1950. Entre las notas de Germán Vargas, hay un texto que puede aparecer como el modelo más cercano de esos insólitos ensayos de Cepeda: *Fichas sin revisar*, que Germán Vargas publicó más de una vez (*El Nacional* de Barranquilla, la revista bogotana *Sábado, El Colombiano Literario* de Medellín), siendo la primera la aparición en *El Nacional*, 15 de marzo de 1948. < <

[58] *Dos o tres cosas sobre "la novela de la violencia"* en *La Calle*, Bogotá, Año II, No. 103,
pp. 12-13.
Y *La literatura colombiana. Un fraude a la nación* en *Acción Liberal*, Bogotá, No. 2, abril de 1960,
pp. 44-47.
< <

[59] Un recorte, conservado por doña Teresa de Cepeda, sin indicación de origen pero evidentemente sacado de *El Nacional*, y que lleva la fecha manuscrita del 13 de octubre de 1954, dice lo siguiente: "DEVIS ECHANDÍA Y CEPEDA SAMUDIO AL CONGRESO DE CALI. El director de este diario, don Julián Devis Echandía y el comentarista don Álvaro Cepeda Samudio han sido acreditados como delegados de EL NACIONAL al Congreso Nacional de Periodistas que se reunirá en Cali el próximo 20 de octubre". El caso es que en ninguno de los volúmenes de *El Nacional* correspondientes al año de 1954 aparece la firma de Cepeda. < <

[60] Se supone que esa primera época había conocido la entrega de doce números sucesivos: es lo que parece indicar el dato de “Año II, No. 13” del primer número de la segunda época. Lo más probable es que la segunda época no pasó de esa entrega inicial. < <

[61] Dato que le hemos oído a Germán Vargas y que también figura en la Introducción de la *Antología* de Cepeda, realizada por Daniel Samper (Bogotá, Colcultura, 1977). < <

[62] Cuando, en la primera mitad de junio, entró en receso la columna de Cepeda, Germán Vargas se encargó de llenar el vacío con una columna equivalente. Era ‘Interlíneas’ que, en un primer tiempo, salió sin firma. La primera entrega la constituía la carta de un lector inexistente que decía: “Animado por el deseo de ocupar, siquiera transitoriamente, las columnas que antes servía mi admirado amigo Álvaro Cepeda Samudio, a quien sé ahora de vacaciones, ojalá muy breves, le envío a Ud. esta carta, a ver si consigue con el señor Jefe de Redacción que la publique. De ser así, le prometo otras mientras dure la ausencia del poeta del ‘Margen de la ruta’”. En junio de 1948, mientras duró la ausencia de Cepeda, ‘Interlíneas’ ocupó el espacio que le era habitualmente impartido. Más tarde, cuando se suspendió la colaboración de Cepeda y desapareció definitivamente ‘En el margen de la ruta’, Germán Vargas retomó la redacción diaria de ‘Interlíneas’ (que firmaba entonces con el seudónimo de Pygmalion), como hemos podido comprobar en el volumen de *El Nacional* de agosto de 1948. < <

[63] Testimonios de Teresa de Cepeda, Germán Vargas, Jaime Devis Pereira, Armando Castro Bermúdez, Gabriel García Márquez. De esa época subsiste un documento: una foto de la redacción de *El Nacional*, en la que se reconocen Cepeda, Armando Castro y García Márquez. < <

Cronología

[1] *De Una calle* y *El periodismo como función educacional* sólo se conservan recortes sin identificación de la revista en que se publicaron. < <

[2] De *Alucinaciones* y *Ensayo sobre la originalidad* también se conservan recortes. Ambos textos podrían haber aparecido en *Heraldo Estudiantil* (por el parecido de los tipos de imprenta); en todo caso pertenecen a publicaciones anteriores a *Ensayos* de la segunda época. < <

[3] Un asterisco señalará los textos de fecha hipotética aparecidos en *El Nacional*. < <

[4] De la producción de Cepeda en ese mes, solamente se conocen los títulos. < <

[5] Es el único caso en que el título de la columna fue ‘Al margen….’, en vez de ‘En el margen…’.

< <

[6] El título de esta entrega era Lucha contra la muerte, como víspera. *Árabe y judíos* aparecía solamente como subtítulo. Rectifiquemos el error, que no es caso único en la serie. < <

[7] Esta entrega salió con el título de la víspera, *El problema de siempre*, que evidentemente no conviene. < <

[8] Esta entrega salió con el título anterior. < <

[9] Se trata del cuento *Carcassone*. < <

[10] Es reproducción, con otro título, de la nota aparecida en el *El Heraldo*, del 11 de abril de 1947. < <

Recopilación

[*] Los textos aparecidos en publicaciones estudiantiles sólo llevan fecha cuando la indicó su autor. Para los textos periodísticos —de marzo del 47 en adelante— figura al final la fecha de publicación, incluso si es sólo hipotética (con excepción de los casos en que no se conoce más que el año, o el mes y el año). Por tratarse de elementos añadidos por el recopilador, las fechas van entre paréntesis. A los paréntesis se añade un asterisco, cuando se trata de una fecha hipotética. < <

Publicaciones estudiantiles (1944-1945)

[*] Texto mutilado en el ejemplar conservado. <<

[*] Roto en el ejemplar conservado. < <

[*] Falta una página. <<

[*] Roto en el texto conservado. < <

[*] Roto el original conservado. < <

[*] Roto en el original conservado. <<

[*] Roto en el original conservado. < <